

espacialidades

ISSN 2007-560X



enero-junio 2026 | volumen 16 | número 1 | Publicación semestral


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Departamento de

CIENCIAS
SOCIALES

ESPACIALIDADES. Volumen 16, No. 1, enero-junio 2026, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: junio 2026. Tamaño de archivo 25.6 MB.

Portada: © C Greig Crysler

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/full>

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. Gustavo Pacheco López

SECRETARIA GENERAL: Dra. Esthela Sotelo Núñez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Alfonso Mauricio Sales Cruz

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTORA: Dra. Esther Morales Franco

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Mario C. Chavarría Suárez

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Emerson Augusto Baptista – El Colegio de México, México, Dra. Tiana Bakic Hayden – El Colegio de México, México, Dr. Humberto Cavallin – Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Dr. José Álvaro Hernández Flores – El Colegio de México, México, Dr. Vicente Moctezuma Mendoza – Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, Dra. Analiese Marie Richard – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dr. José Ramón Ruisánchez Serra – Houston University, Estados Unidos de América, Dra. Paula Soto Villagrán – Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, Dr. Alejandro Vega Godínez – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dra. Nicté-Ha Gómez Escobar – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite Zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

enero-junio 2026 | volumen 16 | número 1

Publicación semestral

Páginas: 187

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

espacialidades

Vol. 16, número 1

Presentación

Este número de **Espacialidades** reúne un conjunto de contribuciones que, desde distintas perspectivas disciplinares y metodológicas, exploran formas en las que los sujetos producen, experimentan, defienden y resignifican espacialidades en contextos marcados por el despojo, la violencia, la movilidad, la memoria y la pertenencia. Aunque los temas abordados son diversos, los trabajos convergen en una preocupación común por comprender cómo el espacio es vivido, disputado y transformado en escenarios contemporáneos atravesados por profundas tensiones sociales, políticas y culturales.

El número se organiza en dos conjuntos de artículos. El primero reúne contribuciones de carácter teórico y conceptual que reflexionan sobre problemas centrales para los estudios espaciales contemporáneos. Desde distintas aproximaciones, estos trabajos examinan la gentrificación y la desposesión urbana, las formas de concebir y administrar el movimiento migratorio, los conflictos entre proyectos de desarrollo y territorialidades indígenas, y las dimensiones espaciales de la experiencia poética y la ensoñación.

El segundo conjunto presenta investigaciones empíricas basadas en estudios de caso que muestran cómo estas problemáticas adquieren formas concretas en distintos contextos sociales y territoriales. A través de metodologías cualitativas y etnográficas, los artículos analizan las experiencias de (in)movilidad y percepción de inseguridad entre mujeres japonesas residentes en el Bajío mexicano, las prácticas espaciales y afectivas de colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en Veracruz, los saberes bioculturales vinculados a la crianza de meliponinos en solares mayas de Yucatán y los procesos de participación y construcción de pertenencia entre jóvenes estudiantes en Argentina.

Diversos ejes atraviesan el conjunto de los trabajos. Entre ellos, destacan las (in)movilidades y sus restricciones, las experiencias de violencia e inseguridad, las disputas por el territorio, las formas de resistencia colectiva y la construcción de vínculos de pertenencia. Asimismo, varios artículos dialogan en torno a problemáticas urbanas contemporáneas, mientras que otros exploran formas alternativas de habitar, imaginar y relacionarse con los espacios.

El número se complementa con el ensayo visual *Leveling: The Grounds of Power*, que ofrece una aproximación distinta a la reflexión espacial mediante el lenguaje de la imagen, y con una reseña dedicada a las juventudes, las trayectorias educativas y laborales y los aportes de la perspectiva interseccional desde el sur global.

En conjunto, estos textos muestran la riqueza de los estudios espaciales contemporáneos y su capacidad para articular procesos estructurales de gran escala con experiencias situadas de la vida diaria.

María Moreno Carranco

Directora de **Espacialidades**
Departamento de Ciencias Sociales
UAM Cuajimalpa

espacialidades

Índice

enero-junio 2026
volumen 16 | número 1

PRESENTACIÓN

I

ARTÍCULOS

Lo íntimo en disputa: gentrificación y acumulación por desposesión en la ciudad contemporánea **1-15**
The Intimate in dispute: gentrification and accumulation by dispossession in the contemporary city
José Iván García Celestino

Administrar el movimiento: Detención migratoria en México **16-33**
Managing Movement: Immigration Detention in Mexico
Eduardo García Vázquez

Entre raíces y rieles: cosmogramas territoriales del desarrollo y los sentipensares mayas **34-55**
Between roots and rails: territorial cosmograms of development and mayan sentipensares
Eder J. Noda Ramírez, Aurelio Sánchez Suárez

Espacialidad y ensoñación: El motivo del jardín en tres poemas de Luis Cernuda **56-74**
Spatiality and reverie: The garden motif in three poems by Luis Cernuda
Wendy Lucía Morales Prado

Experiencias de (in)movilidad de mujeres japonesas residentes en la región del Bajío, México, en contextos de inseguridad **75-92**
Experiences of (im)mobility among Japanese women living in the Bajío region of Mexico, in contexts of insecurity
Hiroko Asakura

Espacios, emociones y discursos. Prácticas y materializaciones del Colectivo Enlaces Xalapa ante la desaparición de personas **93-115**
Spaces, emotions and discourses. Practices and materializations of Enlaces Xalapa Collective in the face of the disappearance of persons
David Humberto Torres García

Cartografías otras de la crianza de meliponinos en solares mayas del oriente de Yucatán, México **116-139**
Cartografías otras of Melipona Bee Keeping on Mayan Homesteads in Eastern Yucatán, Mexico
Karla Renata Escamilla Cárdenas, María Elena Méndez-López, Elda Miriam Aldasoro Maya
José María León Villalobos, Virginia Meléndez Ramírez y José Alfredo Hau Caamal

Juventudes en la escuela secundaria en Argentina: vinculación, participación y construcción de pertenencia **140-162**
Youth in Argentine Secondary Schools: Engagement, Participation, and the Construction of Belonging
Agustina Corica, María Clara Maurer y Josefina Ruiz

ENSAYO VISUAL

Leveling: The Grounds of Power **163-175**
Emparejando: los cimientos del poder
C. Greig Crysler

RESEÑA

Transiciones juveniles en clave interseccional: aportes teóricos y empíricos desde el sur global. Reseña del libro compilado por Ana Miranda y Agustina Corica (2024) **176-187**
Youth Transitions Through an Intersectional Lens: Theoretical and Empirical Contributions from the Global South. A Review of Youth, Work, Education and Gender edited by Ana Miranda and Agustina Corica (2024) published by Grupo Editor Universitario, pp. 103, ISBN 978-631-6514-12-7
Nery Facundo Rauch

Lo íntimo en disputa: gentrificación y acumulación por desposesión en la ciudad contemporánea

The Intimate in dispute: gentrification and accumulation by dispossession in the contemporary city

JOSÉ IVÁN GARCÍA CELESTINO

<https://orcid.org/0009-0008-8756-7478>

jigarcia@cua.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana—Unidad Cuajimalpa

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/01>

Fecha de recepción: 9 de septiembre del 2025

Fecha de aceptación: 26 de mayo del 2026

Resumen

Este artículo aborda la gentrificación desde la crítica de la economía política, resaltando que no se trata únicamente de un tema económico-espacial, sino también una disputa por lo íntimo. El problema central identificado es que la mercantilización del suelo, la financiarización de la vivienda y la turistificación de barrios populares erosionan, además del derecho a la ciudad, los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana. Como marco conceptual, se retoman aportes de Marx, Lefebvre, Harvey, Smith, Federici y Bauman, cuyas categorías —renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión— permiten elaborar una propuesta crítica. La hipótesis sostiene que la gentrificación, al expulsar poblaciones, desarticula hogares, memorias y redes de cuidado, estructurando una doble desposesión: material y simbólica. El método empleado es de carácter teórico-crítico, apoyado en revisión bibliográfica y análisis de experiencias urbanas latinoamericanas. Los resultados muestran que la gentrificación transforma, erosiona y mercantiliza aspectos íntimos de la vida humana, pero también genera resistencias expresadas en prácticas de cuidado, memoria y autogestión comunitaria. En conclusión, se sugiere que analizar la gentrificación como disputa por lo íntimo permite replantear políticas que prioricen la reproducción social de la vida por encima de la valorización del capital.

Palabras clave: gentrificación; desposesión; intimidad; movimientos urbanos

Abstract

This article examines gentrification from the perspective of the critique of political economy, emphasizing that it is not merely an economic-spatial issue, but also a dispute over the intimate. The central problem identified is that the commodification of land, the financialization of housing, and the touristification of working-class neighborhoods erode not only the right to the city, but also the intimate worlds that sustain everyday life. The conceptual framework draws on the contributions of Marx, Lefebvre, Harvey, Smith, Federici, and Bauman, whose categories—land rent, relative surplus population, and accumulation by dispossession—enable the development of a critical proposal. The hypothesis argues that gentrification, by displacing populations, disarticulates households, memories, and networks of care, producing a double dispossession: material and symbolic. The method employed is theoretical-critical, based on a bibliographic review and analysis of Latin American urban experiences. The findings show that gentrification transforms, erodes, and commodifies intimate aspects of human life, but also generates resistance expressed through practices of care, memory, and community self-management. In conclusion, analyzing gentrification as a dispute over the intimate makes it possible to rethink policies that prioritize the social reproduction of life over the valorization of capital.

Keywords: gentrification; dispossession; intimacy; urban movements

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, distintas ciudades latinoamericanas han experimentado importantes transformaciones vinculadas a procesos de acumulación por desposesión. La mercantilización del suelo, la financiarización de la vivienda y la turistificación de barrios populares han potenciado dinámicas de gentrificación que no sólo reconfiguran el territorio urbano, sino que también inciden en esferas menos visibles: los espacios íntimos que sostienen la vida cotidiana. Estos espacios —el hogar, las prácticas comunitarias y las memorias compartidas— son desarticulados cuando las personas son desplazadas; lo que revela que la gentrificación no es únicamente un fenómeno económico, sino también una disputa por lo íntimo.

Reducir la gentrificación a un proceso de modernización o embellecimiento urbano supone ignorar sus efectos estructurales. Lo que se presenta como renovación del espacio suele ocultar dinámicas de expulsión que trasladan los costos de la valorización inmobiliaria a las poblaciones más vulnerables. Al reconocer lo íntimo, se revela que el capital interviene, más allá de la escala macro de la ciudad, en las prácticas micro de habitar, cuidar y recordar, mostrando que la acumulación capitalista impacta en las dimensiones más profundas de la vida social.

Asimismo, estudiar la gentrificación exclusivamente como un proceso de reordenamiento urbano oculta sus efectos más profundos. El despojo o encarecimiento de los barrios altera y toca, además de los precios del suelo y de la vivienda, la vida común: rompe redes de cuidado, disuelve

memorias barriales y debilita vínculos de solidaridad que han sostenido a las comunidades. Lo que se disputa en la ciudad es más que el simple valor del espacio, también es la continuidad de modos de vida que encarnan historias, afectos y sentidos de pertenencia.

Desde esta óptica, la gentrificación se presenta como una doble violencia: material y simbólica. Material, porque desplaza a comunidades de sus territorios, despojándolas de vivienda y acceso a recursos urbanos; simbólica, porque desarticula memorias, identidades y formas de pertenencia que sostenían la vida colectiva. La ciudad, entonces, no sólo se convierte en mercancía, sino también en un escenario donde lo íntimo es constantemente reconfigurado por la lógica de la valorización del capital.

En este sentido, desde la crítica de la economía política, este artículo comienza a explorar la relación entre gentrificación e intimidad, articulando las categorías de renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión. El propósito es situar la gentrificación como parte de la lógica del capital y también atender cómo impacta en la vida cotidiana. La hipótesis que guía el trabajo sostiene que los procesos de expulsión urbana erosionan mundos íntimos, al tiempo que producen nuevas figuras de exclusión y precarización, junto con el derecho a la ciudad. Frente a esta violencia estructural, emergen prácticas de resistencia que resignifican lo íntimo como un campo en el que se disputan sentidos de pertenencia, memoria y modos de vida.

Esta hipótesis permite comenzar a tender un puente entre la crítica de la economía política y la crítica urbana contemporánea. Al articular categorías como la renta del suelo, la sobrepoblación relativa y la acumulación por desposesión con la noción de lo íntimo, se abre un campo de análisis que no se limita a explicar cómo funciona el capital en el espacio, es decir, un aspecto ampliamente analizado, sino también cómo éste reordena los afectos,

los cuidados y las memorias colectivas. Lo íntimo, desde esta perspectiva, deja de ser un ámbito privado para reconocerse como un terreno atravesado por conflictos sociales y luchas de clase.

Lo que se pretende mostrar es que la gentrificación, comprendida como una modalidad contemporánea de acumulación por desposesión, no sólo reorganiza el espacio urbano en función de la valorización del capital, sino que también transforma, erosiona y disputa los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana. Desde este punto de vista, lo íntimo se revela como un territorio en conflicto, atravesado por relaciones de clase, dinámicas de despojo y violencias estructurales que lo reconfiguran constantemente. Asimismo, las prácticas de resistencia, cuidado y memoria permiten observar que la intimidad puede convertirse en un campo desde el cual se enfrentan las lógicas de expulsión. Estas prácticas muestran que lo íntimo se reconstituye de manera creativa y colectiva, reafirmando su papel como lugar de pertenencia, refugio y posibilidad; y que se sobrepone ante la violencia del capital. Entonces, se invita a reflexionar sobre la gentrificación más allá del ámbito económico para comprenderla también como una lucha por el sentido y la memoria de lo íntimo. La intención es construir los elementos de un análisis que visibilice sus implicaciones en la reproducción social de la vida. Dicho de otro modo, el artículo pretende mostrar que lo íntimo constituye un campo de disputa central para comprender los alcances del despojo urbano y reconocer las distintas formas de resistencia que emergen desde la cotidianidad.

Con este objetivo, el artículo se estructura en cinco apartados. En el primero, se presenta el marco teórico de la crítica de la economía política, con énfasis en las categorías de renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión. En el segundo, se introduce la noción de lo íntimo como categoría de análisis, destacando su relevancia para

comprender los efectos menos visibles de la gentrificación. El tercero examina la gentrificación como disputa por lo íntimo, mostrando cómo los procesos de desplazamiento desarticulan hogares, vínculos y modos de vida. El cuarto se centra en las prácticas de resistencia, memoria y cuidado que reconstituyen lo íntimo como un campo político de oposición al capital. Finalmente, en el quinto apartado se ofrecen algunas conclusiones que buscan entender la gentrificación, fuera de ser un fenómeno económico y urbano, como una lucha por la memoria, la pertenencia y la reproducción social de la vida.

LA GENTRIFICACIÓN DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El estudio de la gentrificación como un modo contemporáneo de acumulación capitalista requiere partir de un marco conceptual que trascienda las explicaciones hechas al nivel de la apariencia inmediata de las relaciones capitalistas. Es decir, interpretaciones que reducen la gentrificación a un proceso espontáneo de revitalización urbana o a un proceso cultural asociado a los gustos de ciertos grupos sociales; las que resultan incompletas para comprender su alcance estructural.

Desde la crítica de la economía política, es posible comenzar a situar este problema como una manifestación de las dinámicas de la valorización del capital, así como de las formas recurrentes de despojo que sostienen a la reproducción capitalista.

Tres categorías resultan fundamentales para abordarlo: la renta del suelo, la sobrepoblación relativa —o ejército de reserva— y la acumulación por desposesión. Estas categorías, formuladas originalmente por Karl Marx y actualizadas por autores como Neil Smith, David Harvey, Henri Lefebvre son herramientas analíticas que permiten comprender la gentrificación como un proceso estructural de reorganización del espacio urbano, de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora y de la vida social de las personas.

Al situar la gentrificación en este marco, se hace evidente que no se trata de un fenómeno contingente ni de un mero efecto cultural de preferencias de consumo, sino de un mecanismo estructural ligado al desarrollo del capital. La crítica de la economía política permite ver que detrás de cada proceso de revitalización urbana se esconde una estrategia de valorización que reorganiza el territorio en función de la rentabilidad. El espacio urbano, por tanto, no puede comprenderse como un soporte neutral, sino como un campo donde se materializan relaciones de poder, desposesión y acumulación.

En primera instancia, la renta del suelo resulta clave para comprender cómo el capital se apropia de valor en el espacio urbano. En el Tomo III de *El Capital*, como parte de su crítica a la economía política clásica, Marx ([1894]1981) desarrolla el estudio de la renta de la tierra y distingue entre renta diferencial, renta absoluta y renta de monopolio para mostrar cómo el suelo, a pesar de no ser producto del trabajo humano, se convierte en una mercancía —ficticia— capaz de generar ingresos a partir de su apropiación privada.¹ En el contexto urbano,

¹ La renta de la tierra surge precisamente porque ésta, a diferencia del capital productivo, es un recurso limitado y no producido, lo que otorga a su propietario un monopolio sobre su uso: la renta diferencial resulta de la existencia de tierras de diferente fertilidad o situación, que permiten obtener una plusganancia o excedente sobre la ganancia media. Esta plusganancia, generada durante el proceso productivo gracias a mejores condiciones naturales, se transforma en renta cuando se traslada a la propiedad de la tierra, un ingreso que no depende del trabajo ni de la inversión de capital adicional, sino de la apropiación de un recurso socialmente limitado. De este modo, la tierra como mercancía ficticia permite la extracción de valor sin producción directa, ilustrando cómo el espacio y el suelo se integran en la lógica de valorización capitalista no sólo como insumos, sino como vectores estratégicos de acumulación y reproducción del capital (Marx [1894] 1981).

esta dinámica se traduce en la captura de rentas diferenciales que provienen de la creciente valorización especulativa de barrios populares. En este sentido, Smith (1979; 1987) propuso el concepto de *rent gap* para indicar que la gentrificación surge cuando existe una brecha significativa entre la renta actual y la renta potencial de alguna área urbana, propiciando la intervención del capital inmobiliario, así como la expulsión de poblaciones originarias, especialmente de bajos ingresos. Lo que en la superficie de las relaciones sociales aparece como revitalización del espacio constituye, en realidad, un proceso de desposesión en beneficio de la acumulación del capital.

Este planteamiento posibilita reinterpretar fenómenos que suelen presentarse como mejoras urbanas. La rehabilitación de edificios, la apertura de corredores culturales o la creación de zonas turísticas pueden mostrarse como proyectos de modernización, pero en la práctica constituyen mecanismos para capturar rentas diferenciales. Lo que se celebra como revitalización encubre, en realidad, un proceso de despojo que expulsa a quienes no pueden sostener los nuevos precios del suelo y la vivienda.

En segundo lugar, la categoría de la sobrepoblación relativa —o ejército de reserva de trabajo— permite relacionar la gentrificación con las transformaciones que acontecen en el mundo del trabajo. En oposición a las teorías clásicas de la compensación, y en particular al principio de población de Malthus,² Marx demostró cómo el capital, produce lógica y sistemáticamente un excedente de fuerza de

trabajo que no es accidental ni contingente, sino estructuralmente funcional para disciplinar al grueso de la clase trabajadora y contener las expectativas salariales (Marx [1867] 1988, 759-808).³ Actualmente, resulta indispensable ampliar su estudio a la dinámica del capital financiero e inmobiliario. En este marco, la gentrificación del capital intensifica la producción de la sobrepoblación relativa: los desplazamientos urbanos desconectan a comunidades enteras de los circuitos centrales de la valorización, condenándolas tanto a la informalidad como a condiciones precarias de existencia. Tal como señala Bauman (2005), para el capital, estas personas se transforman prácticamente en residuos humanos; es decir, en poblaciones prescindibles cuya vida queda marcada por la precariedad y la exclusión socioeconómica.

De este modo, la gentrificación se conecta de forma directa con la producción de nuevas figuras de exclusión. Además de desplazar poblaciones hacia las periferias, las condena a condiciones laborales y de existencia marcadas por la precariedad. La expulsión de comunidades de barrios centrales se combina con la marginación en el mercado laboral, generando una doble desposesión: de espacio y de trabajo digno. Lo íntimo, entendido como entramado de cuidados y pertenencias, se ve así erosionado por las mismas dinámicas que producen la sobrepoblación relativa.

Por su parte, el concepto de la acumulación por desposesión, propuesto por Harvey (2003; 2012), se trata esencialmente de una actualización del análisis marxista de la acumulación

2 Thomas Robert Malthus sostuvo que la población, cuando no se ve restringida, se incrementa en una progresión geométrica. Los medios de subsistencia, en cambio, sólo pueden aumentar en una progresión aritmética. De ahí que el poder de la población sea indefinidamente mayor que el poder de la tierra para producir la subsistencia del hombre (Malthus [1798] 1993). Por su parte, la teoría de la compensación sostiene que el progreso tecnológico que «desplaza a obreros, libera siempre, al mismo tiempo y de manera necesaria, un capital adecuado para la ocupación de estos e idénticos obreros» (Marx [1867] 1988, 533).

3 El ejército industrial de reserva «cumple las funciones de brindar las personas necesarias para ajustar la producción según lo requiera la acumulación —función de reserva— y aumentar la explotación sobre la clase trabajadora empujando los salarios a la baja o a una mayor intensidad del trabajo —funciones de explotación—» (Cajas Guijarro 2018, 51).

originaria que, a diferencia de esta última, circunscrita a la génesis histórica del capital, permite comprender la desposesión como un mecanismo recurrente mediante el que el capital asegura nuevas condiciones de valorización, particularmente en momento de crisis. En el ámbito urbano, esto se traduce en la privatización de bienes comunes, la turistificación de barrios populares, la financiarización de la vivienda y el desalojo de poblaciones consideradas superfluas para la valorización inmediata.⁴ En este punto, la gentrificación aparece como una estrategia de acumulación por desposesión que reordena el territorio y la vida social. Como bien advierte Lefebvre ([1968] 2017; [1974] 2013), el espacio —urbano— no es un contenedor neutral de relaciones, sino un producto social atravesado por relaciones de poder que subordinan las prácticas y memorias urbanas a la lógica del capital.

Con ello, la gentrificación puede leerse como un dispositivo que condensa distintas formas de desposesión: económica, territorial y simbólica. El despojo del suelo se enlaza con el despojo de la memoria y del arraigo comunitario, produciendo ciudades funcionales para la valorización, pero hostiles para la reproducción de la vida. El capital no sólo se apropia de espacios materiales, sino que también redefine las condiciones de posibilidad de lo íntimo, desplazando las prácticas colectivas que sostenían la cotidianidad barrial.

En términos generales, la articulación de estas tres categorías permite integrar el fenómeno de la gentrificación a la lógica de la valorización y acumulación del capital. La renta del suelo muestra la lógica de apropiación y especulación sobre el espacio, la sobrepoblación relativa visibiliza cómo los desplazamientos producen figuras

particulares de exclusión y precariedad, y la acumulación por desposesión evidencia que estas dinámicas son parte constitutiva de la reproducción capitalista.

En consecuencia, el análisis de la gentrificación desde la crítica de la economía política revela que la acumulación capitalista se sostiene en la captura de territorios y formas de vida, más allá de la explotación del trabajo productivo. Lo que está en juego no es únicamente el acceso a la vivienda, sino la capacidad misma de las comunidades para reproducir su existencia. Esta perspectiva permite comprender que la gentrificación articula, en un mismo movimiento, la apropiación de valor económico y la destrucción de mundos íntimos.

En suma, estas nociones ayudan a entender que la gentrificación es esencialmente un momento de la acumulación capitalista, y no un fenómeno aislado ni un resultado natural —e inevitable— del mercado, en el que las lógicas de extractivismo social muestran que la vida misma se convierte en un terreno de desposesión y valorización (Gago 2019). Entonces, la gentrificación reconfigura y erosiona los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana, al mismo tiempo que abre paso a nuevas formas de resistencia y reapropiación colectiva.

LO ÍNTIMO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS EN LA CRÍTICA URBANA

Como he mencionado, los estudios

4 «La capacidad de trabajo sólo puede ejecutar su trabajo necesario cuando su plustrabajo tiene valor para el capital, es valorizable para éste. Por consiguiente, si tal posibilidad de valorización se halla trabada por este o aquel obstáculo, la propia capacidad de trabajo aparece como 1) al margen de las condiciones de la reproducción de su existencia, existe sin sus condiciones de existencia, y es por ende a mero encumbrance [mero estorbo]; necesidades sin los medios de satisfacerlas; 2) el trabajo necesario aparece como superfluo, porque el superfluo no es necesario. Es necesario sólo en la medida en que es condición para que se valore el capital» (Marx 1983, 116).

sobre la gentrificación han privilegiado perspectivas centradas en sus dimensiones económicas, urbanísticas o demográficas; ante esto, resulta necesario ampliar el horizonte analítico hacia efectos menos visibles del fenómeno: aquellos que inciden directamente en los vínculos cotidianos, las prácticas de cuidado y las memorias colectivas que sostienen la vida. El despojo urbano implica la erosión de lo íntimo: el entramado de vínculos, memorias y prácticas de cuidado que sostienen la reproducción de la vida; además de la pérdida de vivienda o desplazamiento espacial. Es decir, un ámbito que no puede comprenderse al margen de las relaciones sociales, sino como un campo atravesado por dinámicas de clase, género, raza y territorio. Al ser desplazadas, las personas, además de perder un lugar para vivir, también pierden las redes vecinales de cuidado, los comercios reconocidos o los espacios colectivos donde celebran rituales comunitarios. Lo íntimo, dicho de otro modo, se revela como un terreno en disputa, permanentemente vulnerable a las lógicas de acumulación capitalista.

Al considerar lo íntimo como una dimensión socialmente determinada, se evidencia que su desarticulación no es un efecto colateral de la gentrificación, sino uno de sus objetivos principales: la mercantilización del espacio urbano requiere debilitar las formas de arraigo, memoria y cuidado que obstaculizan la plena subordinación del habitar a la lógica del mercado. Por ello, lo íntimo se vuelve una barrera crítica: allí donde persisten prácticas colectivas de reproducción de la vida, el capital encuentra un límite que necesita superar para expandirse.

Las propuestas de Lefebvre ([1968]

2017; [1974] 2013) resultan fundamentales para continuar este planteamiento. Su concepción del espacio como un producto socialmente determinado permite señalar que la gentrificación altera el espacio vivido,⁵ es decir, la experiencia cotidiana que los sujetos arman en torno a su barrio, su hogar y sus relaciones comunitarias. Cuando una familia es desplazada de su barrio pierde el acceso a su vivienda y la trama de prácticas colectivas, memorias históricas y sentidos de pertenencia que constituían el espacio vivido. La expulsión urbana arranca prácticas colectivas, desplaza memorias y desarticula sentidos de pertenencia, demostrando que el despojo se inscribe también en los planos afectivo y simbólico. En este sentido, el espacio urbano se trata de un campo de conflicto en el que están en juego no sólo recursos materiales, sino también identidades y formas de vida (Castells 1974).

De esta manera, lo íntimo aparece como un espacio de condensación de múltiples tensiones. Además de concentrar la experiencia inmediata de la vida cotidiana, también guarda la memoria histórica de las comunidades y proyecta horizontes. Cuando la gentrificación interrumpe este entramado, desaloja a individuos de un territorio y despoja a las colectividades de un tiempo compartido, fracturando sus continuidades culturales y afectivas.

Distintos estudios contemporáneos sobre la ciudad capitalista han recuperado estas intuiciones para mostrar cómo el capital interviene en las dimensiones más íntimas de la vida social. Gago (2019) ha propuesto la noción de extractivismo social⁶ para señalar que el capital contemporáneo no se limita a extraer valor del trabajo

5 Lefebvre ([1974] 2013) planteó que el espacio no es un mero contenedor neutro de relaciones, sino una producción social que debe analizarse a partir de una tríada dialéctica: el espacio concebido —las representaciones abstractas formuladas por planificadores, arquitectos y científicos—, el espacio percibido —las prácticas espaciales cotidianas y materiales— y el espacio vivido —las experiencias, símbolos e imaginarios que dotan de sentido al habitar—.

6 En líneas generales, el extractivismo social refiere al modo en que el capital se apropia de las capacidades colectivas y de las formas de cooperación social producidas en la vida cotidiana, en los barrios, en las economías populares y en las tramas comunitarias, transformándolas en recursos de explotación y valorización.

productivo, sino que la vida misma es puesta a [re]producir en condiciones de precariedad y desposesión, en las que el cuidado, la reproducción de la vida y las prácticas comunitarias se transforman en recursos apropiables por el capital.

En contextos de gentrificación, este extractivismo se puede expresar en la mercantilización del habitar: el alquiler turístico, la expulsión de pequeños negocios y la transformación de viviendas en mercancías expulsa más que cuerpos, también desgarran vínculos afectivos y formas de [re]producción social. La mercantilización del habitar se expresa en términos económicos, pero también en simbólicos. El aumento de rentas y la transformación del espacio en mercancía suelen estar acompañados de discursos que promueven estilos de vida aspiracionales y que invisibilizan los modos populares de habitar. En este proceso, lo íntimo se devalúa frente a una estética urbana globalizada que redefine qué formas de vida son legítimas en el centro de la ciudad y cuáles son desplazadas hacia sus márgenes.

En ciudades como Ciudad de México, donde colonias centrales como Roma, Condesa o Santa María la Ribera han experimentado un aumento sostenido en los precios de las rentas debido a la turistificación (Gutiérrez 2025), las personas desplazadas son forzadas a reorganizar sus mundos íntimos en condiciones más precarias; además de la inherente pérdida de un espacio habitable. El cuidado de niños o personas mayores, las celebraciones comunitarias y las redes de subsistencia se ven interrumpidas o dislocadas, evidenciando cómo la gentrificación desarticula dimensiones fundamentales de la vida cotidiana.

Asimismo, el carácter político de lo íntimo se enriquece si se vincula con perspectivas críticas que cuestionan la separación rígida entre lo privado y lo público. Por mencionar algunos aportes destacables, Federici (2010) ha mostrado cómo el capitalismo se sustenta en la

expropiación del trabajo reproductivo y del cuidado, invisibilizando su carácter social y colectivo; por su parte, Segato (2016) ha remarcado que lo íntimo se encuentra atravesado por relaciones de poder y violencia estructural, por lo que, se puede volver a señalar, se trata de un territorio en disputa. En este sentido, la politicidad de lo íntimo se encuentra presente en su misma cotidianidad y no surge únicamente cuando es amenazado. Los gestos de cuidado, las celebraciones barriales o las prácticas de memoria constituyen ya una afirmación de pertenencia y de comunidad. Lo que la gentrificación hace visible es que estas prácticas, habitualmente relegadas a la esfera privada, tienen un profundo contenido político, pues sostienen la vida frente a la lógica de acumulación. Dicho de otro modo, cuando la gentrificación desplaza poblaciones, hogares y comunidades, se desarticulan mundos íntimos en que se tejen memorias, cuidado y solidaridades, y asimismo, se alteran las condiciones materiales de existencia.

En torno a este punto, Bauman (2005) remarca que en el capitalismo contemporáneo se producen poblaciones superfluas que no solo son prescindibles para la valorización inmediata del capital, sino que también son relegadas a una vida marcada por la incertidumbre y la pérdida de arraigo. En sitios de gentrificación, los habitantes originales de barrios populares son tratados como obstáculos para la rentabilidad inmobiliaria, y sus formas de vida son deslegitimadas como atrasadas o indeseables. En la práctica, esto significa que lo íntimo —el arraigo, las memorias y las prácticas colectivas— es sistemáticamente desvalorizado frente a nuevas estéticas urbanas ligadas al consumo turístico y el capital transnacional.

Lo íntimo se convierte, así, en un terreno de disputa porque en él emergen recursos para confrontarla y no simplemente porque allí se expresa la violencia del capital. En la tensión entre despojo y resistencia, la vida cotidiana revela su centralidad política:

los hogares, las redes de cuidado y las memorias barriales son campos activos donde emerge la posibilidad de sostener la existencia más allá de la mercantilización.

Lo íntimo, desde esta perspectiva, si bien aparece como un campo vulnerable ante la lógica de expulsión, también puede constituirse como un espacio de resistencia: un lugar desde el cual se articulan memorias colectivas, redes de apoyo y prácticas de cuidado que se oponen lógicamente a la mercantilización. Lo íntimo, pues, trasciende el ámbito privado y se convierte en una arena —política— donde se disputan sentidos de pertenencia, legitimidad y posibilidad.

En suma, pensar lo íntimo como una categoría analítica socialmente determinada permite ampliar la comprensión de la gentrificación más allá de lo económico o urbano; significa reconocer que el capital, además de reconfigurar el territorio y las estructuras laborales, reestructuran las experiencias, las memorias y las prácticas que sostienen la vida íntima y social. Al colocar la gentrificación como una disputa por lo íntimo, se abre la posibilidad de explorar tanto las formas de violencia estructural como las resistencias que emergen desde lo cotidiano, desde el cuidado y desde la memoria colectiva.

LA GENTRIFICACIÓN COMO DISPUTA POR LO ÍNTIMO

No pocas veces la gentrificación suele tratarse como un proceso de reestructuración urbana impulsado por la valorización inmobiliaria, sin embargo, esto resulta incompleto si se pasan por alto los cambios que produce en lo íntimo de quienes habitan la ciudad. El desplazamiento de la clase obrera hacia zonas periféricas reconfigura más que el mapa social y espacial, también desarticula los tejidos de la vida cotidiana, desvaneciendo los vínculos comunitarios, las memorias compartidas y las prácticas de cuidado. La gentrificación puede

comprenderse, pues, como una disputa por lo íntimo: como un proceso mediante el que el capital, además de capturar rentas del suelo, interviene en las formas de habitar, recordar y pertenecer.

La gentrificación, además de operar como una estrategia económica, se trata de un proceso cultural y simbólico que redefine qué vidas son consideradas legítimas en el centro de la ciudad y cuáles deben ser relegadas a la periferia. La disputa por lo íntimo se convierte, entonces, en una lucha por el reconocimiento de prácticas cotidianas que, aunque son invisibles en las narrativas dominantes de modernización urbana, constituyen el tejido vital de la ciudad.

El derecho a la ciudad resulta clave para situar este problema. Habitar no se reduce a la posesión de un espacio físico, implica igualmente una relación integral con el entorno urbano, la cual se constituye de experiencias, símbolos y memorias. La gentrificación, al imponer nuevas lógicas de [re]producción, despoja a los habitantes de este derecho, subordinando sus modos de vida a las exigencias del capital. En barrios centrales de toda Latinoamérica, este proceso se traduce en la sustitución de pequeños comercios locales por cadenas internacionales, la conversión de viviendas familiares en alojamientos turísticos y el cambio de espacios de socialización popular en lugares de consumo para visitantes y estratos de mayor poder adquisitivo; en donde, además de afectar la economía local, también se trastocan las relaciones íntimas y comunitarias que sostienen la vida.

La sustitución de comercios y viviendas implica una transformación en los tiempos y ritmos de la vida barrial. Allí donde antes predominaban dinámicas de confianza y reciprocidad, emergen relaciones impersonales y mercantiles. El acto de comprar pan en una panadería local o de celebrar fiestas patronales en la calle deja de ser parte de la vida cotidiana para convertirse en un espectáculo regulado por la lógica del consumo. Así, la gentrificación reconfigura también las temporalidades,

prácticas y afectos que lo constituyen.

En este sentido, la gentrificación constituye una expresión de la *revanchist city*, en la que las élites urbanas reclaman espacios centrales bajo la lógica del despojo territorial. En esta contienda de clases, lo íntimo aparece como una de las víctimas: hogares, en el sentido amplio de la palabra, desmantelados; memorias colectivas invisibilizadas; y prácticas comunitarias reducidas a meros atractivos culturales para el consumo extranjero. En este proceso, latente en los barrios centrales de Latinoamérica, el capital reconfigura tanto las temporalidades como los afectos de la vida urbana, transformando el sentido mismo de habitar (Janoschka, Sequera y Salinas 2013).

En este proceso, lo íntimo es expropiado y, al mismo tiempo, estetizado. Las memorias colectivas y prácticas comunitarias son transformadas en símbolos que alimentan la imagen de una ciudad cosmopolita y atractiva para visitantes y nuevos residentes de mayor poder adquisitivo. El capital convierte en mercancía aquello que antes se sostenía en lazos de solidaridad y en prácticas de cuidado, generando una paradoja: se celebra lo culturalmente distintivo de un barrio al mismo tiempo que se expulsa a quienes le daban vida.

De igual modo, la dimensión íntima de la gentrificación se presenta en la ruptura de las redes de cuidado. Como señala Federici (2010), la reproducción de la vida requiere de un entramado social de apoyo y cooperación que, cuando se rompe, pone a los sujetos en condiciones de importante vulnerabilidad. En colonias centrales donde familias han tenido que desplazarse hacia la periferia por el incremento de las rentas, el desarraigo implica, entre otras cosas, la pérdida de redes de cuidado, de comercios conocidos o de celebraciones colectivas que reforzaban el sentido de pertenencia e identidad comunitaria. En una palabra, la gentrificación despoja a los habitantes tanto de un espacio habitable, como de un modo

de vida sostenido en lo íntimo y lo colectivo.

Resulta claro, pues, que las consecuencias de este desarraigo producen un quiebre en las subjetividades. Las familias desplazadas experimentan la pérdida del barrio como pérdida de vivienda y como fractura de identidad y pertenencia. La ruptura de redes de cuidado y la imposibilidad de mantener rituales comunitarios generan una sensación de desposesión que atraviesa la vida cotidiana en sus aspectos más íntimos, desde la crianza hasta la sociabilidad barrial.

Desde esta perspectiva, la acumulación por desposesión implica la captura de recursos simbólicos y culturales. La memoria de los barrios populares es mercantilizada por las industria inmobiliaria y turística: el *branding* convierte fiestas tradicionales, murales comunitarios o arquitecturas coloniales en mercancías, al mismo tiempo que expulsa a quienes dan sentido vivo a esas prácticas. El resultado de esto es la expulsión: una dinámica mediante la que poblaciones enteras son despojadas de sus espacios de existencia sin que se reconozca la violencia estructural que acompaña este proceso.

Lo que se disputa en la gentrificación, por tanto, es la capacidad de las comunidades para reproducir su vida en condiciones de dignidad. La captura de memorias y prácticas colectivas por parte del capital inmobiliario es un mecanismo central de acumulación que apunta a vaciar de contenido político y afectivo los espacios urbanos. La gentrificación interviene, así, en la vida íntima de las comunidades, transformándola en un recurso subordinado a la valorización del capital.

En síntesis, la gentrificación debe comprenderse como una disputa por lo íntimo en tanto interviene en las entrañas de la reproducción social: la vivienda, la memoria, el cuidado y el sentido de pertenencia; se trata esencialmente de una forma de violencia estructural que penetra en la vida cotidiana, reconfigurando afectos, temporalidades y modos de vida. Como se verá en el siguiente apartado, esta violencia

hace surgir prácticas de resistencia que lo resignifican como un campo donde se enfrentan las lógicas de expulsión.

RESISTENCIA, MEMORIA Y CUIDADO

En este punto, es claro que la gentrificación erosiona mundos íntimos al fragmentar hogares, vínculos comunitarios y memorias compartidas; sin embargo, también provoca su antítesis: la emergencia de resistencias que reconstituyen lo íntimo como un campo político. Estas resistencias abarcan una amplia gama de prácticas de cuidado, solidaridad y memoria que buscan preservar modos de vida ante la violencia del capital. Lo íntimo, por tanto, aparece como un terreno de disputa y reapropiación.

Estas prácticas muestran que lo íntimo puede pensarse como una base desde la que se pueden articular alternativas colectivas de existencia. En la medida en que el capital invade la vida cotidiana, los sujetos encuentran en la intimidad — en sus redes de afecto, en sus memorias compartidas y en sus rituales barriales— los recursos simbólicos y materiales para sostener la vida y para confrontar la lógica de expulsión. Lo íntimo se convierte, así, en una reserva política que emerge justamente allí donde la violencia del mercado busca invisibilizarlo.

Múltiples movimientos urbanos en América Latina demuestran que la defensa del territorio suele articularse a partir de la defensa misma de la vida cotidiana. Los procesos de resistencia ante la gentrificación combinan luchas por la vivienda con reivindicaciones identitarias, culturales y afectivas (Janoschka y Sequera

2016). En distintos barrios de Latinoamérica —como Tepito en Ciudad de México o San Telmo en Buenos Aires—, la oposición vecinal apunta a preservar redes históricas de comercio popular, fiestas comunitarias y memorias barriales que integran sus formas de reproducción social. Esto demuestra que la resistencia a la gentrificación implica tanto la defensa de un espacio físico como la lucha de un mundo íntimo que se rehúsa a ser mercantilizado.⁷

La potencia de estas resistencias radica en que reafirman la posibilidad de imaginar otras formas de habitar. Donde el capital pretende imponer un único modelo de ciudad orientado al consumo superfluo, las comunidades rescatan la pluralidad de sus prácticas cotidianas, mostrando que el derecho a la ciudad incluye también el derecho a mantener vivas memorias, afectos y formas de cuidado. La defensa de una fiesta comunitaria, de un tianguis popular o de una red de apoyo vecinal expresa más que la voluntad de permanecer, también constituye la afirmación de una política del habitar que desafía la mercantilización del espacio urbano.

En este sentido, la dimensión del cuidado es una parte fundamental en estas resistencias. El trabajo reproductivo —criar, cuidar, alimentar y sostener— es un terreno central de lucha frente al capital, pues allí se juega la continuidad de la vida misma (Federici 2010). Cuando las comunidades organizan guarderías colectivas, comedores populares o redes de apoyo para enfrentar los efectos del desplazamiento, están ejerciendo una forma de resistencia íntima que constituye lazos comunitarios y desafía la lógica del *homo economicus* del mercado. Estas prácticas permiten sobrevivir a las condiciones de precariedad,

7 Otros ejemplos pueden observarse en el barrio Yungay de Santiago de Chile, donde las cooperativas y los huertos comunitarios se anteponen a la presión inmobiliaria (Casgrain y Janoschka 2013); en los conventillos afrodescendientes del barrio Sur y Palermo en Montevideo, que defienden el candombe como patrimonio vivo ante la especulación (Añón Monteserín 2016); y en la favela Vila Autódromo de Río de Janeiro, donde los desalojos durante los eventos deportivos fueron resistidos a través de prácticas de memoria y autogestión (Sánchez, Oliveira y Monteiro 2016).

pero esencialmente estructuran verdaderos espacios de antagonismo en los que la reproducción social misma se convierte en un acto político de resistencia.⁸

En esta dirección, el cuidado se convierte en un eje organizador de resistencias que resultan decisivas para la reproducción cotidiana. Estas prácticas, al sostener a las comunidades desplazadas o en riesgo de desplazamiento, garantizan más que la sobrevivencia material, también reafirman un horizonte colectivo. Frente a un modelo urbano que fragmenta y aísla, los cuidados compartidos actúan como un tejido que vuelve a coser la vida, resignificando lo íntimo como un espacio de cooperación y de dignidad.

Sumado a esto, la memoria también constituye una herramienta de resistencia frente a la desposesión. El espacio urbano es un manuscrito en el que se inscriben huellas materiales y simbólicas de la vida colectiva (Lefebvre [1974] 2013). En contextos de gentrificación, múltiples comunidades recurren a murales, archivos vecinales, recorridos históricos y celebraciones populares para reafirmar su derecho a pertenecer. En Oaxaca, por ejemplo, colectivos han reivindicado la memoria de los oficios artesanales y fiestas tradicionales frente a la turistificación que convierte la ciudad en un escaparate para el consumo externo, lo cual implica modos que rearticulan lo íntimo en clave de pertenencia y resistencia.

La memoria, en tanto práctica política, opera como una estrategia de futuro. Al narrar historias barriales, al conservar oficios tradicionales o al visibilizar luchas previas contra desalojos, las comunidades construyen un archivo vivo que interpela a las generaciones presentes y venideras. La memoria urbana, en este sentido, actúa

como un contrarelato frente a las narrativas oficiales del progreso y la modernización que suelen legitimar la gentrificación. De allí que, murales, celebraciones o recorridos históricos, constituyan intervenciones que sostienen la pertenencia y que, al mismo tiempo, configuren horizontes de resistencia.

El derecho a la ciudad es un derecho colectivo a transformar y reinventar en el espacio urbano (Harvey 2012). Las experiencias de cooperativas de vivienda, ocupaciones de inmuebles y proyectos de autogestión comunitaria muestran que las comunidades originarias también producen alternativas de habitar que desafían la lógica del mercado. En Ciudad de México, las iniciativas de vivienda cooperativa en Iztapalapa, así como los proyectos de economía social y solidaria en barrios en riesgo de desplazamiento—o despojo—son ejemplos de cómo lo íntimo se convierte en un campo desde el que se construyen formas de vida no subordinadas directamente a la valorización del capital (Zamorano Villarreal 2019).

Lo íntimo, entendido en este punto como cuidado, memoria y resistencia inaugura nuevas posibilidades de comunidad. En estas prácticas, late un importante potencial: la creación de otras formas de habitar que no se subordinan a la lógica de valorización del capital. En este sentido, la defensa de lo íntimo se convierte en una afirmación de posibilidad, en la búsqueda de una ciudad capaz de sostener la vida antes que el mercado.

Dicho de otro modo, las prácticas de resistencia, memoria y cuidado muestran que lo íntimo, más allá de desaparecer bajo la presión de la gentrificación capitalista, en tanto expresión de acumulación por desposesión, se reconstituyen de manera creativa y colectiva. En éstas se expresa un

8 En Buenos Aires, mujeres de barrios como La Boca y Barracas han creado comedores populares y guarderías comunitarias (Di Virgilio 2014); en Ciudad de México, las redes de vecindades en las colonias Doctores o Guerrero sostienen prácticas colectivas de crianza y cuidado (Delgadillo 2016); y en Quito, comerciantes del mercado de San Roque han defendido este espacio como entramado de cuidado recíproco frente a proyectos de renovación urbana (Kingman Garcés 2006).

potencial que desafía la violencia estructural del despojo y reconfigura el sentido de pertenencia, comunidad e identidad en la ciudad contemporánea. Lo íntimo, pues, emerge como antítesis, por ende, de posibilidad.

CONCLUSIONES

Desde la crítica de la economía política, se ha intentado mostrar que la gentrificación articula categorías como renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión, para derivar en un proceso estructural que además de reorganizar el territorio urbano, también interviene en el corazón de la reproducción social.

El aporte central ha sido visibilizar que lo íntimo constituye un campo de disputa clave para comprender los alcances más ocultos de la gentrificación. Hogares, redes de cuidado, memorias colectivas y prácticas comunitarias son dimensiones activas de la vida social que, al ser erosionadas, revelan el alcance de la violencia estructural inscrita en el proceso de despojo. En este sentido, la gentrificación puede entenderse como una doble desposesión: material, al expulsar a comunidades de sus territorios, y simbólica, al mercantilizar las memorias y los aspectos que sostienen la vida colectivas.

Frente a dicha violencia, emergen formas de resistencias que resignifican lo íntimo de las comunidades. Las experiencias de cuidado compartido, la revalorización de memorias barriales y prácticas comunitarias de autogestión muestran que lo íntimo se reconfigura como un lugar de antagonismo y oportunidad. Desde este punto de vista, se revela que la intimidad y la cotidianidad son terrenos desde los cuales se disputan sentidos de pertenencia y horizontes de ciudad.

Finalmente, comprender la gentrificación como una disputa por lo íntimo posibilita articular una visión más amplia y compleja: se trata de reconocer cómo el capital puede intervenir en las formas de habitar, cuidar y recordar, al mismo

tiempo que las comunidades construyen contranarrativas y prácticas que sostienen la vida frente a la lógica del mercado. En este sentido, radica la importancia de pensar políticas urbanas que reconozcan la centralidad de lo íntimo: el cuidado, la memoria y la pertenencias como aspectos fundamentales para un territorio capaz de garantizar la reproducción social de una vida digna.

REFERENCIAS

- Añón** Monteserín, Andrea. 2016. «El Candombe en Uruguay: un patrimonio resignificado y expandido». *Amerika: Mémoires, identités, territoires*, no. 15 (Coup d'état en Argentine et Guerre des Malouines). <<https://journals.openedition.org/amerika/7766>>.
- Bauman**, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Cajas** Guijarro, John. 2018. «La ley general de la acumulación capitalista, una reinterpretación». *Revista Economía* 70 (111): 47–67. <<https://doi.org/10.29166/economia.v70i111.1389>>.
- Casgrain**, Antoine, y Michael Janoschka. 2013. «Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile». *Andamios* 10 (22): 19–44.
- Castells**, Manuel. 1974. *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Delgadillo**, Víctor. 2016. «Ciudad de México, disputas por el patrimonio urbano y el espacio público». *La reinención del espacio en ciudad fragmentada*, coord. Patricia Ramírez, 135–170. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Di** Virgilio, María Mercedes. 2014. «Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)». *Quivera* 16 (1): 11–37. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Federici**, Silvia. 2010. *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago**, Verónica. 2019. *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez**, Fernando. 2025. «El panorama de la gentrificación en la CDMX: 20 000 hogares al año son expulsados de la ciudad». *El Economista*, julio 7. <<https://www.eleconomista.com.mx/econohabitat/panorama-gentrificacion-cdmx-20-000-hogares-ano-son-expulsados-ciudad-20250707-767012.html>>.
- Harvey**, David. 2012. *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- . 2003. «The Right to the City». *International Journal of Urban and Regional Research* 27 (4): 939–941. <<https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2003.00492.x>>.
- Janoschka**, Michael, y Jorge Sequera. 2016. «Gentrification in Latin America: Addressing the Politics and Geographies of Displacement». *Urban Geography* 37 (8): 1175–1194. <<https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1103995>>.
- Janoschka**, Michael, Jorge Sequera, y Luis Salinas. 2013. «Gentrification in Spain and Latin America—A Critical Dialogue». *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (4): 1234–1265.
- Kingman** Garcés, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros: Quito 1860–1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Lefebvre**, Henri. (1968) 2017. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- . (1974) 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Malthus**, Thomas R. (1798) 1993. *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya.
- Marx**, Karl. (1867) 1988. *El capital: Crítica de la economía política*. Tomo I, Vol. 3. México: Siglo XXI Editores.
- . 1983. *Grundrisse: Fundamentos de*

la crítica de la economía política. Vol. 2. México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original escrito en 1857–1858).

——— (1894) 1981. *El capital: Crítica de la economía política*. Tomo III, Vol. 8. México: Siglo XXI Editores.

Sánchez, Fernanda; Fabrício Leal de Oliveira y Poliana Gonçalves Monteiro. 2016. «Vila Autódromo in dispute: subjects, instruments and strategies to reinvent the space | Vila Autódromo em disputa: sujeitos, instrumentos e estratégias para a reinvenção do espaço». *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 18 (3): 408. <<https://doi.org/10.22296/2317-1529.2016v18n3p408>>.

Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Smith, Neil. 1987. «Gentrification and the Rent Gap». *Annals of the Association of American Geographers* 77 (3): 462–465. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1987.tb00171.x>>.

——— 1979. «Toward a Theory of Gentrification». *Journal of the American Planning Association* 45 (4): 538–548. <<https://doi.org/10.1080/01944367908977002>>.

Zamorano Villarreal, Claudia Carolina. 2019. «Movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México en el siglo XXI. ¿Activismo encauzado al derecho versus acción prefigurativa?». *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 61 (septiembre-diciembre): 22–39. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Administrar el movimiento: Detención migratoria en México

Managing Movement: Immigration Detention in Mexico

EDUARDO GARCÍA VÁZQUEZ

<https://orcid.org/0000-0002-1882-4695>

eduardogavaz@live.com

Universidad Autónoma Metropolitana—Cuajimalpa, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/02>

Fecha de recepción: 1 de julio del 2024
Fecha de aceptación: 25 de noviembre del 2025

Resumen

Comprender el movimiento ha sido un problema irresuelto desde la Antigüedad, y las concepciones que se tienen de él llevan a actuar de ciertas maneras sobre problemas actuales, como la migración. A partir de esta premisa, busco comprender cómo se aborda la migración del Triángulo Norte de Centroamérica, enfocándome en la detención migratoria como figura que ayuda a entender cómo se concibe y administra el desplazamiento, y los efectos que genera en las personas que se desplazan y en los territorios que atraviesan. El objetivo es enriquecer una discusión conceptual e histórica sobre movimiento, migración y territorio, buscando explicaciones que ayuden a abordar el problema de manera compleja. Las siguientes líneas parten de la idea de que la administración migratoria tiene bases en la noción de que el movimiento puede ser no deseable y peligroso, ya que lo incontrolable mina la estabilidad que un Estado-Nación mantiene sobre su territorio y población. La detención es la manera de frenar el movimiento e inventar formas de negar la integración. Procedo mediante una revisión bibliográfica actual contrastada con un marco conceptual filosófico clásico, para sostener una discusión de fondo que se refleja en las prácticas contemporáneas sobre la migración.

Palabras clave: migración; movimiento; tránsito

Abstract

Understanding movement has been an unresolved problem since ancient times, and our conceptions of it shape how we respond to current issues, such as migration. Based on this premise, I seek to understand how migration from the Northern Triangle of Central America is addressed, focusing on immigration detention as a concept that helps us understand how displacement is conceived and managed, and the effects it has on displaced people and the territories they traverse. The objective is to enrich a conceptual and historical discussion on movement, migration, and territory, seeking explanations that help address the problem in a complex manner. The following lines are based on the idea that migration management is rooted in the notion that movement can be undesirable and dangerous, since the uncontrollable undermines the stability that a nation-state maintains over its territory and population. Detention is the means of curbing movement and devising ways to deny integration. I proceed through a review of the current literature, contrasted with a classical philosophical conceptual framework, to sustain a substantive discussion reflected in contemporary practices regarding migration.

Keywords: migration; movement; transit

La explicación acerca del problema del movimiento conduce a algunas paradojas, como aquellas que desde la filosofía clásica sostuvieron pensadores como Parménides y Zenón para señalar que el movimiento era más que una mera ilusión. Ante un sistema lógico racional, no era posible explicar por qué las cosas, de hecho, se mueven, si lo que se quiere explicar es lo que las cosas son. Más allá de las explicaciones que desde hace varios milenios se buscan dar a esta característica de lo existente, uno se encuentra con que los seres humanos hemos estado sujetos a estas fuerzas y cambios incluso antes de notarlo o dar cuenta de ello.

Moverse—o migrar, en este caso—es una parte constituyente de la conformación y existencia humana, por lo tanto, me interesa plantear algunas líneas de análisis al respecto de la migración y cómo ésta ha ido tomando formas particulares que se corresponden con el modo y la estructura

socioeconómicos que rigen en la actualidad. Ahora bien, para tratar de llegar a la forma en la que se administra y controla la migración en la frontera norte de México, vale la pena hacer un rastreo histórico de cómo esto ha ocurrido desde los primeros seres humanos que migraron por diversas razones.

No se niega la existencia y la gravedad del problema de las personas que se ven forzadas a desplazarse de sus lugares de origen por diversas razones, pero lo que interesa revisar es cómo esta idea sobre el movimiento puede impactar en fenómenos migratorios y cómo, bajo cierta forma de comprensión, se administran estos flujos a nivel gubernamental; más allá de un manejo a nivel individual y social: si acaso se reconoce su existencia, pareciera que una de las vertientes en las que deriva es en la posibilidad de controlar u obstruir el movimiento. Esto resulta relevante en la medida en que los fenómenos sociales se presentan como una manifestación de ideas

que se concretan y, sobre todo, se viven de la manera que se les conceptualizar.

A partir de estas ideas, lo que busco en este texto es dar cuenta de que hay un fundamento de administración del movimiento dado que todo aquello que no es estático se considera sedicioso o peligroso y, por lo tanto, se vuelve de interés para los gobiernos detenerlo o, al menos, manejarlo; esto más allá del hecho mismo de que los individuos se desplazan. Para esto, señalaré de manera muy breve la presencia del movimiento y de la migración en la especie humana desde que ésta se conoce como tal y cómo es que ésta se desplazó por todo el mundo. Luego, repasaré el desarrollo de las políticas migratorias en el mundo moderno y cómo es que la relación política frente a esta acción se comenzó a administrar y a controlar sobre todo en Europa, teniendo por matiz el carácter anglosajón que, a partir de las dinámicas migratorias que la Revolución Industrial trajo, constriñó a los gobiernos a tenerlo en cuenta como un capital de ejercicio de poder emergente.

Toda vez hecho un breve, pero profundo recorrido histórico, me centraré en el fenómeno migratorio y la política de administración por parte de los gobiernos en la frontera entre los Estados Unidos de América (EE. UU.) y México y los flujos migratorios provenientes del centro y sur del continente. Centraré mi atención en la figura de la detención migratoria como una figura que ayuda a pensar las profundas raíces históricas y del pensamiento que atraviesan los proyectos de contención de los flujos migratorios y cómo el territorio mexicano se ha convertido en un territorio de detención debido a la dinámica geopolítica que le toca controlar al ser la entrada hacia el polo de atracción migrante más grande del mundo.

LA MIGRACIÓN COMO MOVIMIENTO CONSTITUTIVO

Se tiene noticia de que al menos hace 300,000 años en el continente africano existía ya una especie que se ha conocido como *Homo sapiens*, una especie particular de homínidos que pudieron sortear muchos de los constreñimientos y fuerzas de selección que operaron en un mundo hostil en el que surgieron y se desarrollaron. Si bien, en ese espacio —el cuál es muy grande y diverso— esta especie sobrevivió y se dispersó por más de 200,000 años y no fue sino hasta hace al menos 70,000 años que se tienen registros de que esta especie estuvo ya en el continente euroasiático (Bartsiokas et al. 2017).

No son claras las causas que pudieron hacer a esta especie migrar a otros espacios, sin embargo, se puede inferir que durante ese largo período previo a su desplazamiento muchas condiciones ambientales cambiaron, pues ante las fluctuaciones climáticas del tardío Pleistoceno, mucha de la vegetación que se encontraba en África se fue mermando y se dio paso a ecosistemas más secos, grandes sabanas, lo que impactaría en la escasez de fuentes de alimento para la supervivencia. No deseo caer en la explicación unicausal de los constreñimientos ambientales o al menos no quiero afirmar que la especie humana fue solamente pasiva, pues ante esas condiciones, la especie generó una serie de adaptaciones que fueron configurando su estructura corporal, craneal, cerebral y social. Estas adaptaciones fueron acompañadas de otras, por ejemplo, avances tecnológicos que le permitieron incidir mejor mediante su agencia sobre las condiciones ambientales; la domesticación del fuego pudo haber sido uno de los eventos paradigmáticos que le permitieron perdurar y expandirse a esta especie de manera abrupta (Scott 2017).

Si esto se tiene en cuenta, con la capacidad de persistencia de la especie, el crecimiento demográfico en la África Oriental podría explicar que, ante la escasez de recursos y con las herramientas

de emergencia adquiridas, los humanos encontraron una opción viable en migración hacia el continente asiático, con la posibilidad de incidir o hasta de construir nuevos nichos (Fuentes 2016). Ante estas condiciones, podría pensarse que otras adaptaciones adicionales motivaron la migración de la especie hacia el occidente y así pudieron entrar a Europa al menos hace 40,000 años. En ese nuevo territorio, el ser humano se encontró frente a ambientes más fríos, pero el contacto con otras especies como los neandertales y el intercambio de técnicas y elementos culturales pudo haber brindado elementos para la producción de ropas que posibilitaron la permanencia en terrenos hostiles que albergaban especies animales como los mamuts, que brindaban una atractiva oferta de alimento (Dunbar 2016).

Esto concluye este breve recorrido de lo que se conoce sobre la migración primaria de la especie humana, resalto la conocida y aceptada teoría del poblamiento de América coincidente con la última gran glaciación al final del Pleistoceno e inicio del Holoceno cuando, a partir de la existencia de un puente helado que unió los continentes asiático y americano, el ser humano como especie, siguiendo a otras como los mamuts y otros grandes mamíferos, terminó arribando a un continente que hasta el momento era del todo desconocido. Dicho proceso de expansión continuó durante los siguientes milenios para poblar el sur del continente americano (Mithen 2003).

Ya con la especie humana esparcida a lo largo del globo, no fue sino hasta al menos hace 6,000 años que se podrían datar los primeros indicios de sociedades que crecieron en el sedentarismo a la par del surgimiento de la agricultura, como en Mesopotamia, pero previo a ello, la historia profunda de la especie habla de un movimiento continuo e imparable (Scott 2017). Es posible aseverar que la especie humana se creó por el movimiento, como una forma de remarcar el carácter nodal

de la migración de los grupos humanos primitivos, fenómeno con el cual buscaron adaptarse en ambientes más amables y favorables para su subsistencia. La migración a la que se puede referir actualmente contiene elementos contextuales políticos, económicos y sociales distintos y vale la pena resaltar que no es un fenómeno novedoso —incluso en tiempos históricos—, pero posiblemente la forma en la que el ser humano y las sociedades lidian con éste, sí lo es.

Incluso sin dar cuenta de lo arraigada que está la migración en cualquier sociedad, las formas de lidiar con ella son distintas; no es sino hasta la modernidad, y en particular desde los siglos XIX y XX, que se puede hablar de una administración o control de la migración, lo que podrá poner en perspectiva muchas de las ideas de lo que implica ese movimiento que parece propio de la especie. Si bien los individuos son quienes padecen sus efectos, esto repercute en las sociedades que se ven orilladas a esta práctica, lo que conlleva a la aplicación del control político sobre el movimiento de aquellos que migran, negando incluso la naturaleza de este fenómeno tan profundo.

El caso de la migración refleja una realidad que, por más que se quiera esconder, existe y se regula bajo estas mismas ideas, las cuales se materializan en leyes que buscan detener el movimiento, regularlo o negarlo, como si esto no fuera algo que ocurre dentro de las fronteras y que pone en “riesgo” los modos de vida establecidos que sólo para algunos son reales. Por lo tanto, quiero analizar el proceso migratorio mediante los discursos y las acciones que actualmente llevan a cabo los gobiernos de EE. UU. y México para contrastar el tratamiento que del movimiento se hace y se refleja o contradice en ciertas acciones. Me refiero especialmente a los gobiernos de Andrés Manuel López Obrador en el caso mexicano y al de Joe Biden en EE. UU., pues en ambos casos se puede notar la tradición arraigada con respecto a este

tema. Dentro de esto, deseo rescatar la figura de la detención como punto nodal que permite tomar algunas acciones con respecto a los migrantes.

La migración tiene que ver con un contexto que se vive y padece actualmente, y es menester rastrear ya en la modernidad la configuración del movimiento y su administración. Si bien la migración como fenómeno de la modernidad depende de la existencia de diversas características como el surgimiento de los Estados Nación, con sus delimitaciones políticas claras que establecen límites físicos y culturales que demarcan la soberanía de los Estados, los flujos migratorios han estado presentes desde siempre, como lo señalé. En el caso de las implicaciones que conllevan la migración contemporánea, se podría rastrear que, en principio, no fueron los factores económicos los que establecieron parámetros de movilización de grupos. En los albores de la modernidad, el conflicto religioso y político de la Guerra de los 30 años, a inicios del siglo XVII, fueron los conflictos ideológicos al interior de la religión cristiana, los llamados grupos de cristianos protestantes, los que marcaron una separación con el Vaticano. Esto llevó a que se diera una escisión de aquellos que “pertenecían” a la tradición católica y quienes propugnaban por una libre lectura de las escrituras, rompiendo con el fundamento de la unidad y la jerarquía cristiana.

Ahí, ante la persecución contra los grupos protestantes desde el bloque católico hegemónico, se ve que la migración se empieza a establecer como una práctica de supervivencia y que, además, genera decisiones de control político sobre el movimiento de quienes no son bienvenidos en un territorio —por sus creencias— y que encuentran asilo en un territorio distinto al que pertenecían. No se puede decir que existiera una legislación para administrar las migraciones, pero los estatutos legales que reglamentaban la vida política y social desde los preceptos de un sistema feudal

marcaban la forma de actuar frente a aquello que podría amenazar la estabilidad o el orden que cada bando procuraba, facilitando o impidiendo el ingreso en ciertos territorios.

Este conflicto terminó con la llamada Paz de Westfalia, que derivó en uno de los principios de política exterior que hasta la fecha se preservan: el principio de no intervención de los Estados; que daba garantía para que las migraciones encontraran un principio a su favor: en ciertos casos, una vez atravesadas las fronteras, los migrantes podrían encontrar seguridad.

Si se realiza un seguimiento un tanto esquemático para brindar un panorama del desarrollo del fenómeno migratorio en Europa, se puede señalar que ya en el siglo XVIII en la Europa anglosajona, en Inglaterra, se localiza una novedosa expresión de la migración vinculada a la actividad económica. Con la Revolución Industrial, diversos centros de producción adquirieron nuevas dinámicas que forjaron las ciudades con funciones específicas y que, sobre todo, requerían de mano adicional para atender la producción industrial acelerada, que precisaba más personas. Esto estableció una segmentación laboral que perfiló relaciones entre la ciudad y el campo en las que, en detrimento del segundo, las personas se movieron masivamente hacia estos nuevos centros urbanos. Esta dinámica no fue exclusiva de la Europa anglosajona, pero, al menos en esta región, se estableció un carácter cultural con esta forma de percibir los movimientos migratorios.

Ya en el siglo XIX los grandes cambios políticos en Europa, que encontrarían eco en las colonias americanas, llevaron a un resquebrajamiento del antiguo orden premoderno con la caída de las monarquías, comenzando con la Revolución Francesa y con el surgimiento de naciones independientes del otro lado del continente.

Aquí, debido a los constantes y

masificados altercados de guerra, las causas de las migraciones se volvieron complejas, pues si bien seguían teniendo cargas ideológicas y económicas, se puede ver que, al surgir y consolidarse los Estados Nación, la migración que traspasa fronteras nacionales comenzó a cobrar forma y a adquirir el carácter político al que se asocia actualmente. Quizá el ostracismo y los flujos migrantes existieron siempre en la humanidad, pero ahora ésta se convertía en un problema de gobernanza: cuidar las fronteras y cuidar la soberanía frente a cualquier invasor.

La migración tomó la forma que se conoce hoy en el siglo XX. Si bien la mayor parte de los movimientos fueron de carácter interno en los estados constituidos durante ese siglo, ahora la migración emerge y se distribuye hacia otras naciones. Actualmente, este es un fenómeno complejo con causas económicas, políticas, de violencia, medioambientales, etc., y desde mi enfoque, al igual que Aviva Chomsky (2022), sostengo que la migración es la respuesta y no la crisis.

“NO VENGAN”: SOBRE ADVERTENCIA NO HAY ENGAÑO. POLÍTICA MIGRATORIA ESTADOUNIDENSE

La migración, como he señalado, no es exclusiva de ciertas zonas del mundo y ha atravesado diversas épocas históricas con diversos fines, y ésta encuentra sus contrastes de acuerdo con la condición histórico-geográfica en la que acontece.

En lo que respecta al caso de Norteamérica, la migración representa el 12% del flujo migratorio global, lo que pone el ritmo de las políticas que buscan administrar este movimiento. De acuerdo con la teoría de sistema mundo, este tipo de migración se corresponde con la

distribución de producción y organización política en la que las economías dependientes de la periferia global buscan acercarse de cualquier manera a los centros de producción y concentración (Wallerstein 2005) —en el caso mexicano, casi de manera natural por los más de 3,000 kilómetros de frontera que comparte con los EE. UU.—. Es decir, los flujos de sectores marginados y desfavorecidos buscan una respuesta individual a la gran desigualdad económica global que azota a la zona.

Ante este movimiento sistémico, las respuestas de control de este flujo por parte de los países receptores se materializan en políticas antimigratorias que buscan mantener el sistema operando de la manera como hasta ahora lo han podido mantener.

Desde finales del siglo XX y hasta el siglo XXI, con sus diferentes facetas, la política de los EE. UU. con respecto a Centroamérica fue una del combate al vandalismo y al barbarismo, pues no se contemplaba que los migrantes aportaran nada y esa visión llevó a la criminalización de esta población. Ésta contempló desde el combate al vandalismo hasta el comunismo y, ya explícitamente, al combate contra la migración desde Centroamérica. Aunque recientemente, con la administración Biden, se señaló que se incrementaría la inversión estadounidense para atender las causas de la pobreza, la violencia, la corrupción y la delincuencia en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, se han tratado de medidas cosméticas que no atienden el fondo histórico de la desigualdad (Chomsky 2022, 107). Ya en el ocaso del gobierno de Joe Biden, queda claro que la política migratoria demócrata no fue distinta a la de sus antecesores. Aquellos cambios que prometían ser radicales fueron discursos cosméticos de campaña electoral que, toda vez en el poder, no se cumplieron.

Una de las promesas del gobierno de Biden —que se contrastaba con las del primer período de Donald Trump— fue la política migratoria integral. Ésta era uno

de los principales puntos disruptivos pues Donald Trump se había enfocado en un discurso que criminalizaba a los migrantes, principalmente centroamericanos y mexicanos. Biden señalaba que su gobierno buscaría otro tipo de relaciones y una responsabilidad histórica con las naciones hermanas de Latinoamérica. Esto vislumbraba una esperanza de cambio para los países que antaño sufrieron el intervencionismo, de diferentes maneras, de su gobierno.

En consonancia con este discurso, una de las primeras visitas al extranjero de parte del gobierno de Biden, encabezado por la vicepresidenta Kamala Harris, fue a Centroamérica con el fin de poner en marcha un plan de reforma migratoria que atendiera el problema de manera profunda y que no se centrara en la simple detención de los migrantes en su frontera sur. Entonces se trataron diversos temas y se notó el ánimo de cooperación; sin embargo, al final de la reunión, la vicepresidenta declaró a los medios de comunicación que tenía un mensaje para los migrantes centroamericanos: «No vengán» (Hurtado 2022, 145).

Esta sentencia devela el carácter de la política migratoria que en los EE. UU. se ha consolidado y que no depende de los gobiernos en turno. Como parte de los migrantes centroamericanos, el movimiento está ahí, y es inevitable. Este ímpetu de moverse hacia el norte parece que viene trazado en el cuerpo de quienes desde niños se plantean migrar de un contexto que padecen desde que nacen y que, incluso sin haberlo sufrido como lo han hecho sus padres, se sabe que se debe dejar atrás. La única opción parece estar en el movimiento.

El problema del desplazamiento no se ciñe sólo al lugar de origen, pues genera dinámicas que impactan en el territorio por el que se transita. Pareciera que se muestra una realidad como paradoja en la que a algo que sucede no se le acepta de manera inmediata, sino que se busca frenar

o contener. El movimiento es y fluye, pero pareciera que, si bien no se niega, se busca evitar; en esto se revela la incompetencia de las medidas del actual gobierno de los EE. UU. para resolver las causas que producen este tipo de expulsión. Se aprecia que las normas migratorias que se han aplicado en este contexto han tenido como eje el repele de los agentes migrantes sólo hasta que estos son necesarios para la manutención de mano de obra barata; pero la clave es detener el movimiento, tener control sobre éste y, luego, tomar medidas para aprovechar o rechazar el ingreso.

La migración a nivel global es un fenómeno que se presenta como un síntoma del sistema económico globalizado, que, a pesar de las promesas de prosperidad, ha reafirmado las diferencias entre países productores y economías dependientes. Las personas, por diversas razones, deben dejar su lugar de origen en busca de condiciones más vivibles. Esto pone en marcha una serie de medidas para gestionar estos flujos de migración, que en el fondo lo que buscan, de acuerdo con un discurso antinmigrante, es gestionar el movimiento que se presenta como algo que puede atentar contra las condiciones estables que los Estados buscan mantener para un territorio en particular y en contra de quienes se cuentan como ciudadanos.

No es casual que, a lo largo de los siglos, se haya encontrado un eco entre la visión del norte de Europa y el pensamiento estadounidense, el cual puede inscribirse en lo que Max Weber definió como la ética protestante. Los valores de esta ética, que orientaron el desarrollo del capitalismo, terminaron influyendo en la forma de percibir a aquellos países que, por circunstancias históricas, siguieron otras rutas hacia ese sistema y no alcanzaron el desarrollo prometido. Las naciones en las que su economía no prosperó como en las del Norte Global quedaron representadas como sociedades menos “avanzadas”. Por lo tanto, se mira a los migrantes como invasores y enemigos cuando lo único

que buscan en el espacio de los países capitalistas es alcanzar mejores ganancias que las que les puede ofrecer su país de origen.

Vale la pena remitirse al 2017, cuando se llevó a cabo una política basada en el rechazo a los migrantes que impulsó el odio y el desprecio hacia ellos, pues mediante ese discurso se puso en marcha la idea de un enemigo común que justificara muchas de las medidas que implementó el recién electo presidente Trump. Este espíritu de rechazo al movimiento se concretó en medidas como la detención, la deportación, el encarcelamiento y la externalización de la frontera. Quizá se tenga uno de los más crudos recuerdos de la gestión de la migración cuando el presidente Trump, de la mano del fiscal general Jeff Sessions, implementó la llamada “Tolerancia Cero”, que implicaba una detención y deportación inmediata que, entre otras cosas, llevó a que menores se quedaran en el desamparo en los centros de detención en EE. UU. a la espera de juicios que llegaron a enfrentar de manera solitaria; incluso se aplicaba a menores que no tenían ni un año de edad.

Otra medida que muestra el verdadero carácter de la política antiinmigrante que el presidente Trump recrudenció en su gestión fue el llamado “Título 42”, que se traducía en una medida que implicaba que, bajo el argumento de la salud y el bienestar en el contexto del confinamiento causado por la pandemia de COVID-19, a partir de marzo del 2020 se daría una deportación masiva sin mayor discusión.

Estas medidas encuentran una realización en el programa “Quédate en México”, que formaba parte de una medida para que otros países como México y Guatemala se vieran forzados a hacer de terceros países seguros de facto sin ningún acuerdo previo que lo volviera legal. Esto implicaba que las personas solicitantes de asilo en los EE. UU. esperaran la resolución de sus casos desde territorio mexicano. Dado que no existe un marco legal formal que se haya celebrado por parte del

gobierno de México con la administración de Trump ni con la de Biden, se dice que México accedió a hacer el “trabajo sucio” de contención de la migración para que no se diera el ingreso proveniente de Centroamérica a los EE. UU. (Hurtado 2022, 146). Del lado mexicano de la frontera, esta contención conllevó al uso de la práctica de detención migrante, en algunos casos por tiempo indefinido

Como se puede ver, la política exterior de EE. UU. no ha dependido de quién se encuentre al frente del gobierno, pues en la alternancia Trump-Biden, aunque se han visto algunos ajustes y flexibilizaciones de las medidas migratorias, la política de Estado ha tenido el mismo fondo. Lo que se ha buscado es gestionar el movimiento, con mayor o menor flexibilidad, dependiendo del discurso a defender o de los tiempos y las urgencias, sin que cambien la idea que se tiene sobre los flujos de personas que buscan ingresar. Estas políticas generan una visión sobre los migrantes que no se corresponden con la realidad pues se establece una visión sobre estos como personas que no trabajan, como criminales y que no aportan a la economía estadounidense (Hurtado 2022, 144-147).

A su llegada a la presidencia en 2021, Biden señaló que la situación de la frontera sur era de crisis, pero que no podrían adoptarse otras medidas en tanto que la situación presupuestaria no brindara condiciones reales para cambiar la política migratoria. Esto se acompañó de un énfasis en la restricción de entrada y particular procesamiento de solicitud de ingreso para personas provenientes de países como Venezuela, Cuba, Haití y Nicaragua (Saiz 2023b, 111). Todos estos con situaciones políticas, y en algunos casos ambientales, que han llevado a éxodos masivos que buscan ingresar a EE. UU.

Como se mencionó arriba, el programa Migrant Protection Protocols (MPP), mejor conocido en el argot como *Quédate en México* (*Remain in Mexico*), estableció que:

[L]as personas que lleguen a territorio estadounidense desde un país contiguo y que no sean elegibles para su admisión, pueden ser devueltas al territorio desde el que están llegando. Con este argumento y el de saturación del sistema migratorio —con alrededor de 800,000 trámites acumulados—, las administraciones Trump y Biden decidieron que los migrantes no mexicanos que solicitaron asilo desde su frontera sur serían devueltos a México para esperar las audiencias de los tribunales de migración, una vez superada la entrevista de miedo creíble (Saiz 2023b, 111).

Esta medida parte de la administración de EE. UU. que estipula que, para sus intereses, puede ponerse un tope de 30,000 personas al mes que pueden ingresar con ciertas condiciones, como la de tener un patrocinador, que puedan esperar fuera de su territorio lo que dure la revisión de su caso y que pueda resultar favorable o no como aplicadores al sistema de asilo (Saiz 2023a, 21).

Pareciera que lo que hace esta política es desaparecer el problema del ingreso ilegal a EE. UU., pero lo que hace es dejar esa moción del otro lado de la frontera. En México se debe lidiar con aquellos migrantes que no logran entrar en la lista de aceptados y, mientras tanto, deben permanecer, vivir y sobrevivir en un territorio que no estaba preparado para esto. En este territorio, desarrollan sus dinámicas de vida y transforman el espacio en un territorio que no había contado con esta dinámica. El problema es pensar qué se hace de este lado con aquel movimiento que se devela ahora como una situación a atender.

Ante la paradoja que se representa en un problema de urgencia para las personas que buscan ingresar a EE. UU. y no se les permite, se encara que el problema de fondo en la gestión del movimiento es la detención. Esta es una medida que se ejecuta de manera inmediata, pero que en

muchos casos se hace de manera que, una vez detenido el movimiento o a quienes se mueven, los migrantes entran en una etapa de indefinición que permite que muchas cosas puedan pasar. Debido a esto, tomo un ejemplo que, aunque parece salir de la narrativa, encuentro que puede dar luz para comprender la detención migratoria.

Más allá de los discursos que humanizan el trato y las políticas de gestión de la migración y control del movimiento, parece que el mensaje es claro para los países y personas que migran desde Centroamérica a EE. UU.: “No vengán”; ya que sobre aviso, no hay engaño. Las cosas no han cambiado mucho y sobre esta negación u obstrucción del movimiento es que se debe gestionar; la idea sobre el movimiento como algo que pareciera estar mal no ha cesado.

Esta región es víctima de políticas extranjeras excluyentes que atentan directamente contra los individuos que la atraviesan, como lo muestra el discurso de la entonces vicepresidenta Kamala Harris, quien negaba el “sueño americano” a cualquiera que intentara cruzar la frontera hacia EE. UU.. Además, los migrantes centroamericanos están expuestos a los peligros que implica el territorio mexicano: desde enfrentar una cultura poco tolerante, hasta sufrir abusos de autoridad y la violencia del crimen organizado. Por ello, se señala que la salida de Centroamérica, más que un proceso de migración, constituye una huida por supervivencia. Esta región se ve atrapada en la compleja dinámica de expulsión-atracción como señalan Portes y Borocz (1989), pues no son hechos aislados la violencia de la que huyen los centroamericanos y la constante demanda de mano de obra en condiciones precarias que necesita EE. UU., pues este doble discurso de repulsión y necesidad que el mismo fenómeno presenta es sistémico y requiere una visión más amplia para no buscar respuestas en eventos y factores simples.

BREVE PARÉNTESIS SOBRE LA DETENCIÓN DENTRO DE LOS MECANISMOS DE DESAPARICIÓN FORZADA EN MÉXICO

Como parte de las medidas que los Estados implementan para gestionar la gubernamentalidad y lo que se denomina “seguridad nacional”, se encuentra un parangón con la dinámica de desaparición ya que si bien es una arista que existe en la complejidad de la migración que ocurre en el territorio mexicano, no deseo abundar en dicho fenómeno, sólo busco extraer su explicación para ver cómo esta función puede tomarse en cuenta para explicar el problema de la detención migratoria y ver así sus implicaciones.

En este punto, quiero remitirme a la propuesta de Roberto González Villareal, quien explica cómo surge y se perfecciona la tecnología de la desaparición en México. Señala que, durante la llamada “guerra sucia” —entre las décadas de 1960 y 1990—, dicha práctica se aplicó contra opositores políticos y, posteriormente, se extendió a cualquier persona que representara un peligro para el orden público, según los intereses del Estado mexicano. Más adelante, esta tecnología fue utilizada también por el crimen organizado. La forma en la que el autor explica el fenómeno es a partir de un esquema que para fines prácticos describiré, pero que se compone de diversas etapas de esta tecnología (González 2022, 477). El esquema se presenta así:

Identificación—Aprehensión—
Detención—Desaparición

Aquí se observan las etapas de lo que el autor llama *tecnología de la desaparición* y en donde cada una representa un

conjunto de relaciones y funciones para un dispositivo mayor. Destaco el papel central de la detención, pues puede mostrar muchos elementos que sirven para analizar el caso del control de la migración. Lo realmente importante es el papel central de la detención. El autor utilizó un esquema de flujo como técnica de explicación para ordenar las diversas fases de la secuencia de acciones que conforman el mecanismo de desaparición que se tomó como ejemplo. Si bien no es objetivo de esta investigación elaborar un esquema del mismo tipo, esta representación gráfica permite observar el lugar central e importante que tiene la detención dentro de otros fenómenos en los que intervienen agentes estatales en las dinámicas de los ciudadanos (González 2022, 477).

Destaco que el papel de la detención tiene por definición la participación de agentes del Estado para llevarse a cabo, pues es una medida legal que se justifica en las leyes que las sustentan. Señala el autor que el papel central de la instancia de detención radica en el poder de desubjetivación (González 2022, 479) ya que, como este mecanismo opera sobre el cuerpo y sobre la posibilidad que éste tiene de moverse, termina con la voluntad y la esperanza de los sujetos, pues, dado que la detención no es una acción necesariamente justificada, la esperanza se juega en un limbo de incertidumbre.

Cuando un sujeto es apresado o capturado, se convierte «en un objeto de múltiples acciones del poder. La primera, como es evidente, es la de sus derechos suspendidos, conculcados, negados» (González 2022, 479). Aquí, la detención como acto ingresa a los sujetos en un ámbito sombrío de la legalidad, pues su acción se justifica por parte de los perpetradores, pero no necesariamente se mantienen sujetos a un curso legal judicial, Menciona González Villareal que, en el caso de algunos detenidos:

La gran mayoría de las veces, los presos

no seguían al curso judicial, no se habían librado órdenes de aprehensión en su contra, ni fueron presentados ante la procuración o la administración de justicia, sencillamente fueron capturados. Tampoco podrían ser considerados presos de una guerra que no había sido declarada, o ciudadanos que habían violado el estado de excepción, puesto que nunca existió tal, fueron capturados por agencias de seguridad del Estado mexicano, solo eso (González 2022, 480).

Como señala el autor, la desaparición se trata «de los objetivos políticos de las acciones sobre los cuerpos, las mentes, las almas de los militantes apresados, sujetos por una red profusa de poderes a una estrategia que los despoja poco a poco de su individualidad hasta que acaso los pueda convertir en nada: evaporarlos, desaparecerlos» (González 2022, 480). La detención busca reducir a la persona, hacer una desubjetivación del individuo, esto no bajo la lógica del castigo por las faltas cometidas, sino para que al detenido quede desligado de sus redes de comunicación, es decir, «La detención no castiga, reduce y desvaloriza la subjetividad, vuelve a los ciudadanos sujetos vacantes, objetos utilizables con fines muy diversos» (González 2022, 480).

La detención se vuelve un limbo en el que se destruyen los lazos comunicativos civiles y políticos, despojando a las personas de sus derechos y los coloca en aislamiento e indefensión (González 2022, 480). La detención se convierte en una práctica ilegal en la que, en palabras de Gonzáles Villareal (2022), «se suspende la vida de los individuos apresados para convertirlos en cuerpos que se debaten entre respirar o dejar de hacerlo, en meros bancos de información, objetos de chantaje, entidades en trance de despojo de su voluntad y su existencia, inciertas, atemorizadas, inconclusas» (González 2022, 482).

Una vez explicado esto, lo que busco es señalar el papel central de la detención pues considero que, de acuerdo con la alegoría que propuse en un inicio con respecto a la filosofía del movimiento, encuentro que esta medida se corresponde con un espíritu que, en la cultura occidental, ha podido trascender hasta nuestros tiempos, manifestándose en problemáticas concretas, como lo es la migración, uno de los grandes problemas que atañen a la consolidación de los Estados y el sistema mundial que coloca en desventaja a algunas regiones del globo frente a otras y que genera condiciones de desigualdad y violencia que hacen que algunos busquen la huida de sus territorios de manera forzada.

Paradójicamente, las medidas de control y fortificación de fronteras, así como las medidas de detención, no responden a una lógica de expulsión y exclusión, sino a explotar lo que puede ser considerado un elemento excedente: los movimientos migratorios. El objetivo, en otras palabras, no es el de cerrar herméticamente las fronteras de los “países ricos”, sino establecer un sistema de retenes, de producir, en última instancia, «un proceso activo de inclusión del trabajo migrante por medio de su clandestinización» (Mezzadra 2005, 148).

Debe señalarse la particularidad de cada fenómeno, pues si bien es cierto que, en el caso de la persecución política, éste opera sobre individuos y busca tener un impacto comunitario; en el caso de la migración, el objetivo de la detención recae sobre las poblaciones migrantes, no obstante el impacto y el dolor que esto produce en las personas y los cuerpos individuales.

Después de este breve paréntesis vuelvo a analizar la detención en el fenómeno migratorio, que en el fondo cuenta con el mismo fundamento acerca del movimiento. Ante los flujos y cambios, pareciera que la medida del Estado para contener o controlar es detener como preámbulo para otras acciones.

DETENCIÓN MIGRATORIA EN MÉXICO

Las condiciones y el mecanismo de detención operan en su propia forma en los casos de desaparición y en el control de la migración, pero se puede notar que existe una forma que homologa ambos procesos en la figura de la detención; ésta opera como la gestión de todo aquello que se mueve y que en su movimiento pueda parecer peligroso para los intereses de control del Estado. Me refiero al control poblacional, que en ambos casos señala que, ante aquello que pueda generar movimientos que resulten, al menos en potencia, disidentes, deben atajarse: en unos caso para desaparecer y en otros para evitar que lleguen a los límites de lo que puede meter en complicaciones al Estado.

México aceptó la rectificación de las medidas migratorias apegadas a derecho al firmar en 2018 el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (Saiz 2023a, 12), en donde se destacan los compromisos referentes para la proporción de información exacta y para una oportuna migración, de acuerdo con esto, los Estados firmantes deberán mantener disponibilidad flexibilidad de las vías de migración, la disposición de que la detención de migrantes se debe utilizar sólo como último recurso, instar la búsqueda de otras alternativas en donde los países firmantes se comprometen a que las personas migrantes no sean detenidas habitualmente y que cuenten con acceso de asistencia jurídica, que los detenidos tengan información sobre los motivos de su detención, que se respete su derecho a comunicarse a tener representantes legales, que las autoridades encargadas de administrar los centros de detención lo hagan de acuerdo con el respeto a los derechos humanos, y que nos e criminalice

y se dé parte de los abusos existentes (Saiz 2023a, 15).

Estas medidas dan el marco para analizar la situación central de la detención y ante el panorama señalado, en el que la presión de EE. UU. para controlar los flujos migratorios que entran a su territorio, se nota que México se encuentra en una encrucijada, pues, aunque en su legislación pareciera reflejar que se acatan los acuerdos internacionales en materia de migración, estos no son cumplidos. Ésta ha sido la dinámica de las primeras dos décadas del siglo XXI, la cual se caracteriza por la contención de los flujos migratorios provenientes de Centroamérica, lo que pone de manifiesto la contradicción entre los discursos de los derechos humanos y la práctica de detención y criminalización de las personas migrantes, como menciona Alethia Fernández (2023, 247).

Dentro de las diversas acciones legales que operan sobre los migrantes, se encuentran unas que van desde la negación de visas y pasaportes para el libre tránsito hasta la detención y la deportación; y destaco que la detención es una acción central, pues, esta acción permite que algunas otras operen y con ello se concrete la gestión sobre el movimiento. Aquello que había señalado se ha incrustado como una condición del pensamiento ante la necesidad de concebir la naturaleza del movimiento.

La detención migratoria se refiere a toda situación en que una persona es privada la libertad por motivo de relaciones con su condición migrante independientemente del nombre de la razón que se dé para llevar a cabo la privación de la libertad (Fernández 2023, 253). Aquí, al hablar de detención no se trata, por definición, de una medida ilegal; sin embargo, ante la ambigüedad para ejecutar esta medida, hay un terreno fértil para que se lleve a cabo una detención arbitraria, en el sentido en que las condiciones en las que sucede suelen ser extraordinarias, donde, en particular, la relación de poder entre quienes participan

de esta acción es dispar. Por una parte, se encuentra a un agente que cuenta con el derecho que lo respalda y, por otro lado, a agentes, los detenidos, que, en el caso de los migrantes, no cuentan con ninguna garantía de que su derecho será respetado. En muchos casos, ellos mismos desconocen la situación legal que puede jugar a su favor para evitar abusos.

Esta medida no es nunca deseable, ya que, en consonancia con los acuerdos internacionales suscritos, el trato sobre la migración debe estar siempre en favor de la libertad. Ésta es una última medida, siempre y cuando haya un objetivo legítimo del Estado (Fernández 2023, 253). Aquí es donde la ambigüedad por parte del Estado se concentra sobre todo, y se ha erigido sobre una dinámica de seguridad nacional que, bajo el argumento de defensa de la soberanía, mantiene alejada cualquier tipo de intervención. Localiza a los migrantes como amenaza externa que, en la cultura, se traduce como agentes que atentan contra el orden y la seguridad, o que quitan aquello que pertenece a los ciudadanos. Todas estas argucias son las que, dependiendo de la administración, se podrían argumentar como objetivo legítimo del Estado, dando pie a la detención arbitraria (Fernández 2023, 254).

En 2012, se implementó la Reforma Constitucional en materia de Derechos Humanos en México, con la que el Estado se ve obligado a priorizar y generar todas las acciones en el marco de protección de los Derechos Humanos que previamente se habían ratificado. Allí se destaca que en la autoridad migratoria debe primar el principio *pro personae*, lo que quiere decir que al momento de decidir qué norma se aplicará en un determinado caso, se debe elegir la que más favorezca a la persona, en este caso: el migrante; a fin de otorgarle la protección más amplia en todo momento (Fernández 2023, 251).

La detención no puede ser utilizada como un elemento disuasorio ni de manera generalizada para la contención de flujos

migrantes (Fernández 2023, 254); esto refrenda culturalmente la idea de que la gestión gubernamental busca contener, cuando no, eliminar, la complejidad de la dinámica y composición social que, en muchos casos, se manifiesta en movimiento y cambio en pos de la estabilidad de lo que se mantiene dentro de los límites territoriales. Aquí se encuentra la permanencia del fundamento occidental de la definición ontológica de las entidades, en este caso: la ciudadanía, el territorio y la población. Además, la manera de que no se vea esto alterado es la eliminación y control de los flujos de agentes migrantes entrantes; esto como una herramienta generalizada de gestión migratoria para contener los flujos de personas. Señala Alethia Fernández que cuando esta detención se vuelve una medida habitual se pierde su carácter excepcional como medida extrema, que considera lo particular del caso (Fernández 2023, 254).

Uno de los problemas de la detención es su estatuto ontológico, que se traduce a un lenguaje jurídico en donde se establece como una falta administrativa y no como un delito, delimitando así el poder de injerencia sobre quienes perpetran esta falta. Aquí, destaca que, incluso en los marcos que se han abocado a la protección de las personas migrantes, se encuentra que se ve al problema como una falta administrativa, mas no como un delito.

En este punto, deseo, por lo tanto, atender algunos de los hechos en los que me quiero enfocar más allá del lenguaje que se utiliza, y esto tiene que ver con la materialización de un discurso que va en contra del movimiento. Encuentro como objeto específico a los centros migratorios, donde se convierten muchas de las políticas reales que atienden a una política interna, como la que se ofrece a EE. UU. para detener el flujo migrante hacia el norte, y que en el territorio mexicano se convierte en una situación de manejo de las poblaciones migrantes que desbordan los controles migratorios. México cuenta

con alrededor de 50 centros de privación de libertad de personas en movilidad, cerca de 37 estaciones migratorias y 11 estaciones provisionales, todo esto como una política real de contención y disuasión que los migrantes provenientes de Centroamérica deben atravesar (Fernández 2023, 251).

Esta medida no es nueva, ya que se tiene registro de que desde 1962, en la Ley General de Población, se estableció la figura de Estaciones Migratorias, que debido al flujo que en su momento no era tan alto, tenían una función preventiva. No obstante, después se facultó legalmente la habilitación de cárceles municipales o separos policiales como espacios para tener personas migrantes que no acreditaban su condición de estancia legal (Fernández 2023, 257).

Fue hasta el período de entre 2000 y 2010 que se instalaron la mayoría de las Estaciones Migratorias en el territorio mexicano, cuya existencia se fundamentaba sobre el argumento de que serían una base para garantizar el respeto a los Derechos Humanos de las personas migrantes en detención. No obstante, en poco tiempo se detectó que no se cumplía con las normas emitidas pues estos lugares se habían instalado de manera improvisada en donde se llevaban a cabo prácticas de sobrepoblación y precariedad, en donde ni lo más mínimo referente a atención médica era considerado (Fernández 2023, 257). Durante ese período, se señala que los espacios, a pesar de los esfuerzos, contaban aún con una estructura carcelaria en donde se dividía el espacio en celdas con rejas metálicas y camas de cemento, además de que se vigilaban de forma carcelaria por seguridad privada (Fernández 2023, 257).

El encarcelamiento, como materialización de la visión que el Estado mexicano ha tenido sobre la migración desde décadas atrás, se acompaña de la forma de control con la que se concibe la movilidad en el territorio mexicano, es decir, del uso discursivo y criminalizante del problema migratorio. Es de destacar que, al

respecto de la migración, se usa un lenguaje eufemístico: un intento por disfrazar las acciones o de borrar del discurso cultural la verdadera intención de las medidas llevadas a cabo. Debido a que se evidencia una contradicción entre la idea de que el problema migratorio se busca tratar con un enfoque humano y la acción mediante el uso de la fuerza militar, no se habla entonces de que exista la de detención migratoria, sino que se usan términos como presentación o alojamiento de personas extranjeras, tratando de introducir eufemismos al discurso. Como menciona Alethia Fernández: «Estos términos no solo confunden y ocultan la realidad en el discurso público, sino que evitan el que el Estado mexicano quede sujeto a mecanismos de transparencia y monitoreo de los centros de detención migratoria estipulados en el derecho internacional; lo que además facilita las condiciones para las detenciones prolongadas de los grupos en vulnerabilidad» (Fernández 2023, 252)

En las cincuenta estaciones migratorias y estancias provisionales, que de facto son centros de detención, se han documentado múltiples violaciones a los derechos de las personas que se encuentran privadas de la libertad. Esta es una situación de riesgo permanente en las estaciones migratorias que ha sido señalada de manera puntual por parte de defensores de derechos humanos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y de las agencias internacionales y comités de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Saiz 2023b, 119).

No quiero dejar de lado una de las acciones en las que se vuelve también manifiesta la concepción del Estado mexicano respecto a la migración, y tiene que ver con que en diciembre del 2019 el mando del Instituto Nacional de Migración (INM) pasó a manos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), con lo cual se ingresó a un paradigma de gestión militar sobre los flujos migratorios. Esto es relevante en tanto que la lógica de

administración de este brazo castrense no ha sido históricamente compatible con el criterio humanista de administración que vela por la defensa de los derechos humanos.

A partir de este cambio en la administración, la migración pasó a ser un problema de seguridad nacional, lo que significa que refuerza la visión acerca de la expulsión o el control del movimiento migratorio para inhibirlo antes de que siquiera se presente en la frontera sur del país, y ante tal caso, se traslade a los migrantes en calidad de detenidos a las Estaciones Migratorias. Como menciona María Dolores Paris Pombo «el despliegue de la Guardia Nacional en el norte del país tenía el propósito de crear un tercer cinturón de seguridad para realizar una suerte de “control de la emigración”, es decir, para evitar la salida de los migrantes del territorio nacional» (París Pombo 2003, 277).

Con lo expuesto en este apartado, deseo señalar cómo en las últimas décadas se ha gestionado la migración y hace concordar con la idea de la administración del movimiento, en el sentido de que sigue siendo algo que se introduce y se busca evitar y expulsar, y que, ante las diferentes complejidades de los tiempos actuales, se opta por detener.

TERRITORIO DE DETENCIÓN: *SE HACE CAMINO AL ANDAR*

Ante este panorama, lo que define el camino es la intención de detener y gestionar el tránsito. Si bien México tiene condiciones para ser, como antaño se conocía, país de tránsito, el margen que se ha hecho debido a la extensión fáctica de la frontera ha convertido este territorio en un margen de indeterminación que sigue siendo un paso muy duro para los migrantes. En muchos casos, la violencia que enfrentan quienes buscan llegar a EE.

UU., junto con las condiciones adversas y los límites legales en los que ha incurrido el Estado mexicano, han convertido a México en un lugar de destino forzado para las personas migrantes. De este modo, el territorio se configura a partir de la tensión entre las dinámicas humanas de tránsito y la voluntad de detención. Surgen aquí otros términos que se han empezado a usar para nombrar a este territorio, por eso me apegó a la frontera vertical, la que comprendo como un margen donde los migrantes, además de ser rechazados, se convierten en marginados.

Los migrantes se enfrascan en una dinámica paradójica de expulsión e integración; ellos son producto del capitalismo y son necesarios para seguir reproduciendo este modo de producción, pero a la vez se les margina del mercado en condiciones de explotación, precariedad y desigualdad. Esta condición que pesa sobre el migrante se ejemplifica muy bien en la frase “los necesitamos, pero no los queremos”, lo que hace a los migrantes víctimas —de nuevo— de un sistema injusto que continúa vulnerándolos desde su precariedad (Cruz 2023, 80).

Como señala Rodolfo Cruz: «las migraciones se suman a las diversas formas naturales y humanas del neoextractivismo de recursos naturales y humanos de los países dependientes» (2023, 80), y de esto rescato la relación dialéctica que coloca la migración como un fenómeno que es producto que, a la vez, genera nuevas dinámicas; resalto aquello que impacta en el territorio.

Las buenas intenciones del gobierno de López Obrador, quien tomó posesión en 2018, y las subsecuentes amenazas de represalias económicas arancelarias del 5% contra México llevaron a que se creara un limbo de incertidumbre para las personas que quedaban atrapadas ante decisiones gubernamentales que se contradecían. Esto generó situaciones políticas y económicas, pero del otro lado de la moneda, de manera más cruel, generó condiciones materiales

que los migrantes debieron asumir para seguir subsistiendo. Entonces, se sufrieron las consecuencias de acciones unilaterales como la implementación de México como “tercer país seguro” de facto. Esto produjo que los flujos migratorios y su imposibilidad de ingresar de manera sencilla a EE. UU. transformaran el territorio mexicano en país receptor en donde los migrantes varados debían hacer su vida. Esta pequeña ventana a una política migratoria distinta se cerró ante una presión contundente del gobierno de EE. UU. que, si bien implementó la misma idea acerca del movimiento, hizo que México adquiriera un carácter particular implementando el mecanismo de detención.

El camino que se tomó desde las primeras medidas de control sólo da contenido a lo que un gobierno aparentemente progresista declaraba en voz de su vicepresidenta al decir: “No vengán”. Esto, si bien generó un ambiente decepcionante por las expectativas que planteaban, también decretó el carácter de la doctrina estadounidense. Una vez que esto se declaró, se debía reconocer que bajo advertencia no había engaño, y los migrantes debieron lidiar con esa situación. Así, se configuró la vida de países como México y Guatemala, que llevan años reconfigurando su política de control de fronteras según los criterios e intereses de los estadounidenses.

Entiendo aquí las medidas de detención en un sentido en el que se busca restringir el movimiento que amenaza con llegar, tratando de blindar los bordes para que no se pueda colar nada que viene de fuera y pueda perturbar el orden que se mantiene adentro. Todas estas medidas procuran evitar y, en la medida de lo posible, negar lo que el movimiento trae consigo: variedad, desconocimiento, novedad, etc. Aquí, se niega el movimiento, tratando de mostrar una cara de que si éste no ingresa, se puede decir que es una ilusión; aquello que pasa allende las fronteras no es algo que de verdad deba preocupar a quienes

habitan el territorio de destino.

No obstante, las condiciones que con la ley MPP, por ejemplo, se imponen a un tercer actor —que sería lo que en antaño fuera llamado país de tránsito—, establecen que la categoría de detención, al menos como opera en México, tenga una diferente connotación debido a que su aplicación y énfasis son distintos. Esto no quiere decir que la detención individual no exista en EE. UU., pero en México, dado que en su momento no era un país receptor, se colocó en una compleja situación de interpretación sin un plan exacto para operar.

Mediante otras categorías, se puede referir a un concepto que se ha adoptado en las últimas décadas, que es el de frontera vertical; que asume que, debido a las grandes complicaciones que van desde la militarización de la frontera sur mexicana, los problemas de infraestructura y ambientales y la violencia criminal que asola al país, hasta la posibilidad de ser detenido por las autoridades mexicanas —con toda la complejidad que ya he expuesto—, aquella frontera que se ubica desde Matamoros hasta Tijuana se ha vuelto espesa y ahora parece que se comienza a cruzar desde el Guatemala y Chiapas. Esta frontera se vuelve un margen distinto de cruzar que a los migrantes se les presenta como un muro; de ahí su concepto de frontera vertical. No se trata de un simple cruce de la línea, sino que ahora se padece desde mucho antes como algo difícil de brincar.

Cuando las cosas se mueven, se vuelven inciertas. Como se vio desde el inicio, esto es un problema que desafía las explicaciones desde la filosofía y que ha podido seguir cuestionando la forma en la que se comprende la realidad hasta la actualidad. Por ello, cuando las cosas no son estáticas, también son difíciles de conceptualizar, de nombrar y, posteriormente, de tratar y de actuar sobre ellas. Se ha visto que, al menos en el caso de la migración en la frontera norte de México, esto se ha resuelto de manera pragmática para los intereses de ambos países; y por

debajo de esa dinámica política-económica han quedado los migrantes.

Versa el poema de Antonio Machado, que se convierte en una canción también conocida por los migrantes: *Caminante no hay camino, / se hace camino al andar*. Y es así como los migrantes, con su insistencia por sobrevivir y encontrar mejores condiciones, buscan atravesar el territorio mexicano a pesar de todo aquello que he señalado, que lo podría constituir como una frontera vertical. La migración reconfigura el territorio y sigue desafiando las formas de gobernar que insisten en su rechazo. Se ve que, dependiendo de las relaciones de poder, los Estados se posicionan de manera diferente frente al movimiento migratorio, pero poco se aprecia la capacidad y voluntad de asimilarlo como algo inherente a la vida.

Si bien un recorrido histórico y conceptual como este no brinda soluciones directas a un problema de larga *data*, pienso que mantener las discusiones teóricas ayuda a mantener visibles los problemas que, por inocentes o poco aterrizados, pareciera que son ajenos. Como espero haber señalado, es posible que una de las raíces que mantienen este problema en la actualidad se pueda empezar a desenredar si se sabe que lo que la vida presenta viene de la forma en cómo se ha concebido la vida en sí misma y lo que en el mundo es, y que no por ello está acabado, naturalizado ni nada pueda hacerse. La migración es un problema añejo del que pareciera la historia de la humanidad no puede desprenderse, y no fue, sino hasta la modernidad, cuando, a través de las dinámicas sociales, económicas y políticas, se configuró como el fenómeno que conocemos hoy.

Estos fenómenos se ven insertos en dinámicas de interdependencia de las naciones de acuerdo con sus condiciones materiales, que colocan a los lugares como territorios expulsores y receptores o, como en el caso de México, los constituyen como terceros países seguros que no funcionarían como tal si no fuera por figuras como la detención migratoria. En esas dinámicas

se evidencia que el control migratorio se trata de políticas de administración del movimiento como principio de control que permite ejercer todo tipo de políticas con intereses que no se enfocan en los migrantes.

REFERENCIAS

- Bartsiokas**, Antonis, et al. 2017. «U-series dating and classification of the Apidima 2 hominin from Mani Peninsula, Southern Greece». *Journal of Human Evolution*, 109, 22-29.
- Chomsky**, Aviva. 2022. «La migración como resistencia, la migración no es la crisis». En *Huir de Centroamérica. Radiografía de la migración*, coordinado por Bernard Duterme, 105-116, Madrid: Editorial Popular.
- Cruz** Piñeiro, Rodolfo. 2023. «La frontera norte de México y su constante evolución de la movilidad de personas». En *Vidas desplazadas. La migración en México*, coordinado por Ana Mercedes Saiz Valenzuela, 101-118, México: Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Dunbar**, Robin. 2016. *Human Evolution. Our brains and behavior*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Fernández** de la Reguera Ahedo, Alethia. 2023. «México: país de detención migratoria». En *Vidas desplazadas. La migración en México*, coordinado por Ana Mercedes Saiz Valenzuela, 247-268, México: Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Fuentes**, Agustín. 2016. «The extended Evolutionary Synthesis, Ethnography, and the Human Niche. Toward an Integrated Anthropology». *Current Anthropology*, Volume 57, Supplement 13, June 2016.
- González** Villarreal, Roberto. 2022. *La desaparición forzada en México. De la represión a la rentabilidad*. México: Pax.
- Hurtado** Paz y Paz, Juan José. 2022. «Derecho a la migración y política antimigratoria de Estados Unidos». En *Huir de Centroamérica. Radiografía de la migración*, coordinado por Bernard Duterme, 143-152, Madrid: Editorial Popular.
- Mezzadra**, Sandro. 2005. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mithen**, Steven. 2003. *After the Ice: A Global Human History 20,000–5000 BC*, Estados Unidos: Harvard University Press.
- París** Pombo, María Dolores. 2003. «Retorno Forzado y Obligado a Centroamérica ante la externalización de los controles migratorios en México». En *Movilidades, control fronterizo y lucha migrante*, coordinado por Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech, 265-291. Buenos Aires/México: CLACSO/ Siglo XXI.
- Portes**, Alejandro y José Borocz. 1989. «Contemporary immigration: Theoretical perspectives on migration and incorporation». *Annual Review of Sociology*, 15, 467-497.
- Saiz** Valenzuela, Ana Mercedes. 2023a. «El país de los muros». En *Vidas desplazadas. La migración en México*, coordinado por Ana Mercedes Saiz Valenzuela, 119-136, México: Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Saiz** Valenzuela, Ana Mercedes. 2023b. «Introducción». En *Vidas desplazadas. La migración en México*, coordinado por Ana Mercedes Saiz Valenzuela, 11-24, México: Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Scott**, James C. 2017. *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*. Estados Unidos: Yale University Press.
- Wallerstein**, Immanuel. 2005. *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI Editores.

Entre raíces y rieles: cosmogramas territoriales del desarrollo y los sentipensares mayas¹

Between roots and rails: territorial cosmograms of development and mayan sentipensares

EDER J. NODA RAMÍREZ

<https://orcid.org/0000-0003-1347-4726>

eder.noda@gmail.com

Universidad de Yucatán, México

AURELIO SÁNCHEZ SUÁREZ

<https://orcid.org/0000-0002-2429-0052>

asanchez@correo.uady.mx

Universidad de Yucatán, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/03>

Fecha de recepción: 28 de octubre del 2024

Fecha de aceptación: 19 de junio del 2026

Resumen

El tren maya es un megaproyecto pensado para el desarrollo a través del turismo, la industrialización y la urbanización del territorio peninsular. Sin embargo, para el pueblo maya esto también es una muestra más del despojo, el extractivismo y el terracidio. Con todo, esto no es lo que hay de fondo en la resistencia al desarrollo, sino que comprende toda una relación íntima con la selva que conforma toda una estructura completamente funcional para la pervivencia. En esa diferencia, encontramos una oportunidad para reflexionar sobre dos cosmogramas acerca del territorio: la organización ecohistórica —poder-político— y la reticulación territorial —interés-estructuras—, tanto de las visiones que llamamos desarrollismo —modernidad-colonialidad— como las del mayismo —saberes ancestrales del pueblo maya— a partir de la experiencia instrumental del megaproyecto del tren, utilizando criterios de comparación epistemológica de sus permanencias. Un resultado relevante fue la comprensión diferenciada del territorio, visto tanto como una ejecución espacio-material de la dominación, así como una organización del hábitat desde la modelación bioétnica del lugar, que invita a resignificar el ordenamiento territorial basado en una pervivencia acorde al metabolismo planetario.

Palabras clave: tren maya, territorio, desarrollo, pueblo maya, pluriverso

¹ Nota del editor de Espacialidades. El lector notará que las voces mayas se presentan en redondas debido que no son consideradas voces extranjeras. Se consideran voces extranjeras aquellas que provienen de países y regiones no hispanohablantes o de pueblos originarios fuera del territorio mexicano en su delimitación actual. Esto es una decisión del editor.

Abstract

The Mayan Train is a megaproject aimed at development through tourism, industrialization, and urbanization of the peninsular territory. However, for the Mayan people, this is another form of dispossession, extractivism and terracide. Yet this is not the core of the resistance to development, but rather comprises an intimate relationship with the jungle that constitutes a fully functional structure for *pervivencia*. In this gap, we find an opportunity to reflect upon two cosmograms regarding the territory, the ecohistorical organization —power-political—, and the territorial reticulation —interest-structures—, from both developmentalist —modern-colonial— and Mayanist —ancestral knowledge of the Mayan people— perspectives from the instrumental experience of the Train megaproject, using criteria of epistemological comparison of their permanences. A significant outcome was a differentiated understanding of the territory, seen both as a material spatial execution of domination and as an organization of the habitat through the bioethnic modeling of the place, which invites us to resignify land-use planning based on *pervivencia* in accordance with planetary metabolism

Keywords: Mayan Train, Territory, Development, Mayan People, Pluriverse

INTRODUCCIÓN

En marzo del 2023 se llevó a cabo en Valladolid, Yucatán, el Tribunal por los Derechos de la Naturaleza, que convocó las voces de los pueblos mayas para dar testimonio sobre los efectos ecológicos y comunitarios de la obra del tren maya en su territorio.² Las organizaciones, colectivos, agrupaciones y pobladores mayas coincidieron en que sus hábitats, actividades agroeconómicas, rituales y formas comunitarias valoran más la vida que al desarrollo, dando fe de que megaproyectos como el del tren peninsular

transgreden los vínculos primarios que tienen con la selva.

El Estado, a través del gobierno de López Obrador (AMLO), pensó en el 2018 que el tren sería una alternativa de desarrollo para el Sureste mexicano, una región atrasada que no se ha beneficiado del capitalismo. Ante esto, diseñó un rompecabezas desarrollista que provenía desde las motivaciones porfiristas y las bases cardenistas del progreso para impulsar la integración económica regional desde dentro, a través de la estrategia de explotación turística, lo que provocó una polarización del desarrollo en cada pueblo maya donde se estarían ubicando las

2 Véase Global Alliance for the Rights of Nature - GARN (2023) sobre «el veredicto del caso del Tren Maya» celebrado entre asociaciones civiles, cooperativas, sector académico-científico, comunidades y pueblos del territorio peninsular, en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=8rYtmnyAISs>>.

estaciones y paraderos del tren.³

¿Pero qué supone esto a profundidad? ¿por qué el interés de agrupaciones mayas por la conservación de su monte, su lengua y sus creencias? y ¿cuál es la razón por la que un gobierno de izquierda de una nación semiperiférica priorice el beneficio económico por encima de la naturaleza y la comunidad, y persiga fines geopolíticos vinculados al capitalismo?

Todo indica que lo que está de fondo es la contraposición de dos visiones relacionadas al territorio con gran amplitud de diferencia. Mientras una, la local, pone en el centro la dignidad de la comunidad —el pueblo— y la tierra, otra acentúa la enajenación humana y no humana —naturaleza—; un espejo entre la vida y la destrucción. Ambas conocen distintas formas de prevalencia y habitar el territorio a partir de sus conexiones, sentimientos y pensamientos sobre lo que son y lo que les rodea; sin embargo, en los saldos históricos desde la colonización, una forma —capitalista— se ha impuesto y la otra se ha resistido —originaria—.

Este trabajo tiene como objetivo comparar las multimiradas del territorio de las racionalidades del desarrollo capitalista y los sentipensares mayas peninsulares a partir de la experiencia del caso del tren maya, una situación colonial materializada en un megaproyecto que promueve el ordenamiento territorial y que pone de manifiesto una diferencia común: la gestión territorial.

Para abordar lo anterior, desarrollamos dos cosmogramas territoriales: la organización sociohistórica y la reticulación territorial, vistos desde lo que denominamos desarrollismo y mayismo como clasificaciones epistémicas que construimos teóricamente para poder abordar en un escenario comparado vigente, de dos formas de acercarse a sus mundos, una occidental y la otra pluriversal.

Consideramos que lo anterior abre un resquicio para ir tejiendo epistémicamente un acercamiento fenoménico comparado que permite reflexionar contrastes ontológicos en las ciencias sociales.

DESARROLLISMO Y MAYISMO

La colonización⁴ de otros mundos por Occidente provocó una división radical como una imposición global de un mundo pensado por una región que lo organizaba a través de la explotación de los humanos y la naturaleza, la trascendencia del alma, la racionalidad y la prevalencia del poder de la etnia blanca, lo que formaría parte del nuevo mundo soportado en la cosmovisión de lo moderno. Lo que no estuviera en este molde se consideraría, además de diferente, atrasado y bárbaro, como un no-ser, en cuanto que no se prescribía en la existencia de lo civilizado.

Para Quijano (2000), esto es un proceso de colonialidad que tiene como

3 La estrategia del tren peninsular inició en época de Porfirio Díaz y ha buscado ser un nodo de gestión regional importante. Actualmente, sus más de 1,500 kilómetros de vías, distribuidas en los estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán en 7 tramos, 20 estaciones y 14 paraderos, se inspiran en la idea de la polarización del desarrollo para generar crecimiento económico y bienestar social en una zona categorizada con altos rezagos sociales. Pero también constituye un nodo estratégico que responde a los intereses geopolíticos del Caribe, la multiconexión regional con el Corredor Transistmico del Istmo de Tehuantepec y la incorporación competitiva de México al nearshoring, entre otros entramados colonialistas (Noda y Sánchez 2025).

4 Consideramos que el colonialismo en cualquier alcance, sea global o interno, reproduce un *continuum* sistémico y civilizatorio desde el siglo XV, sustentado en la modernidad/colonialidad —patrón de poder universal—. Éste opera a través de una matriz colonial —racista, terracida, violenta y extractivista— que convive desde una verticalidad heteropatriarcal, dualista, evolucionista y estatista con otros mundos y universos. En ese sentido, nuestro corpus teórico parte de la mirada decolonial, que también evidencia diferentes manifestaciones hegemónicas como las narrativas de desarrollo moderno, que siguen produciendo agendas institucionales en el planeta (Nkrumah 1966; Wallerstein 1979; Quijano 2000; Dussel 2003; González-Casanova 2003; Mignolo 2010; Escobar 2012; Grosfoguel 2022).

“estructura de diferencia” la raza y el género; a esto, Mignolo (2010) le dio la expresión del “lado oscuro” de la modernidad, porque de fondo está montada la diferenciación estructural, productora de geografías dominantes en un mundo también peligroso (Stengers 2014). A toda esta dominación geoeconómica y cultural embrionada desde el siglo XV, también se le conoce como sistema-mundo (Wallerstein 1979).

La conjugación de todos estos elementos derivaría en la colonialidad del poder, del saber y de ser (Quijano 2000; Lander 2000; Castro-Gómez 2005) y un colonialismo externo, interno e intranacional (Nkrumah 1966; González-Casanova 2003). Esta colonialidad surge en múltiples formas de dominación heteropatriarcal/blanca/eurocéntrica/humanista/global que reproduce “situaciones coloniales” y una administración colonial de éstas. Por situaciones coloniales se refiere a «cualquier tipo de explotación, subordinación, extracción, racialización, inferiorización, sexualización y cualquier acción similar, política, étnica y ecológica que impida la continuidad de un mundo no-moderno» (Grosfoguel 2022, 92).

También, consecuencia de las administraciones coloniales-modernas, fue la construcción de andamiajes vinculados a la idea del desarrollo, aquella razón de cambio civilizatorio de lo primitivo a lo avanzado, consecuencia de la sedimentación de las claves del capitalismo encontradas en los procesos de dominación: explotación, extractivismo, despojo, racionalidad, ciencia, fundamentalismo, industrialización, mercantilización, individualismo e, inclusive, el cooperativismo desde el Estado. Esto ha producido gobiernos e instituciones globales que formulan, financian, controlan, sancionan y dirigen políticas públicas

basadas en el desarrollo moderno, visto éste como la gran aspiración del mundo eurocentrado.

Por “desarrollismo” entendemos toda forma moderna/colonialista/global de instalación o expansión de “situaciones progresistas” del sistema-mundo que señalan cualquier tipo de transición civilizatoria o cambio social administrado por sociedades, organizaciones y/o Estados-nacionales establecidos en el Centro o en el Norte Global. De esta forma, se convierte en un modo de reproducción económica, política, cultural y ecológica que establece agendas, metas e intereses de organizaciones del poder-saber configuradas en una red para el desarrollo en cualquiera de sus formas: global, nacional, regional, sustentable o territorial (Escobar 2012, Grosfoguel 2022).

Ahora bien, los otros mundos que denominaremos pluriverso, no tienen una secuencia lineal ni espaciotemporal sobre un universo moderno, pues no tiene medios ni fines, sólo interconexiones que van siendo itinerantes con los múltiples ciclos conectados a los cosmos. Inclusive, tampoco podemos afirmar que tantos mundos tienen “un mismo cosmos”, sino todo lo contrario, son expresiones bioétnicas⁵ que conducen sus asuntos desde diferentes entendimientos y cosmos basados en el metabolismo de la tierra, sin poner en riesgo la prevalencia de las especies (Porto-Gonçalves 2017; Escobar 2014; Latour 2014; Blaser 2016). Ejemplo de ello son el buen vivir o Sumak Kawsay —quechua—, el Uywaña —Aymra—, el sentipensar Tojolabal —Chiapas—, el sentipensar zapatista o el garífuna en el Caribe.

En ese sentido, el pueblo maya tiene su propio cosmos, pensado milenariamente desde los seres creadores y formadores,

5 Nos referimos a la co-constitución ontológica entre la vida (ambiente, territorio y cosmos) y la identidad étnica de una comunidad o pueblo, donde no se puede comprender uno al margen del otro. Esto lo diferencia de “biocultural”, por ejemplo, que se refiere a la diversidad biológica y cultural mutuamente dependientes de geografías coterráneas (Toledo y Barrera-Bassols 2008), pero que no implica una unidad de existencia o dimensión ontológica.

compuesto desde las interconexiones multiser que guardan la forma de urdimbres, imbricaciones a veces difusas con diversos mundos —el inframundo, la tierra y el cielo—; cada uno con sus propios rumbos que permiten organizar formas de habitar el territorio.

Esta trama deja a un lado el protagonismo del humano y pone en el centro lo sagrado del lugar, la selva, la montaña, los cenotes, las cuevas, el jaguar, las abejas, los venados, las serpientes, el J Wáay, el maíz, la calabaza, el frijol, los aluxo'ob, el pueblo, los pozos, la xa'anil naj —la casa— y las ceibas. El maya celebra la lluvia, el viento, la siembra, la cosecha, el nacimiento, la muerte, la salud y el descanso; reconoce el mal viento; sabe cuándo cambian los ciclos del monte; ubica perfectamente los límites entre humanos y no humanos; entiende que la tierra no es una propiedad, sino un ser que se habita, por ello se pide permiso y agradece a sus cuidadores; todo es un territorio hablado en una familia de lenguas —quekchí, quiché, maya yucateco, tsotsil, tsetsal, mam y otras más—, un—os— cosmos que también son mundos/territorios/ser.

Lo maya es, entonces, una constelación de etnoterritorios⁶ que enactúan⁷ con sus lugares más allá de las divisiones geopolíticas-nacionales que interpelan “los tejidos cosmológicos”, pues, como relata el poeta maya Pedro Uc: «un mundo de una sola pieza no puede hacer intercambios» (Uc 2020, 7). “La maya” es el tejido de varios mundos que provienen de la tierra.

Este mundo, estos mundos, estas constelaciones de mundos, enactúan en un mismo espíritu y cuerpo, por lo tanto, es un pensamiento de relacionalidad y no de racionalidad dualista, puesto que, funcionan por medio de saberes provenientes de la constante práctica y experiencias etnoterritoriales y multiser. El territorio se piensa y se siente en una misma vez, un sentipensar compartido en la tradición y la cotidianidad, esto es, como describe el sociólogo Fals Borda: «pensar con el corazón y sentir con la cabeza» (citado en Escobar 2014, 16), una especie de danza con la tierra, un aprendizaje mutuo entre seres, resonando por la pervivencia, los ciclos del monte y el vivir bien o u tooj ólal, como lo llama el pueblo maya.

En lugar de saberes, utilizaremos “sentipensares” para describir la relación enactiva del pueblo maya con su lugar, su etnoterritorio. Nombraremos “mayismo” a todas aquellas “situaciones del sentipensar maya” que parten del lugar o el etnoterritorio comprendido ancestralmente y que comparte una relación transmoderna con las administraciones coloniales. Es decir, si no existiera la modernidad/colonialidad, no tendría ningún sentido nombrar nada que no venga del pueblo maya.

METODOLOGÍA

La propuesta de reflexión epistémica de este documento se sustenta en los criterios de epistemología comparada, que pone el acento en las localizaciones del pensamiento y sus expresiones desde

6 Tomamos el término etnoterritorio de Barabas (2004) para nombrar a los espacios culturalmente modelados desde un origen ancestral que tienen una filiación comunitaria con diferentes niveles de autoreconocimiento étnicos propios de un lugar.

7 La enacción —enaction—, término propuesto por Varela, Thompson y Rosch (1991), se refiere a la interacción emergente activa y corpórea de cualquier organismo con su entorno, como un puente conceptual para asignar cómo cada pueblo en su territorio se constituye a sí mismo en la práctica. Es decir, el conocimiento que se desarrolla “del lugar” viene de una condición existencial y continua de una mente que está en la base de un ser viviente, ocupa un lugar en el mundo y emerge en el mismo acto de habitarlo, conocerlo y nombrarlo. En el caso del pueblo maya, sus prácticas agrícolas, artísticas, lingüísticas, rituales y cosmológicas colectivas producen su territorio como un mundo vivido. Enactuar un territorio, de acuerdo las aportaciones de Blaser (2016), es también sostener una realidad que el orden moderno-colonial pretende desleír.

el naturalismo de la «sobrevivencia de creencias» (Christiansen 2009); esto es, en los cambios de la historia, porque, como argumenta Fleck (1986), no se puede juzgar un conjunto de creencias cuando se les ha sacado de su nicho temporal y bioepistemológico.

Lo anterior sugiere abandonar la idea de búsquedas entre lo verdadero o lo falso, y lo más o lo menos refutable, porque se basa en la multiplicidad de prácticas que conviven o no entre sí, pero que prevalecen en el tiempo. De esta forma, se crea una micro plataforma epistémica sobre un asunto en común, como lo es el territorio, cuya idea de organización del poder podría evaluarse como verdadera o falsa para establecer límites y acciones desde la dominación desde una visión monista; sin embargo, lo que interesaría en la epistemología comparada es encontrar nodos articulados, tanto de una visión como de otra emergente o alterna que inclusive vaya más de lo humano.

Por ello, consideramos conveniente operar la idea de cosmograma como una forma de ensamble de comprender un espacio —semántico, simbólico, físico, etc.— desde la multiplicidad y la heterogeneidad (Rossi 2015) como parte de la hilación, por ahora bioétnica, sobre la organización territorial desde dos perspectivas que interpelan las visiones de mundos diferentes que se contraponen y generan tensiones: la desarrollista y la mayista. Éstas, a su vez, parten de convivencias complejas con otros seres, sean mecanizados o sociotécnicos, biológicos o numéricos —espirituales—, y responden a un mundo común en plural (Latour 2012).

En ese orden de ideas proponemos ensayar dos cosmogramas sobre la visión desarrollista y mayista de la gestión del territorio. El primero, denominado ecohistórico,⁸ se refiere a una serie de comprensiones étnicas aprendidas en el tiempo, relacionadas con la producción histórica-social del territorio, lo que muestra su origen o forma de estructurar las geografías y ecologías del poder de cada mundo. El segundo, la reticulación territorial,⁹ describe los planos multirrelacionales que tiene el territorio, es decir, tramas, redes, mallas, narrativas, experiencias y formas de ser que van dibujando espacialidades desde centros gravitacionales como el interés o el monte.

Para poner esto en relieve, se consideró la experiencia vigente del megaproyecto del tren maya; primero, porque está atado a dos posturas antagónicas hacia el vivir: la mayista y la desarrollista; hay una cosa en común que entra en conflicto y se requiere administrar. Por lo tanto, esto activa la premisa que observa el tren maya como una “situación colonialista” administrada por un Estado moderno, que conduce desde la visión desarrollista el ordenamiento de un territorio.

De acuerdo con Grosfoguel (2022), esto se traduce en la subordinación de los llamados “recursos naturales”, la inferiorización/folclorización de los modos de ser de los pueblos originarios habitantes, el freno a la autogestión de los proyectos locales y el fomento al extractivismo basado en el turismo masivo, y en la logística de *commodities*, puntos clave que siguen acentuando la

8 Entendemos lo ecohistórico como un eje analítico de lo que genera y distribuye el poder político a través de la ocupación histórica del hábitat, sus formas de concentración o desconcentración de la autoridad del territorio y la legitimidad, entre otros. No explica la historia del hábitat, ni qué pasó en el territorio, sino que alude a los saldos sobrevivientes en el presente, acerca de la organización política de la vida y el hábitat.

9 La reticulación territorial es también un eje analítico que revisa cómo se entrelazan los intereses, los vínculos y las valoraciones que gestionan un territorio, responde a qué tipo de relación se sostiene con la gestión del lugar.

modernidad como un *continuum* colonial administrado por el Estado¹⁰ (SEDENA/militarización).

COSMOGRAMA DE LA ORGANIZACIÓN ECOHISTÓRICA

Para el desarrollismo, la forma de organizar el mundo moderno del capital es a través de la ocupación del territorio entendido como una propiedad adjudicada por medio del despojo para sembrar y cosechar capital a costo de oportunidad de la dignidad de los otros, llámense humanos o recursos naturales. En el periodo colonial, las encomiendas, que además de extensiones de tierra para explotación de los conquistadores, incluían a grupos de vasallos generalmente de origen indígena o afrodescendiente para ser explotados en la extracción de recursos naturales y minerales apoyados desde el nuevo Estado español.

Durante el siglo XIX, los latifundios modelaron la gestión territorial, abarcaban grandes extensiones de tierra explotadas por hacendados que tenían a su cargo siervos y peones nativos de los lugares despojados. Sin embargo, para el siglo XX, la ciudad se iría posicionando como un esquema dominante de territorialidad a base de la industrialización y la modernización como circuitos de explotación de los humanos y la naturaleza, administradas colonialmente por Estados-nación anidados en las múltiples escalas del poder colonial, delimitando, de paso, los niveles local y global: esquemas organizacionales basados en el despojo, el desplazamiento de centros de población originaria y arquitecturas de espacios funcionales a los intereses geopolíticos de la civilización

occidental/blanca/patriarcal/eurocentrada.

A lo largo de seis siglos, se fueron creando geografías nacionales montadas en latitudes supranacionales, grabadas en los códigos sociales, políticos, económicos y éticos que aceptaban la invención de propiedad como fuerza organizadora del sistema-mundo. A partir de entonces, la invención de planos geográfico-políticos del desarrollo, como los que dominan la acción de lo público y la estructuración de las nuevas territorialidades, pasaron a estar centradas en la política del hábitat, la economía regional y la regulación pública del territorio.

Es así como la modelación territorial en el último siglo y medio se ha venido dando entre lo urbano, rururbano y rural que toman como base la arquitectura de ciudades-mundo con las mismas reproducciones de la propiedad y el despojo de sus antecesores. El territorio urbano estaría expandiéndose por el crecimiento inmobiliario, los centros de consumo de la “nueva sociedad” y los servicios entramados para sostener la vida moderna en estos espacios de contención territorial. El territorio rururbano vendría a ser un contenedor de organización espacial para zonas industriales localizadas en grandes extensiones territoriales entre la ciudad y los poblados agrícolas, conformando amplios cinturones o clusters industriales con gigantescos corredores para la producción; mientras que los espacios rurales serían más funcionales para la obtención de alimentos, insumos y materias primas extraídas — producción agraria— (Cardoso y Fritschy 2012).

Lo expuesto apunta a que el cosmograma de la organización ecohistórica desarrollista —confeccionado desde el siglo XX— está orientado a la integración, la polarización y la contención del territorio a través de la creación de espacios propicios

10 Noda y Sánchez (2025) argumentan que este megaproyecto se fundamenta en el colonialismo interno porque jerarquiza el ordenamiento territorial-regional en la península, continúa con las mismas lógicas de despojo del ferrocarril desde el porfirismo e invisibiliza la herencia organizacional de mayor escala que prioriza la salud y el equilibrio en el territorio y, que en suma, limita la autodeterminación cosmopolítica.

para el desarrollo —producción, consumo y bienestar—; esto implica la gestación de regiones o polígonos que permitan el flujo económico global para la generación de riqueza a través de la conexión política de los territorios-locales y nacionales, siendo los Estados-nación los que van configurando los límites y la modelación industrial y urbana del capital para el desarrollo nacional, regional, local y global.

Esto conduce a incorporar otra racionalidad fundante, la del Estado desarrollista como delimitador geográfico de los territorios reordenados desde la modernidad-colonialidad, que tiene un papel crucial en la elaboración de normas y políticas escalares, es decir, de repercusiones locales y también globales tanto para el lado de la producción —espacios industriales— como por el lado del consumo —espacios urbanos—, todo desagregado por niveles o alcances de los gobiernos comandados por el Estado: nacional- federal y subnacional- estatal/municipal —administraciones coloniales descentralizadas o federalistas— que también constituyen un colonialismo interno (González-Casanova 2003).

La modelación urbana o industrial del territorio para el desarrollo sigue demandando una mayor ocupación del suelo, lo que conduce a seguir disputando grandes extensiones de territorio de interés geopolítico, por lo que la planeación territorial desde el Estado-nación y la operación de los mercados transnacionales, requiere incentivar la producción, la comercialización y el consumo desde “sectores” claves como el energético, el hídrico, el climático o el ordenamiento del suelo para su explotación.

Los megaproyectos, por ejemplo, son nuevos esquemas de despojo y explotación de recursos conectados a estas premisas para seguir generando economías de escala y políticas públicas que favorecen la producción y el consumo, ya sea a través de la propiedad o la inversión pública o privada para el desarrollo local, nacional, regional y global (Mondragón 2008).

Actualmente, tanto en México

como en el resto América Latina, los megaproyectos están concentrados en la ocupación legal y transitoria de los recursos localizados en territorios ancestrales que se ponen en renta, concesionan o compran para ser transformados en insumos o medios de la industria y los servicios urbanos, que han conducido a prácticas de erosión ecológica-ambiental como lo es el *fracking* de reservas de gas y petróleo, la megaminería a cielo abierto, la contaminación y escasez del agua, y la depredación forestal por el incremento de infraestructura en comunicaciones (Svampa 2013; Ceceña 2019).

El proyecto del tren maya se suma a la ecología histórica desarrollista de la producción y el consumo, buscando la conectividad con los intereses geopolíticos modernos basados en el despojo, en un doble discurso de integración/ desigualdad. Esto lo deja ver el mismo Estado mexicano —sea de izquierda o derecha— al pronunciarse a favor de un ordenamiento territorial planificado para el desarrollo del Sureste mexicano por medio de la estrategia del turismo masivo y el desarrollo industrial que también conecta al Corredor Transistmico ubicado en el Istmo de Tehuantepec en el estado Oaxaca, territorio mayoritariamente indígena, sin considerar las cosmovisiones pluriversales de los pueblos.

Esto no es una aspiración que nazca de un gobierno izquierdista, sino que proviene de los gobiernos antecesores —neoliberales, corporativistas y dictatoriales— con el impulso del Proyecto Mesoamérica y el Plan Puebla Panamá de gestiones neoliberales; desde el nacionalismo cardenista que impulsó la estatización de la economía en sectores claves como el energético, hasta las ambiciones porfiristas de conectividad ferrocarrilera, que buscaron aumentar la competitividad de los productos agrícolas, como el henequén, explotados por los latifundios a costo de la represión indígena.

Lo anterior pone al Caribe como objeto

geopolítico de explotación natural, siendo el turismo y el transporte de mercancías los detonadores de polos de desarrollo localizados en los lugares seleccionados como estaciones y paraderos. Esto tendría como efecto la producción de futuras ciudades-mundo emergentes, planeadas desde las administraciones coloniales que continúen conectando al territorio con otros megaproyectos de origen privado o público; por ejemplo, los relacionados con la palma africana en Chiapas, la minería de piedra caliza, el aeropuerto de Tulum en Quintana Roo, las mega granjas porcícolas y los parques eólicos en Yucatán, entre otros megaproyectos vinculados a energías, agroindustria y turismo masivo en la región (Ceceña 2019; Gasparello 2019).

Esto es una erosión por doble vía, la ecológica y la cultural, una reproducción del despojo, además de la expropiación de tierras para el uso de vía o la especulación inmobiliaria, implica la ruptura de las relaciones materiales e históricas que tienen los pobladores, los reubicados, los migrantes o los colonos con la apropiación territorial y comunitaria (Centro Nacional de Memoria Histórica 2009), quienes terminarán posiblemente asimilados a un neopeonismo moderno.

La territorialidad desarrollista se ha ido sedimentando sobre la territorialidad maya que es pluriversal, comprendida por diversas lenguas como el maya yucateco, el ch'ol, el tseltal, el tsotsil, el q'anjob'al y otros. Esto implica un reconocimiento de los pueblos desde su valor turístico-mercantil —producto/paisaje— y no por la producción bioétnica de mundos diferenciados, pues no es lo mismo la microterritorialidad de los Tutul Xiu —Uxmal— que la de los Capul (Chichen itzá) o los Ekab (Tulum).

La pluriversalidad maya se caracteriza por la organización de mundos desde su prevalencia conectada a los procesos del monte, la lengua, los

símbolos, las prácticas ancestrales, los rituales y las asambleas, que ponen al centro la conservación biodiversa desde esquemas políticos de conveniencia y la descentralización de los nichos ecopolíticos; dado que los asentamientos mayas no concentraban el poder como ocurre con los Estados, las ciudades y los monopolios de mercado.

Durante el posclásico, esta organización ecopolítica de la Península se sintió y se pensó desde el Kúuchkabal, una organización ecohistórica de los distintos grupos peninsulares quienes ponían al hábitat como centro sagrado; de ahí, la emanación del poder político, el pueblo de pueblos. Esto lo documentó Okoshi (1995), quien evidenció que, en el territorio maya a diferencia de otros órdenes políticos modernos, la organización por conveniencia resultó eficiente para conservar su hábitat por más de dos milenios, lo que permite ahora armar pesquisas sobre la posibilidad de reinventar la geografía del poder sin la imposición o el despojo, sino a través de alianzas itinerantes (Sánchez 2023a).

El despliegue del poder y la autoridad tenía dos grandes ramificaciones, por un lado, los gobernantes y por el otro el pueblo, en una relación de conveniencia y cuidado. Okoshi (1995) explica que los halac unic —hombre verdadero— representaban las cabezas de los Kúuchkabal, quienes estaban a cargo de los batabob, figuras de autoridad para resolver los asuntos de los pueblos sujetos a estas delimitaciones territoriales, como parte de esta ramificación. En todos los Kúuchkabalo'ob,¹¹ junto a cada batab, había un ah kinob —sacerdotes—, un ah kulelob —intermediarios entre dioses y hombres—, los nacombob —capitanes bélicos— o los tupilob —alguaciles—.

En la cosmología maya, los gobernantes no se consideraban propietarios, es decir, no contaban con posesiones acumuladas —los humanos

11 Los Kúuchkabalo'ob del posclásico eran los siguientes: Ah Canul, Chakan, Tutul Xiu, Ceh Pech, Ah kin Chel, Hocabá, Sotuta, Chikinchel, Tazes, Ekab, Cochuah, Uaymil, Chacan Putum, Chontales y Chactemal (Roys 1957).

no fueron ni son dueños del territorio—, ni vivían diferente al resto de los pobladores, en todo caso, se consideraban intermediarios entre los dioses y el pueblo, literalmente: la representación de árboles de ceiba, árbol sagrado que representaba —y sigue representando— un punto cósmico de conexión entre los tres mundos —inframundo, tierra y cielo—, que, a su vez, simbolizaban puntos de fundación de los poblados, un *axis mundi* (Okoshi 1995; Kosticóva 2019).

El poder estaba asociado a la cantidad de lazos que tenía un ser humano, así, los más afortunados o ricos —kiliz unic— disponían de grandes familias o personas para aprovecharse de un sistema recíproco-familiar —linajes—, los otros miembros de la comunidad que disponían de menores lazos que laboraban en lo común —ah chambel unic o menba unic— o incluso los miembros que sólo disponían de sí mismos —yalba unic— vendrían a escenificar al pueblo.

Si bien en la época tardía maya varios pueblos peninsulares entraron en múltiples conflictos, principalmente organizados por los itzaes, esto no implicó que en épocas anteriores los pueblos antiguos no encontraran acuerdos y alianzas que les permitiera preservar su territorio, no desde un sentido de propiedad, sino de apropiación bioética. Pese a las guerras o conflictos que fueron sucediendo en la historia entre los pueblos mayas, sobre todo después del siglo XI, no hay evidencia histórica que los vencedores quemaran poblados, violentaran familias, despojaran a los caídos, desaparecieran tradiciones, contaminaran el agua, extrajeran maderas preciosas o se adueñaran de personas.

El sentipensar maya sobre el poder consistía en la capacidad de obtener usufructos del entorno, por ejemplo, del mayor número conexiones entre personas o de las formas de vegetación que había, como en el caso de la milpa, un aprovechamiento de la vegetación más que del suelo. También, el poder se asociaba

a cuidar, a “abrazar” una comunidad que no poseía bienes ni propiedades, una vez que se beneficiaban de una multirelación, ésta se dejaba al monte o al pueblo; ahí la conveniencia, un contrato no social, sino bioétnico de conexiones con la selva y el cosmos, acuerdos entre humanos y no humanos (Okoshi 1995).

Esto les permitía a los mayas tener una flexibilidad con el hábitat; como explica Sánchez (2023a), ante una adversidad o evento ocurrido por los conflictos internos o las condiciones climáticas, los pobladores podían moverse a otros pueblos para asegurar sus vidas. De este modo, el monte no es un territorio ocioso, sino una reserva para habitar en casos de crisis. En el ámbito político también lo era cuando había reticencias con los batob o incluso los ahau; entonces los grupos podían trasladarse a otros centros y encontraban lugar para seguir haciendo milpa y sus vidas comunes, lo que no podría ser eficiente si se tuvieran los límites de propiedad en las clasificaciones urbano-rururbano-rural que operan en el mundo capitalista.

Es así como la idea de atomizar sus centros de población desde su sentipensar organizacional del territorio generó un florecimiento comunitario en su amplitud conceptual: especies, seres, procesos y articulaciones más allá de lo llamado eurocentricamente humano —trabajo— o tierra —renta—.

COSMOGRAMA DE LA RETICULACIÓN TERRITORIAL

La organización territorial desarrollista desde la segunda mitad del siglo XX se ha mantenido como un direccionamiento de racionalidades para la generación de espacios industriales-urbanos de escala global—regiones—, que tienen la función de generar más capital a través de las políticas del Estado-nación según sus orientaciones ideológica-políticas y operativas, pero que

de fondo prevalecen personas y *recursos naturales* despojados de sus lugares y sus vínculos.

A partir de este principio, se debe reflexionar acerca de la reticulación territorial, que no es más que otras formas, tramas y vínculos que escenifican el área de juego del capital, entendido éste como la red de conexiones entre los humanos a quienes les interesa generar riquezas por medio de la valorización económica y que tiene como ontogénesis la explotación de la tierra y del humano, la primera como valor de renta y la segunda como valor de trabajo para transformar el entorno y beneficiarse de ello (Marx 2014).

Dussel (2003) explicó cómo los procesos de vinculación del capitalismo conducen a la pérdida del valor ontológico de la naturaleza y la humanidad por un valor de cambio que transforma seres en mercancías, *verbigracia* del árbol a la madera y de la madera a mobiliario. En el desarrollo de los modos de producción, el antecedente de esta vinculación es el valor de uso, siendo la tierra la de un uso natural y la humanidad la de un uso productivo.

Nuevamente, Dussel (2003) describe que la ontogénesis del valor, es decir, sus bases y lo que precede al cambio que se dio con el sistema de intereses culturales —uso— y económicos —cambio—, es la dignidad y el valor ecológico, físico y real, aquello que vale por sí mismo desde su propia vitalidad y su origen planetario. En algún momento de la historia, la codificación humana de la sobrevivencia le condujo a valorar la tierra y la humanidad desde una explotación racional macro y microcósmica bajo las narrativas de la escasez, la utilidad o la renta (Escobar 2012). Esta relación se consolidó con el símbolo llamado “capital”, al cual Marx (2014) lo clasificó en constante y variable, siendo el trabajo explotado —plusvalía— la piedra angular de la generación de riqueza, acumulación y sostenimiento de intereses.

A diferencia de los pueblos originarios, quienes daban un valor planetario y un

uso digno a la organización simbólica de los mundos, las sociedades modernas se encargaron de ordenar un mundo y también los otros mundos con la ayuda de la construcción de espacios neutrales que interconectaban todos los elementos simbólicos pensados en las racionalidades de la explotación y el extractivismo.

Entonces, podemos ir dibujando el capital como la materialidad histórica de las relaciones modernas/colonialistas para hacer funcionar un sistema-mundo/imperialista en nuestro análisis, sostenido ahora por el desarrollismo del siglo XXI, cuando se escenifica una arena global para integrar los Estados-nación en metas de desarrollo —ahora sostenible—, lo que creó narrativas de bienestar que ocultaban el formalismo económico de un sistema de intereses que precede a la confección actual del capitalismo como una sola cultura.

Ahora bien, es importante preguntarse ¿qué es el espacio —pensado como elemento territorial y relacional— para el desarrollismo de nuestros tiempos? Este planteamiento invita a reflexionar sobre la idea de la vaciedad como una racionalidad necesaria para operar la explotación. Para generar riqueza, se requiere desplazar cualquier idea de valoración y entendimiento de la vida diferente a la del formalismo económico y, además, extraer todo valor que pueda contribuir a la acumulación de capital; como dice Porto-Gonçalves (2017), la extracción y explotación de la materia es hasta nanoscópica, lo que se puede constatar en la militarización y mercantilización de los átomos y las células. En esta mercantilización de la vida, se extrae el recurso —tierra— y el trabajo —humanidad— dentro de un esquema de explotación que, de fondo, es la sustracción de la vitalidad de los seres para ser puestos en las grandes fábricas globales, perdiéndose en los procesos insumo-producto sus dignidades planetarias.

El espacio vacío funciona desde la concepción eurocéntrica capitalista del territorio: una serie de nodos, vectores

y fuerzas entre el mercado y el Estado que generan condiciones necesarias de acumulación a través de la competencia y la rivalidad. Para ejemplificar mejor esta idea, es indispensable visualizar el diamante de Porter (2008): condiciones, costos y factores de la producción y la demanda entramados para la generación de productos y beneficios dentro de una economía regional-nacional con industrias relacionadas basadas en la competencia y la rivalidad. Aquí no existen los climas, los equilibrios ecológicos dinámicos de los diferentes nichos ambientales, la diversidad bioétnica u otros sentidos de existencia, no hay pueblos ni formas de autodeterminación, sólo atmósferas compuestas para el capital.

El territorio pensado desde estos espacios del capital es entendido adicionado a la articulación de todos los elementos que componen el interés por la explotación y la extracción del valor de toda la materia, produciendo espacios-geográficos con límites políticos subordinados a las lógicas del poder económico para ser dirigidas por los Estados progresistas y modelados por los mercados transnacionales (Svampa 2013).

El tren maya, entendido como un instrumento desarrollista de ordenamiento territorial, se suma a la reticulación global de capital desde tres tramas: a) el turismo masivo, b) el tránsito de *commodities* y c) la especulación inmobiliaria; éstas vinculadas particularmente a la explotación y extractivismo de todo valor del territorio que marca una diferencia radical al ser tasable en un nicho económico sin importar la complejidad de interrelaciones de seres que lo habitan.

Primero, estamos ante un escenario que ejemplifica los nuevos mecanismos del desarrollismo en el siglo XXI, es decir, del mundo “inmaterial”, la explotación nanoscópica de la materia, ahora con el paisaje: la sustracción del valor de un entorno generalmente biocultural que se asocia a la explotación de éste; es una mercantilización de la estética, de lo que se visualiza, dejando

de interesar las condiciones del hábitat y la conservación de los nichos ecológicos por la reproducción de la utilidad a ultranza.

Con la masificación del turismo y el acondicionamiento de polos para el desarrollo a través de las estaciones y paraderos, se condiciona ya un ordenamiento territorial dirigido a provocar centros de poblamiento conectados a la inercia global del extractivismo inmaterial, negando las posibilidades de generar políticas bioétnicas de cohabitar el territorio desde la dignidad de éste por los imperativos históricos coloniales que se vienen dando con diferentes rostros, desde el ferrocarril porfirista hasta el privatizado, y ahora el turístico, todos apuntando al desarrollo en “abstracto”.

Segundo, este espacio red conectado por tranvías que se extienden al megaproyecto del Corredor Transistmico de Tehuantepec, pensado para la puesta en marcha de *clusters* industriales que aglomeran intereses interoceánicos en el escenario geopolítico de la región del Caribe, favorece la interconectividad para la actividad industrial energética, agrícola y petroquímica, y al comercio internacional de bienes intermedios para el sector hostelero y la urbanización. Esto impulsa el consenso de *commodities*, que, según Svampa (2013), es el ingreso de naciones latinoamericanas —periferias— que responden a las demandas de materias primas y bienes de consumo de naciones del Norte global —centros— a precios atractivos, y promovido por los Estados nacionales como productores y reguladores que buscan ventajas competitivas-regionales a menores costos. Y si bien, esto conduce a mejorar el crecimiento económico, también provoca otras asimetrías sociales y ecológicas que derivan en conflictos encaminados a la defensa del territorio o el medio ambiente. Por ejemplo, en Yucatán, organizaciones como Múuch Xíinbal emergen para hacer contrapeso a los megaproyectos que ocupan el territorio ancestral, también está el Consejo Regional Indígena y Popular de

Xpujil (CRIPX), ubicados en Campeche, que está en constantes reveses jurídicos para defender la selva de Calakmul.

A esto, podemos agregar lo que Svampa y Slipak (2017) denominan el consenso de Beijing, en el que las potencias emergentes entran en esta nueva geopolítica del poder global, particularmente China, que está interesada en promover financiamiento para el desarrollo, pero a garantía de los *recursos naturales* y del territorio mismo, un extractivismo pacifista.

Tercero, consideramos que la especulación inmobiliaria es otra especie de extractivismo que se entrama en la redada de la economía global desarrollista y germinada en los espacios económicos regionales. Esto por el acaparamiento de tierras que inversionistas nacionales o extranjeros aprovechan por sus bajos costos en relación con los precios promedio en los países centrales, siendo tierras favorables para la explotación de la vivienda. De acuerdo con Migueláñez (2024), el fenómeno del *land grabbing* —compra de tierras— conduce naturalmente a la especulación por la serie de factores que se articulan para que esto suceda; por ejemplo, el aumento demográfico en ciudades emergentes como Mérida, el incremento de materias primas demandadas por el Norte global y la demanda de alimentos y bioenergía, aunado a la disminución del uso de suelo para actividades agrícolas, que en el Sureste mexicano se puede observar con la privatización del ejido, territorios de origen ancestral vendidos para desarrollos inmobiliarios y turísticos, o la aparición de Fideicomisos de Inversión e Infraestructura y Bienes Raíces (FIBRAS), cercanos a los *boom's* inmobiliarios.

El extractivismo paisajista viene a condicionar factores de espacios diamantes o cuasidiamantes para el desarrollo económico-social como parte también de una nueva repartición intangible, porque al final lo que prepondera es la valoración desde el formalismo económico y el funcionamiento racional del capital en la expansión tanto

sistémica como civilizatoria. El turismo está industrializando la explotación visual y de experiencias ecohumanas con diferentes ramificaciones de apariencia ecológica, cultural o sustentable, que, en el caso del tren maya, supone sólo una de articulación de otros esquemas de explotación del territorio e intereses interoceánicos.

Mientras que en el desarrollismo el territorio tiene que ver con el capital y sus tramas en los espacios vacíos para echar a andar los factores materiales e inmateriales del sistema-mundo, los pueblos mayas sienten su territorio desde otros esquemas de valoración: la dignidad por el lado histórico y la resistencia por el lado político.

El sentipensar que da más o menos forma cosmogónica a las tramas del territorio es la espiritualidad del k'áax o monte, que en castellano refiere más a un espacio sin trabajar, sin ocupar o habitar, ergo: ocioso y sujeto a ser explotado por eso mismo. Esto está muy lejos de la ancestralidad de este término, símbolo y fonema, pues es k'áax viene a ser “amarrar” a todos los seres con la tierra, en el caso del etnoterritorio maya, tomando forma de selva—norte peninsular— y de montaña —sureste peninsular—.

Barabas (2004) refiere que los límites geográficos son reduccionistas a un pensamiento funcional, economicista y occidental porque, para los etnoterritorios, estos se tratan de construcciones ancestrales e histórico-sociales que salvaguardan un mayor peso en las tramas comunitarias en las que cada límite es nombrado conforme se sedimentan los vínculos entre los seres que lo habitan. La convergencia es con lo sagrado, como se mencionó en la organización ecohistórica; muchos lados son centros cosmogónicos: donde hay una ceiba, hay un centro, un *axis mundi*, una interseccionalidad de mundos, planos, esquinas, rumbos y la casa.

El monte es esta gran articulación reticular para los mayas como lo es el capital para la modernidad, con la diferencia de que los espacios no son vacíos, sino que operan en una serie de códigos y

símbolos aprendidos y enactuados con las condiciones de sus lugares, no siempre en formas de redes, en muchas ocasiones imbricados, itinerantes y mutables.

El sentipensar maya sobre k'áax tiene que ver con los vínculos más íntimos entre seres habitantes con la tierra, sentidos primarios y sutiles parecidos a los de una madre, un origen de agarrar las raíces multiser; pensemos en una enredadera, esos manglares de los Petenes, los anillos de cenotes por Homún, los arrecifes de corales de Sian Ka'an, las aguadas, las milenarias cuevas subterráneas como las de Loltun, las múltiples comunidades de vegetación, los animales y los humanos o seres numéricos relacionados con la salvaguarda del monte, todo esto es y no es k'áax, puesto que no se trata de una deidad, mucho menos de la naturaleza, es un ser vivo, un sistema complejo autopoiético¹² que tiene su propio metabolismo, regulación y sabiduría, en la cual habitamos y al mismo tiempo compartimos y aprovechamos.

Entonces, el humano no es dueño, no posee la tierra, no “renta la tierra”, porque ésta tiene sus propios guardianes que son los conocidos Yuumsilo'ob, similares a deidades que se asocian a los elementos de la naturaleza como el agua —Yuum Cha'aac—, el viento —Yuum lik— o a la selva —Yuum K'áax—, quienes también cuentan con el resguardo de los aluxe'ob, pequeños guardianes del monte.

Al respecto de estos seres, en las notas de Sánchez (2023b), se relata que el poblado de Nunikiní, localidad del municipio de Calkiní en Campeche, es un lugar sagrado donde habita un gran número de aluxe'ob, quienes transmiten cantos y saberes a niños y niñas que tienen el llamado para servir al pueblo como H'men —sabios del pueblo—, lo cual le condujo a pensar en las formas de habitar un territorio que no es de los humanos, sino que salvaguarda un valor intrínseco

en vinculación con seres metafísicos y biodiversos. Por ello, los pobladores que narran las múltiples experiencias con los aluxe'ob piden permiso y guardan respeto a sus hábitats. Podemos pensar al monte como la espacialidad cósmica del territorio que va más allá de unos límites geográficos, porque se planta en los vínculos multiser. En el *Popol Vuj*, se caracteriza la trama del hábitat como un animismo reticular, pues todo ocupa un lugar:

¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío!
¡Que esta agua se retire y desocupe! [el espacio], que surja la tierra y sea firme [suelo] [...]. Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra [...] cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua (2012, 24).

Los corazones del cielo y la tierra se unieron para animar el vacío —aludiendo al nacimiento del lago de Atitlán en Guatemala—. Este sentipensar establece una relación cercana multiser sin distinciones dualistas entre comunidad y naturaleza. Los tipos de relaciones con el monte o el territorio, que occidentalmente le llaman naturaleza, son de una intimidad extrema como relatan Bourdieu y Sayad (2017) cuando describían el término *niya* como esa inocencia o entrega con la que los kabillas se vincularon con sus territorios y todos los seres, inclusive su lenguaje de cuidado o de autoridad. El poder sale del monte, así como los ahau o los batob se representaban como ceibas y los señoríos mayas como gobiernos que “abrazan”, y los poblados peninsulares aprehendieron a reticularse desde estos trazos.

Así, surge el aprovechamiento y el intercambio, en esa relación multiser con el monte. Explica Acosta (2017, 6-25), que

12 Maturana y Varela (1994) explican que lo autopoiético es una unidad, sistema u organismo que se autorregula, es decir, se produce y organiza a sí mismo por medio de todos sus componentes sin ningún fin y por sus propios procesos que van ocurriendo en la estructura sus relaciones.

la relación circular que establecieron las comunidades mayas con el monte fue a través de la milpa o kool, la cual implica una convivencia interiorizada de cada hombre, mujer, niños, niñas y ancianos que provienen del maíz, su principal cultivo y con el que inician todo un proceso itinerante de policultivo a través de la roza-quema-tumba-siembra-cosecha-barbecho.

Duarte (2022) describe cómo los milperos se toman su tiempo para asociarse con el monte, salen por las noches y las mañanas a recorrerlo, distinguen los tipos de tierra, las madrigueras de los animales, las cuevas, los vientos o dónde no seguir; se acompañan de sus hijos, hablan con las plantas y agradecen y piden a los Yuumstsiles. Saben aprovecharse de ello según su círculo de poder —más o menos relaciones familiares en sus linajes—, saben dejar un tiempo el monte y trasladarse a otro centro, pues no es suyo.

El monte es una serie de sucesiones, procesos dinámicos de autoregeneración; esto depende, además de las condiciones del suelo, orográficas o hidrológicas, de la propia vegetación o biodiversidad; hay monte mediano, alto y virgen. Hasta llegar a la milpa adopta otra fisonomía, una de intercambio con la comunidad, ahí se vuelve hubché, que también pasa por diferentes etapas o ciclos hasta regresar a ser virgen cuando se regenera la vegetación (Toledo et al. 2008; Acosta 2017, 6-25).

Para el pueblo maya, la asimilación cultural o la integración no existen, tampoco la universalidad, porque todo parte de la reticulación interser en un lugar; dicho de otro modo, todo sucede en el territorio con todos los que lo habitan. Si k'áax es esta amplitud circular que nos rodea, lu'um se aproxima más al espacio geográfico (Okoshi 2006).

Hay una diferencia territorial importante entre lu'um y k'áax que hay que resaltar. El primero, entendido como la tierra que se habita; el segundo, como un espacio más amplio de pervivencia. Como explica Acosta, lu'um k'áax es «espacio

contenido dentro de un espacio más amplio o monte del territorio» (Acosta 2017, 6-25). Occidentalmente, lu'um es la tierra como terreno, la contención física que se explota porque se vive ahí, mientras que el monte lo asociarían con la naturaleza; sin embargo, esto no es comparable sustancialmente, en el mayismo, hablamos de un sistema complejo de seres y relaciones sujeto-sujeto, no sujeto-objeto.

Concatenado con lo anterior, el monte y la tierra conforman una malla reticular que también implica lo que se sabe cómo kaaj, esto es el poblado o el pueblo. Velázquez (2023) distingue kaaj como el grupo de personas, kajal como los asentamientos geográficos, kaab como una expresión antigua de tierra —elemento— y kúuchkaabal como la organización territorial antigua de los mayas.

Entonces, k'áax/lu'um/kaaj/kajal/kaab vendría a ser lo que se conoce como territorio maya ancestralmente llamado kúuchkabal. Momentáneamente; podríamos usar la palabra “territorio” para referir toda esta configuración biocósmica reticular, tal como lo menciona el Popol Vuj, la emergencia entre los corazones de la tierra y el cielo. Podríamos denominar esto como la ontología territorial del pueblo maya, porque ocupa un lugar planetario —selva y montaña—.

La territorialidad maya es la habitancia multiser, pues cada filamento de monte y de pueblo distinguen la tierra que no es el barro, las rocas y el pantano; incluso no es el suelo kárstico, no es parcelario, no es renta, no es dinero, se trata, en este caso, de una especie de casa siempre ocupada por los seres localizados ahí. Para el desarrollismo, una hectárea de tierra es una parcela con un valor económico dedicada a la producción o al desarrollo inmobiliario sujeto a explotación, para el mayismo, es un pedazo de monte, de vida y de convivencia, pues, aunque no haya humanos, hay guardianes del monte, animales y comunidades de vegetación; hay viento, calor, cenotes, aguadas y antiguos pozos; hay un trama autopoietico en

constante cambio.

La territorialidad maya tiene que ver con los entretejidos de la hechura itinerante de la vida, no existe lo global ni siquiera por espontaneidad, como se describió en estos cosmogramas, puesto que el etnoterritorio parte de un lugar ancestral que al mismo tiempo enactúa entre seres como un círculo de aprendizaje biocósmico y bioético desde la dignidad de los seres, incluyendo lo no vivo o la muerte —aceptar la separación vida/muerte sería caer en el dualismo cartesiano colonialista—. La territorialidad maya representa esas identidades multiser, todo es maya: la ceiba, el jaguar, el venado, los pueblos, los cenotes y la selva, pues todos los seres se reticulan enactivamente para pervivir desde ya hace algunos milenios, esa es la mayanidad.

DISCUSIÓN

Los cosmogramas transmodernos que revisamos acerca del territorio nos conduce a pensar que la resistencia no es una guerra entre Occidente y otros mundos, como explicaría Latour (2014), pues los otros, los dominados, no son enemigos del sistema-mundo porque no tienen una calidad igual, se han concebido como periferias y colonias; sin embargo, estos mundos tienen que cohabitar bajo los imperativos de la modernidad y existir ahí.

Dussel (2004) menciona que, durante los últimos dos siglos, la racionalidad moderna se ha erigido como un centro, cuando todos esos esquemas étnicos denominados culturas han rolando esas funciones. Está el caso de China, de la India y el mundo musulmán, entre otros; inclusive con una mayor duración, cuestionando qué es el centro y demostrando que lo unipolar es una invención, un mito de hace unos siglos.

Entonces, la cuestión de interés no es cuál ha sido más centro que otro, sino acentuar las ontologías territoriales para entender el pluriverso, en el caso del desarrollismo —modernidad-colonialidad—, fijado en

las relaciones de despojo, extractivismo, explotación y asimilación cultural; en el caso del mayismo, en la ancestralidad, la dignidad, el aprovechamiento recíproco y la relación multiser/especie. Todo esto dibuja dos ontologías diferenciadas: una dominante y la otra, resistente.

Sostenemos que el tren maya es una configuración occidental del territorio desde el entendimiento del capital y los procesos que conduce el sistema-mundo en función de las relaciones de intereses económicos para un cambio civilizatorio. En ese sentido, el tren no sólo es una infraestructura, sino un símbolo del desarrollo como lo son todos los megaproyectos del siglo XXI bajo las narrativas del desarrollismo, en las que el Estado, más o menos intercesor, es administrador y propulsor de estas territorialidades coloniales. Lo anterior refiere a la rarefacción global del sentipensar maya y a la erosión bioétnica del territorio, lo que va más allá de la limitación a un tema de política pública, de falencias técnicas en el planteamiento del proyecto o los tipos de consulta que se hacen.

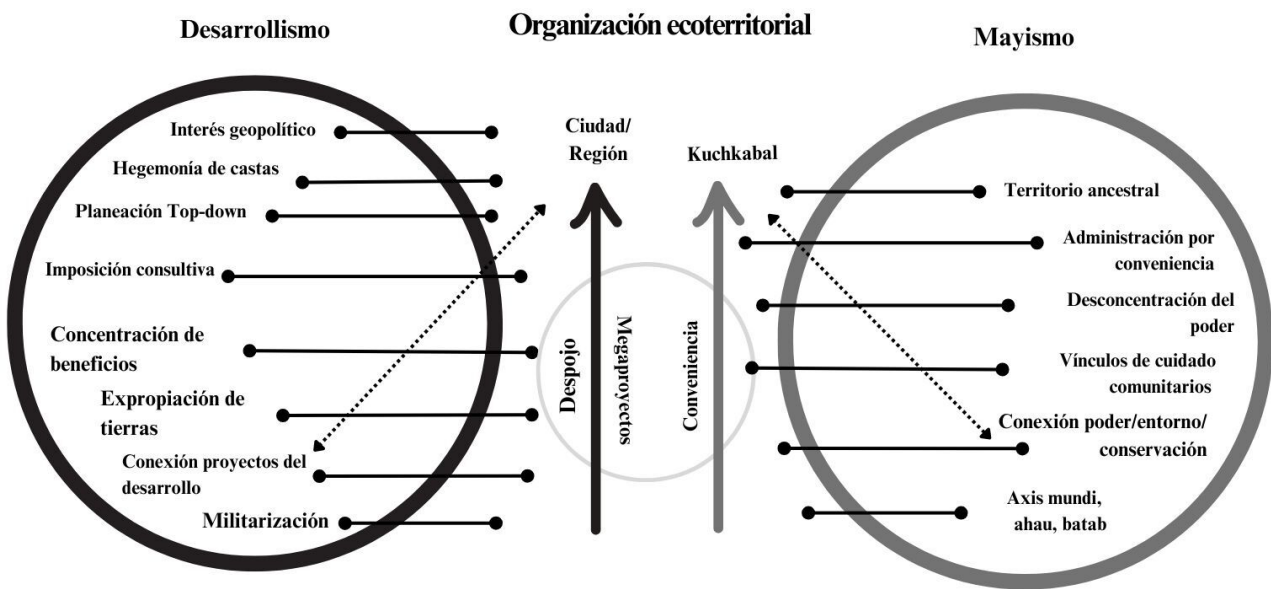
Derivado de estas reflexiones, ponemos a discusión el aprendizaje sobre el territorio como una forma de ordenar mundos. En los cosmogramas desarrollistas, éste vendría a ser un escenario moderno/colonialista de contención de la población y los recursos naturales en el marco del Estado-nación y el mercado transnacional; una base espacio-material de reproducción del poder y el interés desde el capital con instrumentos racionales y eficientes de su propia expansión y sustracción ontológica como los megaproyectos.

Desde los cosmogramas mayistas, el territorio estaría lejos de interpretarse como un contenedor de redes de poder e intereses económicos, porque se comprende como una sabiduría ancestral enactiva de la pervivencia entre seres humanos y extrafísicos —seres no humanos asociados al monte, al cielo y al inframundo—. También podríamos visualizarlo como un sistema autopoietico vivo y no vivo,

biofísico y numérico con límites, rumbos, pasos, linderos y policentros construidos históricamente en relación con lo sagrado y con sus habitancias, el cual es organizado

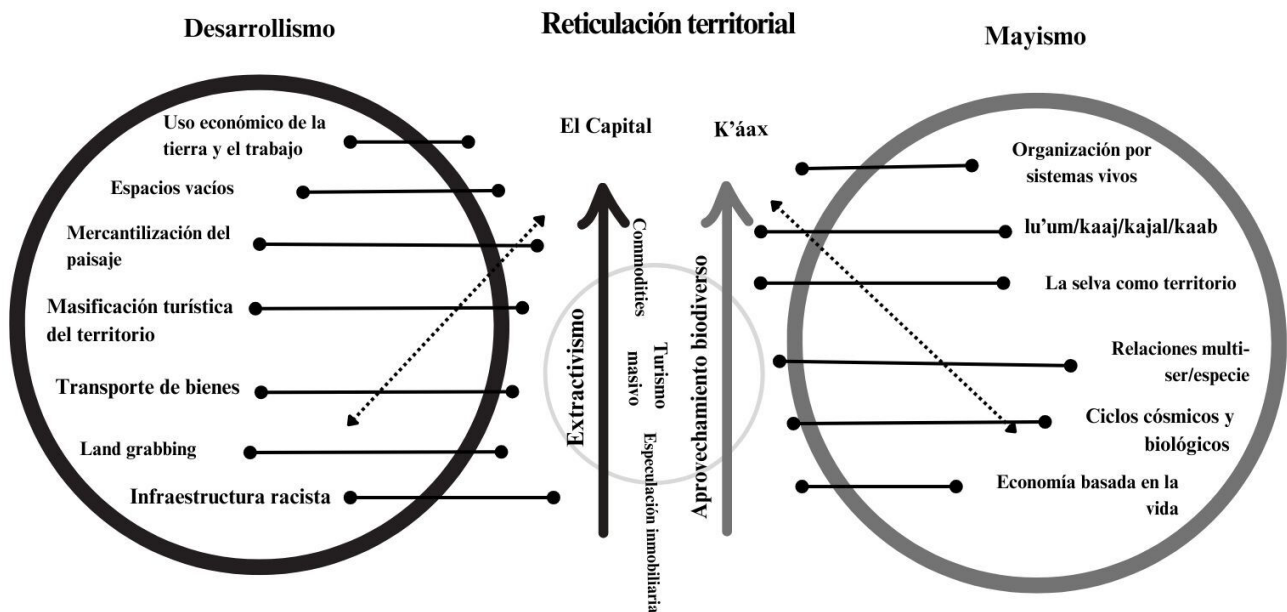
enactivamente desde las condiciones de un lugar biocósmico con relaciones multiser/especie para el aprovechamiento recíproco de los metabolismos planetarios.

Figura 1A. Cosmogramas territoriales comparados.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1B. Cosmogramas territoriales comparados.



Fuente: Elaboración propia.

En los cosmogramas 1A y 1B se contrasta la ecoterritorialidad y la reticulación territorial, lo que conduce a resignificar los tejidos organizacionales del espacio vivido. Primero, por el lado del desarrollismo, muestra un entramado de relaciones históricas basadas en el despojo con megaproyectos como instrumentos de ordenamiento regional, siendo las ciudades las unidades ecoespaciales de reproducción de los nichos y concentración del poder; así como las relaciones económicas basadas en el capital: valor de cambio, mercantilización del paisaje, espacialidades funcionales y un extractivismo de saberes y recursos que, además, es eminentemente ontológico, por medio de instrumentos globales como el turismo masivo, el flujo de *commodities* y la especulación inmobiliaria.

Por el lado del mayismo, a sus entramados organizacionales, les antecede un sistema territorial completamente anidado en las relaciones ancestrales, la desconcentración del poder y las administraciones por conveniencia, teniendo al Kúuchkabal como unidad ecoespacial de reproducción de un poder político conectado por un *axis mundi* biocósmico. Lo mismo sucede con la producción de sus geografías a partir de los vínculos complejos con k'áax —el monte—, una economía basada en la vida, en los ciclos cósmicos y biológicos, adaptación a las condiciones climáticas, ecológicas, geofísicas, bioquímicas y espirituales del lugar a partir de sentipensares acerca del aprovechamiento multiser/especie —como lo es el caso de la milpa maya—. También está la comprensión anidada que se tiene sobre la selva como territorio, la reproducción que esto implica para el hábitat: lu'um/kaaj/kajal/kaab.

Mientras que los intereses capitalistas promueven polos de desarrollo sin reconocer las relaciones interculturales de los habitantes con el territorio que deriva en la erosión ontológica, los sentipensares mayas trazan y visualizan rumbos en función de conexiones profundas con el

territorio —como la arquitectura de la xa'anil naj, la bendición del solar con el *jeets' lu'um*, los Yuumstsiles que cuidan los límites del pueblo y el monte, la ofrenda que se hace en la milpa y los cuatro rumbos y el quinto rumbo al centro, idéntico al trazo de la tierra mencionado en el *Popol Vuj*, axis mundis de ceibas que ligan la tierra al cielo y al mitnal (inframundo), son algunos elementos que conducen a la creación productiva de mundos—.

Contrastar los cosmogramas del territorio entre el desarrollismo y el mayismo supone una discusión sobre la representación, organización y su gestión de acuerdo con Fleck (1986), en un balance ficticio desde sus propios nichos ecológicos. Tener un espectro más radial sobre los intereses que ocupan los espacio-tiempos de reproducción de la acción sociopolítica, permite profundizar en un escenario epistemológicamente comparado, las causas mayores que impulsan la gestión territorial de ambos mundos, los cuales cuentan con diferentes valoraciones del hábitat y que provocar un proyecto transmoderno de gobernanza bioétnica.

CONCLUSIÓN

Actualmente, el tren maya es una obra ya en operación en las rutas que conectan los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, y, junto con el megaproyecto del tren transistmico, representa la red regional y global moderna vinculada a los intereses interoceánicos puestos en el metajuego del sistema-mundo. Esto dibuja una geografía del poder diferenciada, como sucede en otras latitudes de Occidente, que funcionan como factorías globales basadas en el despojo y la explotación; por lo que sostenemos que el Tren Maya es un megaproyecto desarrollista y no maya. Esto supone un reconocimiento profundo a la territorialidad desde el lugar que se inscriben otros mundos al pluriverso, dicho de otra forma, desde el sentipensar territorial a partir de una valoración

completamente distinta del desarrollismo que ha permanecido por más de cinco siglos de colonización ante un pueblo maya que r-existe.

Cuando nos preguntamos sobre el porqué del interés de colectivos mayas contra el tren, nos hemos dado cuenta de que es contra el desarrollo-colonialista, el despojo, la erosión del territorio, los epistemicidios, los ecocidios, los feminicidios y todo aquello que desconecta al humano de sus relaciones planetarias. Esto implica que rarefactar el sentipensar maya es también rarefactar el territorio maya, pues esto es una inteligencia ancestral de habitancia multiser con tecnologías bioclimáticas de existir, no una mera cultura.

El hallazgo principal de este análisis es que el territorio puede ser resignificado y repensado más allá del universalismo capitalista o el desarrollismo. No se trata de ofrecer una apreciación poética y romantizada del pueblo maya, sino darle un breve espacio de contrapeso, actual y funcional para poder reterritorializarse desde un diálogo transmoderno.

Así como se ha propagado la idea de vaciamiento de espacios para echar a andar una fabricación de un mundo racional-moderno que explota y extrae para la sobrevivencia, existe una multiplicidad de entendimientos pluriversales que aprendieron a sobrevivir desde sus lugares sin estas factorías de explotación y extractivismo ontológico, dominación y colonización. Sobreviven desde la enacción con el metabolismo de la tierra, la conveniencia, el aprovechamiento recíproco; la convivencia comunitaria entre seres sintientes, la organización bioética de la vida acorde con los ciclos del entorno, la autorregulación o la autovigilancia comunitaria y barrial, y la relacionalidad política de saberes. Una cosmopolítica pluriversal y de r-existencias que abandona al universalismo, incluso a la insistencia de seguir llamándonos como una región latina o indígena, para que cada pueblo se nombre y gestione desde sus lugares.

El tren peninsular es un punto de fractura entre dos mundos diferentes, vigentes con sus propios modos de articular el territorio, uno orientado al capital, otro a la reproducción de los vínculos multiser. Los cosmogramas de la gestión del territorio lograron no sólo visualizar una contraposición, sino también la comprensión de una relación contingente que sigue tomando su curso; para el desarrollismo —desde la trama del capital—, y para el mayismo —desde el vivir bien conectado a la trama del monte—.

REFERENCIAS

- Duarte, Ana.** 2022. «Le k'àax tak u ka'tokikobo': la imagen del mundo del k'àax». En *Decolonizar los saberes mayas. Diálogos pendientes*, 31–62. Mérida: UADY.
- Dussel, Enrique.** 2003. «Algunos principios para una ética ecológica material de la liberación (relaciones entre la vida en la tierra y la humanidad)». En *Por un mundo otro: alternativas al mercado global*, editado por Jorge Pixley, 29–44. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- . 2004. «Sistema-mundo y transmodernidad». En *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*, de I. Dube, I. Benerje y W. Mignolo, 201–226. México: El Colegio de México.
- Escobar, Arturo.** 2012. *La invención del desarrollo*. Colombia: Editorial UC. <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/118#lg=1&slide=0>
- . 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Fleck, Ludwik.** 1986. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza Universidad.
- Gasparello, Giovanna.** 2019. «¿La propuesta de desarrollo turístico que plantea el Tren Maya representará 'una herramienta de integración y reconciliación social' o favorecerá la expansión de la violencia ligada a las economías ilegales del turismo de masas? (Estrategia Nacional de Turismo 2019-2024)». En *Impactos sociales y territoriales del Tren Maya: miradas multidisciplinares*, editado por Giovanna Gasparello, 24–31. México: INAH UAM DPE. https://hablanlospueblos.org/adjuntos/Impacto_SocTerr_TM.pdf
- González - Casanova, Pablo.** 2003. «Colonialismo interno. Una redefinición. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo». Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf
- Grosfoguel, Ramón.** 2022. *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*. Ciudad de México: Akal/Inter Pares.
- Kosticová, Zuzana.** 2019. «Axis mundi en los trópicos: usos y abusos de la fenomenología de la religión de Eliade en los estudios mayas escheleos». *Ethnologia Actualis* 19 (2): 57–80. <https://doi.org/10.2478/eas-2020-0004>
- Lander, Edgardo.** 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Latour, Bruno.** 2012. *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2014. «¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck». *Revista Pléyade* 14: 43–59.
- Marx, Karl.** 2014. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. 4.^a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Maturana, Humberto, y Francisco Varela.** 1994. *De máquinas y seres vivos*. 6.^a ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria Lumen.
- Migueláñez, Ricardo.** 2024. «'Land grabbing': el fenómeno continúa». *Euroganadería*, 14 de enero. https://www.euroganaderia.eu/ganaderia/reportajes/land-grabbing-el-fenomeno-continua_374_6_628_0_1_in.html
- Mondragón, Héctor.** 2008. «Megaproyectos y territorios indígenas». En *La Tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia*, editado por Juan Houghton, 223–230. Colombia: CECOIN. <https://prensarural.org/spip/>

IMG/pdf/10383_1_La_Tierra_contra_la_muerte.pdf

Nkrumah, Kwame. 1966. *Neocolonialismo. Última etapa del imperialismo*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Noda, Eder, y Aurelio Sánchez. 2025. «Tren Maya: neocolonialismo interno y reordenamiento territorial». *EntreDiversidades* 22: 1–35. <https://doi.org/10.31644/ED.IEI.V22.2025.A04>

Okoshi, Tsubasa. 1995. «Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos posclásicos». *Universidad de México* 50 (534–535): 22–27.

———. 2006. «Kax (monte) y luum (tierra): la transformación de los espacios mayas en el siglo XVI». En *El mundo maya: miradas japonesas*, editado por Kazuyasu Ochiai, 85–104. Mérida: UNAM.

Popol Vuj. 2012. Traducido por Adrián Recinos. 3.^a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Porter, Michael. 2008. «Las cinco fuerzas competitivas que le dan forma a la estrategia». *Harvard Business Review* 86 (1): 58–77.

Porto-Gonçalves, Carlos. 2017. «Lucha por la tierra: ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza». En *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, editado por Héctor Alimonda, Catalina Toro y Facundo Martín, vol. 2, 53–78. Buenos Aires: CLACSO UAM. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11406/1/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf

Quijano, Aníbal. 2000. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, editado por Edgardo Lander, 122–151. Buenos Aires: CLACSO/

CIES. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Rossi, Paula. 2015. «Del pluriverso al cosmograma. Ontología, política y tecnociencia». En *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/282.pdf>

Roys, Ralph. 1957. *The political geography of the Yucatan Maya*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.

Sánchez, Aurelio. 2023a. «Habitar, pensar y defender el territorio ante el colonialismo». *Académica. Cenizas. Nombrar lo que no se ve* (blog). 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=LM0pCDYEsVY&t=30s>

———. 2023b. «Notas de campo sobre Nunkiní».

Stengers, Isabelle. 2014. «La propuesta cosmopolítica». *Revista Pléyade* 14: 17–41.

Svampa, Maristella. 2013. «Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina». *Nueva Sociedad* 244: 30–46.

Svampa, Maristella, y Ariel Slipak. 2017. «China en América Latina: del consenso de los commodities al consenso de Beijing». En *Ecología política latinoamericana*, vol. 2, 353–384. Buenos Aires: CLACSO UAM. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11406/1/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf

Toledo, Víctor, y Narciso Barrera-Bassols. 2008. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.

Toledo, Víctor, Narciso Barrera-Bassols, Eduardo García-Frapolli y Pablo Alarcón-Chaires. 2008. «Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos

Espacialidad y ensoñación: El motivo del jardín en tres poemas de Luis Cernuda

Spatiality and reverie: The garden motif in three poems by Luis Cernuda

WENDY LUCÍA MORALES PRADO

<https://orcid.org/0000-0003-3006-0840>

wendy.morales@elcolegiodemorelos.edu.mx

El Colegio de Morelos, COLMOR, Morelos, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/04>

Fecha de recepción: 2 de febrero del 2026

Fecha de aceptación: 15 de junio del 2026

Resumen

A partir de los planteamientos de Gastón Bachelard, en este trabajo se presenta un análisis filológico de la conformación y el desarrollo del motivo el jardín en tres poemas —uno en verso y dos en prosa— de Luis Cernuda publicados a lo largo de quince años, desde 1937 hasta 1952. Se resaltan sus variaciones y continuidades, así como el lugar especial que ocupaba el jardín dentro de la inspiración del poeta, como un espacio privilegiado, propicio para la ensoñación y concebido como un edén en la tierra. Asimismo, se muestran las consideraciones literarias necesarias como el motivo, y el lugar del poema en prosa en la literatura española y en la poética de Cernuda, uno de los mejores poetas de la generación del 27.

Palabras clave: ensoñación, jardín, poema en prosa, edén, generación del 27

Abstract

Based on the theories of Gaston Bachelard, this paper presents a philological analysis of the formation and development of the garden motif in three poems—one in verse and two in prose—by Luis Cernuda, published over fifteen years, from 1937 to 1952. It highlights the variations and continuities of these motifs, as well as the special place the garden held within the poet's inspiration, as a privileged space, conducive to reverie and conceived as an earthly Eden. Furthermore, it examines the necessary literary considerations regarding the motif itself, and the place of the prose poem within Spanish literature and in the poetics of Cernuda, one of the finest poets of the Generation of '27.

Keywords: reverie, garden, poem in prose, eden, generation of 27

INTRODUCCIÓN

En su libro *La poética del espacio*, el filósofo francés Gastón Bachelard explora el modo en que ciertos espacios, como la casa, el sótano y otros espacios físicos, tanto interiores como exteriores se expresan en la poesía y las profundas evocaciones que presentan para el poeta y el lector. Según la perspectiva de Bachelard, el poeta, al transmitir su evocación de esos lugares, experimenta un estado de “ensoñación” completamente lúcida, pues:

[C]uando se trata de un ensueño poético, de un ensueño que goza no sólo de sí mismo, sino que prepara para otras almas goces poéticos, se sabe muy bien que no estamos en la pendiente de las somnolencias. El espíritu puede conocer un relajamiento pero en el ensueño poético el alma vela, sin tensión, descansada y activa. Para hacer un poema completo, bien estructurado, será preciso que el espíritu lo prefigure en proyecto (Bachelard 1957, 11).

La imagen de aquellos espacios que habitan la imaginación del poeta alcanza lo que Bachelard llama una *significación poética*, de proyecciones creativas rebasa

el vehículo referencial y ordinario de la lengua y se constituye en algo más, y que incluso rompe las barreras del tiempo y el espacio, ya que «la conciencia poética está, tan totalmente absorta por la imagen que aparece sobre el lenguaje, por encima del lenguaje habitual —habla, con la imagen poética, un lenguaje tan nuevo—, que ya no se pueden considerar con provecho las relaciones entre el pasado y el presente» (Bachelard 1957, 17). Estas suspensiones de significado, o como mejor denomina el filósofo «rupturas de significado, de sensación, de sentimentalidad» (Bachelard 1957, 17), obligan a entender «que la imagen poética está bajo el signo de un ser nuevo» (Bachelard 1957, 17). Bajo esas palabras que recuerdan o evocan aquel espacio privilegiado, se revela una imagen que opera no sólo sobre quien escribe, sino de quien lee, y en el momento del gozo de la lectura aparece un ser distinto. «Este ser nuevo es el hombre feliz. Feliz en palabras, por lo tanto, desdichado en hechos» (Bachelard 1957, 17). Sin embargo, a pesar de que esta experiencia de lectura es totalmente ficticia y se debe al lenguaje, Bachelard afirma que esta experiencia de inefable felicidad es transferible mediante la poesía. «No es necesario haber vivido los sufrimientos del poeta para recibir la dicha

hablada que ofrece —dicha hablada que domina el drama mismo. La sublimación, en poesía, supera la psicología del alma terrestremente desgraciada, es un eje: la poesía tiene una felicidad que le es propia sea cual fuere el drama que descubre» (Bachelard 1957, 17).

El fenomenólogo francés se remite a analizar en su libro los espacios físicos donde se resguarda la experiencia que suele aflorar en la subjetividad creativa del poeta: la casa, la vivienda más humilde, la choza, la guardilla y el sótano; la casa y el universo, los cajones, cofres y armarios, el nido, la concha, los rincones, etc., con sus respectivas coordenadas espaciales que se tornan significativas: adentro, lo interior, lo íntimo; afuera, lo exterior; arriba, abajo, entre otras consideraciones.

Como señala el título, el espacio simbólico que se trata en este trabajo es el jardín. Éste aparece en reflexiones y aspectos cercanos a sus características a lo largo de su exposición, aunque Bachelard no le dedicó un apartado exclusivo. El jardín, además, está presente en sus ejemplos de poesía, de manera que puedo resumir sus consideraciones sobre este espacio a partir de sus relaciones de analogía que mantiene con otros espacios y ámbitos. Antes de continuar, en este sentido, es necesario recordar que el filósofo francés tiene presente la psicología y sus consideraciones sobre el inconsciente, sobre todo el pensamiento de Carl Gustav Jung, así que no sorprende que haya una continuidad de asociaciones entre la postura de Bachelard y lo que simboliza el jardín en los niveles del inconsciente:

Es el ámbito en que la naturaleza aparece sometida, ordenada, seleccionada, cercada. Por esto constituye un símbolo de la conciencia frente a la selva —inconsciente—, como la isla ante el océano. Es a la vez un atributo femenino en los emblemas de los siglos XVI y XVII. En los jardines tienen lugar muchas veces acciones de conjunción, o se guardan tesoros, lo cual está en

plena conformidad con los significados asignados. Un sentido matizado del símbolo deriva de las características del jardín, en especial de forma y ordenación, niveles y orientación, lo cual corresponde ya a los principios generales que determinan el simbolismo del paisaje. No debemos de dejar de citar el texto bizantino que se cree del siglo XI, publicado por Margaret H. Thompson, *El jardín simbólico*, en el que se expresa el simbolismo de diversas plantas, además del de la tierra, el agua, la cerca, el jardinero, etcétera (Cirlot, 1969).

Así, se ve que la obra de Eduardo Cirlot reconoce el jardín como un espacio de la naturaleza dominada y ordenada por el hombre, constituye así un espacio que evidencia el cambio entre el mundo privado y el exterior, todo lo que se muestra y aparece. En otros términos, el jardín representa una extensión del espacio doméstico y una transición fundamental entre el adentro íntimo y el afuera inmenso e indomable. Siguiendo el razonamiento de Bachelard, el jardín representa un refugio, de naturaleza interior, pero proyectado hacia el exterior, de tal suerte que constituye un espacio híbrido en el que la naturaleza se halla plena, pero circunscrita por el afecto y el recuerdo de los jardines familiares en Sevilla, lugar de nacimiento de Cernuda. Uno de los lugares de análisis de Bachelard es el nido, con el que el jardín mantiene vínculos importantes, en tanto la vegetación del jardín evoca el sitio de protección y origen que simboliza el nido. Al abundar sobre el jardín, es importante destacar que su presencia ha sido persistente en la poesía, y ya se encuentra como lugar habitual en la literatura clásica y medieval. En dichas tradiciones poéticas, era frecuente atribuir a los jardines valores simbólicos e idílicos como la tranquilidad, la belleza o el encuentro de los enamorados, sin embargo, en su poesía, Cernuda le otorga una dimensión y formalidad totalmente personal, como se verá a continuación.

Así, el presente trabajo pretende

mostrar la conformación y el desarrollo del motivo del jardín, visto como un espacio edénico, en tres poemas de Luis Cernuda. Se abarca un lapso de quince años, desde 1937 hasta 1952, en los que este espacio estuvo presente en la obra del poeta y conformó un punto de importancia en su labor creadora. En este punto, es conveniente explicar en qué consiste un motivo en literatura. Como bien se sabe, existen diversas unidades de análisis del texto lírico o narrativo y el motivo, según Elisabeth Frenzel, son:

[P]artículas que de alguna manera y en alguna parte nadan juntas en la corriente de los argumentos y coadyuvan a la construcción de la obra literaria. El motivo [...] señala exclusivamente un planteamiento de la acción con posibilidades de desarrollo muy diversas [...] y posee una tensión psíquico-espiritual gracias a la cual mueve y provoca la acción (Frenzel 1980, VII-VIII).

Así, se puede encontrar el motivo del hombre entre dos mujeres, la cortesana desinteresada, el regalo maldito, el fantasma agradecido, la prueba de amistad, etc. Todos ellos son unidades mínimas que detonan un tratamiento lírico o narrativo. Se comprende que, en el caso del jardín, hay cierta disposición temática, coyuntural, pero también anímica, que insta al poeta a hablar acerca de un espacio con vegetación; sin embargo, el motivo del jardín forma parte de los motivos que tienen un fuerte sustrato personal y emocional. «Si bien tienen significado para el autor particular desde su fondo vivencial y elegido por una interpretación de orientación psicoanalítica de motivos se convierten fácilmente en objeto de investigación» (Frenzel 1980, VIII).

El interés por estudiar este motivo en la obra de Luis Cernuda lo proporciona el mismo poeta a lo largo de su obra. Este motivo se encuentra en tres distintos momentos, modalidades compositivas y exploraciones. Es claro que, a través de éste, el poeta ensayó la mejor manera de

ejercitar su creatividad en el vaso expresivo que se prestara mejor a sus necesidades y preferencias estéticas.

En cuanto a la trayectoria de Luis Cernuda y su paso por la literatura, su legado es innegablemente valioso y ha merecido la atención de numerosos especialistas, entre ellos, algunos que se mencionan directamente en las referencias de este trabajo; no obstante, hay que señalar que la mayoría de los trabajos se circunscriben a periodos más largos, la totalidad de la obra del poeta, etc., por lo que no logran reconocer los alcances del estudio de las rupturas y continuidades de las modalidades y necesidades expresivas del poema en verso y en prosa de un sólo motivo en la obra cernudiana.

Los poemas que se analizan se transcriben íntegros antes de cada análisis, son: el primero, «Jardín antiguo», publicado en *Las nubes* (1937-1940); el segundo, homónimo, que se publicó en la primera edición de *Ocnos* (1942); y el tercero, «El patio», que forma parte de *Variaciones sobre tema mexicano* (1952). Hay que señalar que los dos últimos son poemas en prosa, en tanto que el texto de *Las nubes* está escrito en verso.

ANTECEDENTES DEL POEMA EN PROSA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

En virtud de que dos de los tres textos que analizo aquí son poemas en prosa, considero conveniente hacer algunas aclaraciones acerca de este género dentro de la poesía española de su tiempo e indagar, aunque sea someramente, lo que Cernuda pretendía destacar cuando escribía en este modo de hacer poesía.

Los antecedentes del poema en prosa vienen desde el romanticismo hasta el popular *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, quien retomó el género para la

poesía española del siglo XX. Dicho esto, hay que reconocer que:

La generación del 27 [...] escribió relativamente pocos poemas en prosa. Más tarde, cuando el surrealismo llegó a influir en la obra de algunos de estos poetas —sobre todo en Rafael Alberti, Federico García Lorca y Vicente Aleixandre—, de nuevo la prosa resultó ser una consideración secundaria —esto a pesar de la importancia que había cobrado en la obra de los surrealistas y de sus antecesores en Francia (Rimbaud, Lautréamont, Reverdy, Aragon, Breton y Eluard)—. La resistencia tradicional de España a la modernidad, por lo visto, no se había debilitado. En cuanto a los poetas que surgieron poco antes o después de la Guerra Civil, la nota tradicionalista se acentuó aún más... (Valender 1984, 19).

Una excepción a esta tendencia, por supuesto, es Luis Cernuda, quien escribió poemas en prosa desde *Los placeres prohibidos* y que dedicó dos obras al género: *Ocnos* y *Variaciones sobre tema mexicano*. El poeta reflexionó al respecto en «Bécquer y el poema en prosa español», donde resalta su origen francés, sus principales representantes y momentos —*Gaspard de la Nuit*, de Bertrand, *Les petites poemes en prose*, de Baudelaire y finalmente, *Les Illuminations* de Rimbaud—. Y el poeta reconoce la carencia de una tradición similar en España.

Hecha esta precisión, el objetivo de este trabajo es señalar la importancia de esta configuración espacial del edén dentro de la poética cernudiana y también precisar, si es posible, las variaciones que el motivo del jardín sufre en la labor del poeta a lo largo de quince años de actividad creativa. Para ello, se analizan los poemas en orden cronológico. Hay que señalar que la poética del jardín como un lugar edénico cuenta con una larga trayectoria dentro de la poesía española, donde suele desarrollarse sobre todo en dos sentidos reconocidos previamente por la crítica: por un lado, como «un espacio utópico e irreal, que representa un marco ajeno a las exigencias del tiempo» (Pérez Parejo 2015, 2) y, por otro, como expresión de una «poética del silencio, con la que el jardín comparte la brevedad, la concisión, el propio silencio y la sugerencia y el deseo de perfección formal en un espacio limitado» (Pérez Parejo 2015, 2). Y aún hay más concepciones, ya que también se interpreta el espacio del jardín como el «*locus amoenus*, vida/muerte, paraíso perdido relacionado a menudo con la infancia, soledad, sensualidad, etc.» (Pérez Parejo 2015, 2). En este sentido, los poemas de Luis Cernuda que propongo estudiar corresponderían al rubro del paraíso perdido, aunque en ellos, el edén adquiere un carácter particular, como se verá en este análisis. Se presenta a continuación el primer poema escrito en verso:

DESARROLLO

«Jardín antiguo» en *Las nubes* (1937-1940)

Ir de nuevo al jardín cerrado,
Que tras los arcos de la tapia,
Entre magnolios, limoneros,
Guarda el encanto de las aguas.

Oír de nuevo en el silencio,
Vivo de trinos y de hojas,
El susurro tibio del aire

Donde las almas viejas flotan.

Ver otra vez el cielo hondo
A lo lejos, la torre esbelta
Tal flor de luz sobre las palmas:
Las cosas todas siempre bellas.

Sentir otra vez, como entonces,
La espina aguda del deseo,
Mientras la juventud pasada
Vuelve. Sueño de un dios sin tiempo (Cernuda 1998, 221).

Este poema está conformado por cuatro estrofas de cuatro versos eneasílabos cada una, con rima asonante en los versos pares. Rudolf Baehr emprendió un seguimiento del eneasílabo en la poesía española. Según él, este vaso expresivo «alcanza su mayor florecimiento y divulgación» (Baehr 1981, 126) en el modernismo hispanoamericano. No obstante:

En la poesía contemporánea el eneasílabo se documenta al principio sólo en algunos escasos ejemplos, así en J. Guillén —*La florida, Estación del Norte, Familia, A la intemperie*—, Rafael Alberti —*Abril*—, García Lorca —*Baco, Suicidio, Corazón nuevo*—. Gonzalo Sobejano ha observado que, después del año 1945, en que G. Mistral recibió el Premio Nobel, experimenta un constante renacimiento (Baehr 1981, 126-127).

Cada cuarteta de «Jardín antiguo» comienza con verbos en infinitivo que carecen de una marca personal y temporal. Esto crea el efecto de una acción en su valor durativo: no es *voy*, tampoco, *fui*. Todas las acciones, “ir”, “oír”, “ver” y “sentir”, carecen de un sujeto explícito; en estos verbos así enunciados subyace un sujeto y un verbo de voluntad tácito, como podrían ser “*quiero, deseo, espero... ir de nuevo*”. Son, en efecto, oraciones subordinadas completivas de objeto directo, mientras que las que siguen son meramente oraciones subordinadas relativas encadenadas unas con otras.

Como señala Carlos-Peregrín Otero:

A pesar de los puntos que le salen cuatro veces al paso, haciendo guiños de entonación descendente, el lector mantiene en vilo su voz hasta la última palabra. Cada verso remite al siguiente, al siguiente, hasta que se cae de bruces en el silencio. Sólo al final se completa el hilo del discurso (Peregrín 1972, 123).

Para Peregrín Otero, la ausencia de verbos principales constituye un elemento fundamental para entender el tono impersonal, contenido, pero profundamente lírico del poema. De nuevo, acudo al mismo investigador: «A la gramática corresponde aquí en buen grado tanto la estremecedora descarga poética final como la serenidad reticente del tono levemente elegíaco, tan libre de aspavientos sentimentaloides» (Peregrín 1972, 124).

Ese lirismo poco a poco va intensificándose, a medida que el poema avanza, desde “ir” progresa hasta una inmersión total del sujeto, contenido en el verbo “sentir”. Posteriormente, se expresa el deseo de un sujeto impersonal de volver a aquel espacio de ensueño, de regresar “de nuevo”, “otra vez”. Se reconoce entonces que el sujeto de la enunciación no está en ese lugar, pero que lo anhela: de ahí el tono elegíaco del que hablaba Peregrín Otero. Efectivamente, el poeta rehúye un tono fácil de queja o añoranza, pero expresa su deseo de regresar a aquel lugar, es más, gracias al ensueño podríamos asegurar que ya se encuentra en él.

En la primera estrofa, el poeta describe el espacio de su deseo: uno conformado por un “jardín cerrado” un lugar pequeño, un paraíso vegetal, pero al mismo tiempo artificial y diseñado por el hombre. En los versos siguientes, Cernuda precisa aún más las características de ese espacio, que corresponde al paisaje en el que creció: el jardín está “tras los arcos de la tapia”. Este recuerdo de un espacio que se percibe detrás de una muralla o de un pasillo que lo precede y lo oculta, será una constante en la obra del poeta.

Hay que notar que, aunque Cernuda se refiere a un entorno con características culturales precisas, el lector no tiene que reconocerlas como tales para apreciar que se trata de un espacio ideal; es decir que, aunque quien lea no conozca el jardín del Alcázar de Sevilla, podrá intuir el valor sagrado que el poeta asigna a este sitio.

En la primera estrofa aparecen “magnolios y limoneros” árboles pequeños, propios de un jardín casero. Ese lugar “guarda el encanto de las aguas”: el poeta se refiere, efectivamente a la fuente que tiene el jardín sevillano. El agua y su murmullo, que brotan de la fuente, crean una atmósfera particular con una repercusión simbólica importante en la obra de Cernuda. «El agua es la intemporalidad y el adormecimiento inconsciente que presenta una causalidad reiterada y determinista en la fuente, recipiente neurálgico donde el agua brota y se anega ininterrumpidamente» (Ibáñez 1994, 63).

En la segunda estrofa se señala que ese espacio está en un silencio no estéril, porque se encuentra habitado, “vivo de trinos y de hojas”; es decir, de las presencias vegetales de los árboles y los animales, de los pájaros que vivifican el lugar, que lo animan. El ambiente de “el aire/donde las almas viejas flotan”, aunado al simbolismo intemporal del agua, dan una nueva proyección de eternidad donde el pasado, tan querido por Cernuda, se actualiza en ese espacio ideal. La tercera estrofa ofrece una mirada hacia arriba de ese jardín. Curiosamente, lo que

ve el poeta es reflejo del mismo jardín donde se encuentra. El cielo es “hondo” y la torre, a lo lejos, semeja una “flor de luz” sobre las palmas; se ve de nuevo el efecto de la animación del ambiente. Una vez que el poeta ha descrito su espacio ideal, cierra esa estrofa con un verso que contiene un hipérbaton sutil: “Las cosas todas siempre bellas”. Da fin así, a la evocación del hermoso espacio, así como en las dos cuartetas anteriores se ha dedicado a identificar las cosas que son “siempre bellas”. Este adverbio “siempre” denota también una percepción positiva invariable del espacio: otras cosas pueden cambiar, pero ésas, ese conjunto de “cosas”, eternamente serán hermosas.

En la última estrofa se concentra una valoración distinta, pues el espacio construido alcanza una valoración interna del sujeto que habla. El poeta se imagina la recuperación de la juventud perdida: el tiempo propicio para el deseo; “sentir otra vez, como entonces”, “la juventud pasada”. Posteriormente, hay un encabalgamiento que provoca un efecto particular cuando el poeta pide a la juventud que regrese. Al aislar el verbo, transmite la intensidad de su deseo en un imperativo: “Vuelve”.

En todo el poema, pero, sobre todo al final, está claro que el poeta se refiere a un sueño del pasado. Este poema presupone en el poeta una conciencia del paso irremediable del tiempo. A lo largo de los poemas en los que Cernuda despliega su concepción de espacio edénico, este lamento por un tiempo ido será una constante en su obra poética. Mediante estos poemas, Cernuda sueña con que, al volver él al jardín, va a recuperar también la juventud perdida.

Por el momento, interesa precisar los elementos del espacio edénico en este primer poema: es un jardín que aparece luego de una tapia, silencioso y apartado, en el que sólo se escucha el canto de las aves y el rumor de las hojas. Arriba, se ve el cielo y, a lo lejos, una torre. El poeta en la última estrofa revela un anhelo de regresar a la edad juvenil. Hay que destacar que en

este poema la inmersión del lector en el espacio es directa, no hay una introducción, no hay nada que detenga o dilate el *ir, oír, ver y sentir*. La sucesión encadenada de las oraciones favorece el avance y la lectura fluida. Por si fuera poco, la composición es nítida: el léxico es sencillo, no hay aparentemente ningún artificio estridente

que detenga la lectura en un elemento determinado. Cernuda describe un lugar y ahí sitúa repentinamente a quien lee. Una vez en el jardín, hacia el final del poema, lo deja ahí, suspendido; comparte con el lector, ya no un espacio, sino una experiencia.

«Jardín antiguo» en *Ocnos* (1949)

Se atravesaba primero un largo corredor oscuro. Al fondo, a través de un arco, aparecía la luz del jardín, una luz cuyo dorado resplandor teñían de verde las hojas y el agua de un estanque. Y ésta, al salir afuera, encerrada allá tras la baranda de hierro, brillaba como líquida esmeralda, densa, serena y misteriosa.

Luego estaba la escalera, junto a cuyos peldaños había dos altos magnolios, escondiendo entre sus ramas alguna estatua vieja a quien servía de pedestal una columna. Al pie de la escalera comenzaban las terrazas del jardín.

Siguiendo los senderos de jardines rosáceos, a través de una cancela y unos escalones, se sucedían los patinillos solitarios, con mirtos y adelfas en torno de una fuente musgosa, y junto a la fuente el tronco de un ciprés cuya copa se hundía en el aire luminoso.

En el silencio circundante, toda aquella hermosura se animaba con un latido recóndito, como si el corazón de las gentes desaparecidas que un día gozaron del jardín palpitara al acecho tras de las espesas ramas. El rumor inquieto del agua fingía como unos pasos que se alejaban.

Era el cielo de un azul límpido y puro, glorioso de luz y de calor. Entre las copas de las palmeras, más allá de las azoteas y galerías blancas que coronaban el jardín, una torre gris y ocre se erguía esbelta como el cáliz de una flor.

*

Hay destinos humanos ligados con un lugar o con un paisaje. Allí en aquel jardín, sentado al borde de una fuente, soñaste un día la vida como embeleso inagotable. La amplitud del cielo te acuciaba a la acción; el alentar de las flores, las hojas y las aguas, a gozar sin remordimientos.

Más tarde habrías de comprender que ni la acción ni el goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus sueños al borde de la fuente. Y el día que comprendiste esa triste verdad, aunque estabas lejos y en tierra extraña, deseaste volver a aquel jardín y sentarte de nuevo al borde de la fuente, para soñar otra vez la juventud pasada (Cernuda 1949, 35-36).

Este poema en prosa está conformado por siete párrafos; los dos últimos están separados por un asterisco y marcan visualmente un cambio de tono y de receptor. Tiene un tono descriptivo muy diferente del primer poema, aunque evoca el mismo lugar. De hecho, entre los dos poemas hay grandes discrepancias, pues el primero es sumamente eficaz al crear una atmósfera específica por la cual el lector transita sin interrupciones hasta el final, mientras que en el caso del poema que ahora me ocupa, su morosidad descriptiva provoca un *tempo lento*, debido a los minuciosos detalles en los que se detiene el poeta.

A pesar de la abundancia descriptiva, hay que hacer notar que el estilo limpio y depurado de Cernuda se mantiene: los primeros cinco párrafos oscilan entre cuatro y dos oraciones largas, con subordinaciones adjetivas y sus nexos frecuentes son “cuyo”, “ésta”, “a quien”. Asimismo, mantiene una conformación semántica uniforme para crear un contraste entre la obscuridad y, a continuación, la hermosura de la claridad: “luz”, “resplendor”, “brillaba” y “luminoso”. En dos ocasiones hay una abundante adjetivación de elementos, por ejemplo, en el caso del agua del primer párrafo hay cuatro adjetivos; y el cielo del quinto párrafo mantiene seis, pero el poeta es cuidadoso y dosifica muy bien este efecto, pues lo coloca ya al final, ya al inicio de cada párrafo. En el cuarto párrafo se anima el espacio por medio de modalizaciones del sujeto que mira aquella escena “como si el corazón de las gentes desaparecidas”, “como unos pasos que se alejaron” y continúa en el párrafo siguiente con “como el cáliz de una flor”.

Este poema mantiene la misma cuidadosa impersonalidad que ya se apreciaba en el texto en verso. En esta ocasión, los verbos de los primeros párrafos están en pretérito imperfecto: se trata de una evocación de un lugar visitado varias veces en el pasado y cuya imagen sigue deleitando al poeta que la recrea en la memoria, distribuyendo y ordenando lo que recuerda.

El poema es descriptivo y, a

diferencia de su versión en verso, pinta el escenario para el lector que lo observa, pero no lo *sitúa* en ese lugar, como sí hace en la versión en verso de *Las nubes*. Se ven los mismos elementos del jardín edénico de Cernuda: un oscuro corredor que lo precede, que contrastará con la luminosidad posterior. Este apartamiento espacial y la luz que abunda en ese pequeño espacio sirven de marco para el encuentro solitario con una imagen que da sentido a su existencia. Según James Valender: «Retirado de las realidades efímeras de la vida social [el poeta] está libre para contemplar lo trascendental, para comulgar con lo “distinto y misterioso” y para expresar esta experiencia mediante la palabra escrita» (Valender 1984, 36). Este elemento, la soledad, es clave en la poética del autor.

Por lo demás, entre los dos poemas ya se notan coincidencias en la «configuración poética del lugar» (Aguilar 2002, 118): primero hay un corredor y luego, tras de un arco, aparece un jardín silencioso y lleno de luz con un estanque. Abundan los detalles: la escalera, las terrazas y otros pequeños “patinillos” solitarios, además de azoteas y galerías blancas. Aparece una vez más la estatua vieja, los magnolios y, además, mirtos, adelfas, un ciprés y unas palmeras. Sigue presente la torre, pero ahora, se precisan sus colores, “gris y ocre”.

Hacia el tercer párrafo, los elementos comienzan a animarse, comenzando por los patinillos “solitarios”, hasta llegar a “aquella hermosura [que] se animaba con un latido recóndito”. Hacia el cuarto párrafo, hay dos verbos en pretérito de subjuntivo, el modo propio de la conjetura, cuando el poeta supone que el corazón de aquellas viejas almas “palpitara” en aquel jardín y que, el rumor del agua se asemejase a unos “pasos que se alejaron”. Esa animación cierra hacia el quinto párrafo, con la imagen de la torre y la modalización que se señaló arriba.

En los dos últimos párrafos del poema hay un cambio de tono y se introduce como

forma de designación un tú hacia el que se dirige el poema. De un tono descriptivo, se pasa a un hondo tono reflexivo, en el que el desdoblamiento abre una meditación sobre el valor del lugar contemplado. Este recurso es frecuente en *Ocnos* y también aparecerá posteriormente en *Variaciones sobre tema mexicano*. Esta técnica del desdoblamiento es un «medio de objetivar el yo sin llegar a convertirlo en ficción: el yo poético es definido y asumido en un proceso simultáneo de autodistanciamiento y autoidentificación» (Valender 1984, 126).

Es importante notar que en los poemas en prosa Luis Cernuda sigue la estructura de la poesía meditativa. Como bien nota James Valender acerca de la totalidad del poemario:

Ocnos no es una evocación sentimental de la niñez, sino más bien una meditación sobre esa experiencia; meditación que permite al poeta identificar lo que es permanente y trascendental en su existencia, aquello que ha determinado su forma de ser: en fin, que le permite recrear y reafirmar su propia identidad poética o metafísica (Valender 1984, 30).

La poesía meditativa tiene una larga trayectoria en la poesía europea. Cernuda la emplea como un arte específico que estructura sus poemas en prosa, confiriendo a su inspiración poética una expresión afortunada y balanceada. Esta técnica de composición se originó en cierta tradición meditativa de la poesía religiosa, que consistía en una articulación ordenada de las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. Su primer elemento es la composición de lugar, es decir «la representación imaginativa, viva y detallada del escenario en que la acción

meditativa ha de desarrollarse» (Valender 1984, 38). De esta manera, el poeta comienza a «explorar, entender y sentir el verdadero papel del yo en relación con la omnipotencia y la caridad divinas. Así el cielo y la tierra se unen en la mente; y la acción humana se sitúa en una relación íntima y sensible con lo sobrenatural» (Valender 1984, 38).¹

Desde luego, la interpretación de la poesía meditativa por parte de Cernuda no es muy ortodoxa, pues sustituye «la vida de Cristo por su propia niñez y adolescencia, y la vida divina de Dios por el mundo invisible de la naturaleza» (Valender 1984, 38). Luego de esa recreación de un lugar concreto mediante la memoria, que sirve como marco de una acción determinada, el entendimiento comienza a analizar, ordenar y disponer una explicación racional de lo sucedido. Una vez que esto sucede, «la voluntad entonces se prende espontáneamente; expresa el poeta por fin su compromiso continuo con la conciencia especial que había despertado en él este contacto fugaz con la presencia divina» (Valender 1984, 38). Este tipo de composición meditativa es sumamente eficaz para acercar al lector no sólo al lugar evocado, sino al significado que el lugar tiene para el propio poeta y proyectarlo hacia el lector:

Lo que presta aún más fuerza a esta forma de expresión —es decir, fuerza para convencer al lector del punto de vista del poema— es el hecho de que, gracias a la composición de lugar, la realidad objetiva ha sido presentada primero; la naturaleza dramática del poema proyecta al lector dentro de la misma situación y éste puede así recrear la misma experiencia y no tener que contentarse —como suele pasar al leer

1 James Valender aclara que el primero en relacionar la obra de Luis Cernuda con la poesía meditativa fue José Ángel Valente en su ensayo de 1962, *Luis Cernuda y la poesía de la meditación*. Por otra parte, Louis L. Martz, en su libro *The Meditative Poem: An Anthology of Seventeenth Century Verse*, hizo un estudio de la poesía meditativa en lengua inglesa, donde describe el arte de la meditación en las partes diferenciadas que Valender retomó en su libro, cuyas aportaciones sigo en este trabajo.

textos impresionistas— con una versión subjetiva de ella ya elaborada (Valender 1984, 38).

De acuerdo con lo anterior, la estructura de este poema en prosa, según la poesía meditativa, es la siguiente: primero, una composición de lugar abundante y detallada. Hacia el tercer párrafo, y sin que medie un cambio de tono entre la descripción presuntamente objetiva del principio, hay una lenta pero efectiva transición entre lo concreto del patio hacia lo abstracto y misterioso de las “presencias” que están poblando el ambiente. Esta fase abarca el entendimiento del poeta, es decir, la comprensión de las emociones dentro del entorno que enmarca y desencadena el drama interior. Posteriormente, la voluntad despierta para tratar de resumir aquella experiencia y su deseo: “soñaste un día la vida como embeleso inagotable. La amplitud del cielo te acuciaba a la acción [...] a gozar sin remordimientos”.

Sin embargo, el poeta reconoce que esa voluntad de ensueño es algo ingenua: no hay retorno posible para el hombre que es ahora. La voluntad se ve así truncada por el inexorable paso del tiempo. Así como el lugar del edén y el mito de la niñez son temas importantes en la poética cernudiana, así también lo es el desengaño:

El poeta, pues, intenta fijar la belleza transitoria del mundo que percibe, refiriéndola al mundo invisible que presiente [...] su voz [...] llora enamorada la pérdida de lo que ama. Pero ese llanto no excluye que de la contemplación de la hermosura, aunque efímera, nazca en el poeta una profunda alegría terrible, porque los sentimientos rara vez dejan de presentarse mezclados con sus contrarios en nuestra vida: solo en la

unión de los extremos podemos intuir una armonía superior a los poderes de la comprensión humana (Cernuda 1935, 604-605).

De esta manera, lo que busca el poeta, a fin de cuentas, es el equilibrio entre el recuerdo, el sentimiento y la razón; por ello, Cernuda no halla contradicción, sino armonía cuando incorpora el desencanto al final de este poema, como se aprecia en los dos últimos párrafos de la versión en prosa de «Jardín antiguo», donde aquel ensueño invitaba al joven poeta a soñar “la vida como embeleso inagotable” y a “gozar sin remordimientos”: aunque comprendía lo vano de su intento, “estando lejos y en tierra extraña”, deseó volver a aquel lugar. Se recuerda que los poemas de la primera edición de *Ocnos* fueron escritos en Gran Bretaña (Valender 1984, 25). Estando en ese lugar, al que siempre, según Jaime Gil de Biedma «dedicó un demasiado incondicional aborrecimiento» (Gil de Biedma 1994, 336), deseó aquel pequeño paraíso que daba sentido trascendental a su vida.

Octavio Paz escribió una reseña de *Ocnos* en 1943, ofreciendo una lectura enriquecedora y aguda.² Al resaltar aspectos esenciales del poema, centra su apreciación en dos niveles. En primer lugar, subraya el deseo de Cernuda, al igual que muchos poetas, de expresar en sus poesías una sola verdad, dicha de distintas maneras y que va asentándose con el tiempo.

Paz reconoce en *Ocnos* una elegía al deseo, como «la nostalgia de la ola por la playa» (Paz 1988, 217). Esa nostalgia trasciende la experiencia individual para transformarse un sentimiento colectivo. Y de ahí, según Paz, la importancia de *Ocnos*:

[E]l libro de Cernuda es algo más que la expresión de sus experiencias

2 La reseña se publicó dos veces, la primera con el título de «Luis Cernuda, *Ocnos*» el *Hijo pródigo*, año 1, núm. 3 (junio de 1943), págs., 188-189 y la segunda vez con el título de «Prosa de poeta» el 26 de julio de 1943 en el diario *Novedades*. La edición que se cita aquí es la de Octavio Paz, *Primeras letras* (1931-1943), Vuelta, México, 1988, páginas 216-218.

individuales; me parece que es la elegía de una generación y de un momento en la historia, que se despiden, para siempre, de España y de un mundo al que ya no volverán (Paz 1988, 217).

De esta manera, Paz vincula *Ocnos* con la poesía del exilio, pero el particular carácter cernudiano otorga una brillantez y una precisión superlativas a la expresión: «no es solo el fruto de la sensibilidad de su autor, sino de la claridad de su espíritu» (Paz 1988, 218). El futuro Nobel mexicano destacó del poeta español trasterrado la objetividad, su honestidad, su renuencia a dejarse llevar por la fantasía y su capacidad de iluminar algunos momentos de su vida. Resaltó que esa precisión expresiva no vuelve fríos sus escritos, ni abstractos, aunque se percibe con mucha claridad el profundo desengaño del poeta. Según Paz, la nitidez de *Ocnos* es íntegra y directa:

Casi los defectos de la prosa de muchos poetas contemporáneos desaparecen en este libro; dichosamente no encontramos en sus páginas las ingeniosidades, las complicaciones pseudofilosóficas, el opulento y hueco barroquismo, males corrientes y lujosos de nuestro tiempo. Transparencia, equilibrio, objetividad, claridad de pensamiento y de palabra son las virtudes externas de la prosa de Cernuda (Paz 1988, 217, 218).

Estas observaciones son certeras y deben valorarse, en tanto Paz, también poeta, ya tenía un prestigio bien ganado en la comunidad literaria de aquel entonces. En la versión en prosa de «Jardín antiguo» se observa la evocación de una realidad que se sabe ida, pero que persiste en el recuerdo del poeta, quien reconoce en él una parte fundamental de su existencia. Abundando en este sentido, en su ensayo *La palabra edificante*, Octavio Paz destacó otras características interesantes de la poesía meditativa de Cernuda que también merecen consideración:

Para Cernuda la meditación —en el sentido casi médico, cuidar— consiste en inclinarse sobre otro misterio: el de nuestro propio transcurrir. La vida, no el lenguaje. Entre vivir y pensar, la palabra no es abismo sino puente. Meditación: mediación. La palabra expresa la distancia entre lo que soy y lo que está siendo; asimismo, es la única manera de trascender esta distancia. Por la palabra, mi vida se detiene sin detenerse y se ve a sí misma verse; por ella me alcanzo y me sobrepaso, me contemplo y me cambio en otro —un yo mismo que se burla de mi miseria y en cuya burla se cifra toda mi redención— (Paz 1988, 218).

De esta forma, la estructura meditativa le presta al poeta la forma de trascender su experiencia a la vez que consagrarla por escrito. Posiblemente las virtudes que Paz destaca en la reseña de *Ocnos* se deben a tal estructura meditativa que articula sus poemas, dándoles un balance y una armonía perceptibles.

En un artículo esencial para entender el *cogito* cernudiano, Philip Silver afirma la preocupación central de la obra de Luis Cernuda es el deterioro que trae consigo el paso inexorable del tiempo, que aleja al poeta cada vez más de un “estado de gracia” infantil y aun juvenil. Pero si algún don pide el poeta, éste no sería la eternidad, ni la eterna juventud:

Sería el deseo de que se le otorgue el don de captar el mundo de los fenómenos como eterno, y de morar en el seno del instante que pasa sin conciencia de su pasar. Así descrito, el “don” al que Cernuda aspira presenta analogías con la perspectiva de Dios, pero también con la del niño—por cándida y atemporal. Es más, la poética de Cernuda sólo se comprende del todo como un deseo de volver a experimentar el mundo como lo hace el niño, como “presencia” como presente eterno. (Silver 1989, 52)

«El patio» en *Variaciones sobre tema mexicano* (1952)

Las visitas que el escritor andaluz hizo a México en 1949 y 1950 le fueron gratas por diversas razones; entre otras, supusieron el encuentro del poeta, tras años de exilio en países anglosajones, con un país que compartía su lengua materna y su raíz hispánica. Según Jaime Gil de Biedma, en México: «le había sido devuelto lo que durante todos sus años de exilio echara de menos —un poco de sol puede consolarme de tantas cosas...— y la nostalgia de la patria, que tantos poemas memorables le deparó en la época primera de su destierro, se atenúa y desaparece. El ya iniciado despedimento de España definitivamente se consolida» (Gil de Biedma 1994, 336).

Por otra parte, aunada a la simpatía que el poeta siente por México, surge la felicidad por la presencia de una relación amorosa. En ese momento, para él, este país se revela como un lugar ideal en el que —por fin— quiere vivir. De nuevo, el comentario de Gil de Biedma resulta muy instructivo:

Uno casi se siente tentado de sospechar que ese enamoramiento no fue sino la concreción final, en un cuerpo y en una persona, del deslumbramiento instantáneo, del inesperado bloque

de felicidad sensual que aquella tierra propició en él, cuando en su edad madura apenas ya nada esperaba (Gil de Biedma, 1994, 336).

Se presenta a continuación el análisis de «El patio», un poema en prosa como la mayoría de los textos que conforman *Variaciones sobre tema mexicano*, y si se recalca que la mayoría son poemas en prosa, es porque ni la introducción ni el «Tema» ni «Propiedades» y tampoco «Recapitulando» comparten estas características. Resalta que, en esta ocasión, el término sea patio y no jardín. No creo que tal preferencia sea debida a la incorporación de un mexicanismo, más bien creo que dicha palabra en la obra del poeta evoca un jardín en un pequeño espacio, como el mismo autor precisa: un *rinconcillo*.

«El patio»,³ según Bernard Sicot, está inspirado en una visita al convento de Tepotzotlán (Sicot 2002, 107). Es un poema en prosa que comparte concepciones espaciales y visuales con «El mirador», «Ocio» y «Un jardín» del mismo libro. Se reproduce a continuación el poema:

Es media tarde, y al salir a esta galería del convento, tras los arcos blancos, con su fuente al centro y los naranjos en torno, ves el patio. Medio cortesano y medio rústico, está lleno de sol y de calma; de calma filtrada por los siglos, de vida apaciguada. Sentado en un poyo, miras y miras, embebido, con el gozo de quien largo tiempo privado de un bien, lo encuentra al fin, e incrédulo aún, lo posee.

En tierra bien distante, pasados los mares, hallas trazado aquí, con piedra, árbol y agua, un rincón de la tuya, un rincón andaluz. El aire dejeso y sutil que orea tu alma ¿no es el aire de allá, no viene de allá? Mas la intromisión de una atmósfera lejana, en medio de la presente, no significa para ésta olvido ni desdén, sino coincidencia y amistad raras.

3 Todas las citas del poema pertenecen a Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*, Fondo de Cultura Económica-Tezontle, Madrid, 2002 (edición facsimilar de la edición de 1952), pp. 63-64. Debido a la brevedad del poema, es innecesario colocar el número de página luego de las citas.

Viendo este rincón, respirando este aire, hallas que lo que afuera ves y respiras también está dentro de ti; que allá en el fondo de tu alma, en su círculo oscuro, como luna reflejada en agua profunda, está la imagen misma de lo que en torno tienes: y que desde tu infancia se alza, intacta y límpida, esa imagen fundamental, sosteniendo, ella tan leve, el peso de tu vida y de su afán secreto.

El hombre que tú eres se conoce así, al abrazar ahora al niño que fue, y el existir único de los dos halla su raíz en un rinconcillo secreto y callado del mundo. Comprendes entonces que al vivir esta otra mitad de la vida acaso no haces otra cosa que recobrar al fin, en lo presente, la infancia perdida, cuando el niño, por gracia, era ya dueño de lo que el hombre luego, tras no pocas vacilaciones, errores y extravíos, tiene que recobrar con esfuerzo.

«El patio», según se puede notar, está conformado por cuatro párrafos de 9, 8, 9 y 10 renglones —esto puede variar debido a la edición—. Cada estrofa consiste en tres largos periodos oracionales, excepto en el último, donde aparecen dos. La prosa mantiene cierta cadencia, pues los núcleos gramaticales se extienden hasta un máximo excepcional de catorce sílabas, aunque es más frecuente la extensión de nueve a once.

La enunciación en la segunda persona del singular —es decir, el desdoblamiento en tú— en que el poeta se dirige a sí mismo establece una relación muy íntima con el lector, quien, gracias al tú, hace suya la experiencia recreada conforme va leyendo el poema. El primer párrafo describe el ambiente y al tú que mira. Es una composición de lugar muy eficaz donde las oraciones del principio son referenciales, despojadas de lirismo. Hacia el final del párrafo, se da otro esfuerzo de mantener cierta objetividad cuando el poeta se distancia de la experiencia, remitiéndola a una tercera persona: “miras y miras embebido, con el *gozo de quien* largo tiempo privado de un bien, lo encuentra al fin”,⁴ siendo que, a quien marca ese relativo no es otro que la misma voz que habla.

A medio párrafo, asoma una oración profundamente lírica, realizada por la rima en a/a “calma filtrada por los siglos,

de vida apaciguada”. Esta aseveración queda difuminada después, cuando evoca el embeleso del espectador. Los verbos apenas son cuatro y se centran en una actitud receptiva y atenta de quien se abandona a la contemplación con morosidad y delectación: “ves”, “miras y miras”; posteriormente, cuando hay un cambio a la tercera persona, aparecen “encuentra” y “posee”. La pasividad reiterada de estos verbos parece detener el tiempo en un estatismo extático de solaz y plenitud. La última oración introduce una rima interna en a/o: “sentado”, “largo” y “privado”. Se nota que desde este momento inicial se desarrolla una visión estetizante del entorno que oscila entre cierto anhelo de objetividad y un lirismo apenas insinuado, pero preponderante.

El segundo párrafo abunda aún más en percepciones y sensaciones del que contempla aquel espacio. Hay mayor intimidad en la mirada: lo que comparten de extraordinario el patio y aquel otro sitio, el “rinconcillo andaluz”, según el poeta, es el aire, la atmósfera, aunque en realidad está estableciendo una composición meramente subjetiva que enrarece este ambiente y que, al recrear “la piedra, el árbol y el agua” del primer párrafo, los va acercando a cierta imagen que espera encontrar en el mundo a su alrededor. Cuando la percepción se idealizó, el poeta hace una precisión,

4 Las cursivas son mías para resaltar la tercera persona.

en apariencia gratuita, que revela una valoración dual no excluyente.

Ese entorno no es sólo recuerdo: en su visión existen a la vez ambos planos de realidad; es decir, uno en que el poeta recuerda España y el que contempla ahora en México (Aguilar 2002, 119-120). Con todo, el poeta hace una aseveración importante: “mas la intromisión de una atmósfera lejana [...] no significa para ésta olvido ni desdén”; señalamiento éste que introduce en el poema un tono menos lírico, más cerebral y elaborado. Según Tatiana Aguilar: «A pesar de las trampas, reparos y autoobjeciones con que Cernuda intenta poner a prueba lo que experimenta, acaba imponiéndose la sinrazón de la simpatía. Quizás el error está en tratar de justificar lo que no precisa ser justificado» (Aguilar 2002, 125).⁵

Los verbos en este segundo párrafo siguen siendo escasos; destaca el verbo “hallas”, que aparecerá posteriormente otras dos veces en cada una de las partes que restan. Este verbo remarca el carácter de suceso, de un encuentro que sucede al margen de la premeditación, de la razón. Los otros verbos son “orea”, “es”, “viene” y “significa”. Se introduce una rima asonante en e/a en las palabras “tierra” y “piedra”.

El tercer párrafo procede por acumulación de los dos anteriores y articula una serie de diez verbos que corresponden a otros tantos aspectos de la contemplación. Este punto es nuclear y en él confluye el sentido que el poeta ha dado a lo que observa. Se resalta aquí que, a lo largo de este poema, la sintaxis es cuidada y los adjetivos son precisos, cuidadosamente distribuidos en la frase para evitar la monotonía y potenciar tal o cual efecto. Como dice Valender, se ve:

por ejemplo, la costumbre que tiene Cernuda, cuando un sustantivo es modificado por dos o más adjetivos, de hacer que dos de los adjetivos precedan al sustantivo, en vez de seguirlo. Esto da

a la frase, además de un ritmo elegante y flexible, un aire de inevitabilidad, ya que la concordancia que se establece tiene el efecto equivalente a una rima que primero se anuncia y luego se cumple. (Valender, 1981, 113).

En la recreación del entorno, el poeta establece cierta intimidad que se impone sobre ese entorno que mira. En el poema, Cernuda proyecta un recuerdo sobre lo que ve y las emociones provocadas son plasmadas en el poema mediante acciones vitales: “ves” y “respiras” se reiteran en esa atmósfera onírica. La cuidadosa construcción rítmica y sintáctica de los primeros dos párrafos, una construcción muy medida y balanceada, da paso en el tercer párrafo a un lirismo nítido, en el que el poeta pretende plasmar el momento mismo en que cree que su alma se refleja en un entorno particular. La imagen del reflejo es importante ya que en ella se cifra el hallazgo, el momento del reconocimiento. Es el instante en que el poeta halla: “que allá en el fondo de tu alma, en su círculo oscuro, como luna reflejada en agua profunda, está la imagen misma de lo que en torno tienes”. Mediante la construcción sensorial de ese espacio, el poeta llega a su centro, a su origen, que no es otro que la infancia. Tal regresión se encuentra en el cuarto párrafo.

El fragmento que cierra el poema intenta relacionar la percepción sensorial del poeta con su memoria y su entendimiento. De ahí que introduzca un cambio de tono, que se vuelve, ahora, más reflexivo y argumentativo. El poeta se apoya aquí en siete verbos: “se conoce”, “fue”, “halla” — por tercera vez — y “comprendes”.

En los segundo y último párrafo de «El patio», Cernuda se torna más reflexivo a la vez que emprende un fuerte impulso lírico en su escritura. Trata de explicar, de comprender, una experiencia, una revelación que le ha llegado, en primer término, a

5 Esta concepción del tiempo y el espacio, para Aguilar-Álvarez Bay, es influencia del poeta alemán Hölderlin.

través de los sentidos. Concluye el párrafo —y el poema— con una idea fundamental: el recuerdo de la infancia supone el regreso al origen y la consecuente evasión de la degradación humana que el paso del tiempo ha supuesto para él. Es decir, gracias a su contemplación de este lugar, el poeta ha alcanzado, momentáneamente, un tiempo ideal, sin fisuras, un tiempo sin tiempo. Esa es la permanencia que el poema restaura, el tiempo trascendente de este encuentro fugaz, que la escritura pretende fijar. En la búsqueda de ese centro, para Cernuda, es importante la figura de la niñez en un jardín, como se ve en otro poema de esta misma colección escrita en México.

La estructura meditativa que se había precisado en el poema anterior se mantiene en éste, pues primeramente se presenta una composición de lugar, se recrea un espacio concreto —ese patio en el convento de Tepotzotlán. Pero esto ya representa un cambio considerable, pues aquí Cernuda transmite la epifanía que vive en un lugar distinto del que visualiza en recuerdo; ya no anhela regresar a aquel jardín soñado de su infancia: el jardín mexicano no es sólo una proyección del otro sevillano, no es simplemente un recuerdo. Este patio sirve de escenario para un incidente particular, el encuentro sorpresivo con un lugar determinado. La acción meditativa queda difuminada: se observa un mayor lirismo a lo largo del poema. Cernuda procura contenerlo, pero desde el primer párrafo, la presunta objetividad se halla claramente desdibujada. Sin embargo, el poeta analiza aquel encuentro y lo que halla es una “intromisión” en su visión de mundo de un ambiente mexicano. El poeta visualiza la imagen trascendente de su infancia, aquella “imagen fundamental”, pero la visualiza a través de un paisaje nuevo.

Una vez que Cernuda ha recreado el paisaje que despierta su emoción, le ofrece al lector su reflexión al respecto: su reconocimiento de que, en esta experiencia, el adulto recobra la infancia perdida. Es decir, la distancia que en los poemas anteriores se

antojaba insalvable, ahora está superada. Según Valender: «Cernuda vuelve no sólo a su Sevilla natal, sino también a aquel yo más joven que antes habitaba ese mundo; por fin recupera aquella identidad que durante años sólo podía afirmar indirectamente a través de su poesía» (Valender 1981, 104). Aunque la estructura meditativa se mantiene, predomina la efusión del sentimiento en este momento de “unificación mental” propio de las tres potencias del alma (Valender 1984, 120).

En resumen, en el patio andaluz que Cernuda cree descubrir en México, el poeta ve reflejadas imágenes sensoriales y vitales que identifica con su propio origen. El poema tiene un gran lirismo a pesar del tono intelectual que Cernuda va intercalando. Se puede apreciar en «El patio» la tendencia tanto a la emoción como a la reflexión tan característica del poeta en *Variaciones de tema mexicano*, pues en un solo texto una gran sensibilidad alterna con razonamientos y precisiones discursivas; aunque estos dos términos no son opuestos entre sí, son para Rodrigo Reyes Cano un rasgo de la modernidad de la obra del poeta:

No era Cernuda un poeta dado a la formulación inmediata y autocomplaciente de sus urgencias sensoriales. Por el contrario, sus numerosos textos elegíacos llevarán siempre el sello de una fría contención sentimental y de una acerada lucidez conceptual plenamente modernas. He aquí, desde mi punto de vista, uno de los resortes de la modernidad de Cernuda: su asombroso equilibrio entre sentimentalidad y racionalidad; entre el sustrato emotivo que alienta sus poemas y el sosegado discurrir fina y fríamente intelectual de su discurso lírico; entre su agitación interior y su modo impecablemente racional de revelarla (Reyes Cano 2005, 11).

En consecuencia, se encuentran en este poema dos impulsos alternados característicos de *Variaciones sobre tema mexicano*: cierta efusión emotiva y también

cierto distanciamiento racional. A diferencia de lo que ocurre en «Un jardín», del mismo libro *Variaciones sobre tema mexicano*, donde el poeta se adecua a la realidad que lo circunda, en «El patio» Cernuda procede de manera contraria. Porque en «El patio» se desarrollan una intimidad y una subjetividad muy marcadas que acaban imponiéndose al cuadro. En esta singular conformación del edén, se expresa algo revelador: «Cernuda, exiliado de su paraíso interior, encontrará en esta nueva tierra de raíces hispánicas un contrapunto a su permanente frustración de desterrado y a ese agudo sentimiento de pérdida que le acompañó siempre» (Reyes Cano 2005, 22). Sin embargo, muy pronto Cernuda descubre la compleja realidad mexicana, más allá de su sueño de juventud. Es decir, reconoce que «a fin de cuentas, México es sólo un pretexto, que la realidad mexicana simplemente le sirve de espejo en donde proyectarse para verse mejor» (Valender 1984, 96).

CONCLUSIONES

En este estudio se analizaron tres poemas a partir de los cuales se vio la conformación del motivo del jardín en la obra de Luis Cernuda, quien, junto con otros poetas como Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre y Vicente Aleixandre, cultivó el poema en prosa. La poética del jardín cuenta con una larga trayectoria dentro de la literatura española: en ella ya estaba constituido el jardín como el lugar del paraíso perdido, sin embargo, el poeta español se apropia del motivo del jardín —cifrado en su caso en el alcázar sevillano— para evocar un recuerdo en torno al que gira lo trascendente de su vida. Desde 1937 a 1953, se aprecia la madurez estética de la voz del poeta en *Las Nubes*, *Ocnos* y *Variaciones sobre tema mexicano*. Por medio de la poesía meditativa, el poeta pudo estructurar aquellas vivencias que el recuerdo despertaba en su interior. No obstante el lírico ensueño, el acercamiento de Cernuda a aquel espacio de su infancia nunca es cándido: siempre termina en el

desengaño. El jardín podría parecer un recuerdo lejano e insignificante. Nada más que un patio, un jardín, como tantos:

¿Y no hay acaso en esta página el valor del escritor para vencer la censura que prohíbe las confidencias “insignificantes”? Pero ¡Qué alegría nos da la lectura cuando se reconoce la importancia de las cosas insignificantes! ¡Cuando se completa con ensueños personales el recuerdo “insignificante” que el escritor nos confía! Lo insignificante se convierte entonces en signo de una extrema sensibilidad para significados íntimos que establecen una comunidad de alma entre el escritor y sus lectores (Bachelard 1957, 78).

Pero, aunque el bello recuerdo termine, en el balance entre ensueño y reflexión, el poeta descubre una armonía superior captada por la poesía; la palabra poética, según comprende Cernuda, tiene el valor de mantener el recuerdo y trascender la distancia. Y según las palabras de Gastón Bachelard, precisamente este es el valor de la creación poética:

La imaginación no puede decir nunca “no es más que esto” hay siempre más que esto. Como hemos repetido varias veces, la imagen de la imaginación no está sometida a una comprobación de la realidad [...]. Imaginar será siempre más grande que vivir (Bachelard 1957, 90-91).

Así, este trabajo pretende aportar el reconocimiento de la particular propuesta estética y lírica que Luis Cernuda tiene de la melancolía por los espacios de la niñez y la juventud, que seguramente podría manifestarse en otros lugares representados en las composiciones de Cernuda, lo que permite dejar abierta una línea de investigación para estudios futuros. Así, en su obra, Cernuda transmitió, con integridad y coherencia, lo que el recuerdo

del jardín significaba en su vida a través de los años. En este precioso motivo, Cernuda cifra el querido recuerdo y la nostálgica despedida de una España a la que ya no regresó. Durante el idilio que vivió en México, el poeta pudo ver reflejada aquella evocación: el poeta pudo ver en México reflejado el “fondo de su alma” en un momento de plenitud. Se sabe que su enamoramiento de la tierra mexicana fue efímero, sin embargo, pese a su brevedad, este amor quedó plasmado para siempre en el poema inspirado en un patio del convento de Tepotzotlán, el lugar en que para Luis Cernuda se reconciliaron, durante un instante, la realidad y el deseo.

REFERENCIAS

- Aguilar-Álvarez Bay, Tatiana.** 2002. «Lugar y contemplación en *Variaciones sobre tema mexicano*». En James Valender, comp., *Luis Cernuda en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, Gastón.** 1957. *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura económica.
- Baehr, Rudolf.** 1981. *Manual de versificación española*. Madrid: Gredos.
- Biedma, Jaime Gil de.** 1994. «Luis Cernuda y la expresión poética en prosa». *El pie de la letra. Ensayos completos*. Barcelona: Crítica.
- Cernuda, Luis.** 1998. «Jardín antiguo». *La realidad y el deseo* (1924-1962), pról. José Ángel Valente. Madrid: Alianza Editorial.
- . 1949. «Jardín antiguo». *Ocnos*. Madrid: Ínsula.
- . 1935. «Palabras antes de una lectura». *Obra completa, Prosa I*, eds. D. Harris y L. Maristany. Madrid: Siruela.
- . 2002. «El patio». *Variaciones sobre tema mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica-Tezontle [Edición facsimilar de 1952].
- Cirlot, Eduardo.** 1969. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Frenzel, Elizabeth.** 1980. *Diccionario de motivos de la literatura occidental*. Madrid: Gredos.
- Ibáñez Avendaño, Begoña.** 1994. «La fuente como alegoría del paraíso». *El símbolo en La realidad y el deseo de Luis Cernuda*. Kassel: Reichenberger.
- Paz, Octavio.** 1988. «Luis Cernuda, *Ocnos*». *Primeras letras* (1931-1943), Vuelta. México.
- . 1964. «La palabra edificante». *Gaceta de la Universidad Veracruzana*, 2002 (49). Versión online: <http://www.uv.mx/gaceta/49/pie/palabra.htm> consultado el 11 de mayo de 2015.
- Otero, Carlos-Peregrín.** 1972. «Variaciones de un tema cernudiano». *Letras I*, 2ª. Edición. Barcelona: Seix Barral.
- Pérez Parejo, Ramón.** 2004. «Poética del jardín. *Del locus amoenus al jardín novísimo*». Revista Almiar, http://www.margencero.com/articulos/p_parejo.htm, consultado el 22 de abril de 2015.
- Reyes Cano, Rogelio.** 2005. «La infancia recobrada de Luis Cernuda. De *Ocnos* a *Variaciones sobre tema mexicano*». En *Revista de la Universidad de México*, 15 (2005).
- Sicot, Bernard.** 2002. «Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*: el espacio y el tiempo recobrados». James Valender comp., *Luis Cernuda en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silver, Philip.** 1989. «*Et in Arcadia Ego*». *De la mano de Cernuda: invitación a la poesía*. Madrid: Fundación Juan March-Cátedra.
- Valender, James.** 1984. *Cernuda y el poema en prosa*. Londres: Tamesis Books.

Experiencias de (in)movilidad de mujeres japonesas residentes en la región del Bajío, México, en contextos de inseguridad

Experiences of (im)mobility among Japanese women living in the Bajío region of Mexico, in contexts of insecurity

HIROKO ASAKURA

<https://orcid.org/0009-0004-3895-6865>

asakura@ciesas.edu.mx

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/05>

Fecha de recepción: 25 de octubre del 2024
Fecha de aceptación: 10 de septiembre del 2025

Resumen

La población japonesa en México se ha incrementado de manera considerable en todo el país y particularmente en el Bajío. Allí, las empresas transnacionales envían y reciben a la mayoría de las personas que integran esta migración corporativa, expatriada o *kaigai chuzai in*. La mayoría de las mujeres, a diferencia de los hombres, lo hace como acompañantes de su esposo y su familia. Estas personas se insertan en un ambiente social y cultural muy diferente al de su país de origen; el contexto de inseguridad y violencia que prevalece en muchas ciudades mexicanas es determinante de sus experiencias. El objetivo de este texto es describir y analizar cómo el clima de inseguridad ha influido en la movilidad de las mujeres japonesas que residen en el Bajío, así como sus estrategias para afrontarla en la vida cotidiana. Se busca contribuir a los estudios de migración mediante el análisis de un fenómeno poco abordado: la migración calificada o corporativa. Se pretende aportar a la geografía feminista al analizar los espacios y la limitada movilidad de las mujeres por restricciones externas y autoimpuestas. Finalmente, se subraya la perspectiva de género, fundamental en cualquier estudio sobre migración, geografía y usos de espacios, inseguridad y violencia.

Palabras clave: (in)movilidad, inseguridad, mujeres japonesas, región del Bajío

Abstract

The Japanese population in Mexico has grown significantly throughout the country, particularly in the Bajío region. There, transnational corporations send and receive the majority of people involved in this corporate migration, known as expatriates or *kaigai chuzai in*. Unlike men, most women do so as companions to their husbands and families. These individuals find themselves in a social and cultural environment very different from that of their country of origin; the context of insecurity and violence prevalent in many Mexican cities is a defining factor in their experiences. The objective of this text is to describe and analyze how the climate of insecurity has influenced the mobility of Japanese women residing in the Bajío region and their strategies for coping with it in daily life. It seeks to contribute to migration studies by analyzing a rarely addressed phenomenon: skilled or corporate migration. It aims to contribute to feminist geography by analyzing the spaces available to women and the limitations on their mobility due to external and self-imposed restrictions. Finally, it emphasizes the gender perspective, which is fundamental to any study of migration, geography, and the use of space, as well as insecurity and violence.

Keywords: (im)mobility, insecurity, Japanese women, Bajío region

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, hay más de diez mil japoneses/as que residen en México, el segundo país que recibe más población japonesa en América Latina, después de Argentina (Ministerio de Asuntos Exteriores 2023). La mayoría de los hombres llega con la calidad de residentes temporales enviados por empresas japonesas; son conocidos como migrantes corporativos, expatriados o *kaigai chuzai in* (en japonés), mientras que la mayoría de las mujeres viene acompañando a su marido y a su familia. Así, las formas de desplazamiento transoceánico se modifican según el género, la configuración y el ciclo familiar; la política de cada empresa, las condiciones de infraestructura en el país receptor y también, de manera destacada, las situaciones sociales de (in)seguridad en la localidad donde se insertan. Hay personas que llegan solas; otras traen a su familia para

enfrentar juntos el nuevo ambiente laboral y sobre todo, vital.

En la última década, la región del Bajío en el territorio mexicano se ha convertido en una zona donde se concentra la población japonesa, debido a la instalación de una gran cantidad de empresas japonesas relacionadas con la industria automotriz. Aunque las principales ciudades de residencia de la población japonesa gozaban de un ambiente social tranquilo y seguro, a partir de 2018, comenzó a agudizarse el clima de inseguridad.

La percepción de seguridad o inseguridad varía significativamente por la exposición real e imaginaria a la violencia que tiene cada persona a lo largo de su vida. En el caso de la población japonesa, en general, su nivel de exposición directa o indirecta —a través de las noticias en diversos medios de comunicación y redes sociales— a eventos violentos es considerablemente baja en comparación con la población que reside,

por ejemplo, otros países de América Latina. Para ilustrar este hecho, se puede acudir a simples números. Por ejemplo, la tasa de homicidios intencionados en Japón es de 0.23 por cada 100 mil habitantes, mientras que México registra 26.11 (Expansión 2024). Esto significa que la población japonesa llega de un país altamente seguro a un país como México, cuyo índice de violencia es sumamente elevado. Por lo tanto, esta población no está acostumbrada a escuchar noticias sobre crímenes violentos ni a ver escenas de violencia real y, mucho menos, experimentarlos en carne propia.

Para entender la violencia, se debe investigar toda interacción humana en el contexto social donde se genera y ejerce. No es un fenómeno nuevo, sino que ha existido en toda la historia humana. Sin embargo, el viejo fenómeno de la violencia en muchas ciudades en América Latina parece tener rasgos particulares hoy en día, al ser percibida como inevitable y al mismo tiempo experimentada como inhibitoria de la vida urbana (Falú 2009). Como señala Lindón «la violencia y los discursos sobre ella se han integrado a la vida cotidiana con tanta presencia» que no se puede hacerla de lado junto con el miedo y la inseguridad que experimentan directamente o imaginan subjetivamente las personas para llevar a cabo su vida (2008, 8).

Las personas japonesas que comienzan una nueva etapa de vida en México, ya sea solas o con sus familias, enfrentan condiciones muy distintas a las existentes en su país de origen. El contexto de inseguridad cambia la cotidianidad de las personas (Falú 2009) e impacta particularmente la movilidad de las que están insertas espacialmente en ciertas localidades específicas. Además, las vivencias de inseguridad y movilidad difieren significativamente en función del género y los motivos de desplazamiento. En el caso de la población japonesa, la

mayoría de los hombres llega a México con el fin de cumplir alguna función asignada por la compañía, mientras que una gran proporción de las mujeres cruza el océano Pacífico para acompañar a sus esposos con el fin de facilitar su adaptación en la sociedad receptora y también tener la experiencia de vivir en otro país. Por eso, como señala Teresa del Valle, el miedo, lo mismo que la inseguridad —yo agregaría su impacto en la movilidad—, debe ser pensado y estudiado desde las mujeres (2006, en Rainero 2009), ya que tienen referencias y significados distintos para hombres y para mujeres. En ese sentido, es importante subrayar la centralidad del género.

El objetivo de este texto es describir y analizar, por un lado, cómo el clima de inseguridad ha influido en la movilidad de las mujeres japonesas que residen en la región del Bajío con alto nivel de violencia y, por otro, cómo ellas la afrontan en la vida cotidiana tanto de sí mismas como de sus familias.

El trabajo de campo se realizó entre febrero de 2019 y marzo de 2020 en las ciudades de León e Irapuato en el estado de Guanajuato¹. Se hicieron tres estancias que duraron entre una semana y dos meses. El principal lugar de estancia y observación fue León. Esta ciudad, ubicada en el norte de la entidad, tiene una extensión de 1,183 km² y una población de 1,579,803 habitantes (INEGI 2020). El área metropolitana de León incluye también Silao y San Francisco del Rincón; la población total es de 2,170,000 habitantes (INEGI 2020). León tiene fama debido a sus actividades de curtiduría y talabartería de gran calidad, por ello, el lema de la ciudad es: “El trabajo todo lo vence”.

POBLACIÓN JAPONESA EN MÉXICO Y EN LA REGIÓN DEL BAJÍO

1 También se hicieron visitas a Salamanca y Querétaro con el objetivo de realizar entrevistas a algunas personas, sin embargo, no se incluyen como lugares etnográficos debido a la falta de observación participante.

Según las estadísticas sobre la población japonesa en el extranjero publicadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, el número de residentes en México iba en aumento año por año. A partir de la

de doce mil personas en 2019; este incremento representa más de una tercera parte de la población japonesa actualmente en México. La pandemia causó el retorno de muchas personas japonesas, sobre

Tabla 1. Población japonesa en México (2013-2023)

	2013		2014		2015		2016		2017	
	No	%	No	%	No	%	No	%	No	%
Hombres	4695	56	5208	56.7	5389	57.1	6662	58.5	6539	58.3
Mujeres	3692	44	3978	43.3	4048	42.9	4728	41.5	4672	41.7
Total	8387	100	9186	100	9437	100	11390	100	11211	100

	2018 ²	2019	2020	2021	2022	2023
Total	11775	12600	11659	11390	10143	10253

Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *Estadísticas de la población japonesa residente en el extranjero*, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023.

Tabla 2. Población japonesa según la región (2014-2022)

	2013		2014		2015		2016		2017	
	No	%	No	%	No	%	No	%	No	%
Bajío	2584	30.8	3101	33.8	3570	37.8	5169	45.4	5077	45.3
Resto de la Rep. Mex.	5803	69.2	6085	66.2	5867	62.2	6221	54.6	6134	54.7
Total	8387	100	9186	100	9437	100	11390	100	11211	100

	2018		2019 ³		2020		2021		2022	
	No	%	No	%	No	%	No	%	No	%
Bajío	5327	45.2	6030	47.4	5660	48.2	5630	48.9	5110	50.3
Resto de la Rep. Mex.	6448	54.8	6682	52.6	6088	51.8	5888	51.1	5052	49.7
Total	11775	100	12712	100	11748	100	11518	100	10162	100

Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *Estadísticas de la población japonesa residente en el extranjero*, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022.

pandemia de COVID19 (2020), la tendencia se invirtió y en los años siguientes se ha dado una disminución de esta población. Con todo, en 2023, puede observarse una pequeña recuperación (110 personas).
Como puede observarse en la Tabla 1, en menos de 10 años, la población japonesa aumentó de ocho mil a más

todo acompañantes de funcionarios o empleados de empresas transnacionales. A partir de 2018, no se tiene información desglosada por sexo, pero se sabe que entre 2013 y 2017 la proporción de las mujeres japonesas bajó de 44% a un poco menos de 42%, lo que indica que la migración ha sido predominantemente masculina, y

2 A partir de 2018, por política del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, no se publica la población japonesa residente en el extranjero desglosada según sexo.
3 A partir de 2019, el número total no coincide con el de la Tabla 1 debido a la política del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón de no publicar números exactos. Si el primer dígito es mayor a 5, se agrega uno al segundo dígito, y si es menor a 5, se trunca. Cuando es mayor a cero y menor a 10, se anota como menor a 10. Aquí, se calculó como 4 para tomar la media.

esa tendencia se ha reforzado levemente. Además, hubo un crecimiento significativo entre 2013 y 2016 debido a la instalación de plantas de la industria automotriz de Mazda y Honda en la región del Bajío, que conlleva la instalación de empresas fabricantes de autopartes (Yamazaki 2008, en Hirai 2013). Precisamente, por el aumento de población japonesa, en 2016, se estableció el Consulado General del Japón en León, Guanajuato. En la Tabla 2 se dimensionan las modalidades de este crecimiento, al comparar la población japonesa en la región del Bajío y en el resto de la República Mexicana.

Como puede verse, hace una década, la población japonesa en el resto de la República Mexicana era más numerosa que la residente en el Bajío: 70% y 30%,

respectivamente. En 2016, la diferencia se reduce notoriamente —55% y 45%— y se mantiene hasta 2018. A partir de 2019, la diferencia proporcional se reduce aún más y en 2022 se invierte.

Otra característica importante de la población japonesa en la región del Bajío es la forma de movilidad según género: los hombres llegan como sujetos independientes (84%), con o sin familia, mientras que la mayoría de las japonesas (62%) llega como acompañantes de sus esposos o padres. Puede suponerse que los hombres acompañantes son la población de infantes o adolescentes que llegan con su padre. Los casos de hombres adultos que acompañan a sus esposas todavía son excepcionales.

Tabla 3. Residentes japoneses en la región del Bajío, según la forma de registro ante el consulado japonés en México (2017)

Por sí mismos/as		Acompañantes	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
84%	38%	16%	62%

Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, Estadísticas de la población japonesa residente en el extranjero, 2018.

CONTEXTO DE LA SOCIEDAD RECEPTORA: LA REGIÓN DEL BAJÍO

La región del Bajío está configurada por las siguientes entidades: Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Querétaro y Zacatecas. En 2023, en esta región, estaban ubicadas 793 de un total de 1,498 empresas japonesas en México (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón 2023). El estado de Aguascalientes, desde hace algunas décadas, ha cobijado un gran número de empresas japonesas relacionadas con la industria automotriz. Nissan llegó a México en 1961 y estableció su primera planta en Cuernavaca, Morelos

—Nissan CIVAC— en ese año (Escobedo, Souza y López 2016; Nissan.com.mx 2024). En 1982, inició operaciones en Aguascalientes (Nissan.com.mx 2024), primero con la planta de producción y posteriormente en el campo educativo. En 2001, se creó la Escuela Nissan, que ofrece formación especializada en la industria automotriz a nivel técnico y profesional (Fernández 2021). En 2016, se creó la primera universidad corporativa del sector automotriz (Universidad Nissan) avalada por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Así, a lo largo de más de seis décadas en México y cuatro décadas en Aguascalientes, Nissan se ha convertido en un pilar económico de esa entidad y ha construido una ciudad industrial automotriz: *Nissan jokamachi* o ciudad castillo de

Nissan (Fernández 2021).

Además, otras empresas japonesas han construido sus propias plantas y han surgido nuevas compañías de producción de autopartes. Mazda tiene su oficina principal y la planta de producción en Salamanca, mientras que Honda está ubicada en Celaya. Ambas ciudades se encuentran en el estado de Guanajuato.

Es claro que las entidades donde se concentra la población japonesa en esta región son Aguascalientes y Guanajuato. En 2017, en la primera había 1,250 japoneses/as y en la segunda, 2,116; cuando el número total en toda la República Mexicana era de 11,211. Es decir, casi el 30% de la población nipona en México radicaba en estos estados. En Guanajuato, la población japonesa reside en León e Irapuato, ciudades cercanas al parque industrial de Silao, que aloja las principales empresas proveedoras de Honda y Mazda.

Para elegir un lugar dentro de una superficie tan grande y tan diversa como la que posee México, con la finalidad de desarrollar una industria automotriz, es necesario contemplar diversos factores: disponibilidad de terreno amplio, suficiente mano de obra y seguridad (entrevista al presidente de Mazda 2020). Según el presidente de la compañía Mazda, uno de los aspectos importantes era la seguridad que ofrecía Guanajuato, una entidad muy tranquila cuando comenzó a instalarse la industria automotriz nipona, en la segunda década del siglo XXI. Sin embargo, el clima social de esta región ha cambiado drásticamente en los últimos años.

En la actualidad, se vive en un México muy distinto al de hace dos o tres décadas. A partir de la declaración de *guerra contra el narco* que lanzó el presidente Felipe Calderón en 2006

algunas ciudades mexicanas comenzaron a figurar entre las que tienen mayor índice de violencia del mundo.⁴ Existen conflictos entre diferentes grupos del crimen organizado y cárteles de narcotráfico, lo que afecta directamente la vida de las y los habitantes. Además, estos conflictos se van moviendo geográficamente y muchas localidades sufren “rachas” de violencia. En la región del Bajío, el clima de inseguridad empezó a instalarse alrededor de 2015, pero se agudizó a partir de 2018, con 2,609 homicidios intencionales, lo que implica un incremento del 202% desde 2015 (Lorusso 2019, 47). Algunas ciudades de Guanajuato figuran entre las 50 ciudades más violentas del mundo: Celaya en 12º; Irapuato, 20º y León, 23º (Seguridad, Justicia y Paz 2024, 7).

Este hecho ha influido en la política que las empresas japonesas han establecido sobre la vida que pueden llevar sus empleados/as y la familia que los acompaña. En primer lugar, en los inicios de las plantas automotrices, las zonas de residencia eran preseleccionadas por la compañía para facilitar la instalación de sus empleados. La población japonesa que llegó en los periodos posteriores no ha querido o no ha podido explorar otras zonas para habitar debido a la inseguridad que prevalece en las ciudades guanajuatenses. Por lo tanto, una gran mayoría de las y los japoneses vive en algunos fraccionamientos con vigilancia de 24 horas, ubicados en áreas residenciales para clase media alta y alta de la ciudad.

En segundo lugar, cuando la planta de producción está lejos de la residencia de sus empleados, se busca que puedan retirarse a la hora programada, sin realizar prolongadas horas extras. Si tienen que quedarse después del anochecer por alguna

4 Según la última publicación de *Seguridad, Justicia y Paz*, en 10 de las 16 ediciones anuales de *ranking* de las 50 ciudades más violentas del mundo, la ciudad más violenta del mundo ha sido mexicana (Seguridad, Justicia y Paz 2024, 9). En 2023, de las 10 ciudades más violentas del mundo, 7 fueron mexicanas: Colima, Ciudad Obregón, Zamora, Manzanillo, Tijuana, Zacatecas y Ciudad Juárez (Ibid.). Aunque ninguna de ellas se ubica en el Bajío, el clima de violencia ha afectado también esa región.

situación urgente, algunas compañías sugieren a sus empleados permanecer en su espacio laboral o pernoctar en un hotel cercano con el fin de evitar manejar de noche en la carretera y evitar robos o secuestros.

En tercer lugar, se prohíbe utilizar transporte público a cualquier hora. Algunas empresas ofrecen automóviles a sus empleados, a veces, incluso, chofer. Sin embargo, esta prestación no suele extenderse a la familia. Por ello, las mujeres japonesas que llegan como acompañantes o aquellas que consiguen trabajo en México por su cuenta —contratación local con prestaciones muy diferentes a las de *kaigai chuzai in*— tienen muy pocas opciones para moverse: taxi de aplicación —Uber o DiDi, entre otros— o automóvil propio.

Las noticias sobre violencia e inseguridad llegan a la población japonesa a través de comunicados de la Embajada o el Consulado de Japón en México. También la Cámara Japonesa de Comercio e Industria convoca periódicamente reuniones para discutir asuntos de negocios, así como de seguridad de las empresas y de la población japonesa en México. La información se transmite en la red interna de cada compañía y posteriormente llega a las familias y amistades.

En este contexto, en el que abundan las advertencias e información sobre la inseguridad, las y los japoneses viven con miedo, aunque no hayan sufrido directamente algún incidente de violencia. Como señala Paula Soto (2012), el miedo es la construcción de un imaginario colectivo urbano; sin embargo, «[L]a inseguridad cambia el cotidiano de las personas, es un límite a la libertad, a los derechos; es en las ciudades donde cada vez más el espacio público es percibido como atemorizante» (Falú 2009, 25). De este modo, el contexto local de inseguridad influye de manera decisiva en el disfrute del espacio vital que es la ciudad en general, así como en la movilidad dentro y fuera de sus ciudades de residencia.

En el siguiente apartado, se analiza cómo ha impactado el clima de violencia e inseguridad en la movilidad de las mujeres japonesas residentes de esta región.

EXPERIENCIAS DE MUJERES JAPONESAS SOBRE LA (IN) MOVILIDAD POR INSEGURIDAD

La geografía feminista ha desarrollado una serie de investigaciones que articulan las emociones y el espacio desde la perspectiva de género (Falú 2009; Lindón 2008; 2009; Rainero 2009; Soto 2012; 2014). La crítica feminista ha señalado que es distinto pensar el miedo como una experiencia social amplia, que pensarlo desde las mujeres (Del Valle 2006; Rainero 2009); es decir, las percepciones sobre violencia e inseguridad están generizadas.

Algunos de estos estudios han centrado su análisis en las formas de anclaje de la violencia y el miedo, así como en su integración en la vida cotidiana urbana (Lindón 2008). Por ejemplo, Lindón (2008) señala algunas asociaciones entre la violencia y el miedo, y los lugares: espacios cerrados, estrechos y angostos representan lo que puede ocultar la violencia; espacios amplios, abiertos y extensos son también concebidos como lugares de la violencia y el miedo por ciertos perfiles de sujetos; también están los lugares de memoria, donde ocurrió algún evento violento y por lo tanto han sido dotados de un sentido socialmente reconocido como excluyente o que reprime la presencia de ciertos sujetos; hay lugares viejos sin que hubiere una memoria de violencia particular de estos; entre otros. La autora analiza cómo este proceso de construcción de lugares a partir de la memoria y del miedo va demarcando territorios para ciertos sujetos y fomenta la fragmentación de la ciudad (Ibid.). Por

otro lado, Soto (2012) se centra en los efectos del miedo en la experiencia de ciertos lugares por parte de las mujeres y cómo estos procesos complejos van configurando un paisaje de la exclusión, al emplear ciertas estrategias para evitar esos lugares.

Las experiencias espaciales son diferentes para hombres y mujeres y, al mismo tiempo, las percepciones de miedo e inseguridad sobre ciertos espacios también son distintas. Las mujeres se sienten más inseguras en la ciudad que los hombres, por lo tanto, limitan su uso y apropiación de la ciudad (Rainero 2009). Entonces, cabe preguntarse, de acuerdo con Soto (2012): ¿cómo se construye el miedo como imaginario colectivo entre las mujeres japonesas residentes en la región del Bajío?, ¿cómo influye este miedo en la movilidad de estas mujeres? y, por último, ¿cómo afrontan a este miedo para llevar a cabo su vida cotidiana y de su familia?

Imagen de México como un país peligroso

Como ya se mencionó, el miedo es una construcción de un imaginario colectivo urbano (Soto 2012). Además, como señala Reguillo: «el miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida» (2000 en Soto 2012, 154). La perspectiva geográfica nos muestra que el miedo es profundamente espacial. Según Lindón (2008), su anclaje espacial no se limita al lugar donde ocurre la experiencia, sino que se proyecta en la forma de darle sentido al lugar e incluso ese sentido del lugar —lugar de la violencia y miedo— y en el modo en el que puede trascender a la vida práctica del sujeto. Sin embargo, se considera aquí que el miedo relacionado con el espacio no se construye únicamente a través de las experiencias de habitar en una localidad específica, sino que ese proceso puede comenzar desde antes de poner el cuerpo en ese espacio concreto.

En el caso de la población japonesa,

es interesante notar que muchas personas entrevistadas no tenían información suficiente ni certera sobre México. Algunas personas señalaron que no podían imaginar cómo era México, un país muy lejano que nunca habían considerado como un lugar posible para vivir y, ni siquiera, para visitar. Otras decían que la única información que podían conseguir, previo a la salida hacia México, —principalmente por búsquedas realizadas en internet— eran noticias negativas. Una mujer casada —sin hijos/as— mencionó: «Si hablamos únicamente de la imagen [de México], se nos ocurren solamente el crimen organizado de narcotráfico e incidentes de balaceras [sic]» (Entrevista, marzo de 2020). Esto muestra que la información sobre México que llega a Japón es sesgada y tiende a enfatizar aspectos negativos como la existencia y los conflictos entre crimen organizado y los eventos de violencia relacionados con esas organizaciones. Como señala Burgess (2009), los medios de comunicación globalizados han inducido una psicología y cultura del miedo a estas personas antes de emprender su viaje, al construir “la ciudad de espectáculo” —en nuestro caso, “el país de espectáculo”—, donde las experiencias sociales se vuelven cada vez más mediadas por las imágenes y noticias difundidas a través de la televisión y el internet.

Esta imagen de México preestablecida en Japón se refuerza en algunos casos y se modifica en otros durante la estancia de las y los japoneses. Las noticias sobre violencia llegan a los oídos y a los ojos de las mujeres japonesas a través de la Embajada del Japón o el Consulado General del Japón en León, en el espacio laboral si trabaja de manera remunerada y a través de diversas redes sociales. Las fuentes de información varían según las actividades —principalmente laborales—, la existencia de hijos/as, el nivel de conocimiento del idioma y las posibilidades de interacción con la gente local, entre otros factores.

Las mujeres que trabajan de manera remunerada en alguna compañía japonesa, pero sobre todo en el Consulado General del Japón en León, se enteran de las noticias sobre algunos incidentes de violencia que el propio Consulado emite a la población japonesa en la región del Bajío. Ellas tuvieron la experiencia de vivir en otros lugares de la República Mexicana, incluso cerca de León, pero la calidad y cantidad de información sobre violencia era muy distinta. Gracias a la gran capacidad de adaptación al ambiente nuevo y al deseo de vivir y conocer un país muy diferente al suyo, ellas habían desarrollado algunas formas de sortear la vida urbana en México. Sabían bien a qué lugares no debían acudir a ciertas horas y sus amigos/as locales las protegían de cierta forma, dándoles consejos útiles y prácticos. Aunque su nivel de español fuera suficiente para comprender la información transmitida en noticieros, era más cómodo y fácil escuchar o leer noticias en su propio idioma, ahora que hay posibilidades de acceder a cualquier información a través de internet. De esa manera, rara vez se enteraban de las noticias sobre incidentes peligrosos en su espacio urbano cercano y, por lo tanto, no sentían amenazada su seguridad hasta que comenzaran a llenarse de información y sintieron como propias las advertencias emitidas por la institución donde laboran.

En otro rubro, las mujeres con hijos/as en edad escolar generalmente forman parte del grupo de chat de las madres, donde se comparte diversa información. Para muchas madres, tanto recién llegadas como con estancias de duración considerable, es una tortura formar parte de estos grupos de chat y tener que seguir la conversación en un idioma que no entienden bien. Si es una red social escolar, deberían usarla únicamente con el objetivo de intercambiar la información escolar; sin embargo, el contenido del chat no se limita a la escuela, sino que también se extiende a otros tipos de información, como la recomendación o compraventa de

algunos productos, los eventos que pueden interesar a otras madres y sus hijos/as, que se realizan fuera la escuela, etc. En ese espacio virtual, también se intercambian las noticias de pequeños incidentes peligrosos que ocurren cotidianamente, como robos a tiendas de conveniencia cercanas, automóviles en el estacionamiento de algún centro comercial, en la carretera, etc.

Algunas mujeres, que ya comprenden bien el idioma español, pertenecen al grupo de chat de vecinos/as de la residencia donde viven. Hay información que ellas pueden ignorar o sobre la que no necesitan opinar ya que no son propietarias del espacio que habitan; aunque, ahí también circula una diversidad de información que les puede concernir, como la inseguridad y la violencia, cuyo contenido puede amenazar su cotidianidad. Algunas mujeres mencionan que todas estas noticias parecen ajenas y, por lo tanto, no sienten tanta inseguridad ni miedo, mientras que otras, pese a que no hayan experimentado directamente algún evento de violencia, se sienten tensas y cansadas por tener que estar alerta permanentemente. Una mujer que vive en Celaya, con su marido, compartió lo siguiente:

En mi caso, lo más difícil es la inseguridad. Cuando salgo, en caso de Celaya en coche [sic], comparto siempre las rutas y la información de accidentes con mis amistades japonesas y mi marido. Si esta semana pasó algo en alguna calle, evito pasar por ahí. Es una cuestión emocional. Aunque evite ese lugar, no se asegura que no me pase nada, pero me cuido a lo máximo [sic]. Me cuido muchísimo hasta poder pensar que, si me pasa algo, eso fue inevitable. Ya me acostumbré a esa forma de vida, pero me cansa muchísimo. A veces, me doy cuenta de que estoy muy cansada (Entrevista, noviembre de 2019).

La simbolización espacial del miedo no es una elaboración individual, sino que, todo lo contrario, es intrínsecamente relacional.

Se construye un imaginario de un “otro” y “otros” definidos como potencialmente agresores (Soto 2012). Estar atenta o “andar alerta”, como señala Soto (2012), otorga un cierto manejo que permite detectar el comportamiento inadecuado del “otro”, la capacidad para reconocer a los extraños y de esa manera evitar el peligro. En el caso de las mujeres japonesas, la falta de contacto con la población local es una limitante para obtener la diversidad de elementos que permiten elaborar la imagen del “otro”. Debido a la marcada división espacial por clase social que existe en México y a las restricciones de movilidad espacial provocadas por la inseguridad, sus áreas de actividad se restringen al interior del fraccionamiento habitacional, los centros comerciales ubicados en su zona de residencia y las escuelas de sus hijos e hijas —en caso de tenerlos—, casi exclusivamente, privadas. En esos espacios públicos, ellas pueden convivir con personas locales adineradas, cuya capacidad económica les permite su uso. Por lo tanto, para las mujeres japonesas, todas las personas que no se clasifican como sus semejantes les parecen “extrañas” y, por ende, “peligrosas”. Esta condición de estar alerta todo el tiempo, situación que no se presenta en Japón, provoca un agotamiento emocional, como en el caso de esta mujer, que reside en la ciudad más peligrosa en el estado de Guanajuato. Así, se va reforzando la imagen de un México violento en general y de la ciudad donde habita en particular con base en las propias experiencias de violencia, sobre todo indirecta.

Esta percepción de inseguridad en el espacio vital y el miedo en la vida cotidiana influyen de manera directa en la movilidad de las mujeres japonesas. Este es el aspecto que abordaremos en el siguiente inciso.

Impacto del miedo e inseguridad en la movilidad de las mujeres japonesas

Falú (2009) señala algunas consecuencias de la inseguridad de las mujeres: el miedo de circular libremente, los obstáculos para la participación en la vida social, la falta de confianza en sí mismas —falta de autonomía—, la percepción de un mundo exterior amenazado y peligroso, el aislamiento y el obstáculo a la realización de todo potencial como persona y como integrante de la colectividad. El miedo a la libre circulación y el aislamiento se relacionan directamente con la movilidad de las mujeres en el contexto de inseguridad. Desde la geografía feminista, se ha teorizado esta idea de movilidad restringida como “barrera emocional” (Soto 2018). Estas consecuencias del miedo y la violencia en cuanto a la movilidad se articulan con otras al modificar sus acciones y la subjetividad. Las mujeres han sido socializadas para percibir al espacio público como espacio de riesgo a la violencia sexual (Sabaté, Rodríguez y Días 1995, en Soto 2018). Este temor aprendido y encarnado (Soto 2012; Del Valle 1997) refuerza el sentimiento de vulnerabilidad y de temor en el espacio público. Las emociones tienen la función de guiar y controlar las acciones de los sujetos. Por lo tanto, el miedo actúa como un mecanismo para disciplinar colectivamente a las mujeres, y de esa manera restringe movimientos de las mujeres por la ciudad, así como disminuye las relaciones sociales e incluso las obligan a automarginamiento de los espacios de disfrute personal y social (Laub 2007 en Soto 2018).

Tanto las mujeres en general como las mexicanas en particular, las mujeres japonesas que viven en la región del Bajío toman ciertas medidas con respecto a su movilidad para reducir el riesgo de ser víctimas de violencia. En los trabajos sobre inseguridad suele distinguirse entre la *inseguridad objetiva*, que refiere a la probabilidad que existe de que una persona sufra un delito, y la *inseguridad subjetiva*, que se alude al miedo a ser víctima de un delito (Pegoraro 2000 en Soto 2014, 207). Esta oposición también se analiza con base

en otra dicotomía entre el temor “objetivo”, que estima la probabilidad de ser víctima de un delito, y el temor “afectivo”, que sería un tipo de inseguridad que se relaciona con situaciones peligrosas y está ligado a las emociones que desarrollan los individuos frente a situaciones concretas (Dammert 2007 en Soto 2014, 207; 2016). En el caso de las mujeres japonesas en el Bajío, la inseguridad objetiva puede ser relativamente baja ya que los incidentes de violencia están relacionados con los conflictos entre grupos delincuenciales que se pelean entre sí. Ellas saben que difícilmente serán el blanco de estos grupos debido al escaso vínculo que tienen con ellos, pero también saben que las posibilidades no son nulas; si se encuentran en el lugar equivocado en el momento equivocado, pueden convertirse en víctimas.

Esta inseguridad subjetiva lleva a las japonesas en México a comportarse de cierta manera, aunque las que residen en la región del Bajío tienen experiencias previas de vida urbana muy diferentes a las que experimentan en América Latina en general y en México en particular, hay aspectos que comparten en cuanto a las estrategias para disminuir los riesgos de ser víctimas de violencia.

La lógica patriarcal ha construido dicotomías geográficas con base en la oposición espacio público y privado y de esa manera ha reforzado roles y estereotipos de lo femenino y lo masculino en la ciudad (Soto 2014). En el caso de las mujeres japonesas que llegan a México para acompañar a su marido y su familia, esta oposición espacial se refuerza porque, en algunos casos, la movilidad internacional obligó a algunas renunciar a su trabajo remunerado en su país de origen. Aunque desean incursionar en el mercado laboral en su lugar de residencia, por un lado, enfrentan la exclusión de las oportunidades laborales debido a su calidad migratoria y sus responsabilidades familiares. Por otro, debido a la percepción y condición urbana, muy distinta a la de su país de origen, se les

reducen significativamente las posibilidades de movilidad. En Japón, ellas se mueven en transporte público sin miedo ya que, por dar un ejemplo, es muy poco probable que alguien tenga un arma de fuego e intente robarlas con violencia.

Una de las estrategias que emplean las mujeres japonesas es evitar lugares desconocidos; y, por el contrario, el centro de la ciudad es percibido como un lugar peligroso. Tanto en Irapuato como en León, ellas no acuden a las zonas céntricas de la ciudad. Como señala Lindón (2009), los lugares viejos suelen asociarse con ser peligrosos, y también se considera que solamente las personas locales, sobre todo de clase popular —con quienes casi no tiene contacto la población japonesa—, frecuentan esos espacios. Con base en estas percepciones sobre cierta zona de la ciudad, las mujeres demarcan y limitan las áreas de su movilidad. Cuando es necesario acudir a esos lugares, buscan el acompañamiento de personas locales como lo hicieron algunas madres japonesas para conseguir los materiales del día de los muertos solicitados en la escuela de sus hijos/as. En este caso, ellas tomaban la clase de español con maestras jóvenes mexicanas, quienes ofrecieron el horario de clase para acompañarlas al mercado ubicado en el centro de la ciudad y de esa manera enseñar el idioma en acción —cómo buscar artículos específicos, cómo pedir, confirmar el precio, etc.— con el fin de tener una clase didáctica y, al mismo tiempo, provechosa no sólo en términos académicos, sino también prácticos. Sin embargo, a pesar de tener compañía con conocimiento local, para algunas mujeres, la sensación de estar “fuera de lugar” (Soto 2012) les generaba miedo.

Dentro de la misma rama de estrategias, puede considerarse evitar temporalidades consideradas como masculinas (Soto 2012; 2016). La noche parece estar vetada no sólo para las locales, sino también para las mujeres japonesas. Ellas no están acostumbradas a recluirse en

el hogar cuando anochece. En su país de origen, la noche no equivale a peligro para las mujeres. En Japón, las mujeres pueden tomar el metro, el tren o incluso caminar por la calle —generalmente bastante iluminada— sin tener miedo. Uno de los aspectos que sorprende a turistas o recién llegados/as a Japón es la seguridad con la que la gente sale a la calle, incluso de noche. Pese a esto, en un contexto de inseguridad como el que se observa y experimenta en la región del Bajío, esta percepción de noche segura y tranquila que tenían en su país de origen se desvanece rápidamente. Las mujeres japonesas tratan de regresar a su casa cuando todavía hay luz de día; la precaución que toman algunas mujeres puede considerarse incluso exagerada. Un día tuve la oportunidad de conversar con tres japonesas que llegaron a León, Guanajuato, para acompañar a sus respectivos esposos enviados por la compañía. La mujer que me las presentó ofreció su casa para nuestro encuentro. Ellas fijaron la hora de la entrevista a las tres de la tarde, a fin de poder regresar a sus respectivas casas antes del anochecer. Era noviembre y, además, las tres vivían en el mismo fraccionamiento, es decir, no tardaban ni 5 minutos para llegar a su casa a pie. Sin embargo, a las cinco y media decidieron retirarse porque ya era “muy tarde” para ellas.

Las mujeres japonesas evitan, en la medida de lo posible, el riesgo de ser víctimas de violencia. Estas estrategias de no acudir a ciertos lugares en temporalidades definidos como no familiares o no permitidos son empleadas de manera diferenciada por género y en función de los espacios donde se insertan. En cuanto a los lugares desconocidos, como el centro, la diferencia entre lo local y lo extranjero sale a relucir ya que no sólo las mujeres, sino también los hombres japoneses evitan acudir a esos espacios debido al desconocimiento y el miedo. En cuanto a la temporalidad, la noche se asocia como un tiempo —casi— exclusivamente masculino (Soto 2012; 2016) y, por lo tanto, peligroso. Entonces,

se autoexcluyen no solamente las mujeres japonesas, sino también las locales, que perciben claramente la inseguridad. Sin embargo, para las mujeres japonesas, ésta es una actitud nueva, ya que en su lugar de origen la noche tiene otra connotación.

Otra estrategia que utilizan las mujeres es buscar trayectos alternos para evitar posibles incidentes de violencia. La mujer que vive en Celaya, mencionada arriba, siempre está alerta a las noticias para poder tener información suficiente y precisa a fin de elegir la ruta más “segura” para llegar a algunos puntos de la ciudad. Este proceso de configuración de límites en la movilidad es denominado “confinamiento territorial” (Soto 2012). Este confinamiento significa limitar para sí mismas la utilización de lugares de la vida pública, no ejercer la libertad de salir ni estar en los lugares que quieran. Todo esto modifica claramente su vida cotidiana (Soto 2012).

Una de las modificaciones que pueden observarse entre las mujeres japonesas es su forma de vestir. Ellas tratan de elegir una vestimenta para no llamar la atención en términos económicos. Esto implica una actitud diferente a lo señalado por Soto (2012) sobre las mujeres residentes en la colonia Doctores en la ciudad de México. Ellas evitan vestirse “provocativamente” para no ser objeto de ataques sexuales y luego ser criticadas por su forma de vestir en caso de convertirse en víctimas. En el caso de las mujeres japonesas, la idea generalizada de que la población japonesa tiene dinero las coloca en una posición de peligro, al convertirlas en posible blanco de robo, asalto, extorsión o secuestro. Al contrario de lo que señala el imaginario social, la mayoría de las mujeres japonesas no tiene mucho efectivo ni tarjeta de débito o crédito propia. En Japón, muchas de ellas trabajaban, ya fuera de tiempo completo o parcial y, por lo tanto, tenían ingresos y cuentas de banco propias. Sin embargo, en México, viven como esposas dependientes económicamente del marido, cuya posición les impide manejar la economía del hogar

de manera más autónoma y libre.

En México, las mujeres japonesas que vienen como acompañantes de sus maridos tienen que seguir la política de la empresa de su cónyuge de no utilizar el transporte público. La geografía ha mostrado que las mujeres se desplazan más a pie y en transporte público (Soto 2014; Miralles, Martínez y Marquet 2016 en Soto 2016) ya que los roles de género socialmente asignados —cuidadoras principales de hijos/as, adultos/as mayores, enfermos/as, etc.— les determinan cierta forma de movilidad (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995 en Soto 2014). Entonces, quitarles ese modo de desplazamiento significa reducirles la movilidad de manera significativa y genera problema de accesibilidad. Sin embargo, hay pocas empresas que reconocen las necesidades de las familias de sus empleados y no tienen la capacidad de ofrecerles transporte adecuado. Por lo tanto, muchas de las mujeres no tienen acceso a un automóvil propio proporcionado por la empresa de su marido. En ese caso, tienen que esperar a alguien que las lleve a realizar actividades cotidianas como ir de compras, llevar y recoger a sus hijos/as de la escuela u otras actividades extracurriculares. Generalmente, la persona que las apoya es su marido, sea en fines de semana o después de su horario laboral, para realizar compras. De esa manera, les reduce la autonomía, reforzando relaciones de dependencia hacia su pareja, que, en el momento de decidir acompañarla, ya estaban marcadas. En cuanto a otras actividades, las mujeres tienen que ingeniarse utilizando alguna aplicación de transporte privado o redes de apoyo de otras mujeres. Esta situación de (in) movilidad de las mujeres japonesas permite visualizar la compleja relación entre género, espacio y condición de clase. Las mujeres locales, cuyas actividades se asemejan a las de las mujeres japonesas —cuidado y

trabajo doméstico—, experimentan la misma desigualdad de género que las recluye en el ámbito doméstico, pero por lo menos tienen la libertad de moverse dentro de la ciudad.

Por último, en cuanto a la movilidad o desplazamiento colectivo, en cierta etapa se rumoreaba que la población japonesa en la región del Bajío siempre andaba en grupo y que sólo se relacionaba entre sí. Esta imagen es parcialmente cierta ya que, al inicio de la llegada masiva de la población japonesa en esta región, muchos y muchas japonesas no se atrevían a moverse solos/as. Sin embargo, esta forma de actuar no buscaba solamente disminuir el riesgo de ser víctimas de violencia, sino que también derivaba de las necesidades de ayudarse mutuamente debido al desconocimiento del lugar y del idioma. Cuando empezaron a instalarse las empresas japonesas en esta región, no había información sobre la vida cotidiana —tiendas donde realizar compras, clínicas u hospitales adonde acudir en caso de enfermarse, oficinas donde se realizan diversos trámites relacionados con el servicio necesario para la vivienda, etc.— que pudieran consultar. Actualmente, hay un libro editado anualmente —*Mekishiko benricho*⁵— que ofrece este tipo de información según las áreas donde se concentra la población japonesa en México. También las redes tanto formales como informales establecidas entre paisanos/as han facilitado el proceso de adaptación a la vida de *kaigai chuzai*. De esta manera, ahora la población japonesa tiene información sobre los lugares donde pueden comunicarse en su propio idioma para satisfacer sus necesidades cotidianas.

Estas modificaciones, derivadas del proceso de “confinamiento territorial” (Soto 2012) en la vida de las mujeres japonesas, se asemejan a los comportamientos de las mujeres mexicanas residentes en la colonia Doctores: vestirse “no provocativamente”,

5 Es un libro que ofrece la información necesaria para llevar a cabo la vida cotidiana en ciudades extranjeras. Originalmente, abarcaba la información de algunas ciudades en Estados Unidos —Nueva York, Detroit, Boston y Washington, D.C., entre otras— adonde llegaba la población japonesa.

esperar al marido, papá o amigos a la salida del transporte público como el metro y caminar en grupo o “andar en bola” (2012). El género influye significativamente en la movilidad y las estrategias que emplean para sortear las posibilidades de ser víctimas de violencia.

El estado extremo del confinamiento territorial es la reclusión hogareña (Soto 2012; 2016). Aunque no conocí directamente este caso, se hablaba de una mujer japonesa que, durante dos años, no salió de su casa, ubicada dentro de un fraccionamiento habitacional en el sur de León, excepto para ir de compras una vez a la semana, con su marido, para surtir las cosas necesarias para la subsistencia cotidiana. Su movilidad era casi nula por el miedo de tener algún accidente fuera del espacio doméstico, donde ella sentía protegida. De esa manera, puede observarse que la inseguridad subjetiva, más que la inseguridad objetiva, influye de manera decisiva en la movilidad de las mujeres japonesas residentes en la región del Bajío en distintos grados.

A pesar de la inseguridad... movilidad de las mujeres japonesas

Aunque las mujeres japonesas viven en un contexto de inseguridad severa, se van adaptando a las condiciones vitales de la sociedad de acogida. Sobre todo, las mujeres que tienen hijas e hijos, cuya responsabilidad como cuidadoras principales las obliga a realizar múltiples tareas, se las ingenian para lidiar con el miedo y poder llevar a cabo la vida no sólo de ellas mismas, sino también de su familia. La intensidad del miedo y la sensación de inseguridad no es estática ni permanente. Conforme van entendiendo la lógica urbana y cultural del país donde viven, los temores se van modificando, en general, hacia la disminución. Una mujer con tres hijos varones pequeños —7, 5 y 1 año— mencionaba que, de recién llegada, ni siquiera podía ir a la tienda de conveniencia que estaba al lado de su condominio debido al miedo. Sin embargo, después de medio

año de estancia en León, sale sola a pie a distintos lugares de la ciudad: la escuela de sus hijos para llevarlos y recogerlos, y la tienda de conveniencia cercana para realizar recarga de su teléfono celular, entre otros. También se atrevió a salir de noche con su pareja y otros compañeros de la empresa de su marido para disfrutar un evento nocturno en un parque de diversión. En el momento de la entrevista, estaba esperando que le entregaran un automóvil para ampliar su movilidad y no depender tanto de su marido o de la buena voluntad de sus amistades, que le ofrecían medios de transporte cada vez que los necesitaba.

Las mujeres sin hijos/as también reconocen la necesidad de ampliar su círculo de amistades y actividades estando en un país extranjero para aprovechar la oportunidad de experimentar una vida diferente. Debido a las limitaciones del uso de diferentes transportes y la consiguiente falta de movilidad, una de las opciones más viables para resolver ese problema es tener un automóvil propio. Una mujer que llevaba un año en León estaba planeando empezar a manejar para poder desplazarse con más facilidad dentro de la ciudad con el fin de realizar algunas actividades de voluntariado y pasatiempos. También la presencia de su prima, con un hijo pequeño, la empujaba hacia una mayor movilidad dentro de la ciudad; quiere acompañarla en su propio auto para recoger a su hijo ya que su prima no tiene posibilidad de manejar por la falta de licencia de conducir en Japón y en México.

Lo interesante en ese proceso de toma de decisiones, en cuanto a la ampliación de movilidad por parte de las mujeres japonesas, es que frecuentemente se encuentra, como principal postura, la disposición de cubrir las necesidades de otras personas. En el caso de las madres, la necesidad y la comodidad de sus hijos e hijas relacionadas con la escuela y otras actividades extracurriculares y, entre las mujeres sin hijos/as, el deseo de apoyar a otras mujeres —como la prima con un hijo pequeño— puede tener un peso fuerte

para tomar decisiones. Una vez más, la normatividad de género de “ser para otros” (Lagarde 2015[1990]) fuertemente arraigada en las mujeres se articula con el deseo propio de ser más autónoma para la toma de decisiones en cuanto a su movilidad. En un contexto de inseguridad, no sólo en términos de seguridad física y emocional, sino también en términos sociales y culturales, las mujeres japonesas buscan la forma de apoyarse mutuamente para sobrellevar la vida propia y familiar.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La violencia ha sido parte de la historia de la humanidad, sin embargo, las formas en que ésta se experimenta, se narra y se espacializa varían según el contexto social en el que se inserta cada individuo o colectividad, así como su historia personal. Como se observó en la vida de un grupo social particular, como son las mujeres japonesas residentes en la región del Bajío, el clima de inseguridad les ha quitado la posibilidad de tener una vida cotidiana tranquila, no se diga la misma que llevaban en Japón, pero por lo menos parecida en términos de movilidad.

Las restricciones impuestas tanto por los actores externos —las empresas que envían a sus empleados/as y sus familias, la Embajada y el Consulado del Japón, las recomendaciones que realizan personas conocidas, etc.— como las autoimpuestas sobre su propia movilidad moldean las posibilidades de interactuar con diversas personas en diversos espacios dentro y fuera de la ciudad. Como señala Hiernaux, parecería que la violencia actual está debilitando la esencia misma de la vida urbana como expresión de lo heterogéneo y del encuentro fortuito con el otro (2006 en Lindón 2008), con lo desconocido y con lo diferente (Giannini 2004 en Lindón 2008). Además, como señala Falú (2009), al aumentar la inseguridad, el proceso “circular y

acumulativo” del temor se refuerza en el caso de las mujeres, así como en aquellos grupos que, por sus circunstancias, se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad: jóvenes, personas con sexualidades diversas, afrodescendientes e indígenas, entre otros. Aquí también podría insertarse la población extranjera, especialmente si no conoce el idioma. Los estudios sobre inseguridad suelen ubicarse en espacios y contextos determinados, frecuentemente asociados con múltiples carencias de bienes y servicios o, si se vinculan con la migración, con otro tipo de poblaciones, empobrecidas o indocumentadas. La investigación que recoge este artículo coloca el lente en un grupo que ciertamente tiene privilegios de clase: pasaporte y visas, trabajo remunerado y vivienda incluso lujosa, entre otros. Sin embargo, estas mujeres compartieron historias de duda, vacilaciones o aun miedo franco y abierto, que suelen traducirse en inmovilidad.

Los estudios de migración suelen enfocar la población indocumentada, que viaja desde el Sur global al Norte global, los atrapamientos en los países de tránsito y múltiples vicisitudes que atraviesan quienes viajan en busca de mejores condiciones de vida, tanto económicas como sociales. Se ha documentado ampliamente que la violencia es un factor de expulsión. La población elegida para llevar a cabo esta investigación no llegó a México en busca de pan ni de paz; es una migración calificada que viene del Norte global. Sin duda, las problemáticas que enfrenta son muy diversas a las de muchas otras personas migrantes, pero no están exentas/os de las condiciones de inseguridad y violencia ni mucho menos son inmunes al miedo.

Un escenario de temor constante, que limita el libre uso y disfrute del espacio urbano, afecta especialmente a las mujeres, ya que está íntimamente relacionado con un orden social de género que estructura las formas y grados de accesibilidad espacial. Aunque las mujeres japonesas tienen interés y curiosidad de conocer

lugares y personas, el miedo las detiene y de alguna manera las encierra en los espacios conocidos, familiares y “seguros” como la casa, el fraccionamiento residencial y ciertas áreas donde se concentra y frecuenta la población japonesa. Además, se refuerza la división genérica de roles y de espacios. Este reforzamiento es doble: a través de la movilidad internacional, algunas mujeres renuncian a su trabajo remunerado para dedicarse exclusivamente al hogar y, en el contexto de inseguridad en la sociedad receptora, su espacio de movilidad se reduce al ámbito doméstico y familiar, en el sentido literal y simbólico. Paralelamente, produce una fragmentación urbana que fomenta la discriminación social y la exclusión espacial, al buscar un mundo de espacios públicos y privatizados asépticos, donde la identidad se sustenta en la exclusión de la diversidad y de las diferencias sociales y étnicas (Burgess 2009). Este proceso bloquea las oportunidades de encuentro social con otros grupos. De esa manera, las mujeres japonesas están excluidas y al mismo tiempo se autoexcluyen de los derechos espaciales de la vida urbana.

La segregación, como se lee a lo largo del texto, no sólo espacial, sino también social, voluntaria o impuesta por el clima de inseguridad, que se vive en la región del Bajío dificulta el proceso de adaptación e inclusión de las mujeres japonesas en la vida en el extranjero; lo que constituye una experiencia que muchas de ellas soñaban experimentar en su vida.

REFERENCIAS

- Dammert, Lucía.** 2007. «Entre el temor difuso y la realidad de la victimización femenina en América Latina». En Ana Falú y Olga Segovia (eds.), *Ciudades para convivir sin violencia contra las mujeres*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, pp. 89-112.
- Del Valle, Teresa.** 1997. *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.
- . 2006. «Seguridad y convivencia: Hacia nuevas formas de transitar y de habitar». En *Urbanismo y género. Una visión necesaria para todos*. Barcelona: Diputación de Barcelona.
- Escobedo Torres, Cecilia, Elizabeth Leticia Souza Mosqueda y Alejandro Ramón López García.** 2016. «La ubicación e importancia de Nissan japonesa en México», ponencia presentada en 21° *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, organizado por Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional en Mérida, Yucatán del 15 al 18 de noviembre de 2016.
- Expansión.** 2024. «Homicidios intencionados». Artículo en línea disponible en <<https://datosmacro.expansion.com/demografia/homicidios>>, 10 de mayo de 2024.
- Falú, Ana.** 2009. «Violencias y discriminaciones en las ciudades». En Ana Falú (ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 15-37.
- Fernández, Elvira.** 2021. «60 años de Nissan, una historia de crecimiento en Mx». En *Magazine del Transporte*, 14 de septiembre de 2021. Artículo en línea disponible en <<https://revistamagazine.com/ligeros/60-anos-de-nissan-una-historia-de-crecimiento-en-mx/>>, 27 de septiembre de 2024.
- Hiernaux, Daniel.** 2006. «Repensar la ciudad: La dimensión ontológica de lo urbano». *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 4, vol. IV, núm. 2, pp. 7-17.
- Hirai, Shinji.** 2013. «Migración y corporaciones japonesas en el noreste de México: las prácticas sociales y culturales de los migrantes y su salud mental». En Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen) y Alberto Saladino García (comps.), *La nueva Nao: de formosa a América Latina. Bicentenario del nombramiento de Simón Bolívar como libertador*. Taipei: Universidad de Tamkang, pp. 71-98.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).** 2020. León, *Guanajuato (11020)*, México, INEGI.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela.** 2015[1990]. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI Editores.
- Laub, Claudia.** 2007. «Violencia urbana, violencia de género y políticas de seguridad ciudadana». En A. Falú y O. Segovia (eds.), *Ciudades para convivir: sin violencia hacia las mujeres*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, pp. 67-81.
- Lindón, Alicia.** 2008. «Violencia/miedo, espacialidades y ciudad». *Casa del Tiempo*, vol. 1, núm. 4, pp. 8-15.
- Lindón, Alicia.** 2009. «La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento». *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, año 1, núm. 1, pp. 6-20.
- Lorusso, Fabrizio.** 2019. «Guanajuato: tendencias de la violencia, las desapariciones y los homicidios». *Brújula Ciudadana* 109, pp. 45-58.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.** 2023. *Estudio sobre empresas japonesas en el extranjero*, Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. Artículo en

- línea disponible en <https://www.mofa.go.jp/mofaj/ecm/ec/page22_003410.html>, 14 de octubre de 2024.
- . *Estadísticas de la población japonesa residente en el extranjero*, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023. Artículos en línea disponible en <<https://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/tokei/hojin/index.html>>, 14 de octubre de 2024.
- Miralles**-Guasch, Carme, Monserrat Martínez Melo y Oriol Marquet. 2016. «A Gender Analysis of Everyday Mobility in Urban and Rural Territories: From Challenges to Sustainability». *Gender, Place & Culture. A Journal of Feminist Geography*, vol. 23, núm. 3. Newcastle: Routledge, pp. 398-417.
- Nissan.com.mx** <<https://www.nissan.com.mx/corporate/nosotros.html>>, 27 de septiembre de 2024.
- Pegoraro**, Juan S. 2000. «Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana». *Nueva Sociedad*, núm. 167, pp. 114-131.
- Rainero**, Liliana. 2009. «Ciudad, espacio público e inseguridad. Aportes para el debate desde una perspectiva feminista» En Ana Falú (ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 163-176.
- Sabaté** Martínez, Ana, Juana María Rodríguez Moya y María de los Ángeles Díaz Muñoz. 1995. *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.
- Seguridad**, Justicia y Paz. 2024. *Metodología del ranking (2023) de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Ciudad de México: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y La Justicia Penal, A.C.
- Soto** Villagrán, Paula. 2012. «El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial». *Revista Invi*, vol. 27, núm. 75, agosto, pp. 145-169.
- . 2014. «Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad». *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 19, núm. 42, enero-junio, pp. 199-214.
- . 2016. «Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos». *Andamios*, vol. 13, núm. 32, septiembre-diciembre, pp. 37-56.
- . 2018 «Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica». *Revista Perspectiva Geográfica*, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre, pp. 13-31.
- Yamazaki** Endo, Benito. 2008. *México y Japón: crónica de 400 años de relaciones amistosas y económicas y 50 años de vínculos empresariales*. México: Edición privada.

Espacios, emociones y discursos Prácticas y materializaciones del Colectivo Enlaces Xalapa ante la desaparición de personas

*Spaces, emotions and discourses
Practices and materializations of Enlaces Xalapa Collective in the face of the
disappearance of persons*

DAVID HUMBERTO TORRES GARCÍA

<https://orcid.org/0000-0001-8567-3236>

davidtorresgarcia@outlook.com

Universidad Veracruzana, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/06>

Fecha de recepción: 26 de septiembre del 2024
Fecha de aceptación: 23 de septiembre del 2025

Resumen

La violencia en el estado de Veracruz, México, ha ocasionado, en los últimos años, la emergencia de diversos actores sociales envueltos en complejos procesos discursivos en el espacio público de sus respectivas ciudades. El objetivo de este artículo consiste en describir y analizar una serie de prácticas y materializaciones discursivas desarrolladas por el colectivo de búsqueda de personas desaparecidas “Enlaces Xalapa” en la zona metropolitana de la región de la capital del estado de Veracruz. A partir de la premisa de que en el núcleo discursivo de estas acciones se encuentran articulados compromisos morales de indignación, dignificación y condolencia, lo que se intentó fue realizar una fusión teórica y metodológica desde el giro espacial, el giro lingüístico y el giro afectivo a partir del trabajo etnográfico y el análisis crítico del discurso. Como parte de los resultados obtenidos, se pudo observar que en este tipo de agrupaciones de víctimas, entendidas como comunidades político-afectivas, los integrantes generan sentidos de afecto a partir del dolor compartido, lo que les permite desarrollar distintas construcciones discursivas en el espacio público, las cuales suscitan una interpelación constante e invitan a reflexionar sobre lo acontecido en México durante las últimas dos décadas.

Palabras clave: espacio, emociones, discurso, comunidades político-afectivas, violencia

Abstract

Violence in the state of Veracruz, Mexico, has led to the emergence of various social actors involved in complex discursive processes in the public space of their respective cities in recent years. The objective of this article is to describe and analyze a series of practices and discursive materializations developed by the search collective for missing persons “Enlaces Xalapa” in the metropolitan area of the capital of Veracruz state. Starting from the premise that the core discourse of these actions is articulated with moral commitments of indignation, dignification, and condolence, the aim was to create a theoretical and methodological fusion from the spatial turn, the linguistic turn, and the affective turn based on ethnographic work and the critical analysis of the discourse. As part of the results obtained, it was observed that in these types of victim groups, understood as political-affective communities, members generate feelings of affection from shared pain, allows them to develop various discursive frameworks in the public sphere, which provoke constant engagement and invite reflection on events in Mexico over the past two decades.

Keywords: space, emotions, discourse, political-affective communities, violence

INTRODUCCIÓN

La violencia¹ experimentada en México en los últimos años se ha presentado como un fenómeno disperso y discontinuo que ha dañado la dignidad e integridad de diversas personas, grupos e instituciones (Zavaleta 2020, 77). En el caso de Veracruz, la violencia actual podría entenderse como un proceso de acumulación histórica de larga duración, durante el que la entidad federativa ha experimentado una transición en sus patrones de delincuencia, transformándola y multiplicándola, e incrementando la cultura de la ilegalidad y la impunidad, sobre todo, a partir del año 2007 (Olvera, Zavaleta y Andrade 2013, 364).

Bajo estas condiciones, en Veracruz y en distintos puntos del país, se ha atestiguado la emergencia de diversos actores sociales víctimas de la violencia que han logrado agruparse a partir de diversos procesos de politización social al provocar la movilización de determinados rasgos compartidos (Treviño 2020, 34). Los familiares de personas desaparecidas en México, que han logrado agruparse en colectivos de búsqueda, representan una de estas formas de ser y de existir, de recodificar la subjetividad a partir del dolor, de ser sujeto de otra forma a partir de la experiencia de la violencia, y esta otra forma es política (Treviño 2020, 43). Entendidos como comunidades político-afectivas,² estos colectivos provocan interpelación

1 Lo que se considera es que la violencia se puede experimentar de manera directa, estructural y simbólica (Galtung 2016, 147) y se puede manifestar en diversos órdenes de la vida cotidiana a nivel personal, intrafamiliar, comunitario o institucional (Olvera 2013, 15).

2 Aquí, se entiende a este tipo de agrupaciones como comunidades de sentido y afecto, las cuales logran enlazar distintas personas, y en las que el dolor alimenta la organización y la movilización (Jimeno, Varela y Castillo 2019, 34).

constantemente y de diferentes maneras. Por mencionar algunos ejemplos, en diferentes puntos del territorio mexicano, se han observado la realización de un sinnúmero de marchas y protestas multitudinarias, la construcción de numerosos memoriales en honor a las víctimas de desaparición, la producción de documentales, la elaboración de galerías fotográficas, la pinta de murales y la entonación de canciones, entre muchas otras prácticas y materializaciones discursivas.³

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo: describir y analizar algunas prácticas y materializaciones discursivas desarrolladas por el Colectivo Enlaces Xalapa, asentado en la capital del estado de Veracruz, tomando en cuenta la dimensión espacial (Lefebvre 2013; Massey 2012), discursiva (Fairclough 1995; Jäger 2003) y emocional (Jasper 2018; Huffschnid 2013) que las engloban bajo el supuesto hipotético de que en éstas se articulan compromisos morales relacionados con la dignificación de la memoria de aquellos que no han regresado a sus hogares, la indignación a causa de la indolencia de las autoridades gubernamentales, entre otros actores, y la condolencia representada a partir de una invitación a la empatía.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un contexto mínimo sobre la violencia en el estado de Veracruz, detonada durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) a nivel federal, y agudizada bajo los gobiernos de Fidel Herrera (2004-2010) y Javier Duarte (2010-2016) a nivel estatal; administraciones que llevaron a la entidad federativa a experimentar «una brutal crisis fiscal, un grave deterioro de la gobernabilidad, el colapso moral de la clase política y una movilización social inédita» (Olvera 2018, 23). En este periodo, el paso de la Caravana al Sur del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) en 2011,

resultó fundamental para la organización de las víctimas y el surgimiento del primer colectivo en Veracruz, del cual se desprenderían, posteriormente, diversos colectivos como el Colectivo Enlaces Xalapa.

En segundo lugar, se expone el encuadre teórico-metodológico, fundamentado en tres perspectivas que han venido ganando un lugar importante en las Ciencias Sociales: el giro espacial, el giro lingüístico y el giro afectivo. Desde estas tres corrientes de pensamiento, se intenta realizar una operacionalización conceptual sobre el espacio, el discurso y las emociones que otorgan sentido a las prácticas y materializaciones discursivas desarrolladas por el Colectivo Enlaces Xalapa, entendido como una comunidad político-afectiva que emerge desde la violencia experimentada por sus integrantes y encuentra cohesión a partir del dolor compartido.

El tercer apartado está conformado por algunas de las prácticas y materializaciones discursivas emprendidas por el Colectivo Enlaces Xalapa a lo largo del tiempo. En este sentido, se presentan una serie de reflexiones sobre las marchas y otros actos simbólicos en la capital del estado de Veracruz; las búsquedas forenses en los panteones municipales de la región y La Barranca de La Aurora ubicada en el municipio de Emiliano Zapata; la realización de un concierto en un histórico barrio de la ciudad de Xalapa; la participación en misas y otras prácticas con sentido religioso a partir de la relación establecida con la iglesia de la colonia 21 de marzo del municipio de Banderilla; y la construcción de un memorial en honor a las víctimas de desaparición de la zona metropolitana de la capital.

Por último, se realizan una serie de reflexiones intentando dilucidar de qué manera la articulación analítica de la dimensión espacial, la discursiva y la

3 Entiendo por materializaciones discursivas aquellos productos y objetos materiales portadores de distintos significados elaborados sobre la base del conocimiento (Jäger 2003, 62).

emocional pueden resultar útiles en este tipo estudios, con la consideración de que «el espacio social “incorpora” los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan» (Lefebvre 2013, 93), y que la acción colectiva de dichos sujetos puede verse potencializada por determinados compromisos morales (Jasper 2012, 52) que otorgan sentido a las prácticas y materializaciones discursivas (Jäger 2003, 62) que se pueden observar, escuchar y sentir en las ciudades mexicanas.

EL CONFLICTO INTERNO EN MÉXICO, LA VIOLENCIA EN VERACRUZ Y EL SURGIMIENTO DEL COLECTIVO ENLACES XALAPA

La estrategia de seguridad emprendida en México por el expresidente Felipe Calderón (2006-2012) representa el comienzo de una espiral de violencia de la que el país no ha logrado salir hasta nuestros días. La llamada “guerra contra el narcotráfico” puede ser entendida como la inauguración del conflicto interno⁴ por el que ha atravesado el país en los últimos tiempos debido a que, a partir de ese momento, el número de homicidios y personas desaparecidas comenzó a incrementarse exponencialmente en comparación con lo observado en décadas anteriores, y «marcó un antes y un después en las violencias que arrancaron de cuajo las certezas y la

seguridad» (Reguillo 2021, 14).

Asimismo, en este periodo, desde el gobierno federal, se descentralizó el gasto, especialmente en educación, salud y seguridad, y en ese proceso, el notable aumento de los recursos disponibles en los gobiernos estatales se tradujo en un incremento exponencial de la corrupción (Olvera 2018, 30). Fidel Herrera (2004-2010), en Veracruz, formó parte de la camada de gobernadores que, como Eugenio Hernández en Tamaulipas, Roberto Madrazo en Tabasco, Enrique Peña Nieto en el Estado de México y Mario Marín en Puebla, establecieron posibles alianzas entre la clase política y los poderes fácticos locales en un contexto de corrupción estructural nunca antes visto en la historia política mexicana (Olvera 2018, 34).

Durante el periodo de Herrera Beltrán, se produjo la consolidación del crimen organizado en el estado de Veracruz a través de la figura de los “jefes de plaza”, mediante quienes el grupo criminal de los Zetas se concentró en la administración de negocios ilegales como el tráfico de drogas y de personas, el secuestro, el robo y la extorsión (Olvera 2018, 34). Por otro lado, al comenzar el periodo de Javier Duarte (2010-2016), éste tuvo que aceptar, por presión del gobierno federal, la llegada de grupos especializados en la eliminación del grupo de los Zetas; dicha ofensiva contra el grupo delincuencia hegemónico, que se había asentado en Veracruz con notable fuerza en el periodo de Fidel Herrera, condujo a un conflicto con una altísima dosis de violencia criminal (Olvera 2018, 37).

Cabe señalar que las manifestaciones de las distintas violencias criminales en el estado, derivadas de los periodos de Herrera Beltrán y Duarte de Ochoa, no lograron ser contenidas ni reducidas de

4 Prefiero utilizar el término “conflicto interno” para reflexionar sobre el momento por el que ha atravesado México, aproximadamente, desde el año 2006 a la fecha (Zavaleta 2018, 273), intentándome alejar del término “guerra”, que supondría una lucha a muerte entre dos —o más— bandos, lo cual fue utilizado en múltiples ocasiones en el discurso oficial para señalar a las víctimas como “daños colaterales” o personas que “merecían” lo acontecido (Díaz-Tovar y Ovalle 2019, 18).

manera significativa durante los periodos de Miguel Ángel Yunes (2016-2018) y Cuitláhuac García (2018-2024), ni se han encontrado soluciones concretas en la actual administración de Rocío Nahle (2024 al presente). Los grupos criminales, ahora con otras nomenclaturas —como el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG)— continúan teniendo una fuerte presencia en las diferentes regiones, y Veracruz se mantiene, de forma prácticamente invariable año con año, entre los cinco estados con mayor número de personas desaparecidas en el país (RNPDNO-CNB 2026).

En este contexto, en la entidad se han experimentado diversos episodios de violencia —o turbulencias locales—⁵ entre los mismos grupos del crimen organizado y de estos contra distintas fuerzas del orden, sobre todo con la implementación de las estrategias de seguridad: *Veracruz Seguro I* en 2007 y *Veracruz Seguro II* en 2011. En dichos periodos, en Veracruz se fue testigo de diversas escenificaciones de la violencia y el horror en el espacio público de sus ciudades. Sólo cabría recordar sucesos como el de los 35 cuerpos arrojados en el monumento a los voladores de Papantla en Boca del Río en septiembre de 2011 o el hallazgo de 32 cadáveres en distintos puntos de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río en octubre del mismo año, entre muchos casos más que sonaron con fuerza a través de la prensa a nivel nacional.

Derivado de este tipo de acontecimientos, a raíz del incremento de los homicidios y las desapariciones en la entidad federativa, y con motivo del paso de la Caravana al Sur del MPJD, surgió el Colectivo por la Paz Xalapa en 2011, primer colectivo de búsqueda de personas desaparecidas en el estado, que resultó fundamental en la organización de las víctimas. La movilización, que comenzó como una reacción civil contra el asesinato

de siete jóvenes en Cuernavaca, Morelos —entre ellos el hijo del poeta Javier Sicilia el 28 de marzo de 2011—, tuvo la gran virtud de luchar contra la indiferencia y la desconfianza civil, convirtiendo el miedo en preocupación pública en la búsqueda de soluciones al problema de las víctimas en México. Este movimiento encontró importante resonancia en la capital del estado de Veracruz a través de la Caravana al Sur, que contó con una amplia participación de víctimas, miembros de organizaciones no gubernamentales, activistas, artistas y miembros de la sociedad civil que se organizaron para la conformación del Colectivo por la Paz Xalapa (Gil y Martínez 2011).

En este periodo y como parte de las actividades emanadas del movimiento alrededor de dicho colectivo, confluyeron una serie actores, víctimas de la violencia, que compartieron diversas experiencias hasta el año 2015 aproximadamente, como: Sara González, actual lideresa del Colectivo por la Paz Xalapa; Lucía de los Ángeles Díaz Genao y Rosalía Castro Toss, representantes del Colectivo Solecito Veracruz; Aracely Salcedo Jiménez, representante del Colectivo Familias de Desaparecidos Orizaba-Córdoba; y Carlos Saldaña Grajales y Victoria Delgadillo Romero, fundadores del Colectivo Enlaces Xalapa: entre muchos otros que decidirían conformar, posteriormente, sus propias agrupaciones en sus respectivas ciudades.

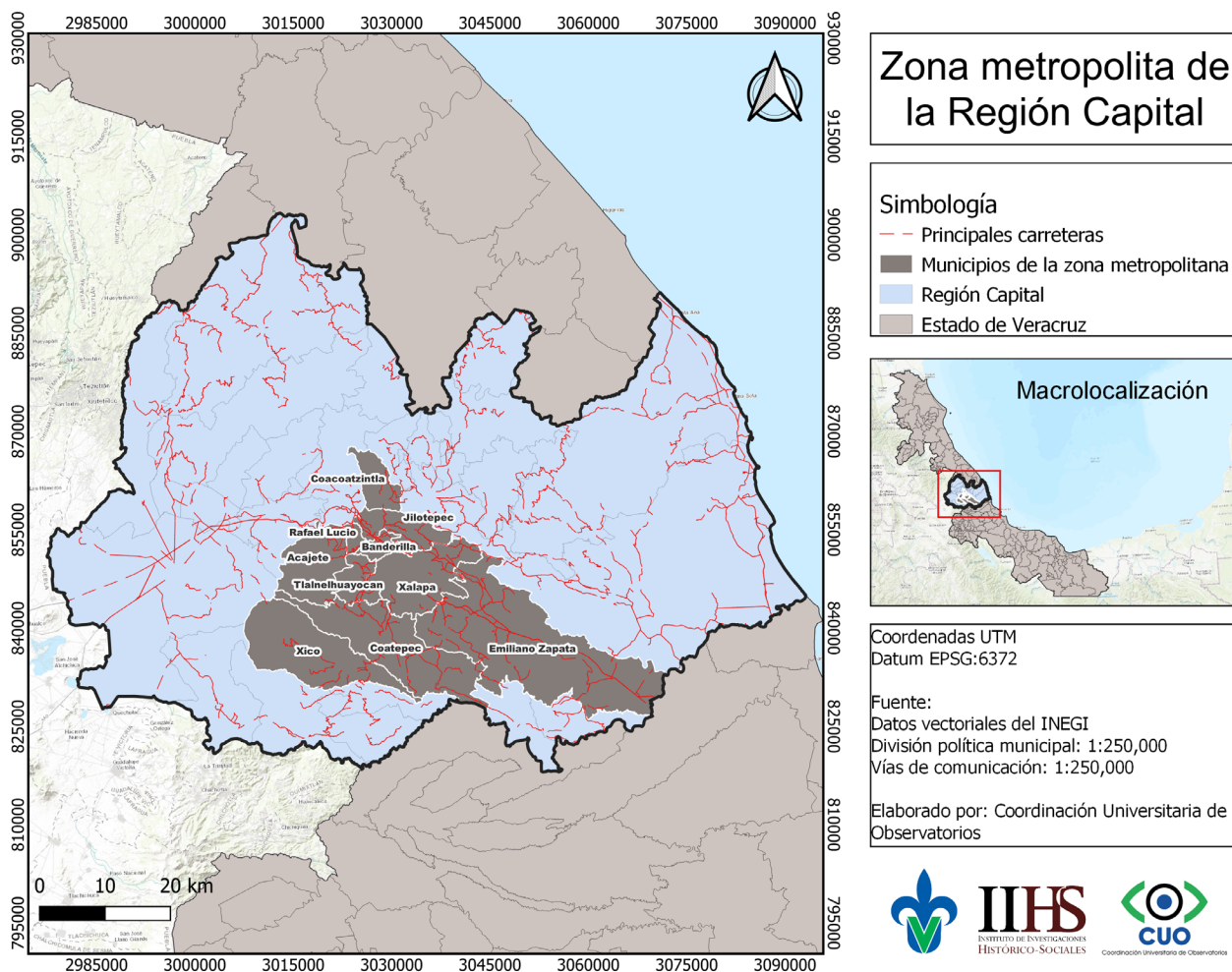
Carlos Saldaña, quien busca a su hija Karla Nallely y a su hijo Jesús Alberto; y Victoria Delgadillo, quien busca a su hija Yunery Citlally, fundaron el Colectivo Enlaces Xalapa en 2015, al separarse del Colectivo por la Paz. En la actualidad, el colectivo se encuentra conformado aproximadamente por 25 familias de diferentes municipios de la zona metropolitana de la Región Capital, como Xalapa, Coatepec, Xico y Emiliano Zapata.

5 Rossana Reguillo señala como turbulencias a aquellos acontecimientos que se recuerdan socialmente con precisión por su capacidad de deshacer el vínculo social y dejar a cualquiera casi “mudos del espanto” a través de la desmesura expresiva de la violencia (Reguillo 2021, 22).

Las prácticas y materializaciones discursivas que el colectivo ha desarrollado a lo largo del tiempo se han situado, en su gran mayoría, en algún municipio de la zona metropolitana, tomando como punto neurálgico la ciudad de Xalapa, la cual ocupa el segundo lugar —solamente después de la ciudad de Veracruz— en

las cifras de personas desaparecidas en la entidad. Según las cifras oficiales,⁶ se contabilizan en Xalapa 536 personas desaparecidas y no localizadas de 2006 al 2022 (RNPDO-CNB 2022), lo que representa aproximadamente el 80% de los casos registrados en toda la zona metropolitana.

Mapa 1. Zona metropolitana de la Región Capital



Hasta hace aproximadamente dos décadas, Xalapa era considerado un municipio de baja inseguridad y la mayoría de sus habitantes decían sentirse tranquilos en diferentes espacios de la ciudad. Sin embargo, el sentimiento de inseguridad

tuvo un crecimiento desde 2011 debido a ciertos delitos de alto impacto que afectaron el tejido social, la presencia de grupos de la delincuencia organizada —manifestada a través de desapariciones, extorsiones y secuestros— y a algunos enfrentamientos

6 Es conveniente tomar este tipo de cifras con cautela debido a que los colectivos del estado y diversas organizaciones no gubernamentales han señalado en múltiples ocasiones que la cifra de personas desaparecidas es mucho mayor a lo que se expone en los conteos oficiales.

entre delincuentes, policías y militares; lo que determinó ciertas estrategias discursivas del gobierno del estado, durante diferentes periodos, mediante el control de los medios de comunicación y la negación sostenida del problema de la violencia (Zavaleta 2016, 129-130). Frente a este panorama, el Colectivo Enlaces Xalapa, así como otros colectivos asentados en la capital, han llevado a cabo una serie de acciones con el propósito de visibilizar el problema de la violencia en la zona, desarrollar un reclamo de justicia, dignificar la memoria de sus familiares y realizar una invitación a la empatía y a la condolencia.

ENCUADRE TEÓRICO-METODOLÓGICO. ESPACIOS, EMOCIONES Y DISCURSOS

El objetivo del presente artículo consiste en describir y analizar una serie de prácticas y materializaciones discursivas desarrolladas por el Colectivo Enlaces Xalapa, tomando en cuenta las dimensiones: espacial (Lefebvre 2013; Massey 2012), discursiva (Fairclough 1995; Jäger 2003) y emocional (Jasper 2018; Huffscheid 2013) que las atraviesan.

Para algunos autores, el giro espacial en las Ciencias Sociales se ha caracterizado por ofrecer elementos interesantes para pensar la dimensión espacial de los conflictos al interior de sociedades altamente complejas y heterogéneas, convirtiendo el espacio en un concepto de gran importancia, debido a que distintas disciplinas lo han incorporado como una categoría central (Velázquez 2013, 178-179).

Se entiende el espacio social, por lo tanto, como un producto social que no puede concebirse como pasivo ni vacío, sino a partir de un conjunto de relaciones que se dan mediante la interacción y la simultaneidad (Lefebvre 2013, 55-57),

y como «la esfera de la posibilidad de existencia de la multiplicidad» (Massey 2012, 7). El concepto de espacio «liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico» (Lefebvre 2013, 57), al mismo tiempo que lo material y lo implícito en los discursos e imaginaciones (Massey 2012, 7). Henri Lefebvre construye una tríada conceptual entre las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación (Lefebvre 2013, 92), en donde existe una relación dialéctica en el seno de dicha tríada entre lo percibido, lo concebido y lo vivido (Lefebvre 2013, 98). El último, el espacio vivido, tendría un núcleo o centro afectivo debido a que contiene los lugares de la pasión y de la acción, y puede ser direccional, situacional o relacional en la medida en que es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico (Lefebvre 2013, 100).

En este sentido, el giro afectivo se presenta como una oportunidad de engarce con el giro espacial debido a que en los últimos años este campo de experimentación teórico-reflexiva ha incentivado debates en torno a la relevancia política de los afectos y las emociones (Cuello 2019, 11), y ha representado una promesa audaz sobre una forma diferente de entendimiento entre los sujetos y su comprensión acerca de su lugar en el mundo (Lara y Enciso 2013, 116).

James Jasper sostiene, por ejemplo, que las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de los movimientos sociales, ya que motivan a los individuos, pueden ser medios o fines; en otras ocasiones funcionan como ambos; favorecen o dificultan las estrategias de los actores y suelen expresarse retóricamente (Jasper 2012, 47). En este sentido, se entiende al colectivo de víctimas como una comunidad emocional o política-afectiva: una comunidad de sentido y afecto donde se enlazan diferentes personas, y en la que la naturaleza emocional de la categoría de víctima, precisamente, hace posible que el dolor sea comunicable como crítica social

y pueda convertirse en instrumento político (Jimeno, Varela y Castillo 2019, 34).

En este punto, se considera que el análisis crítico del discurso (ACD), como una de las corrientes teóricas y metodológicas surgidas del giro lingüístico, promete ayudar a entender de qué manera una comunidad político-afectiva desarrolla diferentes prácticas y materializaciones discursivas desde la pérdida y el dolor⁷ (Diéguez 2020) en determinados espacios, debido a que, como sostiene Norman Fairclough, el ACD es teoría y método, o en otras palabras, es una perspectiva teórica que trata sobre el lenguaje y la semiosis, incluyendo el lenguaje visual y corporal, entre otros, así como determinados elementos de los procesos sociales materiales (Fairclough 2003, 179). Y en este sentido, se entienden las prácticas discursivas como “el hablar o el escribir” sobre la base del conocimiento⁸, las prácticas “no” discursivas como “el actuar” sobre la base del conocimiento⁹ y las materializaciones discursivas como “los productos y los objetos materiales” elaborados sobre la base del conocimiento (Jäger 2003, 62), en este caso, a partir de las experiencias de los integrantes de la comunidad político-afectiva en cuestión.

Lo que se intenta sostener, de manera general, es que la violencia ha impactado la reflexividad de miles de personas en México, lo que ha llevado a algunas a movilizarse asumiendo nuevos posicionamientos en el orden social (Treviño 2020). Dichas personas, que

frente a la violencia, en algunas ocasiones, han logrado agruparse en determinadas comunidades emocionales (Jimeno, Varela y Castillo 2019) y, como se muestra más adelante, han encontrado la posibilidad de construir discursos poderosos a través de un amplio abanico de prácticas y materializaciones¹⁰ (Jäger 2003), en los que las emociones compartidas y recíprocas (Jasper 2018) en los espacios vividos (Lefebvre 2013) han resultado fundamentales para construir cadenas de interacción (Collins 2009) a lo largo del tiempo en favor de la supervivencia de la colectividad.

De esta manera, la investigación se basó en una metodología cualitativa de corte etnográfico a partir de observación, observación participante y entrevistas semiestructuradas a los líderes del colectivo, algunos miembros de su red de apoyo y un grupo focal con la mayoría de los integrantes de la agrupación de víctimas. Esto contribuyó a una mejor comprensión de situaciones en las que se expresan y generan determinados universos sociales, culturales y simbólicos en su compleja articulación y variedad (Guber 2015, 52). Esto se realizó entre marzo de 2021 y septiembre de 2024 en distintos puntos de la zona metropolitana de Xalapa, Veracruz. Los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis discursivo a través del programa MAXQDA,¹¹ lo que permitió establecer ciertas relaciones entre las prácticas desarrolladas por los actores

7 Ileana Diéguez plantea que, para el caso mexicano, las reflexiones deberían partir desde la pérdida y el dolor (Diéguez 2020, 121), y no desde la muerte y el duelo (Butler 2006, 47). Lo que la autora propone es pensar fuera del instalado marco respecto al duelo para intentar entender las diversas interpelaciones realizadas por aquellos que buscan a sus seres queridos en México (Diéguez 2020, 121).

8 Los ejemplos más claros serían, en este caso, la lectura de discursos públicos emitidos por las víctimas, las conferencias de prensa o las entrevistas.

9 Desde esta perspectiva podemos pensar, por ejemplo, en las búsquedas forenses, algunas marchas o actos simbólicos.

10 Como se verá más adelante, en el caso en cuestión, destaca el memorial por las víctimas de desaparición de la zona metropolitana y una cruz con los rostros de los seres queridos de los integrantes del colectivo, entre otras.

11 El uso de este programa de análisis cualitativo permitió observar con mayor claridad las emociones que se generan y se expresan en determinados espacios. A partir de la codificación de las entrevistas y lo discutido en el grupo focal y la posterior triangulación de los conceptos a través de mapas de códigos, fue posible observar con mayor puntualidad la articulación específica entre espacios, emociones y discursos.

en diferentes espacios y las emociones y los significados atribuidos a las mismas. A continuación, se presentan parte de los resultados obtenidos.

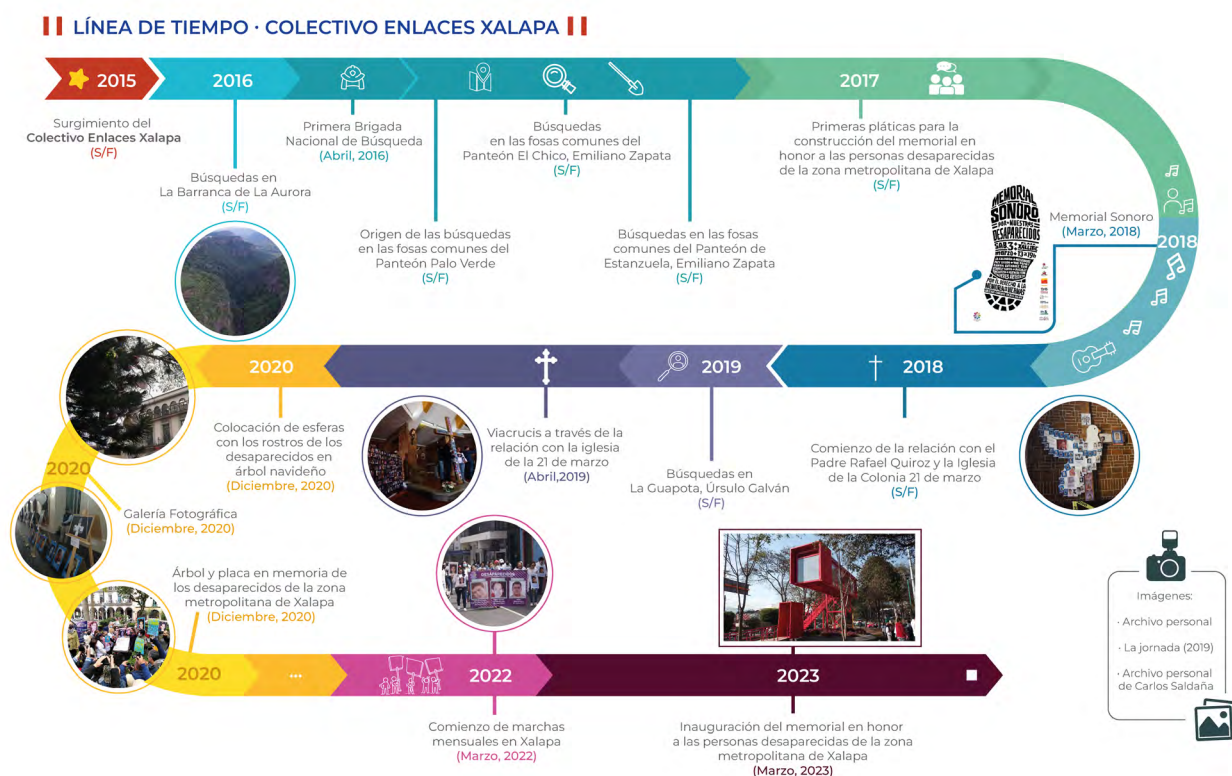
PRÁCTICAS Y MATERIALIZACIONES DEL COLECTIVO ENLACES XALAPA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA REGIÓN CAPITAL

Desde el año 2015 a la fecha, el Colectivo Enlaces Xalapa ha llevado a cabo diversas acciones como parte de la búsqueda de los seres queridos de los integrantes que conforman la agrupación. Tomando en cuenta la dimensión espacial, discursiva y emocional, se han seleccionado, a manera de ejemplo: la realización de algunas

marchas y actos simbólicos en las calles de Xalapa; las búsquedas forenses en la zona metropolitana de la capital del estado, principalmente en algunos panteones municipales y La Barranca de La Aurora; la realización de un concierto en el barrio de Xallitic en Xalapa; algunas actividades de índole religiosa en coordinación con la iglesia de la colonia 21 de marzo del municipio de Banderilla; y la construcción de un memorial en honor a las víctimas de desaparición de la zona metropolitana ubicado en la intersección de la avenida Orizaba y la avenida Xalapa en la capital.

Como se puede observar en la Imagen 1, las acciones del colectivo han sido múltiples y diversas, y en ellas la dimensión espacial se presenta como fundamental debido a que el espacio funciona simultáneamente como un condicionante social y como un producto social, así como la esfera de posibilidad de lo relacional, de la multiplicidad y de la simultaneidad de un abanico de trayectorias (Massey 2012, 7-9), en este caso, de las

Imagen 1. Línea de tiempo. Colectivo Enlaces Xalapa (2015-2023)



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas, diseño de Raquel García, 2024.

víctimas. En este sentido, a continuación, se intenta describir cómo en diferentes momentos y en diferentes lugares —la calle, la plaza pública y la iglesia, entre otros— se construyen determinados espacios de representación (Lefebvre 2013) de donde emanan emociones y significados diversos.

Como un solo cuerpo. Marchas y actos simbólicos en la ciudad de Xalapa

Judith Butler sostiene que cuando las personas toman las calles, pueden

conformar un solo cuerpo más o menos cohesionado y que, aunque este cuerpo no hable en una sola voz, configura su presencia defendiendo una vida corporal plural y obstinada que nos dice continuamente: “seguimos estando aquí” (Butler 2017, 25). En el caso que ocupa esta investigación, dicha aseveración parece cierta. Desde 2015 a la fecha, el colectivo ha desarrollado —prácticamente sin falta y a pesar de la pandemia a causa del COVID-19— distintas marchas y protestas en el espacio público de la ciudad de Xalapa.

Imagen 2. Marcha por las calles de Xalapa



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas, diseño de Raquel García, 2024.

Las marchas suelen tener diversos lugares de la ciudad con componentes simbólicos poderosos para los integrantes de la agrupación como punto de partida o de finalización. Destacan, en este sentido, el panteón Palo Verde, la plaza Regina Martínez, el monumento a la madre y, por

supuesto, en épocas recientes, el memorial en honor a las víctimas de desaparición de la zona metropolitana. En su desarrollo, los miembros del colectivo se desplazan por las calles de la ciudad con camisetas y lonas con los rostros de sus seres queridos. Para algunos de ellos, estos actos tienen el objetivo de visibilizar la problemática de la

desaparición de personas y mantener viva la memoria de sus familiares, como explica Claudia Ruiz, integrante del colectivo:

Creo que es una manera de visibilizar para la sociedad en sí [sic], tal vez todo mundo a la hora de marchar nos voltea a ver, pero creo yo que como no lo viven, pues no lo entienden; pero es una manera de hacerlos presentes [a las personas desaparecidas], de que no se olviden tanto las autoridades como la sociedad en general, que tenemos a miles de desaparecidos. Entonces, es una forma de que ellos tengan voz a través de nosotros (Claudia Ruiz, entrevista grupal, febrero de 2022).

Este tipo de prácticas discursivas en el espacio público de la ciudad han resultado muy importantes para la agrupación a lo largo del tiempo, porque en ellas los integrantes comunican y comparten distintos sentimientos en procesos complejos en los que han logrado reconfigurar emociones —como el miedo— a partir del acompañamiento. Victoria Delgadillo, lideresa del colectivo, relata al respecto:

Nosotros ya llevamos muchos años en esto, en las marchas [...]. Hay muchas experiencias que hemos vivido; porque yo me acuerdo cuando salíamos en el 2011, la gente, pues, era diferente [...]. Ahora, después de varios años, ya hay gente que se une [...]. Las autoridades lo querían ocultar [el tema de las desapariciones en el estado de Veracruz], y nosotros, las familias, teníamos miedo de salir, miedo a represalias, miedo a muchas cosas: a la delincuencia. Ahora ya la gente ya no tiene tanto miedo [sic], ese miedo que hace muchos años

teníamos. Desgraciadamente, pues, hemos visto [...] muchas cosas, como la muerte de Rubén¹² [...], Abirám,¹³ gente que ha estado con nosotros apoyando y que de repente los han matado. Entonces, eso te da más fuerza y dices “voy a seguir haciendo esto porque no podemos quedarnos callados ya” (Victoria Delgadillo, entrevista grupal, febrero de 2022).

Como explica Anne Huffschiid, las personas ocupan el espacio de sus ciudades a partir de este tipo de prácticas y no lo hacen sólo en tanto cuerpos vulnerables y victimizados, sino como cuerpos articulados, actuantes, expresivos y significantes, al ser receptores y a la vez productores de espacio, de memorias —del dolor—; y también como dispositivo de experiencia y narración (Huffschiid 2013, 113). Es decir, en estos casos, los cuerpos reunidos y en movimiento logran comunicar “un algo” que conduce al terreno de lo afectivo (Huffschiid 2013, 117), y, desde ahí, se ofrece una invitación a la empatía y a la condolencia, al mismo tiempo de representar contundentemente un reclamo de justicia.

A esta serie de acciones desarrolladas por el colectivo se le suman aquellas materializaciones discursivas que se han suscitado en el espacio público de la ciudad de Xalapa en distintos momentos a lo largo de los años. En este sentido, destacan las ocasiones en las que los integrantes de la agrupación han colgado esferas navideñas con los rostros de sus seres queridos en una araucaria frente al palacio municipal, han instalado las fichas de búsqueda impresas en grandes lonas en distintos puntos de la ciudad y han logrado montar diversas galerías fotográficas donde se muestran

12 Rubén Espinoza, fotoperiodista y activista que radicó en Xalapa, Veracruz, fue asesinado en la colonia Narvarte de la Ciudad de México en 2015, junto a Nadia Vera, Alejandra Negrete, Mile Martín y Yesenia Quiroz.

13 Abirám Hernández, sociólogo, abogado y activista, que acompañaba en diversos procesos jurídicos a los miembros de los colectivos de desaparecidos del estado de Veracruz, fue asesinado en 2019 en la sala de su casa.

ellos mismos sosteniendo los retratos de las personas cercanas desaparecidas.

A través de este tipo de prácticas y materializaciones discursivas, los integrantes del colectivo han intentado, desde la conformación de la comunidad político-afectiva, interpelar a las autoridades en turno y a los habitantes de la ciudad año tras año; y podría sostenerse que, en estos casos, las representaciones que se logran observar constantemente de aquellos que no han regresado a sus hogares generan diversos sentidos de denuncia —perpetua—, de no de cerrar, sino de mantener abierto, de asignarles un lugar y encarnar de algún modo a aquellos que faltan (Huffschnid 2013, 111). En el caso del memorial en honor a las personas desaparecidas de la zona metropolitana, como se verá al final de este apartado, este “mantener abierto” adquiriría una importante concreción.

Búsquedas forenses. Los panteones municipales y La Barranca de La Aurora

Como la mayoría de los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas de Veracruz, el Colectivo Enlaces Xalapa ha desarrollado diversos trabajos de índole forense. En relación con el objetivo del presente artículo, destacan, en primer lugar, las investigaciones e incursiones a algunos panteones de la zona metropolitana de Xalapa y las búsquedas en La Barranca de La Aurora en el municipio de Emiliano Zapata. Sobre el primer punto, Carlos Saldaña, líder del colectivo, explica que:

Este proceso de las fosas [comunes en los panteones municipales] empezó a salir a partir del caso de Gemma Mávil [sic]. Don Pedro Mávil, un gran amigo y compañero, empieza a buscar a su hija también [...]. Después de cinco años [...], gracias a una persona que trabajó en la Fiscalía, se acercó a él viendo el sufrimiento [...], don Pedro empezó a indagar sobre esa carpeta, y [...] uno de

esos cuerpos era el de su hija, se lo llevan al Semefo [...]. No llevaban un protocolo de identidad, y menos en el sexenio de Fidel y el de Duarte [sic] [...]. Este caso de don Pedro nos llevó al panteón Palo Verde [...]. Fueron tres exhumaciones. En la primera dijeron “a ver, hay cuatro cuerpos”, y salieron cinco o seis. Salían más de los que decían, lo raro fue que cuando se sacan todos los cuerpos, nos vamos al Semefo, y ninguno de esos cuerpos era el de Gemma [sic] [...]. Entonces, viendo todo eso empezamos a exigir búsqueda en las fosas comunes (Carlos Saldaña, entrevista personal, febrero de 2022).

A partir de esta y otras experiencias similares —como en el panteón de El Chico y de Estanzuela, ambos en el municipio de Emiliano Zapata—, los integrantes del colectivo se percataron de una serie de irregularidades que alimentaron la indignación y los condujeron a tomar este tipo de espacios —sobre todo, el panteón Palo Verde— como parte importante de sus luchas y sus manifestaciones discursivas.

Como ya se adelantó, el panteón Palo Verde ha sido comúnmente utilizado por el colectivo para comenzar marchas que atraviesan la ciudad y actualmente representa un espacio de disputa debido a que el Colectivo Enlaces, así como otros colectivos de Xalapa, han pujado por la construcción de un centro de identificación forense en el lugar —en el cual se encuentran, por lo menos, cien cuerpos sin identificar—, proyecto al que se han opuesto los vecinos de la zona organizando protestas en el sitio. Esto puede servir como un ejemplo de cómo el espacio, en sus dimensiones material e imaginaria, se encuentra atravesado por configuraciones discursivas, resultado de distintos procesos de negociación, disputa o lucha de poder (Huffschnid y Wildner 2011, 300-301), en las que las emociones generadas a partir de dichos espacios y los marcos ideológicos de los actores involucrados no siempre coinciden.

Imagen 3. La Barranca de La Aurora en el municipio de Emiliano Zapata



Fuente: Archivo del Colectivo Enlaces Xalapa, 2022.

Es importante señalar que la incursión en los panteones municipales y las investigaciones realizadas sobre estos mostraron parte de la complicidad y el contubernio entre algunos miembros del crimen y ciertos grupos policiacos durante los periodos anteriormente señalados, lo que quedaría tristemente evidenciado en la zona metropolitana a partir del caso de La Barranca de La Aurora:

Todas las policías municipales de aquellos tiempos estaban coludidas con los grupos delincuenciales. Entonces ellos eran los que recogían lo que hacían los grupos delincuenciales, trabajaban para ellos, por eso les pagaban, para que ellos limpiaran las fechorías que ellos hacían; dejaban cuerpos donde quiera, llegaban los policías, recogían: y a las fosas comunes, o los tiraban a las barrancas, como en el caso de La Barranca de La Aurora (Carlos Saldaña, entrevista personal, febrero de 2022).

En enero de 2016, se dio a conocer que las autoridades encontraron alrededor de 19 cuerpos en La Barranca de La Aurora. Ubicada a unos cuantos minutos de la Academia de Policía de El Lencero, la barranca fue utilizada, presuntamente, por grupos especiales de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) y miembros de la Fuerza Civil para arrojar a personas con o sin vida (Carvajal 2018).

El colectivo ha realizado, por lo menos, tres incursiones en La Barranca de La Aurora de 2016 a la fecha. Durante éstas, han experimentado distintas emociones, principalmente articuladas por el miedo, debido a los peligros que se corren por lo escarpado del terreno. Este tipo de espacios han sido descritos por algunos autores como paisajes del terror, es decir, paisajes testigos de la deshumanización que devienen escenarios de los que se busca revertir sus efectos con intervenciones que retan al tiempo y al terreno, desafiando las leyes de la probabilidad (Huffschmid 2019, 41). Allí, las víctimas de la violencia realizan

Imagen 4. Memorial sonoro en el Barrio de Xallitic



Fuente: Cuenta de Facebook de La Calandria, 2018.

diversas acciones con las que no persiguen intereses meramente individuales, sino que configuran un tipo de solidaridad al no buscar solamente a sus seres amados, sino a otras personas desaparecidas. Esto promueve quiebres a un nivel social y político (Robledo 2019a, 31-34) de manera sumamente importante.

Vibrando en la ciudad. El memorial sonoro en el barrio de Xallitic

“Memorial sonoro” fue el nombre que recibió un concierto organizado por el Colectivo Enlaces y una serie de artistas locales, realizado en marzo de 2018 en el barrio de Xallitic de la ciudad de Xalapa. Este recital tuvo el doble objetivo de, por un lado, recaudar fondos para la construcción del memorial en honor a las víctimas de desaparición de la zona metropolitana y, por otro, visibilizar el problema de la desaparición de personas e intentar concientizar a parte de los habitantes de la ciudad. Patricia Ivison, artista local que fue pieza fundamental en la organización del evento, y Carlos Saldaña, explicaban en conferencia de prensa en su momento:

Varios de los artistas que vamos a

participar, lo hemos hecho antes en otras causas solidarias [sic]. Sentimos que es parte de nuestro quehacer como artistas ser sensibles a lo que nos afecta como sociedad [...], que recuperemos nuestros espacios públicos, nuestros espacios de convivencia con dignidad [sic] (Patricia Ivison, Portal Comunicación Veracruzana 2018).

Otro de los objetivos primordiales [...] en este proyecto [sic], es hacer consciencia en la juventud, en la ciudadanía; que las desapariciones continúan [...]. Muchas veces, los jóvenes no quieren creer, porque regularmente le dicen a sus padres: “a mí no me va a pasar”. Y aquí estamos nosotros como muestra de que sí sucede. Nosotros buscamos a nuestros hijos, somos padres de familia y tenemos el dolor y el sentimiento que llevamos en el corazón por esa pérdida (Carlos Saldaña, Portal Comunicación Veracruzana 2018).

La dinámica del memorial sonoro estuvo marcada por una suerte de intencionalidad discursiva entre artistas y víctimas, en la que los primeros participaron a través de su música y los segundos tomarían

el micrófono en algunos momentos para relatar brevemente sus historias, Patricia Ivíson explica al respecto:

La voz que se tenía que escuchar era la de ellos [los integrantes del colectivo]. Fue muy emotivo [...], no puedo medir ni imaginar ese dolor; lo mínimo que creo que podemos hacer es decirles “te veo, te escucho, ¿cómo te apoyo?”. Un poco, fue en ese tenor esto que hicimos. Y que hablaran ellos; o sea, vamos a vestirlo con esto [que es la música], pero que tenga ese sentido (Patricia Ivíson, entrevista personal, marzo de 2022).

De esta manera, las emociones emanadas y compartidas entre víctimas, artistas y espectadores, en dichos momento y espacio, resultaron muy potentes en diferentes niveles, como explican Claudia Viveros, integrante del colectivo, y Alejandra Paniagua, del grupo de son jarocho La Calandria:

Fue la primera vez que yo tuve un acercamiento mayor con los del colectivo [...], y con mis hijos participar también en la venta, en las participaciones musicales, y pues también ver que poco a poco la gente se va sumando [...], entonces esa vez sí fue algo muy emotivo, todo el día el sentimiento estuvo como que muy a flor de piel (Claudia Viveros, entrevista grupal, febrero de 2022).

Es un honor poder acompañar [...], porque, aunque no sepamos en carne propia lo que es perder a un familiar, pues se siente, y eso la ciudad lo siente también, y lo vivimos día con día, la ciudad vibra en eso, y creo que es necesario acuerparnos como sociedad [...], creo que es algo muy importante y algo muy bello, a través de la música hacernos sentir todos acompañados (Alejandra Paniagua, Facebook de La Calandria 2018).

Como se puede interpretar, el espacio que se conformó entre víctimas, artistas y espectadores a través del memorial sonoro en el barrio de Xallitíc estuvo atravesado por múltiples emociones y, a manera de testimonio, se presentan algunos fragmentos del son jarocho de *El Aguanieve*, ejecutado por el grupo La Calandria; este son atestigua lo que se logró escuchar como parte del repertorio musical de los artistas involucrados:

Traigo un nudo en la garganta,
y hoy lo vengo a desatar,
también de dolor se canta,
si no se puede llorar

[...].

Aguanieve se ha perdido,
su mamá llorando mares,
¿dónde está mi hijo querido?,
no lo encuentro en estos lares,
anda desaparecido,
por las fuerzas militares

[...].

Aguanieve se ha perdido,
y su ausencia me destroza,
le robaron sus latidos,
para meterla a una fosa,
ya nada tiene sentido,
si no está mi niña hermosa

[...].

Trae la calandria en el pico,
la llave de este cerrojo,
voy cerrando, voy cerrando,
voy cerrando el Aguanieve,
con lágrimas en los ojos

(*El Aguanieve*, Facebook de La Calandria, 2018).

Ciertamente, se puede terminar “con lágrimas en los ojos” al final de esta versión de *El Aguanieve*,¹⁴ que evidencia el fuerte componente emocional del evento. Esto es fundamental para intentar entender este tipo de prácticas discursivas en cuanto que lo emocional y lo político se vinculan a una

14 Disponible en: <<https://www.facebook.com/watch/?v=2163693300622981>>.

red de afectos que produce y sostiene una práctica artística en específico —en este caso musical— en la que lo afectivo no “está ahí” de forma dada ni preexistente, sino que supone una formación y un proceso de producción sociocultural en proyectos colaborativos, en los que los individuos con trayectorias diferentes se asocian por un tiempo, ocupan determinados espacios de sus ciudades y se proponen ahondar sobre las condiciones de la vida social local en las que se encuentran, produciendo discursos y relaciones sociales (Capasso 2020, 170). De esta manera, aunque la colaboración entre artistas locales e integrantes del colectivo fue momentánea a través del memorial sonoro, éste sirvió para colocar públicamente el tema de las desapariciones en la zona metropolitana mediante procesos discursivos sumamente emotivos que, muy probablemente, empujaron a más de uno a (con)dolerse.¹⁵

Prácticas y materializaciones discursivas con sentido religioso. La iglesia de la colonia 21 de marzo

Desde el año 2018 a la fecha, algunos de los integrantes del Colectivo Enlaces Xalapa —junto con familiares de otros colectivos de la capital del estado— han participado en diversas prácticas discursivas de tipo religioso, tomando como espacio articulador la Iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a cargo del padre Rafael Quiroz en la colonia 21 de marzo del municipio de Banderilla, Veracruz. Destacan, en este sentido, la participación en misas, la realización de viacrucis y la instalación de una cruz al interior de la iglesia con las fotografías de los seres queridos desaparecidos de los integrantes de la agrupación.

Sobre la realización de las misas, cabría señalar que es posible observar

que, con la presencia y la participación de las víctimas, a partir de ciertos testimonios ofrecidos por ellas mismas en algunos momentos, las fronteras de la comunidad emocional logran ampliarse, generando efectos y afectos con otros miembros de la sociedad: lo que no siempre es posible en otros espacios:

El padre nos permite a las familias participar [...]. Se lee la palabra de Dios y todo. Los que pasamos a leerla somos las familias [...]. Los que llevamos la hostia y todo eso somos las familias [...]. [El padre] nos permite tener una foto de nuestro hijo aquí [en las manos y en las piernas] toda la misa y nos la bendice [...]. [Durante] las primeras misas nos pidió que nosotros pasáramos al frente y diéramos testimonio de cómo desaparecieron nuestros hijos a la gente que estaba en la iglesia [sic]: pues mucha gente al escucharnos lloraba, nos abrazaban cuando salían, y ha sido muy bonita la convivencia con el padre y con la gente de esa iglesia [sic] (Victoria Delgadillo, entrevista grupal, febrero de 2022).

Es importante señalar que la fuerte carga emocional que representa dar testimonio de lo sucedido por parte de las víctimas —como lo hacen en múltiples y repetidas ocasiones en sus vidas— ha ocasionado que en la actualidad esto se haya detenido momentáneamente en un acuerdo entre el sacerdote y los integrantes del colectivo. Sin embargo, cada segundo domingo de cada mes, las misas, con la asistencia y la participación de las víctimas en otras actividades, se siguen realizando, y la iglesia mantiene en su interior una cruz con los rostros de los seres queridos desaparecidos de los integrantes del colectivo.

¹⁵ Rivera explica que es posible que el dolor que se observa —en estos casos— pueda producir voces que nos invitan a visualizar una vida otra, en plena implicación con los otros, donde condolerse es preciso y necesario (Rivera 2015).

Imagen 5. Cruz al interior de la iglesia de la colonia 21 de marzo



Fuente: Archivo personal del autor, mayo de 2022.

La cruz con los rostros de los familiares desaparecidos de los integrantes de la agrupación, así como un buzón para notas anónimas y una lona que dice “no apaguen la luz, nos faltan 43 y miles más” al interior de la iglesia, pueden ser entendidas como materializaciones discursivas de memoria. Y es que, si bien, la memoria no es materia constante y estable, sí suele articularse en materialidades del presente, como también en la esfera inmaterial —en la que los testimonios de las víctimas señaladas encontrarían su lugar—; y, así, hacer memoria en estos casos implica al menos la relación de dos niveles de tipo discursivo en el espacio: recordar a las víctimas, aquellos a los que se les ha intentado borrar, y recordar la violencia e invitar a reflexionar sobre sus razones y racionalidades (Huffschmid 2012, 12), en este caso, desde una perspectiva religiosa.

En este sentido, una de las prácticas discursivas más significativas para los miembros del colectivo y la comunidad, alrededor de la iglesia de la colonia 21 de marzo, fue la realización de un viacrucis en

la semana santa de 2019,¹⁶ durante el que, a través de las calles aledañas a la iglesia, los familiares de distintos colectivos fueron turnándose para cargar una cruz tapizada con fotografías de personas desaparecidas y una lona con más de 200 rostros. El padre Rafael Quiroz explica que con este tipo de prácticas y materializaciones lo que se ha intentado es invitar a la comunidad a reflexionar y preguntarse:

¿Esta situación de hoy a qué se debe?, ¿por qué tanta violencia? [...]. Los valores que se pierden son valores humanos, no nada más cristianos, sino valores humanos [...]. El valor que considero mayor, entendiéndolo desde el punto de vista cristiano [...], pues, es el amor [...]. ¿Dónde está tu hermano?: “está desaparecido”; ¿dónde está?, ¿qué estás haciendo por encontrarlo? [...]. Se va profundizando, reflexionando, y es la manera como, ojalá en algún momento, haya mucho mayor apoyo (Rafael Quiroz, entrevista personal, mayo de 2022).

A partir de lo anterior, se considera que, a través de este tipo de prácticas y materializaciones discursivas, se logran articular distintos significados de tipo social, político y religioso que nos muestran algunas de las heridas que siguen abiertas en la zona metropolitana de Xalapa y a lo largo de todo el país, y nos invitan a la reflexión sobre nuestras propias realidades, ocasionando que en este tipo de espacios sea posible ampliar momentáneamente las fronteras de determinadas comunidades emocionales.

Materialización del dolor. El memorial por las víctimas de desaparición

El memorial por las víctimas de desaparición de la zona metropolitana de Xalapa es una pieza arquitectónica diseñada, en su origen, por Brahim Bautista en colaboración con Eridani Amante y está ubicada en la intersección de la avenida Xalapa y la avenida Orizaba de la capital del estado de Veracruz. A lo largo de tres administraciones municipales, las representantes del Colectivo Enlaces Xalapa y el Colectivo La Esperanza del Reencuentro participaron en los desgastantes procesos organizativos y administrativos con las autoridades locales para la realización de la obra, que logró culminarse en 2023. En la actualidad, en este espacio, los familiares de dichos colectivos desarrollan distintas actividades en fechas simbólicas y señalan que éste representa la materialización de la lucha y el dolor que han experimentado a lo largo de los años.

María Antonieta Muñoz —líderesa del colectivo hermano La Esperanza del Reencuentro— comentaba al respecto, en la inauguración de la pieza, que ésta representa la materialización de sus legítimos derechos a la reparación simbólica y que puede contribuir a la rehabilitación psicológica-emocional de las familias, visibilizando, sensibilizando y concientizando a parte de la sociedad para que nunca se asuman la

desaparición y el sufrimiento como algo normal (María Antonieta Muñoz, Caiceros 2023).

Por su parte, Brahim Bautista, arquitecto a cargo del diseño de la pieza, explica que el memorial está conformado por varias partes o momentos con objetivos específicos a partir de los cuales se busca transmitir, a través de la experiencia corpórea, tanto ideas como sentimientos (Brahim Bautista, entrevista personal, marzo de 2022). De este modo, en el primer momento, se encuentran una especie de puerta y una larga y angosta escalera que representan el trágico comienzo de la búsqueda de la persona a la que se le ama, en un largo y desgastante camino cuesta arriba. En segundo lugar, existe un descanso en el que quien emprendió el camino adquiere otra perspectiva, allí puede girar y encontrarse con otras personas que atraviesan por el mismo sufrimiento, todos han logrado agruparse y organizarse. Al final, se encuentra una especie de puente, donde se intenta generar empatía al observar los rostros y los nombres de las personas desaparecidas (Brahim Bautista, entrevista personal, marzo de 2022).

Parece cierto que no existe experiencia más concreta que la del cuerpo (Aguilar y Soto 2013, 5), en estos casos, para intentar transmitir distintos sentires y significados. Estas arquitecturas memoriales, que buscan la representación espacial de lo ausente (Huffschild 2013, 116), se convierten, entonces, en espacios de representación poderosos que buscan ser espacios vividos a través de las imágenes y los símbolos que los acompañan (Lefebvre 2013, 98) y de la experiencia corpórea, recordando de manera fija y constante a las personas a las que se les sigue esperando en muchas casas de la zona metropolitana.

Este tipo de espacios, que han emergido en distintos puntos del territorio mexicano, han intentado ser entendidos como “antimonumentos” o como parte de una “memoria monumental” desde que comenzó el conflicto interno en el país (Díaz-

Imagen 6. Memorial por las víctimas de desaparición de la zona metropolitana de Xalapa



Fuente: archivo personal del autor, septiembre de 2024.

Tovar y Ovalle 2019). En el caso del memorial, éste se entiende como uno que, a manera de péndulo, roza con ambas perspectivas. Por un lado, si bien se trata de una construcción que funciona como una manifestación de resistencia por parte de las víctimas, no fue arrancado a ciertos poderes que apuestan por la impunidad y el olvido ni tiene el objetivo de señalar culpables públicamente y en distintos niveles (Díaz-Tovar y Ovalle 2019, 107-111). Por otro, la pieza tampoco ha sido construida “completamente” por el Estado para reivindicarse, respondiendo a una política que lo que se perseguiría sería gestionar el olvido antes que el recuerdo y la reparación (Díaz-Tovar y Ovalle 2019, 61-63).

En virtud de lo expuesto, me permito argumentar que se está frente a una materialización discursiva (Jäger 2003)

desde la pérdida y el dolor (Diéguez 2020), donde víctimas y gobernantes, entre otros actores, han luchado y negociado de diferentes maneras por colocar distintos significados en el discurso, los cuales no son homogéneos ni permanecerán estáticos en el tiempo; sino que, seguramente, serán múltiples y cambiantes, así como las prácticas discursivas que los integrantes de la comunidad político-afectiva puedan desarrollar en torno a esta materialización discursiva como parte de sus luchas, considerando que las “arquitecturas” podrían pensarse como “arqui-texturas” con entornos, actores, redes y contextos particulares (Lefebvre 2013, 172) que sirven de soporte para la producción de un espacio determinado.

Reflexiones finales

La violencia experimentada en México, así como la debilidad de las instituciones de seguridad y acceso a la justicia que han contribuido su la reproducción (Zavaleta 2020, 37), han empujado a una multiplicidad de actores al terreno de lo político (Treviño 2020, 43) en un emergencia tan intensa, vasta y compleja que no resulta fácil interpretar (Olvera 2013, 13).

Entre la diversidad de actores — víctimas de la violencia— que han emergido en México, en este caso me he enfocado en el Colectivo Enlaces Xalapa, asentado en la zona metropolitana de la región de la capital del estado de Veracruz, entendiendo a dicha agrupación como una «pluralidad de subjetividades, molecularmente constituidas, mediante procesos de socialización diferenciada» (Zavaleta 2020, 17), que, como otros colectivos del país, ha logrado conformar una comunidad político-afectiva bien organizada como resultado de una dinámica solidaria entre personas que atraviesan por un dolor similar y que han decidido agruparse en la búsqueda de las personas que aman.

Como se intentó mostrar, el pertenecer a este tipo de comunidades puede ofrecer a sus integrantes la posibilidad de generar vínculos afectivos y compromisos morales (Jasper 2018, 4-5), que se ven fortalecidos a partir de la puesta en marcha de diversas prácticas y materializaciones discursivas (Jäger 2003, 62), a través de diversos procesos emocionales, que contribuyen a la concatenación de encuentros, personas, espacios y objetos, que posibilitan vivir intensamente determinado tipo de interacciones (Sabido 2013, 35) en favor de la supervivencia de la colectividad.

En este sentido, tomando en cuenta las dimensiones espacial, discursiva y emocional, se intentó mostrar que las marchas y los actos simbólicos —en los que los actores se agrupan como un sólo cuerpo (Butler 2017, 25) por las calles y plazas públicas de sus ciudades—, las búsquedas forenses —por las que se

generan quiebres políticos importantes en cuanto que implican una crítica a diversas autoridades y evidencian la existencia de un aparato desaparecedor que ha operado en México (Robledo 2019b, 140) en las últimas décadas—, las prácticas religiosas —en las que las fronteras de la comunidad emocional logran ampliarse por algunos momentos (Jimeno, Varela y Castillo 2019, 34), involucrando emocionalmente a más miembros de la sociedad—, la realización de eventos musicales —como el memorial sonoro en el que el arte puede funcionar como canal de demandas y como vía para poner en escena ciertas emociones en determinado espacio compartido (Capasso 2019, 32-33)— y la construcción de una pieza arquitectónica —una “arqui-textura” (Lefebvre 2013, 172)—, como lo es el memorial por las víctimas de desaparición de la zona metropolitana de Xalapa — donde «la memoria se deja leer en el espacio» (Huffschnid 2012, 13) y sentir en el cuerpo— representan todos en conjunto una parte importante del discurso político del colectivo en el espacio público, a través del cual se (nos) invita a (con)dolernos (Rivera 2015, 43) y (con)movernos.

En la actualidad, el Colectivo Enlaces Xalapa sigue desarrollando un sinnúmero de actividades día con día en la búsqueda de aquellos que no han regresado a casa, ahora solamente bajo el liderazgo de Victoria Delgadillo Romero. En el proceso de publicación de este artículo, su compañero inseparable, Carlos Saldaña Grajales, don Carlos, se adelantó en el camino, dejando un tremendo ejemplo de amor y lucha frente a la tempestad. Para él, todas estas líneas. Hasta encontrarles.

REFERENCIAS

- Aguilar, Miguel Á.** y Paula Soto. 2013. «Presentación» En *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, de Miguel Ángel Aguilar y Paula Soto, 5-18. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa—Miguel Ángel Porrúa.
- Butler, Judith.** 2006. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith.** 2017. «Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de calle». *Nómaditas* 46: 13-29.
- Caiceros, Carlos.** 2023. «Puertas y escalones, memorial en Xalapa muestra lucha por desaparecidos». *La Silla Rota*.
- Capasso, Verónica.** 2019. «Conflicto social, arte y emociones: hacia la organización, la identificación y los repertorios de acción artísticos». *Desafíos* 31, no. 2: 27-62.
- . 2020. «Aproximaciones desde las ciencias sociales al vínculo entre arte y afecto: Chantal Mouffe y Pablo Vila». *RBSE* 19, no. 55: 161-172.
- Carvajal, Ignacio.** 2018. «Barranca “La Aurora”: una puerta al infierno». *Crónica de Xalapa*.
- Collins, Randall.** 2009. *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Cuello, Nicolás.** 2019. «Presentación». En *La promesa de la felicidad*, de Sara Ahmed, 11-20. Buenos Aires: Caja Negra.
- Díaz-Tovar, Alfonso y Liliana Ovalle.** 2019. *Memoria prematura. Una década de guerra en México y la conmemoración de sus víctimas*. Ciudad de México: Fundación Heinrich Böll.
- Diéguez, Ileana.** 2020. «Políticas de la imaginación o “ahora los muertos buscan a los vivos»». En *De las fosas clandestinas a la tumba vacía. Narrativas de dignidad y esperanza en tiempos de horror*, de Carlos Mendoza, Reyna Esteves y Carolina Robledo, 115-132. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Facebook** de La Calandria. 2018. *El Aguanieve*. Disponible en: <<https://www.facebook.com/watch/?v=260560194554567>>.
- Fairclough, Norman.** 1995. *Critical discourse analysis: the critical study of language*. New York: Longman Group.
- . 2003. «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales». En *Métodos de análisis crítico del discurso*, de Ruth Wodak y Michael Meyer, 179-203. Barcelona: Gedisa.
- Galtung, Johan.** 2016. «La violencia: cultural, estructural y directa». *Cuadernos de estrategia* 186: 147-168.
- Gil, José y Regina Martínez.** 2011. «Caravana: al unísono, cinco mil personas en Xalapa claman por justicia». *Proceso*.
- Guber, Rosana.** 2015. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Huffschmid, Anne.** 2012. «Introducción» En *Topografías conflictivas*, de Anne Huffschmid y Valeria Durán, 11-20. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- . 2013. «La otra materialidad: cuerpos y memoria en la vía pública». En *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, de Miguel Á. Aguilar y Paula Soto, 111-138. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa—Miguel Ángel Porrúa.
- . 2019. «Paisajes forenses: sobre cómo mirar, leer y narrar las fosas intervenidas de nuestro tiempo». En *Tiempos sombríos*, de Arturo Aguirre y Juan C. Ayala, 39-70. Buenos Aires: Biblos.
- Huffschmid, Anne y Kathrin Wildner.** 2011. «Apuntes hacia una etnografía transdisciplinaria: leer el espacio,

- situar el discurso». En *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales en el 2006*, de Sergio Tamayo y Nicolasa López, 299-314. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana - Instituto Federal Electoral.
- Jäger**, Siegfried. 2003. «Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos», en *Métodos de análisis crítico del discurso*, de Ruth Wodak y Michael Meyer, 61-100. Barcelona: Gedisa.
- Jasper**, James. 2012. «Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación». *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4, no. 10: 46-66.
- . 2018. *The emotions of protest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jimeno**, Myriam, Daniel Varela y Ángela Castillo. 2019. «Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia». En *Comunidades emocionales. Resistiendo*, de Morna Macleod y Natalia De Marinis, 33-64. México: UAM-X - Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Lara**, Alí y Giazú Enciso. 2013. «El giro afectivo». *Athenea Digital* 13, no. 3: 101-120.
- Lefebvre**, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Massey**, Doreen. 2012. «Espacio, lugar y política en la coyuntura actual». *Urban NS04*: 7-12.
- Olvera**, Alberto. 2013. «Introducción». En *Violencia, inseguridad y justicia en Veracruz*, de Alberto Olvera, José A. Zavaleta y Víctor Andrade, 13-20. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- . 2018. «Gestación y crisis del régimen político electoral autoritario en Veracruz». En *Veracruz en su laberinto*, de Alberto Olvera, 23-52. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Olvera**, Alberto, José A. Zavaleta y Víctor Andrade. 2013. Diagnóstico de la violencia, la inseguridad y la justicia en Veracruz. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Portal** Comunicación Veracruzana. 2018. «Realizarán memorial por los desaparecidos, en Xalapa». Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=VepsXX33JQ4>>.
- Reguillo**, Rossana. 2021. *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*. México: NED Ediciones - ITESO.
- Rivera**, Cristina. 2015. *Dolerse. Textos desde un país herido*. México: Surplus.
- RNPdNO-CNB**. 2022. «Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas. Versión pública». Disponible en <<https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Index>>.
- RNPdNO-CNB**. 2026. «Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas. Versión pública». Disponible en <<https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Index>>.
- Robledo**, Carolina. 2019a. «Peinar la historia a contrapelo: Reflexiones en torno a la búsqueda y exhumación de fosas comunes en México». *Encartes* 2, no. 3: 13-42.
- . 2019b. «Más allá del acontecimiento. Hacia una comprensión interseccional e histórica del daño en familiares de personas desaparecidas». En *Derechos humanos y conflictos por la justicia en América Latina*, de Laura Loeza y Jairo A. López, 123-144. México: Universidad Autónoma de México.

- Sabido**, Olga. 2013. «Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica». En *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, de Miguel Á. Aguilar y Paula Soto, 19-54. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa.
- Treviño**, Ernesto. 2020. «La violencia y lo político. Una reflexión sobre la violencia como productora de subjetividades políticas». *Clivajes* 7, no. 13: 27-52. doi.org/10.25009/clivajes-rs.v0i13.2647
- Velázquez**, Adrián. 2013. «Espacio de lucha política: teoría política y el giro espacial». En *Argumentos* 26, no. 73: 175-195.
- Zavaleta**, José A. 2012. «La indignación de las víctimas en México». *La palabra y el hombre*, 3, no. 20: 31-36.
- Zavaleta**, José A. 2016. «El sentimiento de inseguridad y victimización en Xalapa». *Letras Jurídicas*, no. 34: 143-159.
- Zavaleta**, José A. 2018. «Desapariciones, violencia organizada y colectivos de víctimas en México. El caso de la región Golfo/Sureste». En *Veracruz en su laberinto*, de Alberto Olvera, 273-299. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Zavaleta**, José A. 2020. *La violencia regional en México*. Buenos Aires: CLACSO.

Cartografías otras de la crianza de meliponinos en solares mayas del oriente de Yucatán, México

Cartografías otras of Melipona Bee Keeping on Mayan Homesteads in Eastern Yucatán, Mexico

KARLA RENATA ESCAMILLA CÁRDENAS

<https://orcid.org/0009-0006-2716-1172>

al.kescamilla@centrogeo.edu.mx

CentroGeo, México

MARÍA ELENA MÉNDEZ-LÓPEZ

<https://orcid.org/0000-0003-2088-7879>

emendez@centrogeo.edu.mx

Centro de Investigación en Ciencias de Información

Geoespacial, México

ELDA MIRIAM ALDASORO MAYA

<https://orcid.org/0000-0001-5411-7499>

ealdasoro@ecosur.mx

El Colegio de la Frontera Sur, México

JOSÉ MARÍA LEÓN VILLALOBOS

<https://orcid.org/0000-0002-0310-9197>

jleon@centrogeo.edu.mx

Centro de Investigación en Ciencias de Información

Geoespacial A.C., México

VIRGINIA MELÉNDEZ RAMÍREZ

<https://orcid.org/0000-0003-3263-6620>

virginia.melendez@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán, México

JOSÉ ALFREDO HAU CAAMAL

<https://orcid.org/0009-0003-6554-9547>

alfredo.haucaamal@gmail.com

Investigador independiente, México

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/07>

Fecha de recepción: 30 de octubre del 2025

Fecha de aceptación: 9 de mayo del 2026

Resumen

En la península de Yucatán, la crianza de meliponinos se realiza en solares: espacios domésticos productivos en las inmediaciones de la vivienda campesina, en donde tiene lugar el intercambio de saberes entre generaciones; y en el que se reproducen factores clave de las selvas tropicales que contribuyen a la conectividad del paisaje. El objetivo de este artículo es comprender, a través del ejercicio de las cartografías comunitarias, la relación entre la crianza de meliponinos y los solares en el oriente de Yucatán. Como parte del ejercicio cartográfico, se utilizó el método etnográfico y se realizaron entrevistas, recorridos y mapas a mano alzada con 12 familias adscritas a la Escuela de Campo de Meliponicultura de Valladolid del Programa *Producción para el Bienestar* de la SADER. Los resultados sugieren que los saberes bioculturales se construyen en la práctica cotidiana a través de la experiencia, la oralidad, la memoria y la ritualidad que tiene lugar en la intimidad del solar, configurando ontologías relacionales: concepciones del mundo que contribuyen a la construcción de estrategias colectivas para la conservación de la diversidad biocultural ante las tensiones y conflictos que la meliponicultura enfrenta actualmente.

Palabras clave: socio-ecosistemas agroforestales, diversidad biocultural, saberes contemporáneos, abejas nativas

Abstract

In the Yucatan Peninsula, meliponine bees are raised in *solares*: productive domestic spaces nearby the rural homes, where knowledge is exchanged between generations and key factors of tropical forests that contribute to landscape connectivity are reproduced. The objective of this study was to analyze, through the practice of community mapping, the relationship between stingless bee breeding and *solares* in eastern Yucatán. As part of the mapping exercise, an ethnographic approach was employed, involving interviews, walks, and freehand maps created with 12 families affiliated with the Valladolid Meliponiculture Field School of the SADER *Production for Well-being* Program. The results suggest that biocultural knowledge is constructed in everyday practice through experience, oral tradition, memory, and rituality, which take place in the intimacy of *solares*, shaping relational ontologies. Worldviews that contribute to the construction of collective strategies for the conservation of biocultural diversity in the face of the tensions and conflicts that meliponiculture currently faces.

Keywords: agroforestry socio-ecosystems, biocultural diversity, contemporary knowledge, native bees

INTRODUCCIÓN

Hace alrededor de 2000 años, las comunidades mayas de Yucatán iniciaron la crianza de meliponinos: abejas nativas sin aguijón (Paris et al. 2020; Žralka et al. 2018). Principalmente la *Xuunan kaab* (*Melipona beecheii*), una de las 46 especies registradas en México, de las cuales 17 se han identificado en la península de Yucatán (Ayala 1999); práctica conocida como meliponicultura.

Su pérdida de aguijón funcional (Sakagami 1982) ha permitido que sean criadas en los solares mayas, donde se reproducen factores clave de las selvas tropicales como diversidad de especies, sitios de distintas edades, diversidad de estratos y presencia de plantas perennes (Flores 2012); espacios que actúan como zonas de transición ecológica, convirtiéndolos en puntos clave para la conectividad del paisaje y la conservación de los meliponinos (Serralta-Batun et al. 2024; Sosenski y Domínguez 2018).

El objetivo de este artículo es comprender, a través del ejercicio de las cartografías comunitarias, la relación entre la crianza de meliponinos y los solares en el oriente de Yucatán.

El texto está organizado en dos secciones: en la primera, contextualizamos la crianza de meliponinos en solares en el oriente de Yucatán y desarrollamos la importancia de las cartografías comunitarias en procesos organizativos de cuidado y defensa del territorio. En la segunda, abordamos el enfoque metodológico y discutimos los resultados a la luz de las dos etapas de mapeo: la primera, en la que caminar constituyó un ejercicio de producción de conocimiento situado; y, la segunda, a través de mapeos a mano alzada de los solares, visibilizando saberes en torno a su cuidado, pero mostrando también que la representación gráfica del territorio es una práctica de mapeo ajena a las familias. Por último, concluimos que el ejercicio cartográfico espacializó ontologías que se construyen en la práctica cotidiana

de los solares; y que retomar estas formas de concebir el mundo contribuye a la construcción de estrategias colectivas ante miradas extractivas que ponen en riesgo el bienestar de las abejas.

CRIANZA DE MELIPONINOS EN SOLARES EN EL ORIENTE DE YUCATÁN

Los solares son socio-ecosistemas agroforestales donde se produce y reproduce la familia campesina. Son lugares clave para la conservación de germoplasma nativo e introducido (Lope-Alzina et al. 2018; Mariaca 2012); y, gracias a su característica multiestrato, desempeñan otras funciones ecológicas como la conservación de suelos, la regulación del clima y la gestión del ciclo del agua.

Estos espacios proveen nichos ecológicos para los meliponinos, asegurando sitios de anidación, microclimas que les protegen de las altas temperaturas y abastecimiento de agua y recursos para la recolección de néctar, polen y resinas (González-Acereto y Freitas 2017).

Los meliponinos (*Meliponini*) son una tribu del orden *Hymenoptera*, familia *Apidae* y subfamilia *Apinae*, ésta se ubican otras abejas como *Apini* -conocidas como abejas melíferas, a la que pertenece *Apis mellifera* (Melo 2020). A diferencia de *Apis spp.*, su distribución es pantropical y son el grupo más diverso de las abejas sociales, organizadas en colonias perennes compuestas por decenas o hasta cien mil o más obreras (Sakagami 1982).

Cuando, entre 1760 y 1770, la *Apis mellifera* fue introducida por los españoles al continente americano (Baena-Díaz et al.

2022), la crianza de estas abejas con aguijón —apicultura— se integró progresivamente al sistema milpero en las comunidades campesinas mayas (Rodríguez-Robayo et al. 2021; Terán y Rasmussen 2009), relegando la crianza de abejas nativas, cuya producción de miel es más escasa.¹

Así, la producción tecnificada de miel de *Apis* llegó a convertirse en el principal manejo de abejas, con programas de fomento que en los años noventa configuraron una apicultura tecnificada de exportación —realizada casi exclusivamente por hombres— (Martínez y Vázquez 2019). Sin embargo, no desplazó por completo a la meliponicultura que, prioritariamente de uso medicinal y ritual de autoconsumo, siguió practicándose en el ámbito doméstico (Medellín-Morales et al. 1991) en troncos ahuecados llamados *jobones*. Esta tecnología ha sido sustituida por la utilización de cajas tecnificadas y semitecnificadas que facilitan la revisión de las abejas al permitir el acceso a toda la colmena; pero también con las que las abejas pueden quedar más expuestas a plagas y cambios de temperatura.

Actualmente, los meliponarios se construyen en solares en los que las abejas son revisadas de manera cotidiana; y, desde la perspectiva de la política pública, esto naturaliza el hecho de que las mujeres participen más en su crianza, pues no se ven obligadas a abandonar el espacio doméstico (Martínez y Vázquez 2019). Aunque *Melipona spp.*, como la *Xuunan kaab* (*Melipona beecheii*) se desplaza más allá de los límites del solar, con un rango de forrajeo de alrededor de 2 km, con registros desde 155 m hasta los 10 km (Nunes-Silva et al. 2020; Roubik y Aluja 1983), su vínculo con los solares y el cuidado de los mismos repercute directamente en el bienestar de las abejas.

En Yucatán, Serralta Batun et al.

¹ El aprovechamiento de la abeja europea permite hasta tres cosechas anuales, produciendo de 20 a 30 kg, mientras que la cosecha de miel de *Xuunan kaab*, realizada de una a dos veces por año, es de alrededor de un litro de miel por colmena (Martínez y Vázquez 2019); con un costo diez veces mayor que el de *Apis mellifera*.

(2024) identificaron que la diversidad taxonómica y funcional de abejas es similar en solares, milpas y parches de selva, lo que permite dimensionar las prácticas de cuidado de los solares. Por su parte, Pérez-Morfi et al. (2024) caracterizaron la vegetación circundante a meliponarios en distintas regiones de Yucatán, concluyendo que el tipo de selva no es un factor determinante en la composición y estructura de la vegetación, sino la actividad humana, que ha impactado el paisaje. Asimismo, en una zona periurbana de Mérida en donde recientemente se practica la crianza de *M. beecheii* a cargo de mujeres y jóvenes principalmente, se analizó el papel multifuncional de los solares como fuente de recursos para la familia y como sitio de alimentación, refugio y conectividad del paisaje (Chi-Uuh et al. 2025). Si bien otros estudios han identificado la relación de las abejas nativas y distintos agroecosistemas de América Latina (García-Esqueda et al. 2025; Real-Luna et al. 2022), estos no han profundizado en la crianza de meliponinos y su relación con estos socio-agroecosistemas; por lo que analizar estas relaciones bioculturales abona a una comprensión más integral de la relevancia de los solares para la meliponicultura en el oriente de Yucatán.

Analizar esta relación es relevante pues, si bien a principios del año 2000 la literatura señalaba el riesgo de pérdida de esta actividad (Medellín-Morales et al. 1991; Quezada-Euán et al. 2001; González-Acereto et al. 2006), en la actualidad se está dando un proceso de valorización de las abejas nativas y de su miel como recurso escaso; introduciendo una mirada extractiva en el cultivo de meliponinos que, en el contexto de meliponiculturas resignificadas (Chan-Mutul et al. 2019), fragmenta la concepción relacional y cíclica de los territorios.

Ante esta problemática, nos preguntamos ¿cuál es la relación de la crianza de meliponinos y los solares? y ¿de qué manera las cartografías comunitarias

pueden contribuir a la construcción de miradas no extractivas en torno a la meliponicultura, visibilizando interacciones y articulando dimensiones y escalas territoriales?

DE LA CARTOGRAFÍA HEGEMÓNICA A LAS CARTOGRAFÍAS OTRAS

La cartografía está estrechamente vinculada con los proyectos de expansión colonialista de las potencias occidentales. En ésta se suele representar el territorio desde la mirada eurocéntrica y durante mucho tiempo han sido de uso exclusivo del Estado, profesionales y académicos.

Su uso por parte de los pueblos originarios es, más bien, reciente; se remonta a la década de los sesenta del siglo XX, generalmente en contextos de reclamo territorial y disputa por la producción del saber geográfico para contrarrestar el poder de las clases dominantes, a partir de lo que aparece y no aparece en un mapa (Peluso 1995). En estas nuevas cartografías, se incluyen conocimientos, percepciones y sentimientos que los pueblos poseen sobre sus territorios, en un proceso de creación colectiva en el que sus ontologías —excluidas de la cartografía hegemónica— son centrales (Álvarez et al. 2022).

Las cartografías comunitarias que aquí proponemos parten de estas ontologías locales para visibilizar *cartografías* otras: formas de conocer, comprender y habitar el espacio que históricamente han sido negadas en la tradición eurocéntrica dominante de hacer mapas (Alonso y Eckart 2023; Oslender 2002). Para las comunidades indígenas, el territorio —conceptualizado desde la ontología occidental como “paisaje”— es una entidad dinámica y viviente, más allá de un receptáculo abstracto y pasivo. Se concibe como una totalidad interconectada en la que materialidad y simbolismo son inseparables, y en donde las relaciones

sociales incluyen interacciones humanas y no-humanas, configurando ontologías relacionales (Escobar 2015).

Estas *etn-cartografías* son también un esfuerzo colectivo por develar un territorio compartido que reafirma la identidad y la pertenencia (Oliveros et al. 2023) y desde el que se construye una memoria biocultural que actúa en la definición de los repertorios éticos con los que se interactúa con el territorio (Cely-Santos 2020). La agencia trasciende las fronteras de lo humano y permite construir una noción de territorio que integra, a través del reconocimiento de dichas interacciones, una dimensión no humana (Escobar 2015).

Estas cartografías no se limitan a las representaciones gráficas de los mapas; incluyen prácticas como caminar, acción que pone en práctica saberes transmitidos a través de la oralidad, tejiendo relaciones y experiencias que vinculan a las personas con el lugar. Desde una mirada procesual, el concepto de *crossings* sirve para reflexionar las implicaciones performativas y conceptuales del caminar, entendiéndolo como un proceso nómada de producción de conocimientos (Sletto et al. 2021).

El mapa es, así, más una práctica que un objeto: emergente, contingente, relacional y dependiente del contexto (Sletto 2009; Sletto et al. 2021). Desde esta perspectiva, las espacialidades indígenas se encuentran en constante evolución y movimiento —en lugar de fijarlas en el espacio cartesiano—; de ahí se desprende que los saberes son siempre contemporáneos porque están en constante transformación (Aldasoro et al. 2023), y que la oralidad y la memoria son el principal medio de producción y reproducción de los saberes.

Si se apela a este sentido colectivo de las territorialidades y ontologías relacionales, las cartografías comunitarias emergen como prácticas cartográficas orientadas a cuestionar las nociones únicas del saber y la naturaleza. El carácter comunitario de estas cartografías permite

comprenderlas como generadoras de espacios de organización colectiva para la construcción de horizontes políticos más amplios, y no como meras herramientas de representación.

METODOLOGÍA

Área de estudio

El estudio se realizó en el oriente de Yucatán (Fig. 1), región de planicie kárstica con cuerpos de agua subterráneos. El clima es $Aw_1(x')(i')g$, cálido subhúmedo con lluvias en verano y alto porcentaje de lluvia invernal (10.2%), poca oscilación térmica y máxima temperatura antes del solsticio de verano (García 1964). Presenta un régimen de lluvias entre 1,078 a 1,220 mm anuales, expuesta a la formación de huracanes durante la época de lluvias, de mayo a noviembre. Los suelos predominantes son leptosoles, luvisoles y cambisoles, pedregosos y arcillosos con un delgado horizonte orgánico. La cobertura vegetal dominante corresponde a una selva mediana subcaducifolia, cuyo estrato arbóreo alcanza entre 10 y 15 metros y pierde hasta el 75% de su follaje en la época seca (Guido et al. 2010).

La investigación se realizó en las localidades de Chichimilá, Tixcacalcupul, Tekom, Xocén, Valladolid, Yalcobá, Tahmuy, San Andrés X-bac y Santa Eleuteria en el oriente de Yucatán.

Las características demográficas presentadas (Tabla 1) sugieren mayor proporción de hablantes de lengua indígena, principalmente la *maaya t'aañ*, en las localidades de menor población; en conjunto con estructuras familiares más extensas, mayor número de ocupantes por vivienda y más participación en la población económicamente activa (PEA) de 12 años y más, principalmente por parte de los hombres.

Métodos

El estudio se enmarca en la Investigación

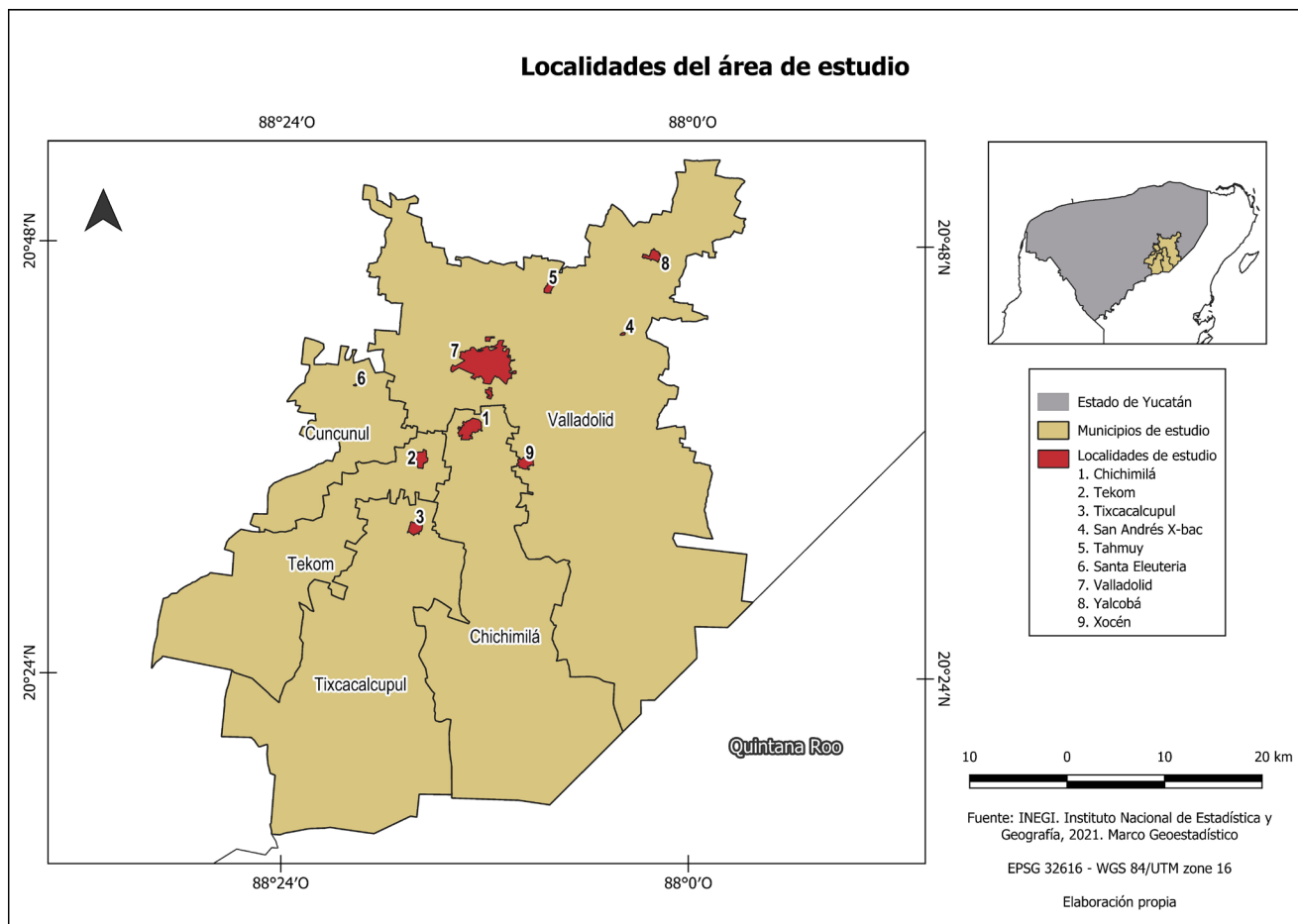


Fig. 1. Mapa de las localidades del área de estudio en el oriente de Yucatán, México.

Localidad	Población total	Ocupantes/vivienda	Hablantes lengua indígena	% Hablantes lengua indígena	PEA (+12)	% PEA femenina
Valladolid	56,494	3.74	16,358	28.9%	27,688	41.8%
Chichimilá	6,540	4.67	4,715	72.1%	2,567	31.8%
Yalcobá	3,052	3.98	2,519	82.5%	1,280	29.8%
Tixcacalcupul	4,174	4.07	3,054	73.2%	1,645	29.0%
Xocén	2,816	4.2	2,308	82.0%	1,127	29.3%
Santa Eleuteria	77	3.08	66	85.7%	28	10.7%
Tahmuy	1242	3.96	1108	89.2%	517	27.5%
San Andrés X-bac	102	3.4	81	79.4%	64	51.6%
Tekom	2785	4.25	2033	72.9%	977	30.1%

Tabla 1. Características sociodemográficas de las localidades de estudio. Fuente: INEGI 2020.

Bajo esta perspectiva, la investigación se construyó en colaboración con el colectivo familiar *Tu lu'umil kool tak ta k'óoben en Chichimilá*, Yucatán. Con estas personas se identificó la importancia de analizar la crianza de meliponinos en los solares y a la familia como agente clave para el cuidado de estos y la crianza de abejas; y, posteriormente, con 12 familias

Las 18 personas meliponicultoras participantes de los 13 meliponarios visitados tienen entre 26 y 77 años de edad.



VM= Visita meliponario, RS= Recorrido solar, ES= Entrevista semiestructurada, EA= Entrevista abierta, MM= Mapeo a mano alzada.

mujer de mayor edad —77 años—, a quien las abejas fueron heredadas desde su abuelo a través de su padre, integrándose

a la crianza desde que era niña. Las familias crían entre 2 y 18 colmenas, en su mayoría en cajas semitecnificadas —sólo 4 de los 13 meliponarios utilizan jobones, y en uno se realiza un manejo mixto—, predominantemente de la *Xuunan kaab* (*Melipona beecheii*), aunque tres meliponarios poseen una colmena de *Kantsak* (*Scaptotrigona pectoralis*) y/o *Sak xíik'* (*Frieseomelitta nigra*); mientras que una familia sólo cultiva *Sak xíik'*. Sin embargo, en los solares son tolerados nidos de estas y otras especies como *Chooch* (*Partamona bilineata*) y *Muul kaab* (*Trigona fulviventris*); incluso avispas.

De acuerdo con el método etnográfico (Restrepo 2016), fundamentado en la observación participante y la descripción densa (Geertz 2003) de las prácticas en su contexto, se realizaron tres visitas a los solares de estudio. Este enfoque resulta pertinente en procesos de IAP y cartografías sociales porque permite comprender las interacciones desde la perspectiva de los actores y contribuir a la construcción de espacios de reflexión orientados a la acción.

Durante la primera visita se realizaron entrevistas semiestructuradas en torno a las características de la crianza de meliponinos en 6 de los 13 meliponarios visitados. Posteriormente, se llevaron a cabo recorridos en 7 solares, en donde se realizaron entrevistas abiertas relacionadas con la historia del solar; su zonificación y su carácter cíclico; sus problemáticas; y los cambios a partir de la llegada de las abejas. En una tercera visita, se realizaron mapeos a mano alzada con 4 de las 12 familias participantes.

Análisis

Se analizaron 6 entrevistas abiertas y 6 semiestructuradas, así como el diario de campo a partir de la colaboración con las familias meliponicultoras desde octubre de 2024 a agosto de 2025 con Atlas.ti, utilizando codificación abierta en torno a dos categorías: meliponicultura y cuidado

de solares. Posterior a la codificación, se construyó una red semántica a partir de los códigos de las entrevistas y el diario de campo para analizar la relación entre meliponicultura y el cuidado del solar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Caminar mapeando

Como primera etapa de mapeo, caminar el solar permitió partir de los saberes de las familias. Este caminar, motivado por nuestra solicitud de conocer sus solares, consistió en la conformación de un espacio-tiempo de intercambio y reinterpretación de saberes; una práctica de mapeo común en los territorios indígenas, que fue tomando forma a través del diálogo en torno a la organización, la historia y el cuidado del solar.

En este ejercicio, se pusieron en práctica saberes situados en torno a la composición del solar y su cuidado, la organización del espacio en función de las características del suelo, la cantidad de sombra o luz del sol y la disponibilidad para su uso; partiendo de la casa, y particularmente de la cocina, como centro. Se configuró un arreglo del solar con dos principales áreas: una de uso intensivo, en las inmediaciones de la casa, en donde se cultivan plantas de ornato, medicinales y de uso alimenticio —hortalizas y árboles frutales, principalmente—; y otra, hacia el fondo del terreno, de uso no intensivo, en donde se tolera y fomenta la presencia de especies nativas, principalmente árboles y arbustos.

De esta forma, se identificó una nomenclatura para designar zonas de sucesión secundaria de vegetación —como *sitios lóbregos*—; así como características de los suelos que a otra escala pasan desapercibidas, como la presencia de *alttillos* en una región mayormente plana, zonas de estancamiento de agua, suelos kársticos que sirven para la captación de

agua de lluvia o almacenamiento de agua para los animales, la preeminencia de suelos pedregosos y el aprovechamiento de los mismos para la construcción de inmuebles, entre otras.

El reconocimiento de estos atributos en algunos elementos del paisaje determina la organización del espacio, como la disposición de cítricos en las inmediaciones de la cocina para la preparación de alimentos; y el cultivo de plantas protectoras de los malos vientos como la ruda (*Ruta chalepensis*), la albahaca (*Ocimum basilicum*) y el ya'axjalal (*Pedilanthus itzaeus*), que se procura tener a la entrada de la casa y del meliponario. O atendiendo a las necesidades de la especie, hay algunas como el plátano (*Musa spp.*), la papaya (*Carica papaya*) o la chaya (*Cnidoscolus chayamansa*), que es preferible tener cerca de la casa o de la calle porque "son chismosas" y así crecen más y dan más frutos; espacios que también están más expuestos al sol, y que son más apropiados para los requerimientos de estas especies.

Estos saberes situados son clave para decidir qué especie será tolerada en el solar. La ceiba (*Ceiba pentandra*), aunque árbol sagrado, no es apta para el solar debido a la presión que supondría para los

cultivos del huerto competir por luz solar, con su porte de hasta 30 m de altura; y debido a que se le atribuye la atracción de fauna considerada nociva para la familia, como las culebras. Cuando el árbol ya está establecido en el terreno, se pide permiso a las deidades del monte antes de cortarlo.

El solar se organiza a partir de saberes bioculturales que se construyen en la vida cotidiana y que son transmitidas mediante la oralidad (Avilez-López et al. 2020), develando ontologías en torno a las interacciones humanas y no- humanas desde donde se construye una memoria biocultural (Cely-Santos 2020).

Así, los verbos utilizados con más frecuencia por las personas entrevistadas (Fig. 2) tuvieron que ver con el decir y el hacer. Durante los recorridos por los solares, fueron recurrentes las alusiones a las conversaciones que entablan con sus familiares y a través de las cuales los saberes son transmitidos. Por ejemplo, cuando mamá dice que una planta se llama así y es buena para remediar un padecimiento; estableciendo una relación con otros seres con los que se interactúa a partir de la práctica, de lo que se hace con y a partir de ellos.

Como espacio doméstico, el solar es el lugar en donde se lleva a cabo el



intercambio de saberes al interior de la familia y en donde las mujeres tienen un papel fundamental (Sánchez et al. 2018; Siliprandi y Zuluaga 2014). De este modo, las palabras más frecuentes estuvieron relacionadas con referentes espaciales como *donde*, *ésta*, *ésa*, *aquí*, *allá*; que muestran la manera en cómo se concibe el espacio del solar a partir de la experiencia sensible, y cómo se construye el conocimiento a través de estas interacciones en el lugar.

Posteriormente las palabras relativas a la oralidad como *dice* o *digo*; y la experiencia como *creo*, *sé* o *hacer*; en contextos en donde los saberes fueron dichos por alguien y la experiencia se construye a través de la práctica, el conocimiento y las creencias. Diálogo que tiene lugar en un determinado espacio del solar, y en donde las cocinas constituyen un espacio privilegiado para el intercambio de saberes porque, en la cotidianidad, es ahí en donde la familia pasa la mayor parte del tiempo.

Así, con 150 repeticiones, casa fue una de las nociones más frecuentes, las mismas que *mamá*, reflejando el vínculo entre el solar y la familia; y la división genérica del trabajo al interior de ella. En este sentido, el reconocimiento del trabajo que las mujeres realizan en los solares, como la conservación de semillas y la transmisión cotidiana de conocimiento, visibiliza la importancia de estos espacios como lugares en donde las mujeres se congregan y organizan; y en donde, en su búsqueda cotidiana por asegurar el bienestar de sus familias, cuidan y defienden sus territorios (Calderón y Santiz 2022).

Problematizar desde estos espacios en los que las mujeres adquieren identidad y posiciones de reconocimiento y autoridad en sus comunidades (Curiel 2021), favorece la participación de éstas en la toma de decisiones. Cuestionando, al mismo tiempo, naturalizar la crianza de abejas como una actividad de mujeres; y alertando

sobre el riesgo de colocar en sus manos la responsabilidad del cuidado y defensa del territorio (Nieves 2016; Sánchez et al. 2018), integrando perspectivas que fomenten actividades compartidas familiarmente.

Las alusiones al cambio, el paso del tiempo, a prácticas que antes se realizaban y ahora no, y a la biodiversidad perdida frente a la urbanización fueron otras de las experiencias más recurrentes en las narrativas (Fig. 2). Los solares, algunos con más de 80 años de antigüedad, marcados por el cambio desde que el terreno dejó de ser monte y pasó a ser solar, son lugares que antes eran “puro monte” o “pura piedra”, “estaba feo”, con “puros árboles espinosos”, como el *ts’iuche* (*Pithecellobium unguis-cati*). Espacios que son transformados por la familia a partir de su reproducción cotidiana, en un marco biocultural desde el que se decide qué especies tolerar: árboles nativos apreciados como el *balche* (*Lonchocarpus punctatus*), el *chakaj* (*Bursera simaruba*) o el ramón (*Brosimum alicastrum*), entre otros que, se recuerda, habitaban el lugar antes de que se convirtiera en solar. Y así, también, se decide qué cultivar para consumo de la familia: principalmente, los árboles frutales, como los *injertos* (cítricos).

En este sentido, la práctica de mapeo permitió indagar en torno al significado y los límites del *solar* y de otras nociones asociadas como *terreno*. Para algunos, el solar es definido como el espacio que rodea la casa y que es menos habitado por la familia; mientras que el *terreno*, que se refiere a toda la propiedad, incluye el espacio habitacional y el de uso no intensivo, y fue más recurrente durante las entrevistas.

Así también, las familias narraron cómo el lugar se ha transformado en el tiempo, siendo la formación de una nueva familia al interior del grupo doméstico el principal hito que promueve la construcción de viviendas. Este crecimiento trae consigo la parcelación de los terrenos y la pérdida de especies, principalmente arbóreas, para

abrir espacio a las nuevas edificaciones; y ha modificado los límites del solar, recorriendo los gallineros hacia el fondo del terreno conforme las edificaciones aumentan.

De igual manera, las transformaciones en los sistemas constructivos han impactado en la historia de los solares, transitando de palapas construidas con materiales de la región y bajo técnicas constructivas locales, a las construcciones de concreto, las que se consideran más resistentes al paso de huracanes y las lluvias que pudren el huano (*Sabal yapa*) de los techos; aunque también se reconoce que son más calurosas.

Estas dinámicas han coincidido con cambios en la vida familiar, como la emigración y la incorporación de los miembros más jóvenes al trabajo asalariado; así como la introducción de los alimentos ultraprocesados que impactan en la diversidad de los solares, el manejo de residuos inorgánicos y la salud y soberanía alimentaria de las familias (Serralta-Batun et al. 2023; Rodríguez-Robayo et al. 2021).

Estas transformaciones en los modos de vida repercuten en la meliponicultura, al significar la pérdida de fuerza de trabajo familiar que trabaja en el solar y consume lo que ahí se produce, causando desplazamiento lingüístico y pérdida de saberes en torno a los ciclos de vida, las interacciones que significa el solar y su relación con la crianza de abejas.

No obstante, los vínculos entre memoria, identidad y lugar se expresan a través de prácticas que se conservan, como la preferencia del *k'óoben* por encima de la cocina moderna; el recuerdo de los antepasados ligado a sitios, principalmente árboles que fueron plantados por estos y que se cuidan con particular afecto. Fragmentos de palapas que se mezclan con sistemas constructivos modernos para no ser olvidados; y el recuerdo del paso de huracanes, como Gilberto, que en 1988 atravesó la península de Yucatán, arrasando con prácticamente todos los

árboles del solar.

La relación afectiva que se establece con este espacio íntimo se funda en su carácter de espacio-tiempo de producción y reproducción de la unidad doméstica campesina. Es un lugar valorado por la diversidad biocultural que guarda y por los bienes que la familia aprovecha de éste: «Sí, es mi solar... es donde trabajo, donde hago mis hortalizas, allí saco para la comida, siembro algo para comer» (C. Puc, entrevista, 23 de febrero 2025); y también por el papel que cumple en la reproducción cultural, lugar en donde los niños pueden desarrollarse sin sentirse como «pajaritos enjaulados» (E. Puc, entrevista, 16 de noviembre 2024).

Es también el espacio de la fiesta, que en la región se celebra cocinando y compartiendo los alimentos, un evento en el que participa toda la familia: los hombres en la realización del horno de tierra y la limpieza y disposición del espacio; las mujeres en la preparación de los alimentos; y las infancias jugando e integrándose en los preparativos. Ritualidad y relaciones de reciprocidad que se establecen entre humanos y no humanos, a quienes se reconoce como actores activos en el territorio; y estructurando las interacciones sociales que sostienen y garantizan la preservación de estas ontologías relacionales.

Maños a mano alzada

La segunda fase del mapeo permitió que las familias participantes plasmaran gráficamente los elementos más significativos de los solares a través de mapas a mano alzada (Fig. 3); reflexionando críticamente en torno a las nociones de escala, orientación y representación de la cartografía formal.

La elaboración de los mapas (Fig. 3) fue diversa en función de quienes participaron en su realización y de las características de la familia. En algunos, predominó la representación de árboles, arbustos y hierbas significativas para

la familia; mientras que parte de las edificaciones más recientes estuvieron ausentes. En otros, las estructuras domésticas, incluyendo la distribución de los cuartos y otras edificaciones relacionadas con la crianza de animales, como meliponarios, gallineros y chiqueros fueron las más sobresalientes.

En estas representaciones (Fig. 3) se resaltaron también elementos del paisaje,

como los caminos delimitados por piedras que atraviesan el solar desde la cocina hasta el meliponario, conectando la zona de uso intensivo con la de uso no intensivo, ubicada hacia el fondo del terreno; al mismo tiempo que no se representaron otras zonas, principalmente las de manejo no intensivo.

Estas diferencias muestran cómo cada familia representó los elementos



Fig. 3 Mapas a mano alzada realizados por las familias meliponicultoras.



Fig. 4 Letrero en solar.



más relevantes en su vida cotidiana, principalmente en función de la edad, el género y la ocupación de los miembros de la familia; diferenciándose entre las que se encuentran mayoritariamente dedicadas a trabajos asalariados fuera de la comunidad y las dedicadas a los trabajos del solar y la milpa. Además de que no todos los miembros de la familia dibujaron, como las mujeres y hombres mayores, que se integraron al diálogo en torno a la representación del espacio, pero decidieron no participar en la elaboración del mapa.

El ejercicio, que inició con la delimitación y orientación de la casa para iniciar el trazado del solar, al tener que ser trasladada a un papel —bidimensional— generó confusión respecto a la ubicación y organización de los espacios. Esta problemática fue resuelta por la familia saliendo de la casa para observar el solar desde fuera, simulando la perspectiva aérea; mostrando que el proceso de creación del mapa resultó tan importante como el producto final.

El mapa evidenció saberes en torno a la composición vegetal de los solares, como características de cortezas, hojas y frutos que fueron diferenciados mediante el uso de distintos colores, diferencias en la forma de las hojas y la textura de las cortezas; referencias que son utilizadas localmente para la identificación de las especies. En algunos casos, se representaron también características fenológicas de especies comunes en los solares como la papaya (*Carica papaya*), los cítricos (*Citrus spp.*) y el achiote (*Bixa orellana*) (Fig. 3).

Si bien el mapa a mano alzada contribuyó a comprender la organización de los espacios del solar y documentar saberes asociados a su cuidado, la representación gráfica de estos resultó, para la mayoría, una práctica ajena. No obstante, hubo quien relacionó el dibujo de flores y árboles en el mapa con su experiencia en el dibujo de flores para los bordados, lo que le permitió apropiarse más fácilmente de la actividad.

Esta condición externa también se mostró en la lengua empleada para nombrar los elementos del mapa: en una de las experiencias de mapeo, todos los elementos fueron nombrados en español, aun cuando la *maaya t'aan* es la lengua del espacio doméstico.

El mapa se configuró como una práctica alfabetizada, propia de la mirada occidental, en contraste con otras formas locales de dibujar, registrar y significar el solar, como los bordados o prácticas de mapeo a escala natural (Fig. 4), que se utilizan para nombrar elementos que hacen parte de la composición de los solares y que son considerados de importancia por la familia, como árboles, plantas medicinales, pozos e incluso estructuras domésticas como las cocinas y los meliponarios, y para la que algunas familias utilizan la epigrafía (Fig. 5).

Estas experiencias dan cuenta de la impronta colonial que persiste en la producción de los conocimientos espaciales y nos lleva a reflexionar en torno al reconocimiento de *cartografías otras*: formas locales de representación espacial que no suelen ser reconocidas por la cartografía formal (Alonso y Eckart 2023; Oslender 2002).

Estas etnocartografías también están caracterizadas por una perspectiva multiescalar, mostrando imágenes a diferentes escalas en función de los valores que las comunidades asignan, de acuerdo con una jerarquía que se funda en la importancia de cada elemento en la vida cotidiana y en la percepción mítico-religiosa del territorio (Valderrama et al. 2023).

En los mapas a mano alzada, el *k'óoben*, que en lengua maya significa tanto fogón como cocina, tuvo un papel central en la orientación y la escala de los mapas (Fig. 3). En la mayoría de los mapeos a mano alzada, fue el primer objeto que se dibujó, principalmente por las mujeres, representando un centro del paisaje solar; mientras que la presencia de cercas vivas como los plátanos (*Musa spp.*) o palmas, del

género *Arecaceae* constituyen, en conjunto con las albarradas, fronteras que delimitan el solar; aunque éstas no son sólo fronteras físicas, sino simbólicas y son replicadas en otros espacios en su interior, como en las esquinas del meliponario (Barabas 2014).

Saberes en torno a la crianza de meliponinos en solares

La crianza de meliponinos, que en la región de estudio se integra al solar como una práctica de cuidado, se realiza en meliponarios contruidos con madera de árboles nativos como *kitinche'* (*Caesalpinia gaumeri*), *tsalam* (*Lysiloma latisiliquum*) o *ts'uts'uk* (*Diphyssa yucatanensis*), entre otros; y techo de huano o *xa'an* (*Sabal yapa*). Sólo tres de ellos, ubicados en la ciudad de Valladolid, están contruidos con techos de lámina y aprovechando bardas de la casa para instalar las colmenas. Todos poseen gravilla o piso de cemento para evitar encharcamientos durante la temporada de lluvias; y, de ellos, 4 poseen piletas o canales de agua que rodean el meliponario para proteger a las colmenas de la *xuulab* (*Hormiga arriera/Eciton burchelli parvispinum*).

Las colmenas son dispuestas con la piquera hacia el este para que la salida del sol oriente a las abejas, y son asentadas sobre estantes de madera. Ahí se colocan los jobones, que pueden ser elaborados con maderas de *ya'axnik* (*Vitex gaumeri*) o *tsalam* (*Lysiloma latisiliquum*), o las cajas semitecnificadas hechas principalmente con madera de cedro (*Cedrela odorata*). Además, en su interior se colocan objetos de protección, como cruces, con las que se marcan los cuatro puntos cardinales, las fronteras del meliponario y las entradas de los jobones y las cajas, ya sea talladas sobre la madera o dibujadas con la ceniza del fogón. También se colocan otras imágenes como santos, representaciones del código Tro-Cortesiano de la *Xuunan kaab* (*Melipona beecheii*) y del dios Itzamná, así como de Aj Muken Kab, el dios de las

abejas; y, en algunos otros, atrapasureños.

Regularmente, se contruyen al fondo de los solares, en el área de uso no intensivo, porque se sabe que un meliponario no debería estar contruido muy próximo a la casa pues, de ser así, las abejas quedarían expuestas a energías fuertes que traen las personas. Por ello, cuando los meliponarios van a recibir visitas externas a la familia y allegados, se hace una mezcla de hojas de limón (*Citrus x aurantifolia*), *chakaj* (*Bursera simaruba*) y *óop* (*Annona glabra*), que se encuentran en el solar, para que las personas se laven antes de entrar; como una limpieza energética que, a la vez, marca una frontera entre lo propio y lo ajeno.

Si el solar es de por sí un espacio íntimo, los meliponarios son lugares aún más resguardados, se controla el acceso a este microcosmos a partir del reconocimiento de las abejas como seres sensibles. Asimismo, cuando una persona ha asistido a un velorio, se recomienda no acercarse al meliponario durante un mes; y, de tener que hacerlo, debe tomar un baño con aquella mezcla de hojas. Tampoco se debe ingresar a este espacio con enojo porque las abejas son muy sensibles y se les puede afectar. El reconocimiento a la sensibilidad de las abejas incluye también la posibilidad de que, al morir alguien, el *k'i'inam*, un calor o energía del cuerpo que también está presente en la muerte, "jale" a las abejas y éstas se vayan.

Estos saberes son de carácter cíclico y se vinculan con las características biológicas y ecológicas tanto de las abejas como de los solares en ciclos marcados por el contraste entre la época de lluvias y de sequía, muy pronunciado en selvas tropicales secas. Y están también acompañados de una ritualidad que marca estas distinciones: ofreciendo y pidiendo por un buen ciclo de floraciones, protección durante la época de lluvias y huracanes, o realizando rezos para pedir por la salud de las colmenas ante problemas de plagas.

La ritualidad asociada a la crianza

de los meliponinos se aprende como una práctica de cuidado más y es realizada en compañía de la familia en la intimidad del solar. A través de ésta, se perpetúan saberes en torno a la agencia que el monte significa, una mirada desde donde el solar es considerado ecotono, un espacio de transición entre el monte y la casa.

El solar, así, implica interacciones con otras abejas que, aunque no necesariamente se crían, lo habitan, como *Sak xiik'* (*Frieseomelitta nigra*), *Limón kaab* (*Lestrimelitta niitkib*) y *Kantsak* (*Scaptotrigona pectoralis*); incluso la diminuta *Ch'a'ch'em* (*Trigonisca pipioli*/*Trigonisca maya*) y a las que se pueden observar en plantas arvenses y cultivadas como las solanáceas, entre ellas los chiles (*Capsicum spp.*), en palmas de la familia *Arecaceae* y en plantas medicinales y rituales como el *xkakaltún* (*Ocimum campechianum*), la albahaca (*Ocimum basilicum*) y la ruda (*Ruta chalepensis*).

Además, a diferencia de la abeja europea (*Apis mellifera*), de la que, se observa, sale más temprano a forrajear, “limpiando” las flores antes de que la *Xuunan kaab* (*Melipona beecheii*) —que suele iniciar a pecorear hasta que sale el sol— se alimente de la medicina más pura. Y que, en contraste con ésta, no visita cualquier flor, sino que se dirige hacia el monte para alimentarse de plantas medicinales, nativas. Su asociación con lo alto, lo elevado y lo sagrado, evidencia un conocimiento de la ecología de esta especie que, si bien generalista en la recolección de néctar (Bacab-Pérez et al. 2024), comporta un forrajeo selectivo de polen (Pérez-Morfi et al. 2025).

Además, desde la perspectiva cíclica y empírica de los saberes, se advierte que, durante la época seca, el solar provee alimento y refugio; mientras que, durante las lluvias, cuando el monte ha reverdecido, se alejan. También se observan sus hábitos de forrajeo, diferenciando cuando visitan una flor para obtener polen, llenando sus corbículas con “camotitos” de distintos

colores y sabores; y cuando ha recolectado néctar, constatándose a través del olfato, que se trata de flores de aroma dulce (M. Aban, 21 de febrero 2025).

Este marco epistémico, centrado en la experiencia, está relacionado con la construcción de una crianza de meliponinos que, aunque arraigada a la identidad, se reaprende y resignifica; diferenciándose en relación con el tipo de manejo y la motivación de las familias para criar estas abejas (Chan-Mutul et al. 2019).

Tensiones a escala del solar

Si bien los solares de la península de Yucatán han sido señalados como espacios fundamentales para la conservación de la diversidad biocultural, durante los mapeos se mostraron tensiones presentes en su dinámica cotidiana. Estas problemáticas se observan en tres principales aspectos: las presiones externas sobre el territorio, el cambio climático que afecta la vida en el solar, y las prácticas de manejo que deben adecuarse a la crianza de meliponinos.

En relación con las presiones externas, las principales tensiones identificadas están relacionadas con la parcelación y urbanización de los terrenos en función del crecimiento de las familias y de la simultánea escasez de la tierra; lo que contribuye a la fragmentación del paisaje. Además, aunque la presencia de árboles, principalmente los nativos, favorece a los meliponinos y otras abejas que recolectan polen, néctar y resinas, provee espacios de anidación y protege del sol; cuando están cerca de las casas, pueden representar un riesgo durante la temporada de huracanes y atraer fauna no deseada.

A ello se suman las problemáticas derivadas del cambio de uso de suelo, como la deforestación, que en Yucatán se calcula en 278, 655 hectáreas del 2001 al 2023 (CONAFOR 2024), principalmente de selvas cálido-húmedas; la contaminación del agua vinculada a la presencia de granjas porcícolas; la utilización de agrotóxicos en monocultivos agroindustriales; o la

imposición de megaproyectos como el Tren Maya, cuyos impactos socioecológicos ya se expresan en el paisaje y el crecimiento urbano de los pueblos de la región (Flores y Deniau 2019). Estas presiones muestran cómo los solares, aunque espacios íntimos, se vinculan con dinámicas territoriales regionales.

Los efectos del cambio climático, por su parte, se hacen evidentes en la escasez de agua durante la época de sequía y en las altas temperaturas que afectan negativamente la reproducción de los meliponinos, principalmente los que son criados en cajas tecnificadas (Matú et al. 2025; Quezada-Euán et al. 2025). Asimismo, la permeabilidad de los límites del solar implica problemáticas en el manejo cotidiano del espacio, como la sobrepoblación de perros y gatos que, ante la falta de políticas de control poblacional y tenencia responsable de animales domésticos, se reproducen.

Por su parte, la meliponicultura ha generado la necesidad de adaptar las prácticas de cuidado del solar. Una de las tensiones más señaladas en este sentido está relacionada con la limpieza del terreno pues, si bien esto reduce recursos importantes para las abejas en la época de lluvias —principalmente las herbáceas—, no es favorable para el espacio doméstico la presencia de sitios lóbregos en donde puedan esconderse las culebras. Por lo que, principalmente en la época de lluvias, el deshierbe del terreno es una actividad constante que se realiza a través del chapeo.

En este sentido, las familias meliponicultoras han abandonado la utilización de herbicidas en los solares, una herencia de la revolución verde común en las comunidades de la región. Además, controlan el crecimiento de estas plantas en algunos sitios del solar para beneficio de las abejas. Sin embargo, si bien las familias han incrementado sus prácticas agroecológicas de manejo del solar, la utilización de estos herbicidas e insecticidas por parte de los

vecinos, así como las fumigaciones a cargo de la Secretaría de Salud de Yucatán (SSY) para reducir los casos de dengue en los municipios, representan tensiones en aumento.

De igual manera, las familias han promovido otros cambios a partir de la llegada de las abejas al terreno, como evitar la construcción de bardas porque a las abejas les costaría más salir a forrajear al monte, fomentar el cultivo de flora en el solar, y tener particular cuidado en su limpieza en la época de fructificación, cuando los frutos que caen al suelo atraen moscas.

La salud de las colmenas también entra en tensión con la crianza de otros animales como los cerdos. Aunque es una práctica extendida en la región, desde la perspectiva técnica se ha sugerido dejar de criarlos en los solares, pese a que es una actividad valorada por las familias tanto por la provisión de carne para el autoconsumo como por su venta, que constituye un método de ahorro. Las familias, sin embargo, destacan la importancia de mantener esta práctica, diferenciando al cerdo “país” (*Cerdo pelón/ Sus scrofa*), considerado menos sucio que el “americano”. (Pereyra de la Rosa et al. 2021).

Así, en su diálogo con los saberes técnicos, los saberes bioculturales no están exentos de conflictos. Mientras que, desde la perspectiva de las familias, la temporada de lluvias no se considera un buen momento para abrir las colmenas porque las abejas están más expuestas a la mosca *nenem* (*Pseudohypocera kerteszi*) o a la hormiga *xuulab* (*E. burchelli parvispinum*), principalmente en el mes de julio, cuando lo recomendable es no realizar actividades de cultivo ni crianza de animales; desde la perspectiva técnica son momentos en los que se sugiere hacer revisiones y, de ser necesario, alimentar —julio, agosto, septiembre—.

Las tensiones entre realizar y no realizar revisiones se acentúan en

noviembre, mes de finados, cuando la tradición dicta que las colmenas deben permanecer cerradas para evitar que les entren malos vientos; motivo por el que son protegidas colocando una piedra del *píib*² encima de cada colmena.

Estos conflictos ontológicos han promovido también la transición a sistemas tecnificados o semitecnificados pues, aunque se reconoce que los jobones son mejores para termorregular, se considera que la cosecha, limpieza y división de las colmenas es más complicada (Enríquez et al. 2005), y que el sistema tecnificado tiene una relación costo-beneficio mayor que el tradicional (Magaña-Magaña y Ek-Ek 2025). Sin embargo, actualmente las cajas semitecnificadas se venden en alrededor de \$450 pesos, mientras que los jobones, cuya elaboración es cada vez más escasa debido a la regulación de la tala de árboles cada vez es más restrictiva, y cuyos precios oscilan alrededor de los \$1000 pesos, se han vuelto más inaccesibles para las familias.

CONCLUSIONES

En las comunidades mayas del oriente de Yucatán, la relación entre la crianza de meliponinos y los solares se construye en la práctica cotidiana a partir de la experiencia y es organizada en taxonomías y nomenclaturas que ordenan el mundo, saberes que son transmitidos a través de la oralidad. Estas relaciones están mediadas por afectividades y prácticas rituales que refuerzan la perspectiva procesual y relacional de los saberes bioculturales, configurando una manera de concebir el mundo: una ontología que tiene lugar en la intimidad del solar.

Las decisiones de cuidado del solar ponen en evidencia saberes territoriales en negociación, lo que resulta en un espacio de diseño y adaptación constante por parte de las familias. A través del ejercicio de las

cartografías comunitarias, los solares se muestran como una escala clave de manejo del paisaje al contribuir a la conservación de los meliponinos desde la perspectiva de *land sharing*. Es relevante destacar que la apifauna de los solares no se limita a las especies de cría, sino que albergan diversas abejas, cuyo papel en la polinización de hortalizas está siendo documentado en la península de Yucatán (Meléndez-Ramírez et al. 2002; Quezada-Euán et al. 2010, 2023); eso puede contribuir a la soberanía alimentaria de las familias. Sin embargo, los procesos de cambio social y crisis ambiental afectan la producción y reproducción de la diversidad biocultural. Asimismo, el crecimiento de las familias, en combinación con la escasez de la tierra, ha impactado los solares, reduciendo su composición y diversidad, incentivando procesos de urbanización que transforman el paisaje y, con ello, las condiciones para la crianza de meliponinos. En este contexto de conflictos ontológicos, las presiones de la modernización y el mercado han marcado una tendencia de privatización de las colmenas, lo que puede erosionar el conocimiento biocultural de una práctica heredada desde la época prehispánica.

El ejercicio de las cartografías comunitarias propone un diálogo entre diversos actores: primero, entre las mismas familias meliponicultoras; después, entre ellas y otros actores que inciden en el territorio. Esta posición facilita a las comunidades mayas, herederas de estos saberes, la construcción de estrategias de cuidado y defensa de sus territorios; y el establecimiento de espacios de diálogo e intercambio propicios para la formación de redes. Asimismo, aporta a la visibilización de las ontologías subyacentes a la crianza de meliponinos y el cuidado de los solares, contribuyendo a que las políticas públicas y los actores implicados reconozcan estas territorialidades.

2 Horno de tierra.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las familias meliponicultoras por la confianza de permitirnos entrar a sus meliponarios y solares, y a las autoridades de la Escuela de Campo de Meliponicultura de Valladolid de la SADER por la apertura para la colaboración. A CentroGeo por las facilidades para realizar la investigación. A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la beca doctoral a la primera autora; y a The Rufford Foundation por el financiamiento 46226-1, que posibilitaron esta investigación.

REFERENCIAS

- Aldasoro**, Elda Miriam, Ulises Rodríguez, María Luisa Martínez, et al. 2023. «Stingless bee keeping: Biocultural conservation and agroecological education». *Frontiers in Sustainable Food Systems* 6: 1-16.
- Alonso**, Marina, y Boege Eckart, eds. 2023. *Las otras cartografías. Etnografía de la experiencia indígena del espacio y el tiempo*. Ensayos. Secretaría de Cultura, INAH.
- Álvarez**, Alina, Michael McCall, y José María León. 2022. *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos*. CIGA. <<https://doi.org/10.22201/ciga.9786073059121e.2022>>.
- Avilez-López**, Teresita, Hans van der Wal, Elda Miriam Aldasoro-Maya, y Ulises Rodríguez-Robles. 2020. «Home gardens' agrobiodiversity and owners' knowledge of their ecological, economic and socio-cultural multifunctionality: a case study in the lowlands of Tabasco, México». *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 16 (1): 1. <<https://doi.org/10.1186/s13002-020-00392-2>>.
- Ayala**, Ricardo. 1999. «Revisión de las abejas sin aguijón de México (Hymenoptera: Apidae: meliponini)». *Folia Entomológica Mexicana*, n.º 106: 106.
- Bacab-Pérez**, Armando, Elia Ramírez, y Azucena Canto. 2024. «Melissopalynology of pot-pollen and pot-honey of the Mayan stingless bee *Melipona beecheii* Bennett, 1831 (Apidae, Meliponini) in Yucatan, Mexico». *Apidologie* 55 (marzo). <<https://doi.org/10.1007/s13592-024-01060-0>>.
- Baena-Díaz**, Fernanda, Estrella Chévez, Fortunato Ruiz De La Merced, y Luciana Porter-Bolland. 2022. «*Apis mellifera* en México: producción de miel, flora melífera y aspectos de polinización. Revisión». *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias* 13 (2): 2. <<https://doi.org/10.22319/rmcp.v13i2.5960>>.
- Barabas**, Alicia M. 2014. «La territorialidad indígena en el México contemporáneo». *Chungará (Arica)* 46 (3): 437-52. <<https://doi.org/10.4067/S0717-73562014000300008>>.
- Calderón**, Araceli, y Celfa Iraida Santiz. 2022. «Del huerto al territorio: la agroecología como estrategia para la defensa de la tierra y el derecho a decidir entre mujeres indígenas de Chiapas». *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, agosto 30, 2-28. <<https://doi.org/10.24836/es.v32i60.1253>>.
- Cely-Santos**, Marcela. 2020. «La diversidad biológica y biocultural como bien común. Una mirada desde las abejas». En *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo. Miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas*. Ambiente, cambio climático y sociedad. CLACSO. <https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais_autor_libro_detalle.php?campo=autor&texto=379&id_libro=2300&pais=2>.
- Chan-Mutul**, Guelmy Anilú, Gabriela Vera Cortés, Elda Miriam Aldasoro Maya, et al. 2019. «Retomando saberes contemporáneos. Un análisis del panorama actual de la meliponicultura en Tabasco». *Estudios de cultura maya* 53: 289-326. <<https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2019.53.947>>.
- Chi-Uuh**, Gloria Adriana, Juan José Jiménez-Osornio, y Laura Patricia Serralta-Batun. 2025. «La meliponicultura y el huerto familiar ¿una estrategia para mitigar los efectos de la expansión urbana?» *Etnobiología* 23 (1): 101-12.
- CONAFOR**. 2024. «Deforestación bruta

a nivel estatal en el periodo 2001 al 2023». Sistema Nacional de Monitoreo Forestal. <<https://snmf.cnf.gob.mx/deforestacion/>>.

Curiel, Charlyne. 2021. *Hacia una antropología Feminista de la relación de las mujeres y las cocinas*. Mayo 6.

Enríquez, Eunice, Carmen Yurrita-Obiols, Gabriela Armas, y María Dardón. 2005. «Tecnificación y usos de las abejas nativas sin Aguijón (Apidae: Meliponinae) como una Alternativa Económica amigable con el ambiente». Ponencia presentada en el XVI Seminario Nacional de Plantas Medicinales, III Seminario sobre Etnoveterinaria, Etnozootecnia y Ciencias Afines, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Escobar, Arturo. 2015. «Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”». *Cuadernos de antropología social*, n.º 41 (julio): 25-37. <<https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>>.

Fals-Borda, Orlando. 1999. «Orígenes universales y retos actuales de la IAP». *Análisis Político*, n.º 38 (septiembre): 38.

Flores, Adrián, y Yannick Deniau. 2019. *El megaproyecto para la península de Yucatán*. GeoComunes/Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible.

Flores, José Salvador. 2012. *Huertos familiares de la Península de Yucatán*. Vol. 30. Etnoflora Yucatanense. Universidad Autónoma de Yucatán.

García, Enriqueta. 1964. *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. México, D.F.

García-Esqueda, Gabriela, Andrés Camou-Guerrero, Juliana Merçon, Luciana Porter-Bolland, Jaime Paneque-Gálvez, y Alejandro Reyes-González. 2025. «Coproducción de conocimientos en estudios sobre abejas en agroecosistemas cafetaleros

latinoamericanos: una revisión meta-narrativa». *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*.

Geertz, Clifford. 2003. «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura». En *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

González-Acereto, Jorge A., y Chavier Freitas. 2017. «El solar de la casa maya y su diversa apifauna». En *Xa'anil naj. La gran casa de los mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán.

González-Acereto, José Javier Quezada-Euán, y Luis Medina-Medina. 2006. «New perspectives for stingless beekeeping in the Yucatan: results of an integral program to rescue and promote the activity». *Journal of Apicultural Research* 47 (diciembre): 234-39. <<https://doi.org/10.3896/IBRA.1.45.4.14>>.

Guido, José Salvador Flores, Rafael Durán García, y Juan Javier Ortiz Díaz. 2010. «Comunidades vegetales terrestres». En *Diversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*. CICY, PPD-FMAM, CONABIO, SEDUMA.

INEGI. 2020. «Censo de Población y Vivienda (CPV) 2020». <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>>.

Lope-Alzina, Diana Gabriela, Marco Antonio Vasquez-Davila, Jesús Gastón Gutiérrez-Cedillo, J. Isabel Juan Pérez, Rosa Amelia Pedraza Perez, y Maria De Jesus Hermenegilda Ordoñez Diaz. 2018. «Una propuesta conceptual para abordar la complejidad del huerto familiar». En *Atlas biocultural de huertos familiares de México*. <<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/94881>>.

Magaña-Magaña, Miguel, y José Ek-Ek. 2025. «Costos de producción y rentabilidad de la meliponicultura en localidades rurales de Yucatán, México». *Acta Agrícola y Pecuaria* 11 (febrero). <<https://doi.org/10.30973/aap/2025.11.0111001>>.

- Mariaca**, Ramón. 2012. «La complejidad del huerto familiar maya del sureste de México». En *El huerto familiar del sureste de México*, editado por Ramón Mariaca. ECOSUR; Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del Estado de Tabasco.
- Martínez**, Esteban, y Verónica Vázquez. 2019. «Interconexiones de lo público y lo privado. Meliponicultoras y apicultoras de Campeche, México». *Otra Economía* 12 (22): 22.
- Matú**, Pasos Erik David, Ingrid Abril Valdivieso Pérez, Roberto Aguilar Jiménez, Lucio Pat Fernández, y Edgar Aguilar Urquizo. 2025. «Meliponicultura del noroeste de Yucatán: historia, desafíos y transmisión de saberes». *Estudios de cultura maya* 65: 189-217. <<https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2025.1/0q27r1v056>>.
- Medellín-Morales**, Sergio, Enrique Campos-López, Enrique Campos-Nanez, Jorge González-Acereto, y Víctor Cámara-González. 1991. *Meliponicultura Maya: Perspectivas para su Sostenibilidad (Serie Reportes de Sostenibilidad Maya No.2)*.
- Meléndez-Ramírez**, Virginia, Sergio Magaña-Rueda, Víctor Parra-Tabla, Ricardo Ayala, y Jorge Navarro Alberto. 2002. «Diversity of native bee visitors of cucurbit crops (Cucurbitaceae) in Yucatán, México». *Journal of Insect Conservation* 6 (septiembre): 135-47. <<https://doi.org/10.1023/A:1023219920798>>.
- Melo**, Gabriel. 2020. «Stingless Bees (Meliponini)». En *Encyclopedia of Social Insects*. Springer Nature Switzerland AG. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90306-4_117-1>.
- Nieves**, María. 2016. «Principales modelos interpretativos de la relación género-medio ambiente». En *Género y medio ambiente en México: una antología*. Universidad Nacional Autónoma de México. <<https://doi.org/10.22201/crim.9786070285875e.2016>>.
- Nunes-Silva**, Patrícia, Luciano Costa, Alistair Campbell, et al. 2020. «Radiofrequency identification (RFID) reveals long-distance flight and homing abilities of the stingless bee *Melipona fasciculata*». *Apidologie* 51: 240-53.
- Oliveros**, Rodolfo, Aída Castilleja, Juan Gallardo, David Figueroa, Lilia Roldán, y Daniel Gutiérrez. 2023. «Representación, espacio y memoria. La territorialidad de los pueblos originarios de Michoacán». En *Las otras cartografías. Etnografía de la experiencia indígena del espacio y el tiempo*. Ensayos. Secretaría de Cultura, INAH.
- Oslender**, Ulrich. 2002. «Cartografías otras: del impulso para mapear en la conciencia humana». En *Cartografías, mapas y contramapas*. Estudios Socioespaciales. Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH.
- Paris**, Elizabeth, Veronica Castrejon, Debra Walker, y Carlos Peraza. 2020. «The Origins of Maya Stingless Beekeeping». *Journal of Ethnobiology* 40 (3): 386-405.
- Peluso**, Nancy. 1995. «Whose woods are these? Counter-mapping forest territories in Kalimantan, Indonesia». *Antipode* 27 (4): 383-406.
- Pereyra** de la Rosa, Edith, Francisco Hernandez-Cuevas, Diana Castillo-Loeza, Mauricio Lopez, y Javier Becerril. 2021. «La lucha socioambiental de proyectos alternativos. El caso del cerdo pelón en Yucatán». *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, julio 13, 74-79. <<https://doi.org/10.53368/EP61FCbr03>>.
- Pérez-Morfi**, Alejandro, Alfredo Dorantes-Euan, Rosalina Rodríguez, Elia Ramírez, Juan Dupuy, y Azucena Canto. 2024. «Diversity, structure, and composition of melliferous and non-melliferous vegetation surrounding meliponaries of the Yucatan Peninsula,

- Mexico». *Botanical Sciences* 102 (agosto). <<https://doi.org/10.17129/botsci.3497>>.
- Pérez-Morfi**, Alejandro, Elia Ramírez, y Azucena Canto. 2025. «Comparative analysis of *Melipona beecheii* pollen foraging preferences in deciduous, semi-deciduous, and semi-evergreen tropical forests of the Yucatan Peninsula». *Apidologie* 56 (agosto). <https://doi.org/10.1007/s13592-025-01202-y>.
- Quezada-Euán**, José Javier G., Virginia Meléndez-Ramírez, y Víctor Parra-Tabla. 2010. «Meliponinos de Yucatán para la polinización de cultivos en invernadero». En *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*. CICY, PPD-FMAM, CONABIO, SEDUMA.
- Quezada-Euán**, José Javier G., Teresita de Jesús Solís, Luis Medina, y José Humberto Moo. 2023. *Biología y reproducción de la abeja sin aguijón *Nannotrigona perilampoides*. Una potencial polinizadora de cultivos en invernadero para zonas tropicales de México*. UADY.
- Quezada-Euán**, José Javier, Rosendo Aragón-Pech, y Humberto Moo-Valle. 2025. «First documented stingless bee mortality and related colony demographics during an unprecedented heatwave». *The Science of The Total Environment* 1001 (septiembre). <<https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2025.180515>>.
- Quezada-Euán**, José Javier, William May-Itzá, y Jorge González-Acereto. 2001. «Meliponiculture in Mexico: Problems and perspective for development». *Bee World* 82: 160-67. <<https://doi.org/10.1080/0005772X.2001.11099523>>.
- Real-Luna**, Natalia, Jaime Ernesto Rivera-Hernández, Graciela Alcántara-Salinas, Geovanna Rojas-Malavasi, Ana Paulina Morales-Vargas, y Juan Antonio Pérez-Sato. 2022. «Las abejas sin aguijón (Tribu Meliponini) en los agroecosistemas de América Latina». *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 13 (2): 331-344.
- Restrepo**, Eduardo. 2016. *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Envión.
- Rodríguez-Robayo**, Karla, María Elena Méndez-López, y Isael Fierros-González. 2021. «Visible and hidden economic values of the Maya milpa system in Yucatan, Mexico». *International Journal of Agricultural Sustainability* 20 (octubre): 1-16. <<https://doi.org/10.1080/14735903.2021.1984107>>.
- Roubik**, David W., y Martin Aluja. 1983. «Flight Ranges of *Melipona* and *Trigona* in Tropical Forest». *Journal of the Kansas Entomological Society* 56 (2): 217-22.
- Sakagami**, Shôichi. 1982. *Stingless Bees*. Ill. Academic Press, Inc.
- Sánchez**, Gloria, Georgina Catacora-Vargas, y Emma Siliprandi. 2018. *Agroecología en Femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias*.
- Serralta-Batun**, Laura, Juan Jiménez-Osornio, Virginia Meléndez-Ramírez, y Miguel Munguía-Rosas. 2024. «Taxonomic and Functional Diversity of Bees in Traditional Agroecosystems and Tropical Forest Patches on the Yucatan Peninsula». *Tropical Conservation Science* 17 (enero): 1-16. <<https://doi.org/10.1177/19400829231225428>>.
- Serralta-Batun**, Laura Patricia, Juan José Jimenez-Osornio, Miguel Ángel Munguía-Rosas, y Karla Juliana Rodríguez-Robayo. 2023. «Amenazas al paisaje agrícola tradicional del sur de Yucatán, México: una mirada desde el análisis socioecológico». *Revista de Economía e Sociología Rural* 62 (abril): e265073. <<https://doi.org/10.1590/1806-9479.2022.265073>>.
- Siliprandi**, Emma, y Gloria Patricia Zuluaga, eds. 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas*.

Perspectivas agroecológicas 9. Icaria Editorial.

- Sletto**, Bjørn. 2009. «We Drew What We Imagined. Participatory Mapping, Performance, and the Arts of Landscape Making». *Current Anthropology* 50 (4): 443-.
- Sletto**, Bjørn, Gerónimo Barrera de la Torre, Alexandra Lamina, y Davi Pereira. 2021. «Walking, knowing, and the limits of the map: performing participatory cartographies in indigenous landscapes». *Cultural Geographies* 0 (0): 1-17.
- Sosenski**, Paula, y César A. Domínguez. 2018. «El valor de la polinización y los riesgos que enfrenta como servicio ecosistémico». *Revista Mexicana de Biodiversidad* 89 (3): 3. <<https://doi.org/10.22201/ib.20078706e.2018.3.2168>>.
- Terán**, Silvia, y Christian H. Rasmussen. 2009. *La milpa de los mayas: la agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el noreste de Yucatán*. UNO, UNAM.
- Valderrama**, Pablo, Nelly Del Ángel, Elizabeth Peralta, y Vittoria Aino. 2023. «El mapeo del territorio. Saberes bioculturales en comunidades indígenas de la costa del Golfo». En *Las otras cartografías. Etnografía de la experiencia indígena del espacio y el tiempo*. Ensayos. Secretaría de Cultura, INAH.
- Żrałka**, Jarosław, Christophe Helmke, Laura Sotelo, y Wiesław Koszkuł. 2018. «The discovery of a beehive and the identification of apiaries among the ancient Maya». *Latin American Antiquity* 29 (junio): 514-31. <<https://doi.org/10.1017/laq.2018.21>>.

Juventudes en la escuela secundaria en Argentina: vinculación, participación y construcción de pertenencia

Youth in Argentine Secondary Schools: Engagement, Participation, and the Construction of Belonging

AGUSTINA CORICA

<https://orcid.org/0000-0002-4096-6841>

acorica@flacso.org.ar

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO
Argentina), Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Argentina
Universidad del Salvador (USAL), Argentina

MARÍA CLARA MAURER

<https://orcid.org/0009-0001-6932-6506>

maurermariaclara@gmail.com

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO
Argentina), Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Argentina

JOSEFINA RUIZ

<https://orcid.org/0009-0003-7997-8561>

jruiz@flacso.org.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
Instituto de Comunicación, Políticas y Sociedad (INCOPOS), Argentina
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina), Argentina

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/08>

Fecha de recepción: 1 de febrero del 2026

Fecha de aceptación: 16 de junio del 2026

Resumen

El presente artículo analiza la experiencia escolar de jóvenes de tres localidades argentinas a partir de tres categorías teóricas centrales: participación, *engagement* y sentido de pertenencia. El estudio se inscribe en un diseño longitudinal iniciado en 2022 que sigue a jóvenes en los últimos años de su trayectoria en la escuela secundaria. En este marco, el trabajo busca contribuir al debate en torno a las formas de participación que las juventudes construyen en la actualidad, así como a la problematización de los espacios que su generación reconoce como legítimos para participar. Desde esta perspectiva, el análisis propone ampliar las miradas tradicionales que restringen la participación al ámbito estrictamente político, incorporando una indagación sobre el papel de la escuela secundaria y de lo educativo en la configuración de las experiencias participativas juveniles. De este modo, se pone en evidencia la centralidad del espacio escolar en la producción de vínculos educativos, sentidos de pertenencia y formas de implicación que habilitan o limitan la construcción de agencia juvenil.

Palabras clave: experiencias educativas, participación; escuela secundaria; juventudes

Abstract

This article analyzes the school experiences of young people from three localities in Argentina through three central theoretical categories: participation, engagement, and sense of belonging. The study is based on a longitudinal research design initiated in 2022, which follows students in the final years of their secondary school trajectories. Within this framework, the paper seeks to contribute to ongoing debates on the forms of participation that youth construct today, as well as to problematize the spaces that their generation recognizes as legitimate for participation. From this perspective, the analysis aims to move beyond traditional approaches that confine participation to the strictly political sphere by examining the role of secondary schooling and education more broadly in shaping youth participatory experiences. In doing so, it highlights the centrality of the school as a key site for the production of educational relationships, senses of belonging, and forms of engagement that enable—or constrain—the development of youth agency.

Keywords: Educational experiences; Participation; Secondary school; Youth

INTRODUCCIÓN

Comúnmente, cuando en la actualidad se habla de participación juvenil, la discusión pública tiende a basarse en las acciones de participación desarrolladas —o no— en ámbitos sociales y políticos y alega que los¹ jóvenes se están volviendo menos comprometidos políticamente (Malschinger, Valls y Flecker 2023). En este sentido, Miranda (2018) reconoce que en la contemporaneidad hay un discurso que sostiene que hay un “desinterés y desencanto por la política” y es a raíz de esto que se tiende a caracterizar a los jóvenes como “apáticos” y “desinteresados”, tanto de aquellos asuntos sociales que les atañen directamente como de la república en general.

En este sentido, la aparente falta de interés o menor compromiso participativo

por parte de estas generaciones admite más de una lectura. Por un lado, puede interpretarse como el resultado de una pérdida de confianza en las instituciones políticas y un repliegue hacia la esfera privada como patrón social (Borg y Azzopardi 2022; Flanagan y Levine 2010 en Malschinger, Valls y Flecker 2023). Por otro, puede leerse como una tendencia en las formas institucionales clásicas de participación que ya no logran convocar de la misma forma a las juventudes. Sin embargo, todo esto no implica un desencanto generalizado o un proceso de despolitización de este sector de la población. Muy por el contrario: lo que se observa es un desplazamiento hacia nuevas formas de participar y de interpretar qué es necesario hacer y desde dónde hacerlo.

Miranda (2018), en línea con lo desarrollado, reconoce que esta baja participación juvenil en relación con lo político tradicional/convencional se complementa o

1 A lo largo de este texto se utiliza el masculino gramatical como genérico e inclusivo para todos los grupos aludidos, una decisión adoptada únicamente por motivos de ahorro de palabras y adecuación del estilo académico.

se compensa con una mayor participación juvenil en lo político informal y virtual o en una multiplicidad de prácticas culturales que le dan un sentido a lo que tradicionalmente se entendía por participación. ¿Será entonces que esta percepción generalizada de que hay una baja en términos de participación por parte de los jóvenes puede deberse a que no contemplan las variaciones que la participación juvenil puede desplegar?

Al abordar la participación de los jóvenes, generalmente se establece una asociación casi inmediata con su presencia en los centros de estudiantes. Se trata, sin duda, de un espacio de relevancia que, en numerosas instituciones escolares, favorece la participación juvenil dentro del ámbito escolar, particularmente a partir de la sanción de la Ley de representación estudiantil N.º 26.877, que obliga a las autoridades jurisdiccionales e institucionales a reconocer los centros de estudiantes como órganos democráticos de representación estudiantil. Sin embargo, a lo largo del presente trabajo, se reconoce que circunscribir la participación juvenil exclusivamente a la conformación de estos dispositivos supone adoptar una definición restringida de su vínculo con la escuela que excluye a quienes, por diversos motivos, no forman parte del espacio escolar.

Cabe señalar que dicha normativa fue sancionada en el marco de vigencia de la Ley de educación nacional N.º 26.206, que establece la obligatoriedad de la educación hasta el nivel secundario. Sin embargo, la extensión de esta obligatoriedad no logró por sí misma revertir las tasas de abandono escolar, de modo que, aun en este contexto normativo, persisten casos de jóvenes en edad escolar que permanecen fuera del sistema educativo.

El interés central de este trabajo se orienta a conocer e indagar cuáles son los espacios en donde los jóvenes deciden

participar y cuáles son los espacios en donde creen que deberían participar. Para ello, primero nos detendremos en la categoría de juventudes haciendo especial énfasis en la pluralidad de su término.

En este sentido, a lo largo del presente trabajo, con el propósito de indagar sobre las formas de participación que tienen jóvenes de distintas jurisdicciones argentinas, se analizan experiencias de Salta Capital, Río Cuarto y Conurbano Bonaerense, distintos centros urbanos en Argentina. Para el abordaje en términos empíricos del objeto de estudio, se recurre a datos de dos proyectos de investigación: el proyecto PICT² 2019-03906 y el Proyecto PIP³ 11220210100548CO. Se trata de un estudio longitudinal de seguimiento panel que inició en el año 2022 con jóvenes que se encontraban a tres años de teórico egreso de la escuela secundaria de entre 16 y 17 años de edad.

El trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado se presentan antecedentes sobre la temática que se trabaja y los principales aportes teóricos; en el segundo se presentan las estrategias metodológicas y la construcción de los indicadores utilizados para la construcción empírica del objeto de estudio; en un tercer momento, se presenta el análisis de la vinculación entre participación y juventudes. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales que no pretenden ser respuestas acabadas a las interrogantes planteadas, sino abrir el debate para futuras investigaciones.

JUVENTUD COMO CATEGORÍA TEÓRICA

El presente trabajo tiene como principal interés dar a conocer e indagar cuáles son los espacios en donde los jóvenes deciden participar y cuáles son los espacios

2 Proyectos de investigación científica y tecnológica.

3 Proyectos de investigación plurianuales.

en donde creen que deberían participar sujetos de su generación. Para ello, primero nos detendremos en la categoría de juventudes haciendo especial énfasis en la pluralidad de su término. Esta elección no es meramente semántica, sino que busca tensionar las miradas homogeneizantes que históricamente han recaído sobre las juventudes, asociándose a una juventud peligrosa, con seres incompletos, perdidos, rebeldes y desinteresados (Bendit y Miranda 2017; Corica, Otero y Vicente 2022); o bien a la juventud como esperanza del futuro, que promete jóvenes exitosos: una mirada que posterga el presente de los y las jóvenes y se enmarca sobre todo en lógicas economicistas que tiende a ver a las y los jóvenes como un “recurso” económico, en tanto futuros trabajadores y su contribución a la economía. (Cuervo 2022).

En esta línea, se retoma el posicionamiento teórico de Weiss (2012), quien propone una serie de precisiones conceptuales en relación con la categoría de juventud, reconociendo la escuela como un espacio central dentro de la vida de las juventudes, considerada como «ese espacio de vida juvenil, de encuentro con pares, amigos y novios» (Weiss 2012, 135), y no únicamente como un lugar destinado a la mera transmisión de saberes. Asimismo, el autor plantea la necesidad de trabajar con el concepto de juventudes en lugar de adolescencias, ya que la primera permite dar cuenta de una construcción social amplia que se aleja de interpretaciones que consideran este momento vital como simplemente una etapa carente de madurez o como un paso transicional hacia la adultez como meta.

Al pensar las juventudes en clave histórica y social, Urresti (2000) advierte sobre los riesgos de las comparaciones que surgen entre juventudes de diferentes épocas, a raíz de las miradas nostálgicas que en varias ocasiones perciben las juventudes de tiempos pasados como diferentes, incluso, mejores. Esta interpretación podría establecer que las juventudes que ocupan

la escena contemporánea no cumplen con el ideario de joven en relación con la mirada romántica de un pasado mejor.

Otros posicionamientos que arrojan luz a las definiciones sobre juventudes vienen de la mano de Feixa (2020), quien retoma y parafrasea diversas investigaciones, entre ellas las de Erik H. Erikson —*Growth and Crises of the ‘Healthy’ Personality*, 1950—, para señalar que las crisis atribuidas a las juventudes no pueden analizarse de forma aislada, sino que tienen directa relación con las crisis sociales más amplias. Esta mirada desplaza la carga del plano individual hacia lo colectivo, evitando lecturas culpabilizantes que responsabilizan a las juventudes por su falta de compromiso. En este sentido, cuando se establece que la juventud está en crisis, lo que se puede estar poniendo en evidencia es la presencia de una sociedad que está atravesada por incertidumbres, fragilidades y ausencia de sentidos, de certezas sólidas y de sentido colectivo.

Es en este contexto en el que el concepto de participación cobra fuerza, Konterllnik advierte que su uso extendido y su sobreutilización en diversos discursos políticos y técnicos «lo ha convertido en un concepto que a veces parecería haberse vaciado de sentido» (1999, 73), como si por arte de magia la presencia de esta palabra opacara los efectos de las problemáticas sociales. En este marco, las instancias participativas vinculadas a las juventudes suelen activarse, dice la autora, en momentos específicos: ya sea desde el temor o el desinterés, pero siempre con intencionalidades claras y orientadas a resolver determinadas situaciones problemáticas.

Desde esta perspectiva, la participación puede funcionar como una suerte de “exorcismo”, un mecanismo simbólico que puede actuar como una solución preventiva orientada a alejar los peligros asociados a comportamientos juveniles que son considerados indeseables, como el delito, el embarazo o la prostitución (Konterllnik 1999, 74). Es por este motivo

que muchos espacios que son diseñados específicamente para la vida juvenil están vinculados con propuestas de índole política, cívica y religiosa, organizados y pensados desde la lógica del mundo adulto a través de propuestas que de alguna forma organizan y orientan las conductas, atravesados por las lógicas de control y regulación de conductas. En este sentido, la autora comparte una mirada crítica hacia las propuestas que incluyen instancias participativas, ya que estas generan una especie de ilusión sobre inclusión de las juventudes. La intencionalidad de dicha ilusión busca calmar la incertidumbre adulta más que promover una verdadera ciudadanía juvenil desde una perspectiva democrática donde los jóvenes puedan expresarse, ser escuchados y formar parte activa de las decisiones que los afectan.

La autora afirma que, a pesar de lo anterior, las juventudes buscan estrategias propias para transitar su vida con normas ya pautadas por otros: el mundo adulto. La posibilidad de que puedan reconocerse como sujetos de derechos depende de la incidencia que su participación tenga en la creación de reglas y normas de la sociedad, «del mundo en que viven y serán adultos» (Konterlnik 1999, 75). Por lo cual, la participación no es una solución mágica para los problemas actuales ni un recurso decorativo, sino una posibilidad para la formación de ciudadanos autónomos, con pensamiento propio, crítico y con compromiso social. Es decir, las instancias de participación de las personas jóvenes no son lineales ni homogéneas, sino que, por el contrario, presentan fluctuaciones que se vinculan al proceso de transición de la vida adulta, en el que la edad, el género y las características sociodemográficas moldean las condiciones en que los jóvenes se involucran.

En relación con estas discusiones, Rockwell aporta herramientas analíticas desde la antropología educativa al abordar los conceptos de resistencia, apropiación y subversión en la vida escolar. A partir de

estudios etnográficos, la autora concibe la escuela como un espacio atravesado por intersticios, fisuras y grietas. En ese lugar de tránsito que implica la escuela, «de anudamiento temporal de relaciones entre un conjunto, hasta cierto punto azaroso, de chicos y adultos que anteriormente no se conocían entre sí» (2011, 34), es que, en estos resquicios, pueden emerger prácticas de resistencia frente al orden instituido, a las normas y a los dispositivos de poder. Rockwell (2011) analiza estos términos y establece que: 1) la resistencia es la que se opone a la fuerza activa; 2) en la apropiación, los estudiantes se apropian de los espacios y de los tiempos y 3) la subversión se da cuando se altera el orden establecido y surgen lazos de solidaridad entre estudiantes. La resistencia, en cambio, puede aparecer dentro de las aulas como respuesta al orden impuesto, a las normas establecidas y a los mecanismos de poder.

Desde esta mirada, las instancias de silencio que se generan dentro del aula ante intervenciones de docentes, frecuentemente interpretadas como falta de interés de los estudiantes, pueden ser leídas como una posible respuesta ante las contradicciones que perciben en la palabra de estos. Lo que la autora propone es que, en vez de implicar una ausencia de participación, el silencio puede estar diciendo algo, un mensaje, un posicionamiento frente a un saber que se presenta como algo incuestionable. Esto puede ser una fisura, una situación en la que aparece la subversión. Para ilustrar este concepto, Rockwell (2011) describe situaciones en las que aparece una participación espontánea que es interrumpida por el docente con el objetivo de sostener lo planificado, generando frustración y falta de interés en los estudiantes. La escena describe un grupo de estudiantes que está debatiendo sobre la foto de la portada de un libro mostrado por la docente. Estos comienzan a sacar conclusiones, hipótesis y cuestionamientos, mientras que la docente tiene como objetivo cortar esa discusión para pasar al siguiente

libro. Esto pone en tensión la idea de que sólo algunas formas de participación son legítimas y validadas dentro de la escuela: aquellas que responden a lo esperado.

Finalmente, a lo largo del trabajo se reconoce que cuando se piensa en la participación de los jóvenes generalmente, una respuesta frecuente remite de forma casi automática a la presencia de estos en los centros de estudiantes, es decir, se identifica que la participación es uno de los elementos que se compone y/o construye en el marco de las experiencias escolar de los jóvenes. En este sentido, a continuación, se desarrolla en términos teóricos y conceptuales por qué cuando se habla de juventud y participación es fundamental conocer el rol de la escuela secundaria en las experiencias de los jóvenes.

El rol de la escuela en las experiencias de participación

La escuela secundaria es una institución histórica y esencialmente ligada a la juventud que constituye uno de los mecanismos de la sociedad contemporánea a través de los cuales se institucionaliza esta etapa del curso de vida. La educación formal ha sido también el espacio por excelencia de construcción de ciudadanía o pertenencia no es sola ni principalmente el dispositivo social que estructura el proceso de aprendizaje y transmisión de conocimientos entre generaciones. Es sobre todo un espacio de socialización y construcción de subjetividades que permite empatar las necesidades del individuo y la sociedad para la producción y reproducción del orden social (Saraví 2015).

Sobre este punto, Balardini (1999) identifica la escuela, en términos fabriles, como el espacio privilegiado de producción de juventud. Desde esta perspectiva, la escuela moldea identidades y define qué

significa ser joven en una determinada sociedad, más allá de su misión de educar. Este proceso trajo como consecuencia la identificación de juventud con la condición estudiantil, lo que hizo que varias políticas públicas dirigidas a las personas jóvenes se diseñen pensando de forma casi exclusiva a aquellos que transitan el sistema educativo formal.

En este sentido, diversos autores (Corica 2012; Filmus 2014; Bendit 2015; Bendit y Miranda 2017; Miranda y Corica 2018) reconocen que las transformaciones sociales de finales del siglo XX y principios del Siglo XXI, tales como la reconfiguración del mercado laboral, los efectos de la globalización, los procesos de individuación y la falta de seguridad social, han afectado con gran intensidad a las juventudes, profundizando los niveles de inestabilidad e incertidumbre. En este contexto, las propuestas que las sociedades ofrecen a las mismas se relacionan directamente con el paso por la escuela secundaria⁴ (Bendit 2015). Esto evidencia, en primer lugar, la persistencia de la centralidad de las instituciones educativas en la organización social dentro de esta etapa vital; y, en segundo, que todos aquellos jóvenes que no estén dentro del sistema educativo son, por lo general, los más expuestos a la exclusión en términos políticos y sociales (Bendit 2015).

Ahora bien, las experiencias de participación no están exentas de esta centralidad de la institución escolar en las trayectorias vitales de los jóvenes, ¿de qué manera las juventudes participan en la escuela secundaria? Como se argumentó a lo largo del trabajo, la participación de los jóvenes se encuentra relacionada sobre todo a la militancia estudiantil o a la participación realizada en el marco de la presencia de los centros de estudiantes. Sin embargo, limitar la participación juvenil únicamente

4 Sobre esto se podría ampliar que, en un contexto en el que la ampliación de la obligatoriedad, el acceso al título de la escuela secundaria es considerado la plataforma mínima a partir de la cual se podía aspirar a acceder a un trabajo digno y registrado (Filmus, 2014).

a la creación de estos dispositivos implica asumir una definición que resulta acotada en cuanto al involucramiento de los jóvenes en la escuela. Por ello, en este trabajo, el interés está puesto en correrse de esa asociación para habilitar otras lecturas posibles que permitan reconocer diversas formas en las que los jóvenes están presentes, intervienen, se involucran y disputan los sentidos de la experiencia escolar participativa.

A su vez, resulta pertinente destacar que estos espacios destinados a fomentar la participación estudiantil pueden contemplarse en otras denominaciones tales como asambleas, pero, más allá de las categorías, lo esencial de estos espacios es que están regulados por normativas nacionales y su función es la de «generar iniciativas desde y por los alumnos» (Larrondo y Mayer 2018, 69).

Sobre este punto conviene mencionar que, luego de la ampliación de la obligatoriedad hasta el nivel medio, se sancionaron un conjunto de normativas destinadas a garantizar el acceso, permanencia y terminalidad de la escuela secundaria.⁵ En el caso particular que interesa desarrollar aquí, en el año 2013, se sancionó la Ley de representación estudiantil N°26877, a través de la que se establecía, en su artículo N°1, que las autoridades jurisdiccionales y las instituciones educativas públicas de nivel secundario, los institutos de educación superior e instituciones de modalidad de adultos incluyendo formación profesional debían reconocer los centros de estudiantes como órganos democráticos de representación estudiantil; sin embargo, no todas las escuelas secundarias del país cuentan con centros de estudiantes, por lo que concluir que el hecho de que estén constituidos garantiza una efectiva participación y protagonismo de las juventudes, así como determinar

que su ausencia evidencia una falta de organización estudiantil, puede implicar cierto reduccionismo

Incluso, si nos preguntamos de qué manera participan los jóvenes dentro del espacio áulico, probablemente la noción de participación se asocia a conductas que puedan ser observables por parte del docente: intervenir oralmente, formular preguntas, expresar dudas, debatir y manifestar interés por los contenidos. Es decir, desde este ángulo, participan quienes se muestran activos de manera explícita, mientras que quienes no exteriorizan un entusiasmo, curiosidad o desacuerdo ocupan el lugar de los que no participan. Dicho esto, cabe aclarar que la participación constituye un concepto abstracto con difícil medición, polisémico y complejo, aunque no se lo considera un criterio central en el desempeño académico, implica un aspecto fundamental del rendimiento educativo.

Autoras como Malschinger, Valls y Flecker (2023) reconocen específicamente a la participación social como uno de los elementos fundamentales para el crecimiento personal y la formación de la identidad adulta. Las autoras hacen una diferenciación entre participación política y la participación social y reconocen la última como la multitud de oportunidades para que las y los jóvenes desarrollen diferentes acciones en varios grupos de la sociedad. En cambio, autores como Giardiello y Copabianco (2025) comprenden la participación como capacidad de agencia de los jóvenes, como todas aquellas acciones desarrolladas que fortalecen la autonomía y la autoconciencia, fomentando una mentalidad cívica y procesos de cambio.

A continuación, con el propósito de conocer de qué forma se puede observar/ analizar en términos empíricos las formas de participación. A continuación, se desarrollan

5 Ley de protección integral de derechos de niñas, niños y adolescentes N°26061; Asignación Universal por Hijo (AUH) Decreto 1602/09 el cual incorporó un subsistema no contributivo dentro del régimen de la Ley 24.714 de Asignaciones Familiares; Plan FinEs (Plan de Finalización de Estudios Secundarios) fue creado en 2009 mediante la Resolución 190/2009 y se apoya en el Artículo 138 de la Ley de Educación Nacional N° 26.206.

una serie de categorías que cuentan con elementos teóricos que permiten luego analizar e interpretar las diferentes formas de participación en el espacio escolar.

Las experiencias escolares: participación y sentido de pertenencia

La experiencia es, en términos generales, un proceso que involucra el cuerpo, los sentidos, las emociones y, sobre todo, la posibilidad de darle sentido a lo vivido. Cuando se habla de juventudes, la experiencia adquiere un carácter especialmente intenso: está atravesada por la exploración, la búsqueda y la construcción de respuestas a preguntas que muchas veces ni siquiera están del todo formuladas. La experiencia está asociada a lo empírico, aquello que es plausible de percibir a través de los sentidos. Es decir, la experiencia conlleva siempre una forma de experimentación. Como señala Weiss, los jóvenes no sólo viven experiencias, sino que también las elaboran reflexivamente; aprenden de ellas, se conocen mejor y delinear proyectos a partir de lo vivido. La experiencia, en este sentido, «implica la reflexión sobre las vivencias y sobre las alternativas de acción» (2012, 144-145). Las personas jóvenes piensan sobre lo que viven, sacan conclusiones, aprenden de sus propias vivencias, una manera de estar y percibir el mundo a través de la exploración en la que van construyendo quiénes son.

La experiencia entendida en estos términos cobra un nuevo sentido cuando se traslada al espacio escolar. Si bien la escuela se configura como un espacio regulado por normas, reglas fijas y tiempos establecidos que pretenden delinear y delimitar los recorridos juveniles, también constituye, como plantea Saraví (2022), un espacio de encuentro, socialización y aprendizaje, un espacio esencial para la subjetivación y construcción identitaria. En esta línea, Saraví (2015) propone analizar los recorridos juveniles en la escuela secundaria a partir de dos grandes dimensiones: por

un lado, la inclusión en una experiencia institucional que otorga estructura y da sentido; por el otro, el recorrido individual y singular que cada joven construye dentro de esa estructura, teniendo en cuenta su experiencia biográfica, expectativas y condiciones de vida, dado que no todos incorporan, significan y valoran de la misma manera su paso por la escuela secundaria.

En este contexto, para indagar las valoraciones, sentidos y significaciones que las juventudes atribuyen a su paso por la escuela secundaria, se desarrollan un conjunto de categorías teóricas que aportan herramientas para el análisis y la reconstrucción de estas experiencias, prestando atención especialmente a las dimensiones de participación y sentido de pertenencia.

Engagement: vinculación y valoración escolar

Uno de los conceptos utilizados para el estudio de la vinculación y valoración que hacen los jóvenes de la escuela es el de *engagement*, entendido como una noción que abarca tanto la vinculación, el sentimiento de pertenencia y la participación. Aún no hay consenso en la academia para su traducción, por lo que se toma el mismo en inglés (Valls 2021), incorporando a la definición del término a la relación de los jóvenes con la escuela, las actitudes, el clima escolar, la participación, los vínculos entre ellos y entre jóvenes-docentes bajo el marco de los resultados del aprendizaje. El término en cuestión cobra real interés por parte de investigadores y educadores ya que su implementación y reforzamiento puede incidir en bajar las tasas de abandono escolar. Es decir, a mayor *engagement*, menos abandono escolar y mayores logros educativos en el desarrollo de habilidades académicas y de socialización.

Palau, Valls y Merino (2020) indican que *engagement* es un concepto multidimensional que abarca las diferentes formas en las que los jóvenes se vinculan con la escuela secundaria.

Específicamente, los autores sostienen que se trata de un concepto que está compuesto por tres grandes dimensiones: el *engagement conductual*, es decir las formas de vinculación guardan relación directa con conductas específicas de los jóvenes, tales como la asistencia, los problemas de comportamiento y la participación en la escuela o en actividades escolares; el *engagement emocional*, que hace referencia a la identificación expresiva e instrumental con la escuela, una identificación que varía según los sentimientos respecto con la escuela, al grupo de pares y a los profesores; y, finalmente, el *engagement cognitivo*, que hace referencia al nivel de implicancia que tienen los jóvenes con la escuela secundaria a través de aspectos observables como el tiempo en la tarea, la participación en clase y la finalización de la tarea (Appleton et al. 2006), lo que se extrae a menudo de las observaciones de los profesores sobre el comportamiento de los jóvenes en el aula (Finn y Zimmer 2012). Las tres dimensiones del *engagement* están relacionadas entre sí y representan un factor explicativo de la experiencia escolar de las personas jóvenes.

En línea a lo desarrollado, Palou, Valls, Merino (2020) vinculan el *engagement* directamente con el rendimiento académico de las personas jóvenes. Para ello, toman como unidad de análisis las actividades que realizan en su tiempo libre y su vinculación con los logros escolares. Dado que el objeto de este escrito es analizar la participación de jóvenes en diferentes ámbitos por fuera de la escuela, resulta de gran utilidad contemplar cómo viven el tiempo libre en relación con su participación en diferentes tipos de organizaciones. En estos espacios, los jóvenes se vinculan con otras personas, crecen y desarrollan un determinado estilo de vida. Los autores establecen que este tipo de actividades impactan positivamente, ya que se ha estudiado que al ampliar la red social se han percibido bajas en los índices de abandono escolar y en las conductas de riesgo. En línea con el presente escrito, se

puede advertir que el lugar de residencia, esto es, la dimensión territorial, puede incidir en el tipo de actividades que realicen. Esto implica una barrera de acceso (Palou, Valls, Merino 2020), dado que, a las familias con menos recursos, participar de este tipo de actividades implica un beneficio, a diferencia de familias con mayor poder adquisitivo.

Escuela secundaria como espacio de pertenencia

Otra de las categorías que cuentan con elementos teóricos para el análisis de la participación juvenil en el ámbito escolar, es el concepto de pertenencia y/o belonging. Para desarrollarlos se recurre a los aportes teóricos de Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola y Oiarzabal del (2012), quienes sostienen que se trata de un concepto analítico relativamente reciente para describir los sentimientos de pertenencia. Sobre este punto importa aclarar que, dado que se trata de un término anglosajón, su traducción al español se vuelve compleja, y es que si bien la traducción literal es «pertenencia», ésta no transmite adecuadamente la idea que tiene en su acepción inglesa de «sentirse como en casa» (Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola y Oiarzabal del 2012).

Miranda y Arancibia (2017) desarrollan el concepto de “arraigo”. Las autoras sugieren que a través de dicho concepto se pueden incorporar las nociones de identidad generacional, las raíces y la afectividad como ideas centrales para el análisis de la transición juvenil. Para el desarrollo del concepto, las autoras recurren a Cuervo y Wyn (2014), quienes sugieren que las interacciones con familiares, amigos, vecinos y otros miembros de la comunidad tienen la capacidad de generar un sentido de pertenencia y que a su vez tienen efectos en los procesos de cambio y reproducción de la estructura de oportunidades y acceso al bienestar.

Así, Miranda y Arancibia (2017) vinculan el enfoque de arraigo con la propuesta conceptual de gramáticas de la juventud, un enfoque que propone estudiar

tanto los espacios que contextualizan y determinan las experiencias de los jóvenes en diferentes campos, como sus formas de acción —agencia— sobre estas estructuras y determinaciones. Es decir, intenta hacer visible la existencia de un sistema de reglas que organiza el curso de la vida a través de la cual los jóvenes interactúan y negocian durante su transición a la vida adulta, sistema de reglas que además tiene un anclaje territorial y evoluciona de una manera social y culturalmente situada (Miranda y Arancibia 2019).

Un nexo entre los autores (Miranda y Arancibia 2017; Maiztegui, Aretxabala, Ibarrola y Oiarzabal del 2012) que se tomaron para el desarrollo del concepto se encuentra en el hecho de que ambos sostienen que el valor analítico de incorporar como eje de análisis el arraigo o el sentido de pertenencia es la capacidad de incorporar la influencia del espacio y de la conexión con otras personas en las trayectorias de los jóvenes, esto es, el vínculo que establecen con su lugar de residencia, basado en aspectos afectivos y en otros más racionalizados.

Fernández Menor (2023), por su parte, vincula el concepto de “sentido de pertenencia” directamente con el espacio escolar, destacando que en un escenario de trayectorias escolares atravesadas por procesos de interrupción de asistencia a clases, o procesos identificados como “desenganches”,⁶ la construcción de un sentido de pertenencia con el espacio escolar opera como un factor relevante de enganche escolar, donde el compromiso que tienen los jóvenes con su aprendizaje se puede observar en la participación en tareas cotidianas, en la valoración y curiosidad hacia el aprendizaje, en los sentimientos de pertenencia al centro o en las relaciones positivas con el grupo de iguales y con el profesorado.

El término pertenencia no es nuevo,

y si bien la autora sugiere que lo novedoso es su interés en el mundo educativo, también cita a Goodenow (1993), quien habla específicamente de que el sentido de pertenencia en la escuela se desarrolla en la medida en la que los jóvenes se sienten personalmente aceptados, respetados, incluidos y apoyados por otros en el ambiente escolar (Goodenow 1993 en Fernández Menor 2023).

En este sentido, nos preguntamos: ¿cuáles son los elementos que contribuyen a la construcción del sentido de pertenencia/ arraigo con el espacio escolar? A lo largo del presente escrito, se comprende, en línea con lo que plantea Fernández Menor (2023), que se pueden identificar cuatro cinco grandes variables que intervienen en la construcción de sentido de pertenencia, estas son: 1) las características de la escuela, lo que contempla cuestiones como el tamaño, la configuración y la localización geográfica de la escuela; 2) las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad educativa, específicamente, el vínculo docente-estudiante y el vínculo entre pares; 3) el ambiente de la clase, lo que contribuye al ajuste emocional y comportamental; y, finalmente, 4) las necesidades individuales y el currículum. La autora comprende que en tanto y en cuanto el currículum dé respuesta —o no— a las necesidades del alumnado, éste opera para incrementar o debilitar el sentido de pertenencia de los jóvenes con el espacio escolar.

Ahora bien, ¿de qué forma se puede construir empíricamente el objeto de estudio enunciado a lo largo del escrito? Esto es: el rol de la escuela secundaria en la cotidianidad de los jóvenes y las valoraciones, sentidos y significaciones que hacen estos sujetos de la escuela secundaria. En el próximo apartado, se presentan los indicadores que serán utilizados para el análisis y lectura de los temas antes mencionados.

6 El desenganche alude a un concepto multidimensional que se materializa de diferentes formas, tales como el absentismo, las conductas disruptivas o una baja conexión escolar y, finalmente, las necesidades individuales y el currículum.

Sobre el abordaje metodológico

El abordaje metodológico parte de los datos recolectados para el Proyecto PICT *Abandono escolar: Un estudio sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria de CABA y Gran Buenos Aires y proyecto PIP Trayectorias de jóvenes en la educación secundaria en el período post -pandemia COVID 19: eventos, experiencias e interrupciones*. Para ello, se llevó a cabo una estrategia metodológica con técnicas derivadas de la investigación social con herramientas de recolección de datos y técnicas *follow-up* de seguimiento de jóvenes.

El seguimiento inició en el año 2022 con jóvenes de entre 15 y 17 años de edad que se encontraban a tres años del teórico egreso de la escuela secundaria en tres jurisdicciones argentinas: Salta Capital, Río Cuarto —Córdoba— y Conurbano Bonaerense. Es importante mencionar que si bien, durante el primer año de toma el panel se compuso por 1,013 jóvenes de las tres jurisdicciones, para el año 2024 éste contaba con un total de 603 jóvenes que conforman casos de seguimiento, es decir, jóvenes que participaron de todas las tomas realizadas en las escuelas.

Se trabajó con una muestra no representativa y estratificada de escuelas de gestión pública y privada, 15 escuelas secundarias en total, con el objetivo de garantizar la heterogeneidad de los grupos, tanto en la orientación de las escuelas seleccionadas —bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico— como en el origen socioeconómico de la población —medio, medio-bajo y bajo—.

La toma de datos se hizo mediante la aplicación de herramientas cuantitativas

a través de encuestas autoadministradas a los jóvenes de las escuelas que forman parte del trabajo. En cuanto a la definición de los segmentos educativos, ésta se realizó teniendo en cuenta los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa, es decir, siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación y las consideraciones en términos teóricos desarrolladas por Braslavsky (1985). Se tomaron en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar, recursos materiales con los que cuenta la institución; b) titulación de los docentes y la concentración de su carga horaria en esa institución; c) características socioeconómicas⁷ de la población que asiste⁸ (Braslavsky 1985).

Para la reconstrucción empírica del objeto de estudio, esto es, de la participación de jóvenes estudiantes del nivel secundario, se toman datos que corresponden a respuestas de los jóvenes en los cuestionarios autoadministrados realizados durante los años 2022 y 2024. Particularmente, se presentan datos de las siguientes preguntas: ¿en los últimos tres años, formas o has formado parte de alguna organización?, de la toma 2022; y ¿cuáles de las siguientes actividades consideras más importantes para las juventudes?, de la toma realizada en el 2024. Se comprende que estos datos permiten conocer e indagar cuáles son los espacios que los jóvenes habitan y en los que desarrollan diferentes actividades, así como cuáles les resultan importantes para habitar/participar.

Análisis y hallazgos de los datos empíricos

A partir de la encuesta realizada a jóvenes de sectores medios, medios bajos y bajos

7 La definición de características socioeconómicas de la población de estudiantes se hizo tomando en cuenta los siguientes indicadores: composición del hogar —la cantidad de personas viven en el hogar—, el acceso a planes sociales y el nivel educativo de la madre.

8 Para esto, se recurrió al cruce de la información de barrios de pertenencia de los jóvenes con la base de datos de la Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP).

que pertenecen a distintas localidades de Argentina, se procesaron los datos para su participación en diversas organizaciones. El análisis incluye los porcentajes de involucramiento según el tipo de organización y cómo estos datos dialogan con las percepciones sobre el espacio escolar y las actividades que consideran importantes. Este último aspecto resulta particularmente relevante ya que permite establecer una comparación analítica sobre aquello que efectivamente realizan y sobre aquello que proyectan, desean, o bien, se espera que realicen.

Sobre los espacios de participación efectiva

Los datos presentados en la Tabla 1 corresponden a la toma del año 2022: se trata de jóvenes que estaban a tres años del teórico egreso de la escuela secundaria, quienes al momento de la toma tenían entre 15 y 17 años de edad.

Los porcentajes que arroja la tabla establecen que un 52.06% de jóvenes pertenecientes al Conurbano Bonaerense han participado en alguna organización; un 35.48%, en Río Cuarto; y un 46.55%, en Salta

Tabla 1. Participación en organizaciones por jurisdicción.

	Conurbano Bonaerense	Río Cuarto	Salta Capital	Total
Si ha formado parte	52.06%	35.48%	46.55%	48.09%
No ha formado ni forma parte	43.82%	60.48%	48.28%	47.56%
Ns/Nc	4.12%	4.03%	5.17%	4.35%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta educación y juventudes, proyecto PICT 2019-03906, periodo 2021-2024.

Capital. Se puede observar que Río Cuarto evidencia un menor porcentaje en cuanto a los niveles de participación en relación con los porcentajes arrojados en las otras dos jurisdicciones ya que representa el mayor porcentaje de jóvenes que no participa en ningún espacio con un 60.48%.

Para una lectura más concreta, a continuación, presentamos el cuadro en

donde se observa información desagregada en relación con los espacios en donde los jóvenes que integran el panel participan. Es importante aclarar que dicha presentación se hace sobre la base de datos de quienes sí participan, es decir, sobre el 52% de jóvenes en Conurbano Bonaerense, el 46.5% en Salta capital y el 35.5% en Río Cuarto.

Tabla 2. Participación en organizaciones por Jurisdicción y por tipo de organización.

¿En los últimos tres años, formas o has formado parte de alguna organización?				
	Jurisdicción			
	Conurbano Bonaerense	Río Cuarto	Salta Capital	Total
Grupos recreativos	17.76%	14.29%	14.44%	16.58%
Grupos de autoayuda (adicciones, alcoholismo, obesidad, etc.)	1.54%	0.00%	4.44%	2.01%
Grupos de apoyo comunitario (comedores, merenderos)	23.17%	34.69%	16.67%	23.12%
Grupos de estudio	10.81%	6.12%	13.33%	10.80%
Cooperadora	1.54%	2.04%	0.00%	1.26%
Club de barrio	27.80%	16.33%	31.11%	27.14%
Participación en movimientos estudiantiles y política partidaria	5.02%	8.16%	4.44%	5.28%
Otro (envión, ferias, trueque)	5.02%	8.16%	5.56%	5.53%
Ns/Nc	7.34%	10.20%	10.00%	8.29%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta educación y juventudes, proyecto PICT 2019-03906, periodo 2021-2024.

La lectura general que puede hacerse del cuadro es que los clubes de barrio lideran al resto de las propuestas con un 27.14%; los grupos de apoyo comunitario, con un 23.12%; y los grupos recreativos, con un 16.58%; seguidos por los grupos de estudio, con un 10.80%. Las cooperadoras tienen porcentajes bajos o nulos en todas las localidades.

De estos datos puede desprenderse una lectura que refiere a que, probablemente muchos jóvenes se hayan acercado a participar en estos grupos de apoyo comunitario, conformados por comedores y merenderos durante 2022, pero también anteriormente, ya que la pregunta hace referencia a si participas o participaste. Vale recordar que la pandemia COVID-19 se inició

en el 2020 y se extendió hasta el 2021, por lo que la presencia de jóvenes en estos espacios pudo haber surgido a modo de respuesta ante las situaciones de vulnerabilidad alimentaria y una creciente necesidad de involucrarse activamente en estos espacios. Los datos obtenidos en el relevamiento no proporcionan la diferenciación en cuanto al tipo de participación dentro de esos espacios: si asistieron para recibir alimentos o si asistieron para colaborar en la organización de los bolsones, distribución de alimentos y preparación de comidas, o en ambas actividades. Esta limitación responde al formato de encuesta auto asistida en el que la repregunta no es una posibilidad.

En cuanto a la participación política en movimientos y política partidaria, los porcentajes representan una baja participación de jóvenes: la lectura general representa un 5.28%, lo que sugiere que prefieren pasar su tiempo en otro tipo de organizaciones, donde si bien el contenido político puede estar presente, no es el tema central.

Una interesante conceptualización para distinguir las formas de participar es la que proponen Malschinger, Valls y Flecker (2023) en cuanto a la diferenciación entre la participación política y la social. Sobre la primera, las autoras sugieren que existen diferentes formas de participar: las instancias convencionales, como las elecciones o afiliarse a algún partido político, y las instancias no convencionales, como acudir a manifestaciones. Las autoras destacan una particularidad: en términos generales, las personas jóvenes se sienten más atraídas a participar de forma no convencional, mientras que las personas adultas lo realizan desde la convencionalidad. La segunda, las formas de participación social, hace referencia a la multitud de oportunidades para involucrarse en diversos grupos de la sociedad, como un club de fútbol o una organización benéfica, entre otros; es decir, se trata de un término colectivo para formas de participación que describen la acción pública y colectiva sin motivación política directa, pero que se

extienden más allá de la esfera privada.

A partir de la lectura de los datos, podemos identificar que los espacios de participación elegidos por las personas jóvenes se corresponden a la tipología de espacios de participación social, dentro de los cuales se destacan los clubes de barrio, grupos de apoyo comunitario y grupos recreativos; y espacios de participación política convencional representados por la participación en movimientos estudiantiles y política partidaria. En términos generales, se podría decir que aproximadamente el 40% de los jóvenes del Conurbano y Salta Capital participan mayoritariamente en ámbitos sociales; en Río Cuarto, aproximadamente, el 20%. En cuanto a la participación política en ámbitos convencionales, la cantidad de jóvenes se reduce a aproximadamente 3% en las tres jurisdicciones.

En el siguiente apartado se desarrollarán los datos referidos a la valoración de la escuela secundaria que realizan los jóvenes de la muestra. Para comprender las implicancias entre participación y valoración escolar, cabe aclarar que en este espacio las juventudes conviven con diversas formas de participación, pero resulta necesario comprender qué les gusta y que no tanto para, finalmente, establecer líneas de análisis con las actividades que consideran importantes, con las que se puede arribar a conclusiones que expliquen la vacancia que el espacio escolar deja en cuanto a aquellas actividades que los jóvenes jerarquizan, lo que a su vez puede estar condicionado por responder y cumplir con el deber ser de joven interesado y responsable que coincide con las expectativas adultocéntricas.

Valoraciones y percepciones sobre el espacio escolar

A lo largo de este apartado, se reconoce la escuela como la institución destinada por excelencia a la población joven, donde conviven sujetos en situaciones y condiciones diversas y en donde además se construyen diferentes formas

de participación: ¿qué efectos tiene la formación recibida en la escuela sobre las experiencias de participación de los jóvenes? y ¿de qué manera la experiencia escolar interviene en la conformación de un sujeto participativo?

La escuela es el espacio que prepara a las juventudes para la vida, es una de las principales instituciones que habilita y promueve diferentes formas de participación ofreciendo un cúmulo de actividades que les proporciona a los jóvenes una manera de percibir y explorar sus intereses en términos generales.

Tal y como se observa en la Tabla 3, aproximadamente el 50% que integra el panel asegura que les gusta ir a la escuela. Las opciones de respuesta incluyen: “sí”, “más o

menos” y “no”. Puede observarse que, si bien las respuestas que integran “más o menos” representan en algunos casos, como el de Salta, un porcentaje mayor, con un 57%, las cifras en lo que respecta a “no te gusta venir a la escuela” son significativamente bajas, no superan el 4%.

En este sentido, a partir de lo desarrollado, se podría decir que el 50% de jóvenes que aseguraron gustarles la escuela secundaria probablemente encuentren en ella el espacio para poder participar y manifestarse con su grupo de pares, esto queda en evidencia cuando vemos la nube de palabras formada por aquellas palabras más mencionadas en las respuestas de los jóvenes.

Tabla 3. ¿Te gusta venir a la escuela?, año 2022.

	T16.Jurisdicción			
¿Te gusta venir a la escuela?	Conurbano Bonaerense	Río Cuarto	Salta Capital	Total
Más o menos	43%	46%	57%	47%
No	3%	4%	2%	3%
Sí	54%	50%	41%	50%
Total	100%	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta educación y juventudes, proyecto PICT 2019-03906, periodo 2021-2024.

Imagen 2. Argumentos sobre por qué le gusta más o menos.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta educación y juventudes, proyecto PICT 2019-03906, periodo 2021-2024.

Es importante destacar, lo largo del trabajo no se hace una valoración negativa de estas respuestas, todo lo contrario, se reconoce que la escuela proporciona un lugar desde donde se establecen gustos, necesidades e intereses que sólo pueden determinarse a través de la propia experiencia, de esta manera, quienes se sienten a gusto continúan en esa línea y quienes no, buscan alternativas.

Ahora bien, a continuación, con el propósito de conocer de qué manera se traducen todas estas experiencias en las percepciones y/o representaciones de lo que los jóvenes creen que deberían hacer en términos de participación, se presentan los datos que corresponden a respuestas sobre las actividades que dicho grupo considera importante realizar.

Actividades de participación que los jóvenes consideran importantes

A lo largo del presente trabajo se pudo identificar que las experiencias de participación de los jóvenes que integran el panel se concentraron sobre todo en ámbitos sociales y que, en su mayoría, aseguraron que les gusta estar en la escuela secundaria. A dos años de la primera toma en las escuelas, surge una nueva pregunta: ¿cuáles son las actividades de participación que los jóvenes consideran importantes? A continuación, en la Tabla 4, se presentan los datos correspondientes a las respuestas sobre actividades que consideran relevantes para su generación.

Tabla 4. Actividades que consideran importantes por jurisdicción, año 2024.

¿Cuáles de las siguientes actividades consideras más importantes para las juventudes?			
	Jurisdicción		
	Conurbano Bonaerense	Río Cuarto	Salta Capital
Participación en elecciones	17.17%	21.19%	14.29%
Voluntariado y trabajo comunitario	15.15%	20.34%	21.77%
Participación en organizaciones estudiantiles	17.17%	18.64%	20.41%
Participación en debates y foros	8.59%	5.93%	6.80%
Creación de contenidos y medios	10.86%	9.32%	8.84%
Participación en actividades culturales y artísticas	25.51%	16.10%	23.13%
Otros (Emprender, Educación financiera y cuestiones vinculadas a desarrollar habilidades sociales)	5.05%	6.78%	4.76%
Ns/Nc	0.51%	1.69%	
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta educación y juventudes, proyecto PICT 2019-03906, periodo 2021-2024.

Se puede observar una clara tendencia en las respuestas de los jóvenes, aproximadamente la mitad de ellos aseguran que su generación debe participar en elecciones, debates y foros, así como en organizaciones estudiantiles. Es decir, a diferencia de lo que pasaban hace dos años, cuando la actividad en ámbitos políticos se reducía a aproximadamente 3% en todas las jurisdicciones, en el 2024 ésta fue una de las más mencionadas por el mismo grupo.

En otro sentido, la mitad restante aseguró que su generación debería participar en espacios sociales como voluntariado y trabajo comunitario, creación

de contenidos y medios, y en actividades culturales y artísticas.

Es decir, entre las respuestas de los jóvenes que integran el panel sobre las actividades importantes, hay una parcial correspondencia, mientras las jurisdicciones del Conurbano Bonaerense y Salta capital coinciden entre lo que hacen respecto con la participación en ámbitos sociales y lo que dicen, en Río Cuarto se puede observar cierta inconsistencia entre lo que hacen concretamente y lo que luego identifican como importante, ya que mientras en la primera toma era una de las jurisdicciones con menor participación, en el año 2024

se encuentra con la misma cantidad de respuestas que las otras.

Así, una de las cuestiones que permiten comprender la diferencia en las respuestas de los jóvenes entre una toma y otra es lo que mencionan las autoras Malschinger, Valls y Flecker (2023): la disposición a participar social o políticamente aumenta progresivamente desde la primera infancia hasta la adolescencia tardía (Masslo 2010; Oeste 2001 en Malschinger, Valls y Flecker 2023). Esto es, con el aumento de la edad, también aumentan la experiencia y el conocimiento, lo que, a su vez, facilita la comprensión de procesos complejos (Lüdemann 2001). Además, es preciso destacar que las autoras sugieren que, dado que la transición a la vida adulta está enmarcada por preocupaciones y expectativas laborales y continuar los estudios superiores, durante este periodo también suele presentarse un “efecto de desaceleración” en la participación social y política.

El estudio citado en este trabajo explica que, una vez que las personas jóvenes culminan los periodos de transición, la movilidad de los jóvenes disminuye y tienden a desarrollar vínculos personales con su vecindario, lo cual podría fomentar formas de participación en espacios vecinales y locales. A su vez, una cohesión que resulta pertinente incluir, ya que representa una coincidencia con los participantes de nuestro panel, es que las juventudes que fueron incluidas y encuestadas para el trabajo de los autores se encontraban en periodos de transición complejos: completando la escuela o pensando alternativas posibles para la continuidad de sus estudios superiores y laborales; por lo que una primera hipótesis que arrojan es que la importancia que atribuían a la futura participación social o política en el momento de la encuesta era menor.

En línea con lo desarrollado, para facilitar la lectura comparativa entre lo que los jóvenes hicieron en términos de participación y lo que creen que su generación debería

hacer, se propone organizar la lectura de los datos presentados en cuadros anteriores según lo establecido por Malschinger, Valls y Flecker (2023) respecto con la participación, de esta manera, la organización de los datos se hace a partir de dos categorías: participación social y participación política en ámbitos convencionales.

De esta manera, la distribución de las respuestas de los jóvenes por jurisdicción sobre los ámbitos en los que realizaron actividades del año 2022 y los ámbitos en los que creen que es importante que participe su generación del año 2024 quedó de la siguiente manera: El Conurbano Bonaerense muestra mayores niveles de participación con un 82.6%, seguido de Salta Capital con un 80% y, en tercer lugar, Río Cuarto con un 73%.

La participación política convencional, si bien presenta porcentajes bajos en comparación con la participación social, la distribución de datos varía en cada una de las jurisdicciones, mientras la jurisdicción con mayor participación en estos ámbitos es Río Cuarto con un 8.16%, en segundo lugar, se ubica Conurbano Bonaerense con un 5.02% de jóvenes y, finalmente, Salta Capital con 4.4%.

En línea con lo desarrollado y a raíz de la diferencia entre las respuestas de los jóvenes sobre sus actividades concretas de participación nos surge una serie de interrogantes: ¿por qué se produce la distancia en la disposición a participar en diferentes ámbitos en las tres jurisdicciones?, ¿cuáles son los espacios concretos para participar que tienen los jóvenes? y ¿estos tienen información sobre tales espacios?

En este sentido, cuando se presta atención al dato sobre las actividades que ellos creen que debería hacer su generación —ver Tabla 4—, hay una notable diferencia con respecto a las acciones que concretamente desarrollan, se interpreta que la diferencia puede ser consecuencia de que sean actividades que están faltando en su entorno. Es decir, las cuestiones sociales y políticas efectivamente los involucra y

les interesa, pero el hecho de que no se hayan traducido en acciones concretas de participación puede ser el resultado de que o no hay posibilidades de acceso a organizaciones que habiliten ese tipo de participación en el contexto de los jóvenes o bien no cuentan con la información necesaria respecto a dónde acudir para desarrollarse en esos ámbitos.

Dicho esto, una de las primeras cosas que podrían surgir de la lectura de los datos presentados es que los jóvenes le atribuyen una importancia significativa a ambos grupos de actividades. Sin embargo, se identifica una distancia entre lo que efectivamente hacen y lo que consideran importante hacer.

Es probable que el interés en participar en las elecciones, organizaciones estudiantiles, debates y foros no se traduzca en una participación real. En relación con esto, nos preguntamos, ¿de qué forma estas actividades pueden resultar convocantes para las juventudes? y ¿qué propuestas están faltando en los espacios políticos para que las juventudes se inclinen a participar en ellos? Estas interrogantes, que se desprenden del análisis de los porcentajes, pueden convertirse en el puntapié de futuras investigaciones que indaguen sobre estos aspectos.

Las respuestas concentradas en “Ns”/“Nc” y “otros”, son bajas en las tres jurisdicciones, pero, si bien sus valores no modifican la lectura general, los datos presentados pueden reflejar que una proporción de las personas jóvenes no identifica formas de participación dentro de las categorías propuestas por la encuesta, un dato que funciona como motor también de futuras investigaciones en las que se consideren las formas de participación que han quedado afuera. Estas actividades, que aparecen invisibilizadas en los instrumentos de medición tradicionales, pueden deberse a que son realizadas y conformadas, en su mayoría, por personas adultas.

A modo de cierre se presentan algunas reflexiones finales que recuperan y

sintetizan los principales hallazgos surgidos de la lectura de los datos presentados en las tablas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se analizaron datos de un estudio longitudinal iniciado en 2022, con el objetivo de conocer en qué tipo de organizaciones participan los jóvenes y qué actividades consideran importantes para su generación. De este recorrido, se desprenden algunas hipótesis que permiten complejizar las lecturas sobre la participación juvenil y que, lejos de cerrarse, abren nuevas líneas de indagación.

En primer lugar, los datos presentados permiten cuestionar los discursos que caracterizan las juventudes como apáticas y desinteresadas (Corica, Otero y Vicente 2022). Los resultados muestran, por el contrario, que dentro del abanico de posibilidades que se les ofrece, los jóvenes participan, toman postura y eligen lo que responde a sus intereses, aunque mayoritariamente por fuera de los canales políticos convencionales.

En segundo lugar, la distancia observada entre las actividades que los jóvenes efectivamente realizan y aquellas que consideran importantes para su generación admite más de una lectura, y este trabajo no pretende saldarla, sino mantenerla abierta con el objetivo de seguir indagando sobre estas temáticas como cuestiones a tener en cuenta. Esto, por un lado, puede explicarse por barreras de acceso o falta de oferta institucional, en línea con lo que sugieren Malschinger, Valls y Flecker (2023) sobre el efecto de desaceleración propio de la transición a la vida adulta. Por otro, puede que sus respuestas estén atravesadas por el modelo implícito de estudiante participativo que se introdujo en el apartado teórico: es posible que las respuestas sobre lo que “debería” hacer su generación estén, al menos en parte, respondiendo a expectativas adultocéntricas sobre lo que constituye una participación

válida y socialmente valorada, antes que describiendo disposiciones efectivas a participar. Distinguir empíricamente ambas lecturas constituye un desafío pendiente para investigaciones futuras.

En tercer lugar, el peso que asumen los grupos de apoyo comunitario representados por comedores y merenderos en la participación efectiva de 2022 no puede leerse de forma aislada del contexto de post pandemia. Si esta hipótesis se sostiene, la participación social juvenil en este tipo de espacios podría estar respondiendo tanto a una disposición genuina hacia lo comunitario como a una necesidad coyuntural derivada de la vulnerabilidad alimentaria, dos lecturas que este estudio no permite todavía diferenciar con precisión.

Por último, es necesario señalar que la totalidad de los jóvenes que integran la muestra transitaban, al momento de la encuesta, la escuela secundaria. Este dato, lejos de ser un detalle metodológico, habilita una hipótesis de cierre: la institución escolar podría estar funcionando como el principal espacio de participación disponible para estas juventudes y, en algunos casos, el único. Desde esta perspectiva, la escuela secundaria no sólo construye *engagement* a través de los vínculos, el clima escolar y la valoración que los jóvenes hacen de su paso por ella, sino que también puede constituirse en un espacio de pertenencia que contiene los dos tipos de participación, social y política, identificados en este trabajo. Profundizar en esa articulación entre *engagement*, pertenencia y participación constituye, precisamente, la principal vacancia que este estudio longitudinal se propone seguir explorando en sus próximas etapas.

REFERENCIAS

- Appleton, James, Sandra Christenson, Dongjin Kim y Amy Reschly.** 2006. «Measuring cognitive and psychological engagement: Validation of the student engagement instrument». *Journal of School Psychology* 44 (5): 427–445.
- Arancibia, Milena, y Ana Miranda.** 2019. «La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales». *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar* 9 (3): 823–846.
- Balardini, Sergio.** 1999. «Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina». *Última Década* 7 (10): 12–40.
- Bendit, René.** 2015. «Juventud y transiciones en un mundo globalizado». En *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*, 25–51. Buenos Aires: Teseo FLACSO Argentina.
- , y Ana Miranda. 2017. «La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción». *Última Década* 25 (46): 4–43.
- Braslavsky, Cecilia.** 1985. *La discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO Grupo Editor Latinoamericano.
- Corica, Agustina.** 2012. «Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable». *Última Década* 20 (36): 71–95.
- , Analía Otero y María Eugenia Vicente. 2022. «El abandono escolar secundario como problemática persistente: análisis sobre los factores influyentes en las interrupciones escolares en pandemia». *Revista Sudamérica* 17: 332–349.
- Cuervo, Hernán.** 2022. «Las transiciones de los jóvenes en tiempos de pandemia: aportes a los estudios de juventud desde las antípodas». En *Hacia una segunda crisis*, 15. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.
- , y Joana Wyn. 2014. «Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies». *Journal of Youth Studies* 17 (7): 901–915.
- Feixa, Carles.** 2020. «Identidad, juventud y crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud». *Revista Española de Sociología* 29 (3, supl. 2): 11–26.
- Fernández-Menor, Isabel.** 2023. «El enganche y sentido de pertenencia escolar en educación secundaria: conceptos, procesos y líneas de actuación». *Revista de Investigación en Educación* 21 (2): 156–171.
- Filmus, Daniel.** 2014. *La universalización del secundario en América Latina: una meta necesaria para la inclusión social y la ampliación de derechos de los jóvenes*. Buenos Aires: Mimeo.
- Finn, Jeremy, y Kayla Zimmer.** 2012. «Student engagement: What is it? Why does it matter?». En *Handbook of Research on Student Engagement*, editado por S. L. Christenson, A. L. Reschly y C. Wylie, 97–131. New York: Springer.
- Giardiello, Mauro, y Rosa Capobianco.** 2025. «Education as a common good and youth activism to regenerate rural communities». *International Journal of Educational Research* 134: 102768.
- Konterllnik, Irene.** 1999. «La participación de los adolescentes: ¿exorcismo o construcción de ciudadanía?». En *Una escuela para los adolescentes: materiales para el profesor tutor*, editado por E. Tenti Fanfani, 73–97. Buenos Aires: IIPE UNESCO, UNICEF y Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.

- Larrondo**, Marina, y Liliana Mayer. 2018. *Ciudadanías juveniles y educación. Las otras desigualdades*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Lüdemann**, Christian. 2001. «Politische Partizipation, Anreize und Ressourcen. Ein Test verschiedener Handlungsmodelle und Anschlußtheorien am ALLBUS». En *Politische Partizipation in der Bundesrepublik Deutschland. Empirische Befunde und theoretische Erklärungen*, editado por A. Koch, M. Wasmer y P. Schmidt, 43–71. Wiesbaden: VS.
- Maiztegui**, Concepción, Esther Aretxabala, Aitor Ibarrola y Pedro Oiarzabal. 2012. «El concepto de pertenencia (belonging) como marco analítico para la investigación sobre la juventud de origen inmigrante». *Deusto Journal of Human Rights* 10: 101–112.
- Malschinger**, Pablo, Ona Valls y Jörg Flecker. 2023. «¿Creciendo en la participación? influencias en los planes de los jóvenes para participar social o políticamente y sus cambios a lo largo del tiempo». *Österreichische Zeitschrift für Soziologie* 48: 381–404.
- Miranda**, Ana. 2018. *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- , y Milena Arancibia. 2017. «Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires». *Archivos Analíticos de Políticas Educativas* 25: 1–19.
- , y Agustina Corica. 2018. *Gramáticas de la juventud*. Buenos Aires: CLACSO.
- Palou**, Arnau, Ona Valls y Rafael Merino. 2020. «El efecto de las actividades de tiempo libre y del engagement escolar sobre el rendimiento académico de las personas jóvenes». *Revista de Investigación en Educación* 18 (1): 5–23.
- Rockwell**, Elsie. 2011. «Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión?». En *Discusiones sobre infancia y adolescencia: niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela*, 27–52. Buenos Aires: Biblos.
- Saraví**, Gonzalo. 2015. *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Flacso México.
- . 2022. «Pertenencia escolar y subjetividad en adolescentes de sectores populares». *Perfiles Educativos* 44 (177): 8–25.
- Urresti**, Mario. 2000. «Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico». En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 177–206. Buenos Aires: CLACSO.
- Valls** Casas, Ona. 2021. «Resistencias y adhesiones escolares: la importancia del origen social». *International Journal of Sociology of Education* 10 (2): 142–170.
- Valls**, Ona, Arnau Palou y Rafael Merino. 2020. «Más allá del currículum. ¿Qué papel juegan las actividades no curriculares sobre el engagement del alumnado?». *Bordón. Revista de Pedagogía* 72 (4): 151–168.
- Valls** Casas, Ona, Albert Sánchez-Gelabert y Helena Troiano. 2022. «La actitud del alumnado frente a la escuela». *Cuadernos de Investigación Educativa* 14 (1): 95–114.
- Weiss**, Eduardo. 2012. «Los estudiantes como jóvenes: el proceso de subjetivación». *Perfiles Educativos* 34 (135): 134–148.

Leveling: The Grounds of Power

Emparejando: los cimientos del poder

C. GREIG CRYSLER

<https://orcid.org/0000-0003-4083-415X>

cryslar@berkeley.edu

UC Berkeley, EE. UU

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/09>

Fecha de recepción: 1 de marzo del 2026
Fecha de aceptación: 27 de mayo del 2026

The ground we encounter in our everyday lives, whether grass, asphalt, dirt, or sand, is often taken for granted. In this essay and the accompanying drawings, I examine what lies beneath us as the grounds of power—both a material condition and a location where power relations intersect. I challenge the apparent neutrality of the urban and coastal grounds I discuss here by examining them in the context of struggles at the boundary of human and non-human relations. Two California locations serve as the basis of my investigation: People’s Park in Berkeley and Twin Lakes State Beach in Santa Cruz.

I completed extensive documentation of both sites in August of 2022 during the twilight of the COVID19 pandemic. The resulting images are part of an ongoing project that investigates the uprooting, clearing, flattening, and grooming of planetary terrain. I document how routine forms of spatial reordering produce otherworldly human and non-human conditions. Each of the images takes the form of a diptych in which side-by-side juxtapositions create new meanings. They are, following Jonathan Crary, “techniques of the observer” that construct rather than describe what is depicted (Crary 1990). In each pair of images, the presumed stability of the ground is crosscut by processes of force and fragility, as represented through the social aesthetics of unearthing, scraping, extraction, and other forms of violent alteration.

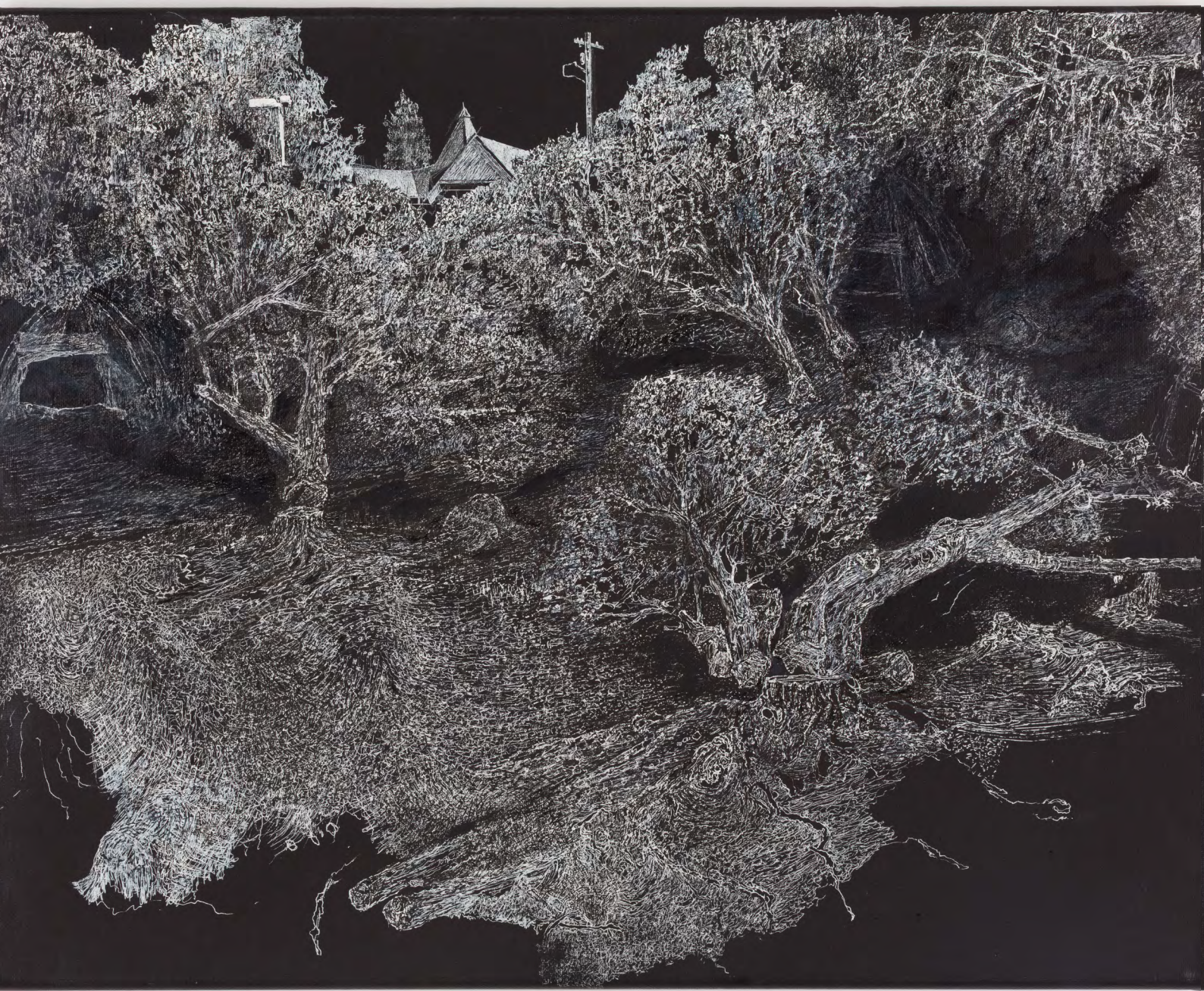
The diptychs represent events in temporal suspension: they are sections through time. The surfaces of 16”X20” black canvases are refigured as scaleless, unbounded voids in which single moments become visible and crystallize. Each pointillist drawing is composed of myriads of small marks that accumulate to suggest metaphorical worlds of melting ice—and its double entendre, ICE (U.S. Immigration and Customs Enforcement)—, the blinding light of a radioactive flash, megawatts of surveillance, and the momentary brilliance of a news photographer’s flash. The

ambiguous and vibrating scales of the drawings intentionally suggest the territorial edges of oceanic coastlines and close-ups of organic debris. They constitute what Brian Russell Roberts calls “archipelagic knowledge,” or thought templates that enable movement between the macro and the micro in a transnational context (Roberts 2021, 21). My drawings are tentative first steps in constructing a non-dichotomous, open-ended, and contingent way of thinking about bodies and environments together, as interdependent categories.

Each image attempts to represent the turbulent grounds of power buried out of sight/site by the normative leveling practices of everyday life. These strategies comprise part of my larger interest in queer epistemologies, which are also anti-normative, embodied, and grounded in socially specific relations of space and power.

PEOPLE’S PARK

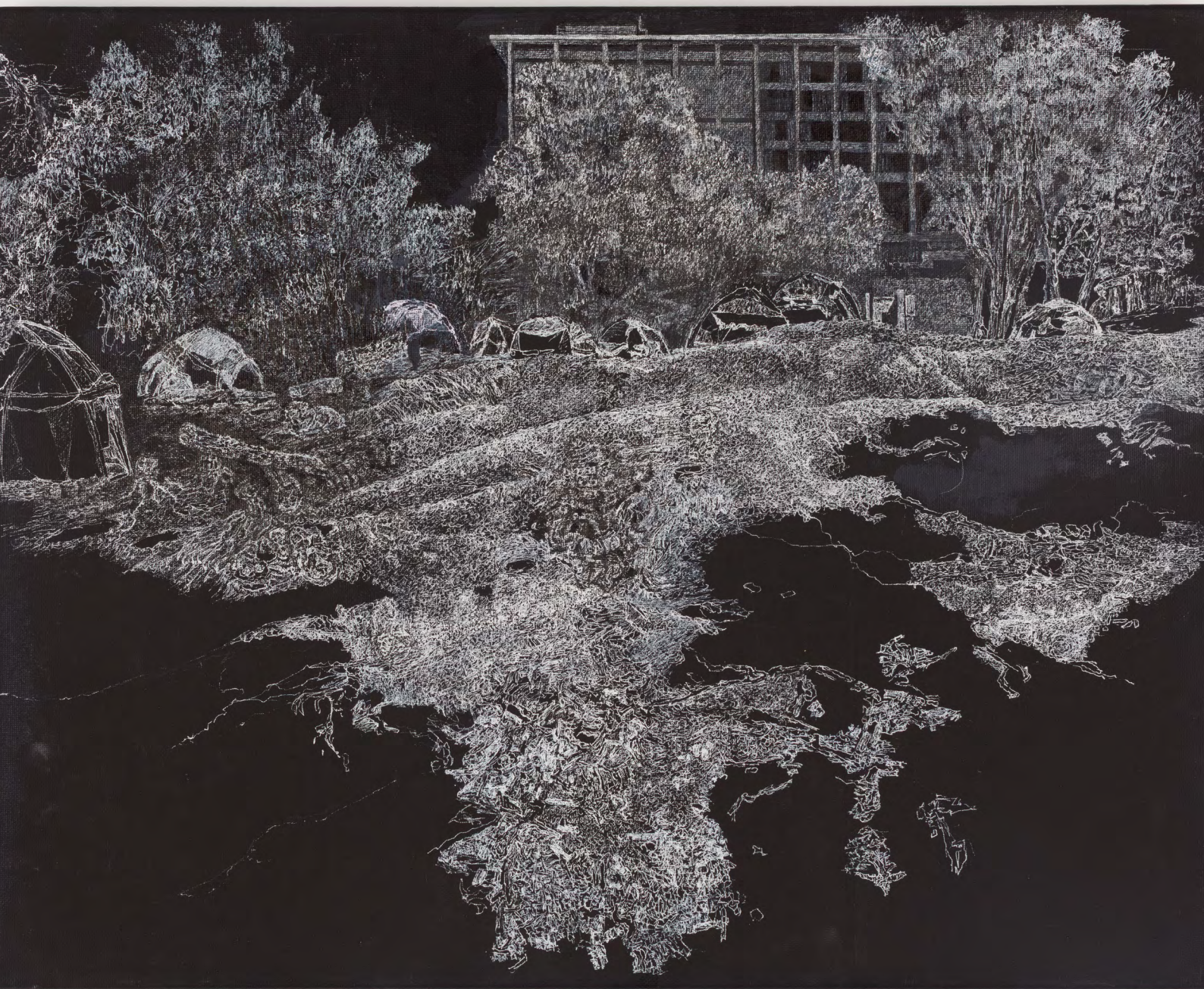
For those reading this essay who have no prior knowledge of People’s Park, some preliminary details are necessary to understand the recent events these drawings recount. The 2.8-acre parcel of land that became the People’s Park site was purchased by UC Berkeley in 1967. The University demolished the working-class urban housing on the site to make way for a playing field, but ran out of funds, after which the site stood empty for two years. The urban void space was enclosed with fencing and used as an informal dump. Its abandonment drew the attention of local housing, environmental, and civil rights activists, who coalesced around reclaiming the land for a community-designed and managed park and urban farming. The citizen occupation lasted until May of 1969, when the state government, in collaboration with the University and the City of Berkeley, mobilized law enforcement to regain control. The ground was cleared and surrounded by another security fence. The closure



Diptych 1_Figure1A



Figure 1A



Diptych 1_Figure1B



Figure 1B



Diptych 2_Figure 2A

resulted in large-scale protests that blocked the streets in downtown Berkeley for a week. Two people died during the uprising. In an unprecedented move, Governor Ronald Reagan ordered the National Guard to impose police order and end the demonstrations (Dalzell et al. 1969).

The park was fenced in again on June 20th and remained enclosed until 1972, when protesters against the war in Vietnam dismantled the fence. The University recaptured the land, using the same tactics deployed in 1969. A series of back-and-forth battles over the next three decades followed. The successive struggles took on broader meaning with the decades-long process of defunding and privatization of the welfare

state. A growing crisis of affordable housing led to a significant and continuing rise in homelessness. By 2021, when the University once again began the development process, the park had been transformed into a symbol of the unjust forces shaping its use, marked by dispossession of the unhoused and growing inequality within and beyond the University. The fence surrounding the park was torn down again by protesters and reinstalled by the University in 2021. (Markovitch 2021) The final process of clearance began in the middle of the night in August of 2022 and was followed by more than a year of displacement, subcontracted surveillance, and fortification (Kwon and Fong 2024; Berkeley Copwatch 2022).



Diptych 2_Figure 2B

TREES

The drawings presented here are based on the final stage of leveling operations that began on August 3, 2022. Diptychs 1 and 2 document these events. In the depths of the night, police were deployed to remove the site's unhoused people, and activists opposed to the University's plans. A fencing subcontractor had already erected security fencing around the perimeter. Floodlights lit the park, and a white stretch limousine for coordinators of the police action was stationed outside the First Presbyterian Church of Berkeley, where an outdoor command center

was located. In preparation for the raid, the ground was partly leveled: numerous mature trees were felled, cut into pieces, and fed through mobile wood chipping machines. The chips were disgorged onto the ground in linear mounds and large circular piles. (Shah 2023; Graff & Medina 2024; Hubler 2024). Though police withdrew from the removal operation, the incursion set the stage for a more aggressive 2 assault in 2023, when UC Berkeley took the unprecedented step of lining the perimeter of the park with two stories of shipping containers to secure the site (Yelimeli 2024). After lawsuits filed by residents opposing the site's redevelopment failed at the California Supreme Court, construction began on a 12 story, 800-room

student dormitory, a commemorative park and a separate facility for supportive housing (Fonseca, 2024; Ionescu 2024). As I write, the structure and cladding of the complex is underway.¹

Diptych 1 (Figures 1A and 1B) shows the park's large trees, now toppled, sheltering their human counterparts on the ground. After the trees were chopped down, their leaves remained green for weeks, surviving on the remaining nutrients in their trunks and branches. Their wilting presence and the protective embrace they offered glows with non-human agency in decline. (Figure 1A) The unhoused continued to occupy the site amidst piles of woodchips. The mask-like gaze of their tents returned the stares of onlookers and enforcers (Figure 1B). The wood chips also marked a decolonial moment: the hulking mounds became unintended specters of the more than 425 indigenous shell mounds —burial grounds and waste heaps— that are now hidden under the Bay Area's property demarcations (ANHP n.d.; Luby et al. 2006).

The double reading of the groundscape's scale suggests both its literal correlate — shredded piles of tree trunks and branches— and that of coastal territories as seen from above. The oceanic seas of blackness between islands of struggle suggest their archipelagic status while also connecting both parts of the diptych together. The boundaryless voids also imply that more islands of conflict and transformation exist beyond the frame of the drawings. A multi-story residence hall, built in the 1960s, forms a symbolic backdrop for the park's torn landscape. It stands as a reminder of the public university's modernist expansion in postwar years, its long-abandoned commitment to access through free tuition, and the precarious condition of students who accumulate debt to be housed, or lack any form of housing at all, and survive by

combining coach-surfing with sleeping in their cars, living at home, or in housing sometime hours from the campus (Jiang-Brittan 2025).

The night drawings in Diptych 2 depict police gathering to clear the site. Their security lights cast the late-night maneuver as a choreography of overexposed surveillance. The icy white light of policing saturates trees, buildings, people, and the ground. Uniforms turn from black to grey, and the policing bodies glint with stun guns, gas cannisters, headgear, batons, visors, and miniaturized communication devices. In both Figures 2A and 2B, the spectacle is rendered incomplete at its edges. The uniformed police dissolve into space, suggesting that their domain of power is temporary and assailable.

The left side of the diptych (Figure 2A) shows the police gathering at a coordination point in front of the historic 1920 Church of Christian Science, designed by Bernard Maybeck. The pergola for the church entrance faces the park in the middle ground, its flowering vines turned brilliant white by high-powered lighting. The officer in the foreground looks over his shoulder with disdain at the approach of an unwanted outsider. The others stand casually in the middle ground around a large tree stump, a silent reminder of the park's leveling. The lighting casts long shadows that cross over the cleared ground and join this image to the next. As they await their orders, the men are unified by boredom, camaraderie, or temporary indirection: a void space produced in the gap between waiting and enforcement (Mitchell 2003; 2017; Tom 2018).

The right half of the second diptych (Figure 2B) shows three hulking men forming a barrier around a young woman who has been thrown to the ground and restrained with zip ties. While her entrapment magnifies the excess of brute force on display, it is also a contradictory manifestation of power. She

1 The installation of the security wall, construction and subsequent occupation of the new buildings will be documented in the next stage of this project.

and her aggressors both inhabit a world defined by the ambient threat of COVID19. Despite their displays of military strength, the uniforms are also hot, cumbersome, and stretched to the limit by muscled and corpulent bodies. They are at once “frailty wrapped in fatigues” and specters of violence (Snyder 2026). Their actions transcend this incident and refer to all those people, mainly black and brown, who continue to be thrown to the ground and given the knee, whether at protests, while standing on a sidewalk, or after being pulled from a car by police.

SAND

The final pair of images recounts a different kind of violence operating in the gap between humans and non-humans. The small pocket beach south of Santa Cruz’s boardwalk is heavily used for various forms of recreation. Not far from the stretch of beach these drawings document, coastline houses sit atop what initially appears to be a sandy bluff, with large houses peaking over the edge. At close range, the bluffs turn out to be made of sculpted concrete painted to match the adjacent sand. Rising sea levels have made these barriers essential to preserving the value of coastal real estate, for the short term at least. Their efforts also distract attention from the groundwater being pushed up by rising sea levels as the result of seawater flowing deep underneath interior aquifers and underground streams (OPC 2024, 38-52; Hill et al. 2023). The beach itself requires continuous modification as sand disappears with the encroaching waves. As Hannah Freed-Thall notes, the beach “is intrinsically unstable because it is a marine terrestrial interface, or ecotone - a space of transition between biomes, replete with tough and delicate forms of life.” (Freed-Thall, 2023)

The third diptych documents the beach on September 4, 2023, just before the Labor Day holiday weekend. Over the course of several hours, a small bulldozer entered the

water, lowered its shovel, and pushed sand up to the top of the beach, leaving behind an intricate pattern of movement made by its industrial tracks. Warning beeps enhanced the mechanical rhythm of the bulldozer as it reversed and spun along, enlarging paths from water to land and back again. (Figure 3A) The objective, as two police officers watching explained, was to make the sand “nice for the holiday”. When sufficient sand was redistributed, the bulldozer returned to achieve a consistent level of flatness.

After the bulldozer departed, tiny fragments of shells crushed by its movements could be found in the space where waves and beach overlap. These fragments were the remainders of the famous terrestrial crustaceans known colloquially as “roly polys” who inhabit the beaches of Southern California. They live in both water and land, turning kelp and other organic matter into edible nutrients that other non-human visitors to the beach eat. They are “roly” because they roll into balls when they face danger. They also perform a cleansing function by filtering toxins in the water. Though almost invisible in the brightness of the sand, the holes they have created to access their below-grade retreats are ubiquitous.

Bulldozing for smoothness compressed the iridescent white sand into a scaleless industrial geometry. The perspective of Diptych Image 3A, though drawn from a position close to the sand, initially appears as an aerial view high above the ground. The impressions in the sand made by human feet, animal paws, and the bulldozer’s rolling tracks bring machines, humans, and creatures together in a complex process of mutual ecological destruction. The second drawing is a close-up of the Roly Poly’s crushed terrain. Like the mounds of wood chips at People’s Park, the image shifts between granular detail and territorial description. Moving closer reveals that what initially may seem like canyons in a desert are minutely detailed graveyards



Diptych 3_Figure 3A

of tiny crustaceans. Their remains are scattered everywhere, alongside the beak of a bird, within the sandy imprints of human feet and shoes, and at the border between land and water.

Diptych 3 experiments with the rotation of perspective and the magnification of the sand to bring the fate of the Roly Polys into focus. (Figure 3B and Details 3A and 3B) It also represents part of a pocket beach as an archipelagic island within a transnational coastline. In this case, the beaches of Southern California form a contact zone of dense human interaction that has led to the localized extinction of the Roly Polys, breaking a crucial link in coastal ecology (Barboza 2013; Hubbard

et al. 2014; Leachman 2013).

The icy whiteness of the scene recalls the groundscape of at People's Park, but humans are situated in very different relations to their non-human counterparts. Except for the driver of the bulldozer, humans are present through their absence at the beach, leaving behind a trail of impressions that reveal how the banal operations of maintenance and beach culture produce a landscape of extinction. (Russell et al. 2014) The groundscape of the beach is ephemeral: it is made and remade by human-influenced climactic processes such as the rise and fall of the tide, the wind and rain, and the impact of intense heat. The drawings are, like those at People's Park, temporal cuts within a



Diptych 3_Figure 3B

gradually escalating crisis, but one which is —for now— slow-moving and difficult to see or feel. The drawings stop time to allow the detailed perceptions of crisis to sink in.

TEMPORAL SECTIONS

The conditions represented in all three diptychs are intentionally drawn to register different meanings depending on the viewer's distance from the canvas. Here, the viewer is encouraged to move outward and inward, where the separation between viewer and viewed stops a few inches rather than several feet from the image. At close range, individual markings are fully

distinguishable. What appears as a white mound of indeterminate material at one scale turns out to be individual pieces of bark or fragments of crustaceans at another. A closer and more sustained examination also reveals distorted images of human skulls and faces that hide in the wood chips and settle in the sand. (Details 1A and 1B) I think of these strange and difficult to discern portraits not as anthropomorphized nature shouting back at us, but rather, as fractured mirrors that reveal the collective fear, turmoil, and anger produced by a planetary crisis we humans have created but cannot control.

These images also register time and my own embodied relation to drawing in a

way that digital images are unable to do. The pointillist accumulation of white markings and the time involved to make them is an example of the “slow scholarship” that Shiloh Krupar and I have written about elsewhere in relation to our long-running collaboration on exaction (Crysler and Krupar 2018). The focus of that project is different, but the methods overlap, where slowness resists normative standards of productivity and the creative process becomes the end result.

The practice of inhabiting questions over a long period of time is similar to Donna Haraway’s arguments about “staying with the trouble” in relation to the conditions of climate collapse (Haraway 2016). Taking months to produce a single analog image requires a sustained intensity of concentration that resists the flickering digital economy of attention and the rapid-fire distractions it produces. The processes of representation are slowed down, and the scene of the creative transaction is returned to again and again through localizing techniques such as photography, in situ drawings, and note-taking.

Redrawing instantaneous and quickly forgotten photographic images, whether by me or others, is another part of the corpus of techniques I have used here. The drawings are not copies of the original sources; all have been significantly altered by what I refer to as synthetic realism, where the construction of the real is commented upon and transformed by interventions in the visual rhetoric of representation. The drawings disrupt the normative tropes of black and white photographic reproduction through redrawing, distortion, and accentuation. The choreography of events in both locations has long since been forgotten except perhaps by those who were directly affected. The physical changes that have taken place at both sites over time further erase the evidence of past events. As temporal cuts, these drawings preserve now vanished evidence of moments of crisis, allowing meaning to continue to gather through recollection and selective alteration. The

drawn images will never be finished in the conventional sense. They form a series of questions using interrogative methods to unpack violence, contingency, pathos, and empathy. They attempt to represent the contradictions and uncertainty of locations without claims to objectivity or the status of a final statement.

The *Leveling Series* is a first step in an ongoing experiment that questions assumptions about productivity and time under conditions of environmental and social crisis. The cross-sectional practices employed here are both situated and planetary, large-scale and verging on the microscopic. The viewer, representer, and represented are all regarded as impure, incomplete, and subject to continuous and sometimes disastrous change. This condition of representation offers the possibility of experiencing the world outside conventional norms and assumptions about the stability, security, and infinity of life, opening a space of speculation whose hopeful potential is yet to be fully understood.

BIBLIOGRAPHY

- Alameda Native History Project (ANHP).** (n.d.). «San Francisco Bay Area Shellmound Map». <<https://nativehistoryproject.org/maps/san-francisco-bay-area-shellmound-map/>>.
- Barboza, Tony.** 2013. «Beach Roly Polys Vanishing in Southern California». *LA Times* (July 18): <<https://www.latimes.com/local/lanow/la-sci-sn-beach-roly-polies-extinction-california-20130719-story.html>>.
- Berkeley Cop Watch.** 2022. *August Invasion of People's Park Sparks More Questions than Answers*. Berkeley Cop Watch. Retrieved from <https://www.berkeleycopwatch.org/single-post/august-invasion-of-people-s-park-sparks-more-questions-than-answers>
- Crary, Jonathan.** 1990 *Techniques of the Observer: on Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Dalzell, Tom, Todd Gitlin & Steve Wasserman.** 1969. «The Battle for People's Park». *Berkeley: Heyday Press*.
- Fonseca, R.** 2024. «UC Berkeley's legal victory allows People's Park housing project to proceed- for now». *LA Times*. <<https://www.latimes.com/california/newsletter/2024-06-07/uc-berkeleys-legal-victory-allows-peoples-park-housing-project-to-proceed-for-now-essential-california>>.
- Freed-Thall, Hannah.** 2023. *Modernism at the Beach: Queer Ecologies and the Coastal Commons*. New York: Columbia University Press. Pp. 1-32.
- Graff, A. & M. Medina.** 2024. «UC Berkeley takes over People's Park with walls of shipping containers». *SF Gate*. <<https://www.sfgate.com/bayarea/article/uc-berkeley-takes-over-peoples-park-18589002.php>>.
- Hill, K et al.** 2023. «Rising Coastal Groundwater as a Result of Sea-Level Rise Will Influence Contaminated Coastal Sites and Underground Infrastructure». *Earth's Future* 11.9 (2023): 1-15. <<https://doi.org/10.1029/2023EF003825>>.
- Hubbard, D. M., et al.** 2014. «Local Extirpations and Regional Declines of Endemic Upper Beach Invertebrates in Southern California: Special Issue on Sandy Beaches». *Estuarine, coastal and shelf science* 150 (2014): 67-75.
- Hubler, Shawn.** 2024. «In Overnight Sweep, Police in Berkeley Clear Protesters from People's Park». *New York Times*, (January 4): <<https://www.nytimes.com/2024/01/04/us/peoples-park-berkeley-california.html>>.
- Ionescu, D.** 2024. «UC Berkeley says supportive housing 'inseparable' part of People's Park project». *Planetizen*. <<https://www.planetizen.com/news/2024/01/127028-uc-berkeley-says-supportive-housing-inseparable-part-peoples-park-project>>.
- Jiang-Brittan, Shanshan.** 2025. «Crisis by Design: Student Housing and the Hidden Cost of Higher Education». *CSHE* 1.25 (July 2025). UC Berkeley: Center for Studies in Higher Education. <<https://escholarship.org/uc/item/220157sj>>.
- Kwon and Fong.** 2024. *Berkeley People's Park timeline: Iconic settings of protests is to be redeveloped*. San Francisco Chronicle. Retrieved from <https://www.sfchronicle.com/projects/2024/peoples-park-berkeley-timeline/>
- Leachman, Shelly.** 2013. «Southern California Sand Dwellers Suffering Localized Extinctions». *The Current*. UC Santa Barbara (July 17.): <<https://news.ucsb.edu/2013/013585/southern-california-crustacean-sand-dwellers-suffering-localized-extinctions>>.

- Luby, E. M., Drescher, C. D., & Lightfoot, K. G.** 2006. «Shell Mounds and Mounded Landscapes in the San Francisco Bay Area: An Integrated Approach». *Journal of Island and Coastal Archaeology*. 1(2), 191–214. <<https://doi.org/10.1080/15564890600935365>>.
- Markovitch, Ally.** 2021. «Protesters Tear Down Fence at People's Park». *Berkeleyside* (January 30): <<https://www.berkeleyside.org/2021/01/30/protesters-tear-down-fences-at-berkeley-rally-to-save-peoples-park>>.
- Mitchell, Don.** 2003. «From free speech to People's Park: Locational conflict and the right to the city». In *The Right to the City. Social Justice and the Fight for Public Space*. New York: Guilford Press. 81-217
- «People's Park again: on the end and ends of public space». *Environment and Planning A*, 49(3), 503–518. <<https://doi.org/10.1177/0308518X15611557>>.
- Roberts, Brian Russell.** 2021. *Borderwaters: Amid the Archipelagic States of America*. Durham: Duke University Press.
- Russell, T. L.; L. M. Sassoubre; C. Zhou; D. French-Owen; A. Hassaballah A & A. B. Boehm.** 2014. «Impacts of beach wrack removal via grooming on surf zone water quality». *Environment, Science and Technology*. 2014 Feb 18;48(4) 2203-11. Retrieved from: doi 10.1021/es405536q. Epub 2014 Jan 31. PMID: 24437501.
- Shah, Maansi.** 2023. «The Ever-Expanding University of California: Property Claims and the Battle Over People's Park». *Journal of Urban History*. Vol. 51 No. 1. <<https://doi.org/10.1177/00961442231186628>>.
- Snyder, R.** 2026. «What the 'Dude' who shot Renee Good couldn't hear». *The New York Times*. <<https://www.nytimes.com/2026/01/18/opinion/renee-good-last-words.html>>.
- Tom, D.** 2018. «May 30, 1969. The final scene in the powerful first act of Berkeley's People's Park». *Berkeleyside*. <<https://www.berkeleyside.org/2018/05/30/may-30-1969-the-final-scene-in-the-powerful-first-act-of-berkeleys-peoples-park>>.
- Yelimeli, Supriya.** 2024. «UC Berkeley can build student housing at People's Park, state Supreme Court rules». *Berkeleyside*. <<https://www.berkeleyside.org/2024/06/06/peoples-park-court-decision-uc-berkeley-housing-homelessness>>.

**Transiciones juveniles en clave
interseccional: aportes teóricos y empíricos
desde el sur global. Reseña del libro
compilado por Ana Miranda y Agustina
Corica (2024) *Juventudes, trabajos,
educaciones y géneros* publicado por Grupo
Editor Universitario, pp. 103 , ISBN 978-
631-6514-12-7**

Youth Transitions Through an Intersectional Lens: Theoretical and Empirical Contributions from the Global South. A Review of Youth, Work, Education and Gender edited by Ana Miranda and Agustina Corica (2024) published by Grupo Editor Universitario, pp. 103, ISBN 978-631-6514-12-7

NERY FACUNDO RAUCH

<https://orcid.org/0000-0002-4226-5862>

neryrauch@hum.unrc.edu.ar

Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y
Educativas (ISTE - CONICET - UNRC), Argentina

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/10>

Fecha de recepción: 8 de abril del 2026
Fecha de aceptación: 8 de mayo del 2026

Una de las deudas persistentes en los estudios de juventudes latinoamericanos es la tensión entre realizar hallazgos y la necesidad de dar cuenta de las especificidades territoriales que atraviesan las trayectorias juveniles. Para el caso argentino, ¿hasta qué punto las transiciones de jóvenes del Gran Buenos Aires iluminan —u opacan— las realidades del norte o de las periferias del sur? El volumen compilado por Ana Miranda y Agustina Corica no resuelve completamente esta tensión, pero ofrece herramientas conceptuales y evidencia empírica para pensarla, al tiempo que explicita un compromiso con las ciencias sociales públicas anclado en más de dos décadas de investigación longitudinal desde la FLACSO Argentina.

En el campo de los estudios de juventudes en América Latina, la producción académica ha transitado desde enfoques predominantemente etarios y biologicistas hacia aproximaciones que reconocen la diversidad de condiciones, posiciones y experiencias que configuran lo juvenil. *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros* se inscribe en esta tradición crítica, ofreciendo un conjunto de trabajos que actualizan y profundizan las discusiones sobre las transiciones juveniles desde una perspectiva situada e interseccional. Es preciso señalar que los estudios de caso que nutren los capítulos se concentran en el centro y norte del país, lo que responde a la radicación del equipo investigador y a la disponibilidad de datos primarios y longitudinales. Lejos de ser una debilidad, este recorte explicita el anclaje territorial del conocimiento producido, aunque invita a que futuros trabajos amplíen el mapeo territorial de las desigualdades educativas, laborales y de género.¹

El volumen, publicado por Grupo

Editor Universitario en abril de 2024, reúne cinco capítulos elaborados por investigadores e investigadoras del Programa de Juventud(es) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina, una red académica que precisamente se distingue por su mirada regional latinoamericana sobre las desigualdades. Este programa, precursor en la región, ha desarrollado desde 1998 una línea de investigación longitudinal sobre las trayectorias educativas y laborales de las juventudes argentinas, con especial atención en las desigualdades sociales y de género desde una perspectiva situada que no pierde de vista las especificidades territoriales del país. La continuidad de esta agenda investigativa —que abarca más de dos décadas de trabajo sistemático— confiere a los análisis una profundidad temporal poco frecuente en el campo, permitiendo observar transformaciones estructurales y coyunturales en las formas que adoptan las transiciones juveniles a lo largo de distintos ciclos económicos y políticos. Este anclaje temporal se complementa, como se verá en los capítulos, con un cuidadoso trabajo de desagregación regional que permite matizar las tendencias nacionales.

La compilación aborda tres ejes centrales: la relación entre educación y trabajo en contextos de transformación estructural, los sentidos que las juventudes atribuyen a la escuela secundaria, el lugar de la educación técnico-profesional en los modelos de desarrollo, las dificultades estructurales de la inserción laboral juvenil, y la especificidad de las trayectorias femeninas atravesadas por la materialidad y las tareas de cuidado. A través de una diversidad de estrategias metodológicas —que incluyen encuestas, entrevistas en profundidad, análisis longitudinales y abordajes

¹ La lectura en clave territorial que aquí se ensaya no pretende corregir al volumen, sino, más bien, explicitar una de las lecturas posibles entre muchas. Como toda obra anclada en tradiciones de investigación situadas, *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros* se beneficia de ser leído desde distintos lugares de enunciación geográficos, ejercicio que una de las compiladoras alienta cuando defiende la necesidad de «dotar de volumen conceptual al campo» (Miranda 2024, 11) desde el sur global.

cuantitativos de indicadores laborales—, los autores ofrecen evidencias empíricas robustas que permiten comprender cómo se configuran las desigualdades en el presente y cómo las políticas públicas pueden intervenir para mitigarlas.

La introducción, a cargo de Ana Miranda, establece el marco conceptual que vertebra el conjunto de la obra, recuperando la tradición de los estudios sobre transiciones juveniles y poniendo énfasis en su capacidad de permitir comprender cómo durante la juventud se procesan aspectos sustantivos de la reproducción y el cambio social. Como señala Miranda:

[L]os sucesos vitales que las personas atravesamos durante las transiciones dan cuenta de distintos momentos que marcan el pasaje a la adultez: la salida de la educación, el ingreso al mercado laboral, la autonomía en la vivienda, la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Miranda 2024, 13).

Estos hitos, lejos de constituir una secuencia lineal y universal, se articulan de formas heterogéneas según los contextos históricos, las estructuras sociales y las posiciones de clase y de género.

Uno de los aportes conceptuales más significativos que recupera Miranda es la noción de “gramáticas de la juventud”, desarrollada por el Programa de Juventud(es) en numerosos trabajos previos (Bendit y Miranda 2017). Esta categoría intenta comprender «la relación entre las estructuras de actividades y las expectativas que las sociedades contemporáneas establecen para los diferentes grupos de jóvenes, así como también las formas en que las personas lidian con esas actividades y expectativas (Miranda 2024, 14). La potencia analítica de esta noción radica en su capacidad para articular dimensiones estructurales y subjetivas, permitiendo dar cuenta de los sistemas de reglas e interacciones con los que las personas jóvenes escriben sus

procesos biográficos. No se trata, entonces, de una mera descripción de trayectorias, sino de una indagación en las formas culturalmente mediadas a través de las cuales los jóvenes interpretan, negocian y resignifican las expectativas sociales que recaen sobre ellos.

Otra dimensión de relevancia abordada concierne a la disputa por el estatuto teórico del campo de estudios de juventudes. Miranda reflexiona sobre la subestimación que a menudo enfrentan quienes investigan estas temáticas, señalando que «las tensiones que se expresan en apelaciones y calificativos que recibimos “los de juventud” están conectadas con tendencias de orden más general, asociadas a la especialización del conocimiento en las ciencias sociales» (Ibid., 11). Frente a esta situación, la autora defiende la necesidad de dotar de volumen conceptual al campo, integrando las voces del sur global en un esquema plural que dialogue con las teorías sociales de alcance general. Esta defensa de la especificidad y relevancia teórica del campo resulta fundamental en un contexto académico en el que los estudios son a menudo percibidos como un área de menor jerarquía intelectual.

Un elemento distintivo de la propuesta es la incorporación de la perspectiva de las ciencias sociales públicas, que Burawoy (2005) caracteriza por la conversación que genera en los espacios públicos y su vinculación con el medio. Los proyectos del Programa de Investigaciones de Juventud(es) de la FLACSO «abonan esa tradición y afianzan en fuertes vínculos con el sector público y social, a través de la coproducción de conocimiento y la divulgación de resultados para distintos tipos de audiencias» (Miranda 2024, 16). Esta orientación no es accesorio, sino que atraviesa todo el volumen, evidenciándose en la pertinencia de los hallazgos para el diseño de políticas públicas y en la apuesta por una investigación que trasciende los límites de la academia.

El primer capítulo, a cargo de Agustina

Corica y Ana Miranda —compiladoras de la obra—, realiza un recorrido por los principales debates sobre el vínculo entre educación y trabajo en la población joven. Las autoras parten de las investigaciones pioneras de Cecilia Braslavsky en la década de 1980, que cuestionaron la relación directa entre niveles educativos más altos y mejores ocupaciones con mejores remuneraciones. Estos estudios demostraron que «los y las jóvenes empleados/as en las mismas ocupaciones de sus familias contaban con un nivel educativo superior, y que los altos niveles educativos adquiridos no garantizaban quedar afuera de situaciones de desempleo o subempleo» (Corica y Miranda 2024, 20). Este hallazgo, que en su momento resultó disruptivo, anticipaba críticas que luego se profundizarían desde la teoría de los mercados segmentados y desde los estudios sobre la precarización laboral.

Las autoras exponen una sistematización de los cambios en la relación educación-trabajo a lo largo de las últimas décadas, en la que se distinguen momentos en los que la educación funcionaba como “trampolín” para la movilidad social ascendente de aquellos en que operaban como “paracaídas” que amortiguaban el descenso social. Esta metáfora, sugerida por María De Ibarrola (2005), resulta particularmente elocuente para comprender la función de la escuela en contextos de crisis económica. En el escenario actual, caracterizado por la fragmentación y la incertidumbre, la educación dejó de ser poco a poco el pasaporte a la movilidad social ascendente para convertirse en una herramienta que únicamente permitía conservar el espacio social de origen (Filmus 2015).

Un aspecto central del capítulo es la discusión sobre las transformaciones en los regímenes de desigualdad. A partir de las aportaciones de Dubet (2021), las autoras

señalan que «la estructura de desigualdades se convierte en una sumatoria de pruebas individuales y sufrimientos íntimos, de multiplicación de desigualdades, es decir, cada cual se ve enfrentando desigualdades múltiples que transforman la experiencia de desigualdad» (Corica y Miranda 2024, 22). Esta perspectiva permite comprender por qué los estudios sobre juventudes requieren un enfoque interseccional: las desigualdades no se acumulan simplemente, sino que se articulan de formas específicas en cada trayectoria biográfica.

La incorporación de la perspectiva territorial constituye otro aporte significativo del capítulo. A partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)², las autoras muestran cómo las condiciones laborales y educativas varían significativamente entre regiones del país. Así, señalan que la región del Noroeste Argentino presenta los peores indicadores laborales y menores tasas de asistencia educativa en la población joven, mientras que el Gran Buenos Aires presenta mejores indicadores (Ibid., 27). Esta constatación subraya la necesidad de abordar las desigualdades juveniles desde una mirada situada que considere las particularidades de cada territorio, desafiando las generalizaciones que homogenizan las experiencias juveniles a nivel nacional.

Finalmente, Corica y Miranda recuperan hallazgos de investigaciones longitudinales que permiten comparar distintos contextos socioeconómicos. En períodos de crecimiento económico y políticas activas— como en 2011—, «los grupos juveniles presentaron mayores años de escolaridad, accedían a niveles educativos más altos y presentaban más tiempo en el hogar familiar para continuar estudios post-secundarios» (Ibid., 24). Las políticas educativas de creación de nuevas universidades en entornos cercanos a sectores populares generaron oportunidades

2 Es un relevamiento estadístico continuo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en Argentina que mide la situación socioeconómica, demográfica y laboral de la población en aglomerados urbanos.

y soportes institucionales para el acceso al nivel educativo superior; lo que contrasta con el escenario de la pandemia de COVID-19, cuando las trayectorias se vieron interrumpidas y las oportunidades laborales reducidas, profundizando las desigualdades preexistentes. Esto demuestra la importancia de considerar la coyuntura histórico-política como variables explicativa central en los procesos de estructuración social.

La comparación longitudinal que ofrecen Corica y Miranda constituye uno de los puntos más sólidos del volumen. Como toda investigación anclada en territorios específicos, sus hallazgos abren preguntas sobre su extensión a otros contextos como zonas rurales o economías regionales con menor densidad institucional; lo que no resta valor a la evidencia presentada, sino que, por el contrario, sugiere líneas de indagación futura para el propio programa de investigación.

Josefina Ruiz y Pamela Magnoli son las autoras del segundo capítulo, que indaga en los sentidos y percepciones que los y las jóvenes estudiantes atribuyen a la escuela secundaria. Las autoras parten del supuesto de que estas percepciones intervienen directamente en las trayectorias escolares, condicionando la permanencia o el abandono. El capítulo se basa en datos preliminares de una investigación longitudinal financiada por el FONCyT,³ con una muestra de 1,106 jóvenes de sectores medios-bajos de Salta, Chaco, Córdoba y Conurbano Bonaerense.

Una de las contribuciones teóricas más significativas del capítulo es la recuperación de la noción de “vivencialidad” para comprender la experiencia escolar. De acuerdo con Scribano (2010) y otros autores, Ruiz y Magnoli entienden que «la vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del “experimentar” la dialéctica entre cuerpo individuo, social y

subjetivo» (Ruiz y Magnoli 2024, 38). Esta perspectiva permite articular las dimensiones corporales y emocionales de la experiencia escolar, habitualmente marginadas en los análisis sociológicos que se concentran en dimensiones estructurales o cognitivas. Las autoras destacan que «las emociones y la estructura social son parte de un mismo constructo, donde la mirada dialéctica será lo necesario para comprenderlas en su complejidad» (Ibid., 38).

Los hallazgos presentados son elocuentes. Cuando se preguntó a los estudiantes qué les gustaba o no de la escuela, un 28% de las respuestas se refirió a aspectos subjetivos como “no me gusta estudiar”, “me aburre” o “la escuela me estresa”. Un 15% mencionó la escuela como posibilidad de aprender nuevas cosas, mientras que un 10% la asoció con la obligación. Particularmente significativo, resulta que un 20% de los jóvenes no supo o no quiso contestar, lo que las autoras interpretan como una dificultad para nombrar aquello que les sucede en la escuela. Esta cifra, lejos de ser un dato residual, evidencia «un contexto incierto, un contexto de post pandemia, donde las certezas se desdibujaron durante un largo tiempo de confinamiento» (Ibid., 44).

En cuanto a las modificaciones que los jóvenes desearían para la escuela, las respuestas se concentraron en mejoras de infraestructura (39%), actividades recreativas (13%) y aspectos académicos (8%). Las autoras destacan «las modificaciones que las y los jóvenes esperan de la escuela secundaria se encuentran vinculadas a cuestiones que forman parte del formato clásico de la misma» (Ibid., 43), lo que evidencia las tensiones entre las dinámicas culturales contemporáneas y la gramática escolar tradicional. En concordancia con Southwell (2011), las autoras señalan que estas demandas reflejan cómo «la primera parece poner en cuestión las jerarquías

culturales, los dispositivos de transmisión simbólica, el carácter disciplinario, la autoridad pedagógica y la concepción del tiempo y del sujeto en que se basa la segunda» (ibid., 44).

Un hallazgo de particular relevancia es la revalorización de la escuela como espacio de socialización y encuentro. En contextos donde muchos jóvenes trabajan jornadas completas o desarrollan tareas de cuidado en el hogar, «estar en la escuela es precisamente tener tiempo libre, en tanto pone en suspenso el peso del orden social, las tareas y roles que deben realizarse en otros espacios como el trabajo y la familia» (ibid., 45). Este hallazgo, que retoma los aportes de Masschelein y Simons (2014), cuestiona las visiones instrumentales de la educación que reducen la escuela a su función de preparación para el mercado laboral, y reivindica su dimensión como espacio de vida juvenil. La escuela aparece, así, como «un espacio fundamental de encuentro entre pares y de construcción de relaciones de amistad, de noviazgo, de compañerismo o simplemente de interacción con otro equivalente» (ibid., 40).

El tercer capítulo está a cargo de Miguel Alfredo y se dedica al abordaje de la educación técnico profesional (ETP) y su rol en la construcción de un modelo de desarrollo productivo y laboral. El autor realiza un recorrido histórico por la institucionalización de la formación técnica en Argentina desde la Universidad Obrera Nacional hasta la Ley de Educación Técnico-Profesional N°26.058/05, que establece la ETP como política de Estado. Este recorrido permite comprender las tensiones y disputas que atravesaron la definición de la ETP «como campo de articulación de iniciativas y reglamentaciones que estructura relaciones educativo-laborales» (Alfredo 2024, 56).

Alfredo recupera críticamente la teoría del capital humano (TCH), señala que su base meritocrática resulta insuficiente para comprender las desigualdades estructurales que atraviesan las trayectorias formativo-laborales. Frente a esta perspectiva, el autor

propone situar el análisis en la articulación entre las dinámicas institucionales y las condiciones socioeconómicas de los territorios. La crítica a la TCH no es meramente teórica, sino que se fundamenta en evidencia empírica que muestra cómo «ni las certificaciones ni el proceso de inserción sectorial lograron ser factores que definieron las trayectorias laborales posteriores por fuera de la propia dinámica de los circuitos de inserción» (ibid., 58).

Uno de los aportes centrales del capítulo es la presentación de resultados de investigaciones empíricas sobre las trayectorias de egresados de la educación técnica. En un estudio realizado en CABA, Buenos Aires, Neuquén y Salta, se halló que «el peso de los títulos obtenidos se encontró matizado por los entornos y contextos en donde se buscaron desempeñar los entrevistados» (ibid., 58). Este hallazgo cuestiona las visiones lineales que suponen una correlación directa entre titulación y movilidad ascendente, mostrando, en cambio, la relevancia de las redes, los contactos y las estructuras de oportunidad locales en la configuración de las trayectorias laborales. Las pasantías, por ejemplo, operan como mecanismos formales de inserción, mientras que las redes familiares constituyen canales informales igualmente decisivos.

El autor también presenta avances de una investigación en curso sobre interrupciones escolares en la escuela secundaria —la misma que presentan Ruíz y Magnoli en el capítulo anterior—. Entre los estudiantes de educación técnica, el deseo de asistir a la escuela se encuentra difundido, asociado a la socialización y al aprendizaje de cosas nuevas. Alfredo destaca que «la actitud propositiva de los y las estudiantes de asistir a la escuela como actividad principal y/o combinarlo con el trabajo resulta un dato tras el cual dar batalla a los discursos estigmatizantes sobre las juventudes» (ibid., 59). Esta observación es relevante en un contexto en el que los discursos mediáticos y políticos tienden

a representar a las juventudes populares como desinteresadas por la educación.

En sus comentarios finales, Alfredo propone una serie de desafíos para que la ETP y las juventudes puedan tener un rol protagónico en la construcción de una sociedad con justicia social. Entre ellos, destaca la necesidad de un modelo de integralidad con titulaciones acumulativas y por módulos que permita trayectorias formativas flexibles y articuladas con las demandas productivas, una descentralización productiva que evite la migración forzada de egresados, y la incorporación transversal de las juventudes en las instituciones del mundo del trabajo y las organizaciones políticas. El autor subraya que «la incorporación de las juventudes demanda la inserción transversal dentro de las instituciones, y no sólo la apertura de foros sectoriales» (Ibid., 61).

Un mérito del capítulo es incluir evidencia de Neuquén junto a CABA, Conurbano Bonaerense y Salta, lo que introduce una mirada patagónica poco frecuente en el volumen. Esta diversidad de territorios —aunque aún parcial— permite vislumbrar cómo las dinámicas de la educación técnico-profesional se reconfiguran según las economías regionales y las estructuras de oportunidad locales.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis de las dificultades y desafíos de la inserción laboral juvenil en Argentina durante los últimos años y es redactado por Nery Rauch. El autor parte de las transformaciones estructurales del mercado de trabajo desde la irrupción del neoliberalismo en la década de 1970, que dieron lugar a lo que Ulrich Beck (1996; 1998) denominó “sociedad del riesgo”, caracterizada por la incertidumbre y la individuación de las trayectorias. Esta transformación implicó el paso de la sociedad industrial de la civilización moderna a la sociedad del riesgo de la contemporaneidad, es decir, «la transición de una estructura social fundada en la solidez y en un alto grado de predictibilidad a otra signada por la

incapacidad de dominio de los riesgos que ella misma ocasiona» (Beck 1996, 202).

En el recorrido del capítulo, se sistematizan las tensiones que atraviesan la vinculación laboral juvenil: la brecha entre las expectativas de los jóvenes y las condiciones efectivas que ofrece el mercado, la exigencia de experiencia laboral para acceder al primer empleo, el debilitamiento de los sistemas de protección social, y la segmentación socioeconómica que condiciona las oportunidades. Como señala el autor: «el trasfondo familiar condiciona en gran medida las perspectivas laborales de los/as jóvenes, pues influye en las oportunidades de acumular capital humano, capital social y capital cultural» (Rauch 2024, 70). Esta constatación problematiza los discursos meritocráticos que presentan la inserción laboral como resultado exclusivo del esfuerzo individual.

El capítulo presenta un análisis detallado de los indicadores laborales en Argentina entre 2019 y 2022, con especial atención al impacto de la pandemia de COVID-19. Los datos de la EPH revelan desigualdades significativas entre grupos etarios: la tasa de actividad de los jóvenes de 19 a 24 años cayó más de 9 puntos durante la pandemia, mientras que entre adultos la caída fue de 6.3 puntos; en materia de empleo, la recuperación fue más lenta para los jóvenes, que debieron esperar hasta 2022 para restablecer los niveles prepandémicos. Esta asincronía en la recuperación evidencia la mayor vulnerabilidad de las juventudes frente a las crisis económicas.

Los hallazgos en materia de precariedad laboral son particularmente relevantes, Rauch muestra que, en la franja de 19 a 24 años, los índices de precariedad son el doble de los que presentan los adultos; y en el caso de la franja 25 a 29, son un 50% más elevados. Esta brecha se sostiene a lo largo de todo el período analizado, lo que evidencia la estructura de segmentación ocupacional que afecta a las juventudes. El autor observa que, durante la pandemia

la precariedad laboral disminuyó durante las restricciones por la pandemia (2020) en todos los grupos poblacionales [por ser los primeros expulsados del mercado laboral], pero con la reactivación los adultos incrementaron sus índices con menor intensidad que los grupos juveniles (Rauch 2024, 83).

Este patrón sugiere que la reactivación económica se tradujo en una expansión de empleos precarios que afectó desproporcionadamente a los jóvenes.

El autor también desagrega los indicadores por nivel de ingresos familiares, mostrando que «quienes provienen de familias de ingresos más bajos presentan mayores dificultades que los de ingresos altos, particularmente en la franja 19 a 24 años en materia de empleo, desempleo y precariedad laboral» (Ibid., 83). Esta constatación subraya la intersección entre desigualdad social y desigualdad etaria, configurando escenarios de vulnerabilidad múltiple para las juventudes de sectores populares.

Los hallazgos de Rauch, contruidos a partir de la EPH, tienen la fortaleza y la limitación inherentes a esta fuente: su cobertura de aglomerados urbanos. Quedan, así, comprensiblemente, fuera del análisis las juventudes rurales y aquellas de localidades pequeñas, poblaciones que sin duda merecerán atención en futuras extensiones de esta línea de trabajo. El propio autor no desconoce esta delimitación, que es más un punto de partida que un vacío.

El quinto, y último capítulo, de Nina Scopinaro, propone herramientas teóricas para el estudio de las transiciones juveniles de mujeres madres de sectores bajos. La autora se sitúa en la perspectiva de la juventud como transición(es), pero incorpora críticamente la dimensión de género, señala que «la propia condición de mujeres madres las ubica en un lugar de desigualdad estructural respecto de los jóvenes varones, debido a la alta dedicación

a las tareas de cuidado que configura sus trayectorias de manera particular» (Scopinaro 2024, 89). Este posicionamiento implica una doble crítica: por un lado, a los estudios de juventud que han naturalizado la perspectiva androcéntrica; por otro, a los análisis de género que no consideran las especificidades de la condición juvenil.

Scopinaro recupera la noción de “androcentrismo inferencial” propuesta por Elizalde (2006; 2019) para caracterizar la tendencia a considerar tácitamente a los varones como sujetos de referencia en los estudios de juventud. La autora señala que este sesgo «refiere a la “enraizada propensión a considerar tácitamente a los varones como sujetos de referencia» (Ibid., 91), lo que ha llevado a que las experiencias femeninas sean sistemáticamente opacadas. Frente a esto, propone cuatro elementos fundamentales para analizar las transiciones de las mujeres madres: la dedicación a los cuidados, los mandatos y expectativas, el impacto específico del contexto, y las temporalidades.

Tal como reconoce la autora del capítulo: «la tradicional división sexual del trabajo continúa operando fuertemente en la posibilidad de decisión que tienen las jóvenes sobre la dedicación al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado» (Ibid., 94). En los relatos de las entrevistadas, aparecen frases como “mejor trabajo yo” o “vos tenés que cuidar al bebé”, que evidencian una reticencia social a que las mujeres combinen maternidad y trabajo remunerado. La autora retoma la pregunta de Murillo sobre «si existe una elección racional en la asunción del cuidado —y por ende permite cierta negociación— o por el contrario si es imposible desvincularse de una designación de la responsabilidad social inherente a un comportamiento de género» (Ibid., 93).

El capítulo también aborda el impacto específico de la pandemia de COVID-19 en la vida de las jóvenes madres. Scopinaro destaca que «se profundizaron las desigualdades de género en términos de participación en el mercado laboral»

(Ibid., 95), y que la repartición de las tareas de cuidado al interior de los hogares se mantuvo estática, siendo mayormente asumida por las mujeres. Un testimonio citado resulta particularmente elocuente de la naturalización de estas desigualdades: «yo hago mi tarea, ¿viste?, lavo, cocino, limpio y todo eso es mío, o sea es mi rutina digamos, porque somos mujeres así que tenemos que hacer esas cosas [sic]» (Ibid., 94). Esta frase sintetiza cómo los mandatos de género se internalizan como parte de la identidad, operando como estructuras subjetivas que reproducen la división sexual del trabajo.

En cuanto a las temporalidades, la autora recupera los aportes de Longo (2011) para pensar las diferencias en la planificación del futuro entre jóvenes de distintos sectores sociales. En el caso de las jóvenes madres, se observan temporalidades laborales “suspendidas”, con proyectos vagos y dudosos; pero que al mismo tiempo son activas y planifican su maternidad. Esta constatación cuestiona los relatos que presentan a estas jóvenes como carentes de proyecto y destaca la necesidad de reconocer las especificidades de sus formas de planificación. El desafío analítico consiste en comprender cómo «las propias proyecciones marcan los itinerarios probables o rumbos a tomar por las jóvenes en el ámbito laboral» (Ibid., 97) en un contexto en el que las condiciones estructurales limitan fuertemente las posibilidades de realización.

La perspectiva de género que propone Scopinaro es una de las contribuciones más originales del volumen, y su anclaje en sectores bajos de Conurbano Bonaerense permite una profundidad etnográfica que difícilmente se lograría con un diseño muestral más disperso. Sería sin duda enriquecedor contrastar estos hallazgos con realidades de otras regiones del país —por ejemplo, el norte rural o la Patagonia—, tarea que excede los propósitos del capítulo pero que queda habilitada como agenda de investigación.

Juventudes, trabajos, educaciones y géneros constituye un valioso aporte al campo de los estudios de juventudes en América Latina. La compilación logra articular perspectivas teóricas diversas con evidencia empírica robusta, ofreciendo un panorama actualizado de las principales problemáticas que atraviesan las juventudes argentinas. Su valor radica no sólo en la actualización de los debates, sino en la potencia analítica de un enfoque que integra la dimensión temporal, territorial y de género en la comprensión de las desigualdades.

Entre las fortalezas del volumen, cabe destacar su compromiso con las ciencias sociales públicas. Como destaca Miranda, los proyectos del Programa de Juventud han abonado a esa tradición y bregan por afianzar los vínculos con el sector público y social a través de la coproducción de conocimiento y la divulgación de resultados para distintos tipos de audiencias. Esta orientación se traduce en la relevancia de los hallazgos para el diseño e implementación de políticas públicas, pero también en una concepción de la investigación como práctica situada y comprometida con la transformación social.

Otro aspecto destacable es la pluralidad metodológica que caracteriza a los capítulos. Las investigaciones longitudinales, las encuestas, las entrevistas en profundidad y los análisis cuantitativos se combinan para ofrecer una mirada multidimensional de las trayectorias juveniles. Esta diversidad permite captar tanto las tendencias estructurales como las experiencias singulares, dando cuenta de la complejidad de los procesos analizados. La apuesta por el estudio longitudinal —que permite seguir a las mismas cohortes a lo largo del tiempo— resulta particularmente valiosa para observar cómo se configuran las trayectorias en diálogo con los cambios de coyuntura.

En el plano teórico, la obra contribuye a la consolidación de un campo de estudios que, desde el sur global, produce conocimiento relevante sobre las transformaciones de las sociedades

contemporáneas. Los desarrollos conceptuales en torno a las “gramáticas de la juventud”, las “trayectorias en clave de género” y la “integración excluyente” en la escuela secundaria ofrecen herramientas analíticas de alcance que trascienden el caso argentino.

En el plano empírico, el volumen proporciona evidencia actualizada sobre las condiciones de vida, estudio y trabajo de las juventudes en un contexto atravesado por la pospandemia y las transformaciones estructurales del mercado laboral. En suma, este volumen demuestra que los estudios de juventudes no son un área menor de las ciencias sociales, sino un campo fértil para indagar en las tensiones fundamentales de las sociedades contemporáneas: la reproducción y el cambio social, la desigualdad y la justicia, la estructura y la agencia.

Dicho lo anterior, y en sintonía con el ejercicio de lectura situada que propone esta reseña, cabe hacer una observación que no pretende restar méritos, sino, más bien, contextualizar el alcance de la obra. El volumen refleja fielmente las líneas de trabajo del Programa de Juventud(es) de FLACSO Argentina, con décadas de investigación centrada en territorios como el Gran Buenos Aires, Córdoba, Salta y, en menor medida, Chaco y Neuquén. Esta concentración geográfica es plenamente legítima y responde a la historia institucional del programa, pero invita a que los lectores de otras regiones del país realicen un ejercicio de traducción situada de los hallazgos. Lejos de considerar esto una carencia, puede verse como una virtud: el libro no pretende hablar en nombre de todas las juventudes argentinas, sino ofrecer herramientas conceptuales y empíricas robustas para que investigadores de cada territorio las pongan en diálogo con sus propias realidades.

Desde la perspectiva territorial que ha guiado esta lectura, la principal contribución del volumen es, justamente, ofrecer un andamiaje conceptual y metodológico lo suficientemente sólido como para

ser “traducido” a otras geografías. Las nociones de “gramáticas de la juventud”, “vivencialidad” escolar o “temporalidades suspendidas” no dependen de un territorio específico para ser operativas; antes bien, ganan potencia cuando son contrastadas con realidades regionales diversas. Si este libro —centrado en el centro-norte del país— puede resultar iluminador para investigar las juventudes de otras geografías, entonces habrá cumplido un propósito aún más valioso que el declarado originalmente: no sólo describir las desigualdades en los territorios que estudia, sino proveer una caja de herramientas para abordarlas y afrontarlas allí donde aún no han sido suficientemente indagadas.

REFERENCIAS

- Alfredo**, Miguel. 2024 «Juventudes y educación técnica-profesional. Debates sobre el rol en la construcción de un modelo de desarrollo de producción y trabajo». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 49-64. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Beck**, Ulrich. 1996. «Teoría de la sociedad del riesgo». En *Las consecuencias perversas de la modernidad*, de Beriaín (Comp.), 201-222. Barcelona: Anthropos.
- . 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bendit**, René y Ana Miranda. 2017. «La gramática de la Juventud: un nuevo concepto en construcción». *Última Década* 25, no. 46: 4-43. Acceso el 28 de marzo de 2026. Doi:10.4067/S0718-22362017000100004.
- Burawoy**, Michael. 2005. «Por una sociología pública». *Política y sociedad* 42, no1, 197-225. Acceso 31 de marzo de 2026. <<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505130197A>>.
- Corica**, Agustina y Ana Miranda. 2024. «Revisando el vínculo entre juventudes, educación y trabajo». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 19-30. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Delbarrola**, María. 2005. «Educación y trabajo». *Revista mexicana de investigación educativa* 10, no 25, 303-313. Acceso 31 de marzo de 2026. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662005000200303&lng=es&tln=es>.
- Dubet**, Francois. 2021. *La época de las pasiones tristes: de cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor* [Segunda edición]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Elizalde**, Silvia. 2006. «El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles». *Última década* 14, no 25, 91-110. Acceso 29 de marzo de 2026. Doi: 10.4067/S0718-22362006000200005
- . 2019. «Introducción “¿Un nuevo orden de género?”» En *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*, de Elizalde, 1-63. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Filmus**, Daniel. 2015. «La universalización del secundario en América Latina: una meta necesaria para la inclusión social y la ampliación de derechos de los jóvenes». En *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo*, de Miranda, 103-116. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Longo**, María. 2011. «Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles». *Cuestiones de sociología*, no 7, 54-77. Acceso 29 de marzo de 2026. <<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn07a03>>.
- Masschelein**, Jan y Marteen Simons. 2014. *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Miranda**, Ana. 2024. «Los aportes de los estudios de juventudes al conocimiento social y las políticas públicas: una introducción». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 9-18. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Rauch**, Nery. 2024. «Juventudes e inserción al mercado laboral: dificultades y desafíos en el escenario argentino reciente». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 65-86. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Ruiz**, Josefina y Pamela Magnoli. 2024. «Entre la escuela real y la escuela ideal ¿Qué sentidos le atribuyen los y las jóvenes a la escuela secundaria en el contexto actual?». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 31-48. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

- Scopinaro**, Nina. 2024. «Trayectorias juveniles en clave de género: estrategias para pensar las transiciones de jóvenes mujeres madres de sectores bajos». En *Juventudes, trabajos, educaciones y géneros*, de Miranda y Corica, 87-100. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Scribano**, Adrián. 2010. «Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social». En *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, de Scribano y Lisdero, 169-192. Córdoba: CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba.
- Southwell**, Myriam. 2011. *La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.